DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR

REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

TOMO II CICLO B

A mi padre, Sergio Tomas Donoso Delgadillo, que me educó en la fe y me enseñó amar a Dios y a mi Iglesia

"Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Corintios 9,16)

Contenido

PREÁMBULO 6
PRESENTACIÓN, COMPARTIR MI FE CRISTIANA 7
PORTADORES DE LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO 7
LA MISIÓN DE AYUDAR A EVANGELIZAR EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES 8
HUMANIZAR UN POCO MÁS ESTA DIFÍCIL VIDA 8
EL EVANGELIO ES VIDA PLENA Y GOZOSA 9
LA FUENTE Y ORIGEN DE ESTE LIBRO 10
TOMOS 11
PROLOGO 13
ADVIENTO 15
I DOMINGO “Estén prevenidos….Tengan cuidado”, Mc 13, 33-37 15
II DOMINGO “Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos” 18
Mc 1, 1-8 18
III DOMINGO DE ADVIENTO “Él no era la luz, sino el testigo de la luz” Jn 1, 6-8. 19-28 23
IV DOMINGO DE ADVIENTO “María, la esclava del Señor" Lc 1, 26-38 29
NAVIDAD 36
LA SAGRADA FAMILIA “llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor” Lc 2, 22-40 36
EPIFANÍA DEL SEÑOR “venimos de oriente a adorar el rey” Mt 2, 1-12 40
BAUTISMO DEL SEÑOR “Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección”. Mc 1, 7-11 45
CUARESMA 50
PRIMER DOMINGO DE CUARESMA El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia”. Mc 1, 12-15 50
SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA “Éste es mi Hijo muy Querido, escúchenlo” Mc 9, 2-10 53
TERCER DOMINGO DE CUARESMA “Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar” Estudio del fragmento del Evangelio de Jn 2:13-22 57
CUARTO DOMINGO DE CUARESMA Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. Jn 3, 14-21 63
QUINTO DOMINGO DE CUARESMA Jesús es el grano que muere para dar vida a todos, con sus sufrimientos, fue causa de salvación eterna para todos. Jn 12, 20-33 .. 67
DOMINGO DE RAMOS 71
DOMINGO DE RAMOS “Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Marcos” Mc 14, 1—15, 47 71
PASCUA 78
DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN “él debía resucitar de entre los muertos” Jn 20, 1-9 78

II DOMINGO ¡Felices los que creen sin haber visto! Jn 20, 19-31 80

III DOMINGO "En Nombre de Jesucristo, predicar a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados." Lc 24, 35-48 84

IV DOMINGO "conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí" Jn 10, 11-18 88

V DOMINGO "El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer" Jn 15, 1-8 92

VI DOMINGO "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos... Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros". Jn 15, 9-17 95

VII DOMINGO, LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación" Mc 16, 15-20 100

PENTECOSTÉS..... 104

DOMINGO DE PENTECOSTÉS "Reciban el Espíritu Santo" Jn 20, 19-23..... 104

SANTÍSIMA TRINIDAD..... 108

DOMINGO DE SANTÍSIMA TRINIDAD "Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" Mt 28, 16-20 108

CORPUS CHRISTI..... 112

DOMINGO DE CORPUS CHRISTI "Tomen, esto es mi Cuerpo". Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: "Ésta es mi Sangre" Mc 14, 12-16. 22-26..... 112

TIEMPO ORDINARIO 116

II DOMINGO "Hemos encontrado al Mesías, que traducido significa Cristo" Juan 1, 35-42..... 116

III DOMINGO "síganme, y yo los haré pescadores de hombres" Mc 1, 14-20 120

IV DOMINGO ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? Mc 1, 21-28 125

V DOMINGO "Todos te andan buscando"….."Vayamos a otra parte, a predicar" Mc 1, 29-39..... 129

VI DOMINGO "Jesús, conmovido, se acerca, extiende su mano y sana" Mc 1, 40- 45133

XI DOMINGO ¡El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra" "Mc 4, 26-34" 137

XII DOMINGO "¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?". Mc 4, 35-41..... 140

XIII DOMINGO "No temas, basta que creas" Mc 5, 21-43 143

XIV DOMINGO "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa" Mc 6, 1-6ª..... 146

XV DOMINGO "Discípulos y misioneros, enviado a predicar, exhortando a la conversión" Mc 6, 7-13..... 150

XVI DOMINGO "Eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato" Mc 6, 30-34..... 154

XVII DOMINGO La multiplicación de los panes es un gran signo de la llegada del reino. Juan 6,1-15 157

XVIII DOMINGO "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed. "Jn 6,24-35 162

XIX DOMINGO "Yo soy el pan bajado del cielo" Jn 6, 41-51 167

XX DOMINGO "El que coma de este pan vivirá eternamente" Jn 6, 51-59 171

XXI DOMINGO "Señor, ¿a quién iremos? Jn 6, 60-69..... 176

XXII DOMINGO "Escúchenme todos y entiéndanlo bien, ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo". Mc 7, 1-8. 14-15. 21-23 180

XXIII DOMINGO "Todo lo hizo bien" Mc 7, 31-37 184

XXIV DOMINGO "¿quién dice la gente que soy yo?" Mc 8, 27-35..... 187

XXV DOMINGO "Entregado en manos de los hombres" Mc 9, 30-37..... 191

XXVI DOMINGO "No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí" Marcos 9,38-43. 45.47-48 194

XXVII DOMINGO "desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer" Mc 10, 2-16..... 198

XXVIII DOMINGO "vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". Mc 10, 17-30 202

XXIX DOMINGO "el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes" Marcos 10, 35-45..... 206

XXX DOMINGO "¡Animo, levántate! Él te llama" Mc 10, 46-52..... 210

XXXI DOMINGO "amarás al Señor, tu Dios y amarás a tu prójimo como a ti mismo" Mc12, 28-34 214

XXXII DOMINGO "dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir" Mc 12, 38-44 217

XXXIII DOMINGO "Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes lleno de poder y de gloria" Mc 13, 24-32..... 220

DOMINGO DE JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO..... 224

XXXIV DOMINGO ¿Eres el Rey de Los Judíos? Juan 18, 33-37 224

PREÁMBULO

La vida, los milagros y las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo se describen en cuatro libros denominados Los Evangelios. En un principio, quienes escribieron la buena Noticia de los Evangelios, fueron hombres que acogieron con pasión la necesidad de llevar a las letras el paso por la vida terrenal de Nuestro Señor Jesucristo. Ninguno de ellos fue sacerdote o un destacado religioso preparado en cátedras de teología, Mateo era hijo de Alfeo (Mc 2:14) y "publicano", recaudador de las contribuciones que Roma imponía al pueblo judío. Cuando está ejerciendo su oficio, Cristo lo llama al apostolado (Mt 9:9-13) y fue hecho apóstol (Mt 10:3). Marcos fue hijo de una mujer jerosolimitana, María (Hech 12:12). Probablemente fue bautizado por Pedro, pues lo llama "hijo" (1 Pe 5:13). Según San Epifanio, Marcos fue uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Pero otros los niegan explícitamente. Era familiar de Bernabé (Col 4:10), persona de gran prestigio en la Iglesia primitiva (Hech 9:27, etc.). Acompaño a Pablo en uno de sus viajes apostólicos (Hech 12:13). Después de la muerte de San Pedro y San Pablo no se sabe dónde fue. Papías enseña que Marcos es el asistente de Pedro; lo que Pedro predicaba, él lo ponía por escrito, no obstante esto no excluye su propia labor complementaria. Lucas nació en Antioquía de Siria, como explícitamente lo dicen Eusebio de Cesárea y San Jerónimo. Lucas no procede del judaísmo, sino de la gentilidad (Col 4:10-11). Vienen a confirmarlo los Hechos de los Apóstoles, al verse a Lucas tan versado en las cosas de la Iglesia de Antioquía. San Epifanio dice que fue uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Pero lo niegan San Jerónimo y San Ireneo, además es lo que dice el mismo Lucas en el "prólogo" de su evangelio, al distinguirse de los que fueron "testigos oculares" de la vida del Señor. Juan, debe de ser oriundo de Betsaida (Jn 1:44; cf. Mc 1:16-20). Era hijo de Zebedeo y Salomé (Mc 15:40; cf. Mt 27:56; Jn 19:25) y hermano de Santiago el Mayor. Aparece al principio como discípulo del Bautista (Jn1:35-40). Pero desde el Jordán, abandonando al Bautista, sigue a Cristo, estuvo junto a la cruz, y Cristo le encomendó a su Madre (Jn 19:26ss). Fue el primero de los discípulos que conoció al Señor resucitado junto al lago de Tiberíades (Jn 21:7). Mateo, Marcos y Lucas describen los hechos de la vida de Cristo. Estos ocurrieron principalmente en Galilea, Juan complementa la narración describiendo los sucesos y enseñanza que tuvieron lugar principalmente en Jerusalén.

¿De dónde le vino a los evangelistas el deseo de trasmitir la vida terrenal de Cristo?, ¿de dónde nos viene a nosotros esa pasión por dar a conocer al mundo los relatos de la vida del Hijo de Dios?. Cada cual, haga su examen y se responda, yo respondo por mí. Yo Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

PRESENTACIÓN, COMPARTIR MI FE CRISTIANA

Este es mi séptimo libro con el propósito es compartir mi fe Cristiana. Jesús, es mi más fiel amigo, mi seguro refugio y me entusiasma el deseo de ayudar de algún modo con esta tarea a mis hermanos, para que muchos más conozcan a Cristo, si es posible se hagan cristianos y si luego son católicos y comparte mi fe, creo que este mundo será mejor. No soy sacerdote, pero cuando la gente no me conoce, me da el tratamiento de "padre". No soy sacerdote, es una explicación que doy casi a diario a mucha gente que me escribe luego de visitar mi página WEB www.caminando-con-jesus.org, que ha recibido a octubre de 2015, cerca de 12 millones de visitas o por mis envíos desde ya hace más de 18 años de la Misa Diaria que ya llega a más de 23.500 personas, o cuando me pide amistad a través del Facebook, yo trato de comprenderlos, porque para muchos no es común que una seglar o laico común tenga unas página WEB como www.caminando-con-jesus.org y www.caminando-con-maria.org No obstante, cuando niño, y luego cuando joven, mi sueño fue ser sacerdote, lo conversé más de alguna vez con los padres de mi parroquia en mi barrio natal, (Recreo Alto, Viña del Mar), y también le hablé a mi papa, quien con tristeza me comentó que él tuvo el mismo ideal en su juventud, pero como era de una familia sin recursos para dar una dote, su padre, mi abuelo un hombre muy devoto, le dijo que lamentablemente no podía ayudarlo. En mi caso, un accidente en mis manos no me lo permitió. Es así, como luego estudie para Técnico en Construcción Civil, luego Ingeniería Civil y otros tantos post títulos que me han ayudado a tener una familia. Ya estoy en la tercera edad, soy padre de cuatro hijas y un hijo, abuelo de dos nietos y dos nietas. Dejo claro que me siento feliz por la vocación familiar que me dio el Señor, él me ha sido fiel en todas sus palabras, en todas sus obras, con mi familia ha sido amoroso, me ha regalado a su Hijo Jesús que es mi más fiel amigo y seguro refugio, en El encontré un tesoro, es así como intento guardar sus mandamientos, con todo lo difícil que es, para permanecer fiel a su aceptación como uno de sus hijos, y con el deseo de amar a todos mis hermanos como él los ama, obediente a su ruego de ir por el mundo con la buena noticia para evangelizar el corazón de los hombres. Rezo para que siempre permanezca con fidelidad al Señor que tanto amo y que tanto me ama, algo de lo cual estoy muy convencido. Dando la vida por todos, junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego dice al discípulo (Juan): "Ahí tienes a tu madre." Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Juan 19: 25-27) y como discípulo del Señor, también yo la recibo con veneración.

PORTADORES DE LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO

Yo tengo mucho respeto por los sacerdotes, hay algunos los cuales los quiero mucho y reconozco en ellos hombres muy santos, no obstante sé que hay otros que decepcionan mucho, de todo hay en la viña del Señor. No me considero digno de escribir cómo deben ser y vivir los sacerdotes, tampoco me considero digno de dar algunas lecciones y ese no es el propósito de este comentario ni de este libro. Cada día, se observa que es muy necesario que los sacerdotes y los fieles laicos sean portadores de la Buena Noticia del Evangelio, por lo demás, es lo que Cristo encomendó a los Apóstoles, predicar la Buena Nueva a todos los hombres y en todas partes. Pero ésta Buena Noticia debe estar empapada del amor ilimitado Cristo, es decir vivir lo que se predica. San Pablo expresa; "el Señor ha ordenado que los que predican el Evangelio vivan del Evangelio. (1 Cor 9,14) y aún más él se

lamenta si no lo hace: “Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!”.(1 Cor 9,15). Esta es otra de las tareas que el fiel laico espera con urgencia, ver que sus sacerdotes sean colaboradores de Cristo en la transferencia de la fe, hombres de oración, adheridos a Cristo, motivadores de que sus fieles tengan un encuentro personal con Cristo, sacerdotes amigos de Cristo, por tanto buenos ejemplos para seguir Cristo, y para que el sacerdote sea buen ejemplo, resulta especialmente importante que él sea testimonio de vida, autentico, creíble, hombre de Dios y que su Palabra ensanche los corazones, en otros términos, que él sea Buena Noticia.

Ciertamente, si los fieles observan que el sacerdote acepta con gozo las palabras de Cristo, y vive las verdades que enseña, se transforma en un instrumento importante de la doctrina católica. Por tanto, el sacerdote debe siempre vivir preparado para guiar a sus fieles hacia una fe sólida. Pero para que esto suceda, ellos son los primeros que tienen que tener dispuesto para el mundo sus corazones a través de la palabra viva y vivida de la Buena Noticia. Y por nuestra parte, como laicos, ser conscientes y agradecidos con ellos y no dejar de agradecer al Señor toda la disposición que los sacerdotes nos muestran para amar a Dios y en Dios a nuestros hermanos, por tanto, esto nos obliga de algún modo fortalecer la comunión con ellos, en una relación cercana, teniendo siempre en mente que juntos edificamos comunidad del Reino de Dios en nuestro mundo.

LA MISIÓN DE AYUDAR A EVANGELIZAR EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES

Todos los católicos sabemos lo importante que es ir a Misa, en especial los domingo, día del Señor, pero también es importante saber que no debe dejarse de lado la misión que tenemos de ayudar a evangelizar el corazón de los hombres, además de que eso es lo que significa la palabra Misa, envío, misión, y es lo que también nos ha pedido nuestro Señor Jesucristo, “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”. (Mc 16,15). Esta es una tarea de todos y no solo de nuestros sacerdotes.

Curiosamente, muchas veces se le da más importancia a la asistencia a cumplir con el rito de asistir a misa que a misionar con la palabra oída en la liturgia y en la prédica, no obstante, cumplida esta parte, hay que poner en práctica la misa, es decir la misión y donde más se necesita, en la calle y en la familia.

Creo que cada día debemos tener más conciencia que nuestra misión como cristianos, es evangelizar el corazón de los hombres, animarnos a vivir desde el evangelio y animar con el evangelio y desde el evangelio animar la vida de todos los que nos rodean, la familia, la comunidad, los compañeros de trabajo y la gente en general.

Ciertamente, animar, alentar, confortar, es estimular a los demás y a nosotros mismos a poner corazón en este mundo difícil, y que además no tiene el corazón que todos quisiéramos.

HUMANIZAR UN POCO MÁS ESTA DIFÍCIL VIDA

Tenemos una gran tarea, en especial el mundo seglar, el mundo laico, y es la misión de humanizar un poco más ésta difícil vida que nos trae el mundo de hoy, demasiado politizado, consumista, egoísta y sin corazón. Y lo podemos humanizar desde el evangelio, que es la buena noticia que viene desde el mismo corazón de Jesús, de su mismo aliento, palabra que es verdad y promesa de salvación, la

Buena Noticia que oímos es para compartirla con los demás, en especial para los más necesitados de aliento, ánimo, alivio y consuelo.

Pero también no se trata, de evangelizar la forma vida de la sociedad, es decir, el evangelio no soluciona los problemas de la sociedad, ni es una receta mágica para solucionar todos nuestros problemas políticos, económicos, culturales, ecológicos, técnicos, etc., no obstante, eso es tarea de los hombres, y los tenemos que resolver entre todo, es decir tenemos que organizarnos para convivir en una sociedad múltiple, con distintos tipos de personas, razas, condición social, de ideas diversas y sin prescindir de nadie porque el Señor ha venido para que todos tengan la oportunidad de salvarse, entonces, lo que se requiere es que pongamos todo nuestro esfuerzo y corazón con amor y fe para ayudar no a cristianizar la sociedad, pero si el corazón de los hombres para que comencemos a organizar una vida más cristiana, es decir más humana y con el corazón como el de Cristo.

EL EVANGELIO ES VIDA PLENA Y GOZOSA

Entonces ya es tiempo de salir a misionar desde el evangelio, entregándolo gratuitamente para ganar a los más que pueda (san Pablo) pero siendo muy consciente que el evangelio no representa una disciplina o una cierta ideología, el evangelio es vida plena y gozosa, porque es la Buena Noticia que nos ha traído Jesús, para que la llevemos sin egoísmo a todas partes, a todos los foros públicos, a la vida íntima, a la familia, a las organizaciones donde hacemos vida, al trabajo, a las comunidades, a los lugares y niveles donde se toman importantes decisiones, y en lo posible estar presentes en muchas partes, pero no para imponer nuestro criterio o buscar conquistar una buena imagen, ni menos con la idea de que todos se conviertan al catolicismo, creo que esa no es la idea, pero si es servir y dar a los demás, es decir a todos los seres humanos, sin que salga de nuestra boca palabra dañina, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que nos escuchen. (Ef 4,29) y comprometernos a estar siempre contra toda injusticia, discriminación, marginación, violación de los derechos humanos, es decir no olvidar de hacer el bien y de ayudarnos mutuamente; ésos son los sacrificios que agradan a Dios. (Hb 13,16), y todo esto, porque Jesús mismo nos lo ha pedido, amar a todos como él los amó, y ser servidores de todos.

Con este objeto roguemos en todo tiempo por todos, y que nuestro Dios nos haga dignos de la vocación y lleve a término con su poder todo nuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe, para que así el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en nosotros y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. (Cf 2 Tes 1,11)

Con todo, me atrevo a escribir algo más. Si alguien le dice a uno, que si no entiende la Palabra de Dios, yo te la explicare, me parece un poco arrogante, porque esta Palabra, a cada uno le habla de un modo diferente. La lectura y reflexión permanente de los Evangelios, nos permite conocer lo mucho que Dios ha hecho por nosotros. Es así, como el ánimo de publicar estas reflexiones, es invitar a que hagamos de los Evangelios una lectura preferida, leídas vivamente, buscando su significado con el corazón muy abierto y en oración. La Palabra es fuerza de Dios y mensaje vivo que Él nos dirige para hoy. La Palabra leída y hecha oración, acogida con fe, entendida baja la acción del Espíritu Santo, como Palabra que viene de Dios, nos conducirá siempre a Dios.

LA FUENTE Y ORIGEN DE ESTE LIBRO

Por los años 80, me pidieron en una parroquia de un pueblito al sur de Chile, que preparara la monición de las Lecturas de la Liturgia, entonces fui preparando comentarios breves de cada lectura, mi cura párroco estaba impresionado por la forma como los hacía. Yo fui guardando mis comentarios y moniciones en una carpeta. Estas estaban escrita con maquina tradicional de escribir. Mi entusiasmo fue de tal manera que me anticipé y escribí moniciones para los domingos de todo el año y me hice una carpeta con los tres ciclos de la liturgia, A, B y C. Esta carpeta, se la presente en una ocasión al Obispo de Puerto Montt de aquel entonces. Mons. Bernardo Savino Cazzaro, o.s.m, Religioso de la Orden de los Siervos de María, con quien colaboré para la Construcción de un Templo en ciudad de Aysén, Patagonia de Chile. Después de ojearla y tenerla en uno de sus viajes por la región, me la devolvió y me recomendó que la publicara o le hiciera fotocopias y que las repartiera en las parroquias y capillas. Entonces la traspasé a un archivo de computación y comencé a ampliar las reflexiones bíblicas y mi párroco comenzó a utilizarlas como base de sus prédicas, lo que me daba mucha satisfacción. Como era un asiduo lector de muchos libros religiosos dada mi afición a los estudios bíblicos y libros de teologías, pasaba horas y horas tratando de reflexionar lo que nos enseñaba la Palabra de Dios.

Por los años 1968 a 1972, había estudiado la asignatura de Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Hermenéutica Bíblica y para ayudarme a comprender mejor lo que leía, una y otra vez a los Padres de la Iglesia, en especial a san Agustín y san Juan Crisóstomo y San Gregorio Magno. También fui un entusiasta lector de libros tales como el Diccionario de Teología Bíblica de P. Rossano, G. Ravasi y A. Girlanda, y los textos y comentarios de la Sagrada Biblia por Eloino Nácar F. y Alberto Colunga, O.P., Dr. Carlos Etchevarne, Bach. Teol., Manuel de Tuya, O. P. y Lorenzo Turrado y Turrado de la Pontificia Universidad de Salamanca. Disfrutaba mucho de la lectura de Romano Guardini y de las catequesis del Papa Juan Pablo II y visitaba las librerías religiosas para llevarme siempre algún libro a casa. También ha sido de mucha utilidad la reflexión y lectura del libro Intimidad Divina, editorial Monte Carmelo del P. Gabriel de Sta. M. Magdalena, OCD, la Lectio Divina apara cada año de Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra, editado por Verbo Divino, El Camino Abierto por Jesús de Jose Antonio Pagola editado PPC, los Libros sobre Jesús de Nazaret del Papa Benedicto XVI. Además desde los años 70, siempre he leído a diario algún trozo de Santa Teresa de Jesús, quien me ha aportado mucho y la he tomado como Maestra de Oración. Es decir, diversidad de pensamientos, pero no complejidad, ya que todos han escrito por amor al Maestro Jesús.

En los años 90, inicios de la computación por Internet, comencé a compartir mis reflexiones por e-mail y cuando la persona que recibía mi colaboración no estaba conectada a este servicio, la hacía mediante Fax o correo ordinario. En los años 95 instalé un computador en mi casa y comencé la distribución a unas 20 personas que me solicitaban mis moniciones para la Misa del domingo. Recuerdo que tardaba más de cinco minutos en salir un correo, aparte que había que tener mucha paciencia para esperar la conexión. En una ocasión, envié el comentario completo de un Evangelio y fui a visitar al Párroco para consultar su opinión y mi sorpresa fue que me dijo que era su homilía de ese día. Eso me dio mucho ánimo.

El punto es que luego comencé a publicar en una especie de Blog mis Reflexiones Bíblicas y comenzaron a llegarme opiniones y solicitudes de envío a sus correos y forme un grupo en el año 1996 para enviar la hoja con las lecturas de la liturgia

diaria y la Reflexión del Evangelio. Hoy tengo 3 grandes grupos con unos 6 mil suscriptores. Recuerdo que en una ocasión utilice el computador de la empresa donde trabajaba, y me llamaron severamente la atención, con una fuerte amonestación. Entonces decidí trabajar en mi casa entre las 5 y las 7 de la mañana todos los días y sigo hasta hoy.

En el año 98, fundé mi página WEB www.caminando-con-jesus.org y las tuve sin actualizar un tiempo por falta de recursos económicos, en ese tiempo era muy caro. Pero luego, un amigo cubano que vive en Miami, no mencionó su nombre porque me lo ha pedido, me conectó a un servidor hasta el día de hoy. 17 años después, han visitado mi página WEB más de 12 millones de personas y mi envío de la hoja de la Misa Diaria que comenzó con 20 personas, tiene a la fecha 24.500 de suscriptores de más de 30 países que reciben diariamente la hoja y han abierto esta sección de mi WEB más de 2 millones de veces en los últimos 8 años, con visitas de los más diversos países de todos los continentes.

Es así, como recibo muchos correos todos los días de suscriptores, lectores, solicitud de permiso de revistas para publicar y autores que necesitan referenciar lo que escriben. Entre los correos que he recibido, hay muchas notas de gratitud, desde Obispos, Presbíteros, religiosos y laicos por esta tarea. Yo les agradezco sus oraciones.

A la fecha, he escrito tres libro que ya están a la venta, “Como Leer y Comprender la Biblia”, Ediciones Mestas, “Los Mil Días de Jesus en la Tierra, Ediciones Mestas” y “San Teresa de Jesús, nos Habla de Dios”, Ediciones Monte Carmelo.

Las Sagradas Escrituras que utilizo para mis reflexiones son la Sagrada Biblia de Jerusalén (Desclée De Brouwer) que cuenta con las debidas licencias de la Conferencia Episcopal Española el 22 de abril de 1998 y la Sagradas Escritura de Nacár-Colunga (B.A.C) editada bajo el auspicio de la Pontificia Universidad de Salamanca.

Los dibujos para ilustrar las Reflexiones del Día del Señor, fueron comparados para mis publicaciones en Multimedios, Tecnología al Servicio de la Evangelización, www.vemultimedios.org

Los textos evangélicos que están incluidos, son los mismos que contiene la publicación de la Liturgia Cotidiana de Editorial San Pablo, editada para seguir mensualmente la Misa de cada día.

Todas las referencias bíblicas, están incluidas en las mismas reflexiones.

TOMOS

Los tomos en los cuales están dividido estas reflexiones, son los siguientes:

I. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO A
II. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO B
III. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO C
IV. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS
V. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

VI. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO
VII. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

PROLOGO

REFLEXIONES A LOS EVANGELIOS

Nota: En una ocasión saliendo de Misa, pregunte a mi madre de 80 años que le había parecido la homilía del padre, y ella me respondió: “Me pareció muy buena, porque le entendí todo y porque era para nosotros, sus fieles, porque no me gusta cuando predican como si estuvieran dando un examen a un comisión de teólogos.”

A mí me parece que la Palabra sobre la cual se predica, es una palabra que debe transformar al hombre y ser alimento para el que la oye. Es así como el comentario que se haga debe tener fuerza, pero debe ser comprendido por todos, por tanto previamente se debe haber meditado y haberla orado, de lo contrario esta no va a penetrar en el corazón de los oyentes, y tampoco lo va a impresionar.

Del mismo modo, quien predica o comenta la Palabra, debe estar consciente de que él es en ese minuto, “un servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios. (1 Corintios 4,1) y además de servidor de la Palabra, que debe estar “dedicado a la oración y al misterio de la Palabra” (Hechos 6,1-4). Por cuanto no resulta bien aprovechada la Palabra si se pretende querer resumirla en un simple comentario.

Y finalmente me interesa aclarar, que el propósito de estas reflexiones, es ayudar a mis hermanos en la fe y aquellos que se nos quieran hermanar, en la meditación interior de la Palabra del Señor, para que se animen a dedicarle más tiempo a la lectura de los Evangelios, para escuchar a Cristo, para hablar con Él, para visitarle en los Evangelios, porque cuando leemos su Palabra, le escuchamos.

Esta reflexiones estas apartadas de acuerdo a los Tiempo Litúrgicos.

ADVIENTO

I DOMINGO "Estén prevenidos….Tengan cuidado", Mc 13, 33-37

ESTÉN PREVENIDOS

El relato evangélico comienza y concluye con la misma invitación: "Estén prevenidos". Y luego siguen dos enseñanzas, la primera indica el "porqué" de esta invitación: "porque no saben cuándo llegará el momento". Una lectura superficial podría parecernos como una imposición al temor porque Jesús no revela el día y la hora, para que los cristianos vivan en continuo cuidado. No obstante, no se indica la hora porque todas las horas son buenas para abrirse al evangelio de suerte que comprometa la existencia. Jesús desea vitalizar a una comunidad para que no esté obsesionada con el deseo de conocer el final, sino que se preocupe por vivir y discernir tiempos y momentos en la escucha y la obediencia. Y esto en la espera de la última cita que nos introducirá definitivamente en el Reino; ciertamente es una espera continua e intensa, pero no ansiosa ni temerosa, sino que fluye confianza.

La segunda enseñanza está en el "estilo" de la vigilancia. Marcos, al narrar la parábola del hombre que se marcha de viaje lejos, indica que deja su "casa" al cuidado de sus servidores. Es posible ver en la casa una imagen de la comunidad cristiana. Cualquier creyente es, en su fidelidad cotidiana al Señor, responsable de su construcción. La vigilancia se caracteriza como "vigilancia de la casa", de la que, mientras espera a su Señor, el cristiano debe cuidar desempeñando la tarea que Dios ha confiado a cada uno.

TENGAN CUIDADO

En el Evangelio de Marcos, el Señor nos exhorta a vivir en una responsable vigilancia esperando su venida gloriosa, y les dice a sus discípulos: "Tengan cuidado" Es toda una exhortación a la "vigilancia," dada la incertidumbre de esta hora.

Y para que nos quede más claro él porque de esta invitación, nos pone la parábola del hombre que se va de viaje y recomienda al portero que permanezca en vela. Siempre el Señor nos pone ejemplos para que sea fácil para nosotros comprender lo que dice, y es así como recoge el caso de un dueño que parte de viaje y deja encargados a cada uno de sus siervos de una parte de su obra. Deben estar trabajosos y alerta, en espera de la venida del señor y de esta hora de su "visita."

En efecto, Jesús hablaba ayer sus discípulos y hoy a nosotros acerca de su venida, advirtiéndonos que tengamos cuidado de no dejarnos aturdir por los excesos, y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre nosotros como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra. Por tanto tenemos que estar prevenidos y para ello, rogar incansablemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podremos comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

CUIDEMOS ESTE TIEMPO DE ESPERA

Y nos reitera Jesús: "Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa: si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos. Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!", es decir nos pide que nos alejemos de los males, que seamos serios, decorosos, comedidos al hablar y al actuar en todo y que por nuestro bien estemos vigilantes.

También nos dice que somos nosotros los responsables de nuestra conducta, es decir a nosotros nos compete cuidarnos. Si miramos a nuestro alrededor, sabemos que hay muchos excesos e imprudencias que hacen vacilar la fe y nos inducen o nos provocan, por eso no nos dejemos aturdir, es decir no nos confundamos y no nos desconectemos de la realidad como cristianos, esto es pasar de la luz a la oscuridad. No dejarse aturdir, es no dejarse confundir y no desconectarse de nuestra forma de ser de cristianos cuidando de caer en excesos.

Porque él ha de venir, pero no nos ha dicho cuándo, pero el día que venga, vendrá sin previo aviso. A muchos no sorprenderá, y no va a ser bueno si estamos llevando una vida descuidada y perezosa. Pero a los que estén practicando una vida laboriosa y trabajando para el bien, esto es, si no estamos haciendo una vida ociosa, habrá reconocimiento. Cuidemos este tiempo de espera, no nos dejemos caer en tentaciones, en la comodidad, en el placer mundano. Es decir que las cosas temporales no nos hagan descuidar las espirituales.

ESPERANDO SU VENIDA OREMOS INCESANTEMENTE

Cuando Jesús nos dice "Tengan cuidado", y luego nos pide "Estén prevenidos", recordemos que a esto mismo nos añade en el evangelio de Lucas, (Lc 21, 34-36) "oren incesantemente", es decir, primero nos advierte en contra de los males y luego nos dice cómo ponerle remedio, y esto es con la oración. Oigamos a Jesús cuando nos dice: "Estén prevenidos" y para ello oremos incesantemente, para quedar a

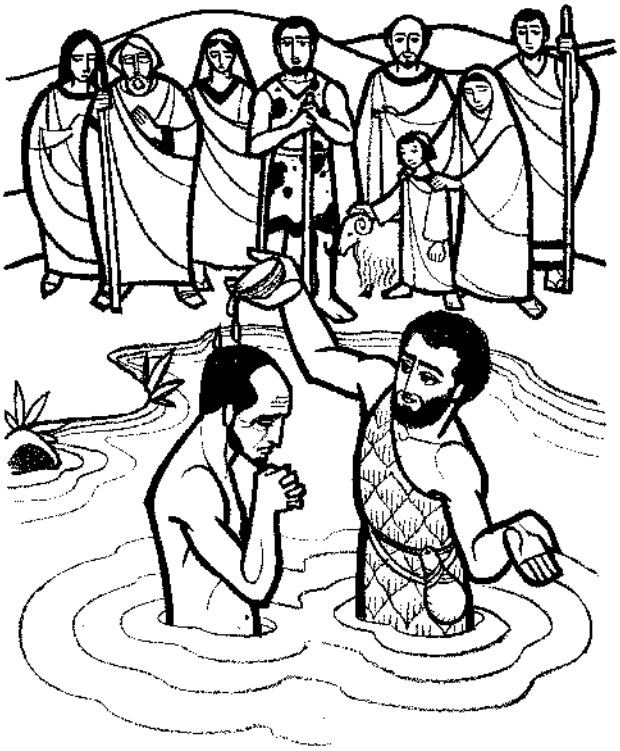
salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podremos comparecer seguros ante el Hijo del hombre"

Muchas cosas nos son necesarias para vivir y no podemos prescindir de ella como los alimentos, tampoco podemos prescindir de las cosas espirituales, estas son aún más necesarias. Si no nos alimentamos nuestro cuerpo desfallece, si no rezamos, desfallece el alma. Si bien es cierto, que trabajar para vivir, es una obligación, no es menos cierto que como cristianos orar también lo es. Pero trabajar sin fe es desalentador y trabajar con una oración en los labios aumenta la eficacia. Y orar, no es decir muchas cosas con muchas fórmulas, es ponerse en la presencia del Señor y hablarle con palabras sencillas, que salgan del corazón, pero siempre teniendo en conciencia de saber con quién hablamos, como dice la santa madre Teresa de Jesús, en un trato de amistad con quien sabemos nos ama, a un Dios que le hablamos como Padre, como hermano y como nuestro más leal amigo. Pero no olvidemos que orar también es hacer silencio para oír que nos dice el Señor.

LO IMPORTANTE NO SOLO QUE DEBAMOS ORAR, LO HERMOSO Y GRANDE ES QUE PODAMOS ORAR.

Los evangelios están llenos de mandatos, exhortaciones y parábolas de Jesús pidiendo a sus Apóstoles que oren, que vigilen para no caer en la tentación, como en Getsemaní. "Velen y oren, para que no caigan en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil." (Mc 14,38). Y a las multitudes les enseñaba diciendo que oraran sin desfallecer y con insistencia. Y para garantizar la eficacia de la oración y persuadir a la confianza en el Padre, refiere la parábola del hombre que consigue de su amigo unos panes a media noche, cuando él y sus hijos están acostados, y asegura que cuánto más el Padre les dará lo que le pidan en su nombre. "¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le da una serpiente? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!" (Mt 7,7-12).

"¿Quién no se sentirá estimulado a orar, y a orar unidos como hermanos, habiéndonos prometido el Señor: "En verdad les digo que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo sobre la tierra, cualquier cosa que pidan les será concedida por mi Padre, que está en los cielos"? (Mt 18,19) Lo importante no solo que debamos orar, lo hermoso y grande es que podamos orar. La misión y el carisma de santa Teresa de Jesús en la Iglesia es ser pregonera de la oración, como camino de unión con Dios.



II DOMINGO "Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos"

Mc 1, 1-8

LAS PALABRAS DE DIOS, QUE NOS MUESTRAS UN DIOS AMOROSO.

El relato evangélico, como las lecturas del segundo domingo de Adviento, nos invitan a "preparar el camino" para el que el Señor pueda llegar a nuestro corazón, a nuestras familias, los ambientes sociales donde nos movemos. Y la preparación tiene un nombre: ¡Convertirse! ¿Y de qué se trata esto?, purificar el corazón, arrepentirse de los pecados y mejorar nuestra vida con la gracia de Dios.

Leemos el anuncio gozoso del profeta Isaías: "el Señor ha perdonado a su pueblo." (Is 40, 1-5. 9-11), y luego las Palabras de Dios, que nos muestras un Dios amoroso, con mensajes llenos de humanidad y ternura, colmados de emoción y de compasión total: "¡Consuelen, consuelen a mi Pueblo, dice su Dios! Hablen al corazón de Jerusalén y anúncienle que su tiempo de servicio se ha cumplido, que su culpa está pagada, que ha recibido de la mano del Señor doble castigo por todos sus pecados". Y entonces se levanta un grito poderoso llamando a todos los hombres a preparar los caminos del Señor que debe venir, y es así como el profeta nos dice: "¡Preparen en el desierto el camino del Señor, tracen en la estepa un sendero para nuestro Dios! ¡Que se rellenen todos los valles y se aplanen todas las montañas y colinas; que las quebradas se conviertan en llanuras los terrenos escarpados, en planicies!"

Este es el llamado de Isaías a su pueblo a trazar en la llanura un sendero para Dios. Se puede comprender que el fin contiguo de esta profecía era el regreso de Israel

del destierro, que se había de cumplir bajo la guía de Dios, presentado y esperado como salvador de su pueblo y para el cual había que preparar el camino a través del desierto. Sin embargo, como fin último la profecía nos quiere llevar a la venida del Mesías, que quien va a liberar a Israel y por sobre todo, a la humanidad entera de la esclavitud del pecado.

"YA LLEGA EL SEÑOR CON PODER Y SU BRAZO"

Pero la alegría mayor es saber que Dios mismo es quien prepara el encuentro con su pueblo, animándolo en la esperanza en vista al tiempo que viene. "Ya llega el Señor con poder y su brazo"

Él será el pastor. "Como un pastor, él apacienta su rebaño, lo reúne con su brazo; lleva sobre su pecho a los corderos y guía con cuidado a las que han dado a luz." Se refleja en la lectura, la hermosa figura de Jesús buen pastor que amará a sus ovejas hasta dar la vida por ellas.

Y haciéndose eco de esta buena noticia, el salmo 84 nos describe los frutos de la salvación y participamos de esta compasiva noticia, diciendo con gozo "Muéstranos, Señor tu misericordia", y "voy a proclamar lo que dice el Señor. El Señor promete la paz, la paz para su pueblo y sus amigos. Su salvación está muy cerca de sus fieles, y la Gloria habitará en nuestra tierra"

TENER UNA CONDUCTA SANTA Y PIADOSA

San Pedro nos exhorta a tener una conducta santa y piadosa para esperar la venida del Señor. (2Ped 3, 8-14). La espera de la parusía hacía impacientes a los primeros cristianos, mientras otros, viendo su tardanza, se burlaban de ella y se daban a una vida fácil y desenvuelta. Por lo cual San Pedro recuerda a todos que Dios no mide el tiempo como los hombres: "Queridos hermanos, no deben ignorar que, delante del Señor, un día es como mil años y mil años como un día."

Pero, la espera del cumplimiento de las promesas de Dios no debe llevar a la pasividad sino vivir y trabajar para que el mundo camine por sendas de paz y reconciliación. Y si la última venida de Cristo se retrasa, no es porque Dios no haga realizable a su promesa, a Dios hay que tenerle paciencia, y El pacientemente nos da esta prórroga, es así como san Pedro nos lo dice: "El Señor no tarda en cumplir lo que ha prometido, como algunos se imaginan, sino que tiene paciencia con ustedes porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan"

La misericordia divina es la que prolonga los tiempos, y cada uno debe aprovecharse de ello para la propia conversión y la cooperación a la de los demás. En vez de dejarse absorber por los acontecimientos terrenos, el creyente debe vivirlas con el corazón enderezado y por ello estar preparados, porque como nos dice el apóstol: "el Día del Señor llegará como un ladrón". Por eso procuraremos no desoír y estar atento al mensaje de Pedro cuando nos dice: "queridos hermanos, mientras esperan esto, procuren vivir de tal manera que él los encuentre en paz, sin mancha ni reproche." Es decir, para aquel día y antes del fin de nuestra vida personal, con la certeza y la confianza absoluta que la vida terrena cederá el lugar a la vida eterna, para encontrarse personalmente con Cristo Salvador a cuantos creen en él.

"MIRA, YO ENVÍO A MI MENSAJERO DELANTE DE TI PARA PREPARARTE EL CAMINO.

Para Marcos la Buena Noticia de Jesús, que es Cristo el Mesías, Hijo de Dios, (versículo 1), no comienza repentinamente con la venida de Jesús, sino con un tiempo de preparación. En este tiempo de preparación, "Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino", se acentúan por lo menos tres elementos, el primero de los cuales es la Sagrada Escritura, ya que la Buena Noticia de Jesús les dará una realización concreta y el evangelio solo se podrá comprender auténticamente meditando incesantemente las páginas de las que Dios ya había hablado. Las palabras que relata Marcos citando a Isaías, aluden a un camino que hay que preparar: el camino de Dios hacia su pueblo y el camino del pueblo hacia Dios.

El segundo elemento, es el envío de un profeta, el Bautista, capaz de indicar a la humanidad el camino del desierto, el lugar donde Dios ofrece la posibilidad de una auténtica conversión: "así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados". Según Marcos, el Bautista no insiste tanto en la predicación moral como, sobre todo, en la necesidad de esperar a quien que debe venir de parte de Dios.

El tercer elemento es el mismo pueblo que, por la predicación de Juan, camina penitente hacia el desierto, como el pueblo del éxodo: "Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él". Por consiguiente, está naciendo un pueblo nuevo, aunque se requiere una condición: que el hombre se ponga en camino, salga y se dirija al Bautista para acoger su mensaje de conversión. Y caminando juntos hacia el lugar donde resuena la Palabra de Dios es como el pueblo podrá reconstruirse.

PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR, ALLANEN SUS SENDEROS

Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos. Todos los hombres verán la salvación de Dios. Aleluya. (Lc 3,4.6)

Y el grito de Isaías es repetido y transmitido en el Evangelio de Marcos, a través de Juan Bautista, "el mensajero de Dios, pide conversión para que sean perdonados los pecados". El hombre pecador es mirado por Dios con misericordia infinita, por eso le llama a la conversión. Y si nos hemos convertido, demos frutos, obras, de conversión.

Él es la voz de quien grita en el desierto: "Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos". En este relato el "camino" tiene un sentido de éxodo-liberación y el "desierto" de conciencia y preparación.

Así presenta el evangelista Marcos al precursor que bautiza, donde "Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados". Juan Bautista, invita a los hombres a preparar el camino del Señor, pero sólo después de haberla preparado él en sí mismo retirándose al desierto y viviendo separado de todo lo que no era Dios.

Recordemos también que Juan Bautista (Mt 3,1) se presentó en el desierto predicando: "Conviértanse, porque está cerca el reino de los cielos". Es decir, era un llamado a cambiar de vida, porque ya estaba muy cerca Jesús, y hoy es para nosotros la misma necesidad, transformar nuestras vidas, volvernos a Dios, porque Él se ha vuelto a los hombres. Y nos pide también hoy "Preparen el camino del

Señor, allanen sus senderos", ¿Cómo? Podríamos decir de muchas formas, y una de ellas es que nos pongamos de acuerdo entre nosotros, acojamos con paciencia y alegría, a nuestros hermanos, del mismo modo como Cristo nos ha acogido.

ALLÍ EN EL DESIERTO, ES EL LUGAR DONDE CON MÁS FACILIDAD NOS ENCONTRAMOS CON DIOS

"Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre." De este modo, él vivió alejado del murmullo y de los ruidos que no dejan preparase a los hombres para tener un ambiente favorable para oír la llamada de Dios, para escuchar la llamada a la penitencia. Porque quien predica, debe hacerlo más con la vida, es decir con su testimonio personal más que con las palabras. Y para oír a quien nos interesa, debemos hacerlo en un clima de silencio, para oír a Dios, debemos callarnos y hacer oración.

Talvez por eso Juan fue a desierto y muchos van hoy al desierto, ¿y para qué?, porque no cabe la menor duda que allí es el lugar donde con más facilidad nos encontramos con Dios, allí donde se escucha el silencio, y en el silencio se escucha mejor a Dios. Y en este tiempo es propicio vivir un pequeño desierto, donde no haya voces perturbadoras, para que podamos oír con la voz que nos habla dentro, oír lo que hay en nuestra conciencia que, rectamente formada, es la voz de Dios. Esta voz interior, no dirá de mejor forma lo que debemos cambiar, para estar mejor preparados para nuestra conversión.

HUMILDAD DEL BAUTISTA ANTE LO QUE ERA CRISTO

La figura del Bautista causó una fortísima conmoción en Israel. Hasta Josefo, historiador Judío, se hace eco de ella, diciendo que Antipas "temió la grande autoridad de aquel hombre." Hubo un momento en que las gentes pensaron, ante aquella figura ascética y profética que anunciaba la llegada inminente del Reino, si él mismo no sería el Mesías. El mismo Sanedrín de Jerusalén le envió una representación para que dijese si era él el Mesías (Jn 1:19-28).

Y éste es el momento, tanto en los evangelios sinópticos como en Juan, en que el Bautista declara que él sólo es un "esclavo," pues él no es digno de ejercer con El oficio de los esclavos: "descalzarle." El evangelio de Lucas, que es quien mejor da la razón de la confesión de humildad del Bautista ante lo que era Cristo, (Lc 3, 15), y en este relato se reitera al modo del evangelista Marcos, el que nos expresa que Juan Bautista predicaba, diciendo: "Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".

EL BAUTISMO DE JESÚS, UN GRAN MISTERIO

Es bautismo, como rito de penitencia para el perdón de los pecados causó polémica entre los primeros cristianos, ellos pensaban que Jesús no tenía necesidad de semejante bautismo. Por otra parte este hecho preocupaba que pareciera que Juan Bautista fuese superior a Jesús. Sin embargo, el plan de Dios preveía también esto, y Jesús, Hijo obediente, se somete dócilmente a la voluntad del Padre, haciéndose solidario con los hombres y cargando con sus pecados

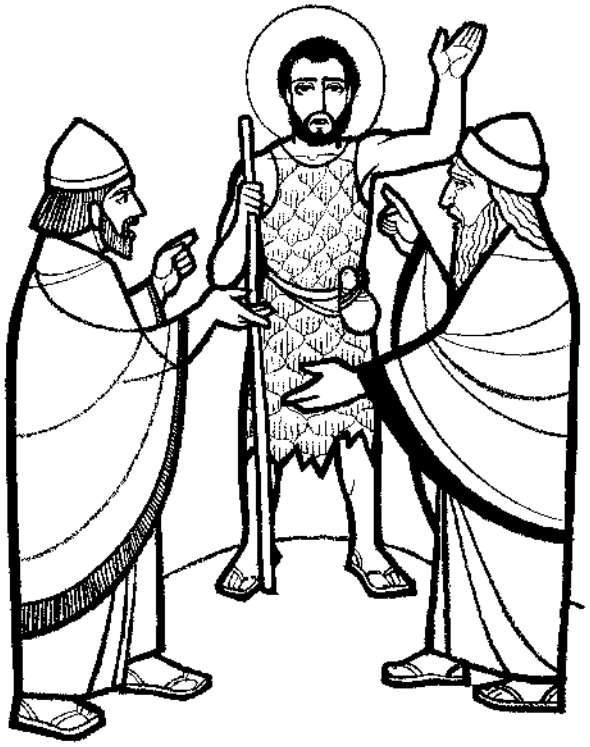
El bautismo de Jesús por Juan, es un hecho que tiene un gran misterio, los evangelistas Marcos, Mateo y Lucas se refieren a este hecho, pero con diferentes matices, no obstante dicen lo mismo, confesar y obtener perdón por los pecados.

"Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados". (Mc 1,5), Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. (Mt 3,5), Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, (Lc 3,3)

ORACIÓN

Señor, Dios todopoderoso, que nos mandas abrir camino a Cristo, el Señor, no permitas que desfallezcamos en nuestra debilidad los que esperamos la llegada saludable del que viene a sanarnos de todos nuestros males.

Señor, que tu pueblo permanezca en vela aguardando la venida de tu Hijo, para que siguiendo sus enseñanzas salgamos a su encuentro, cuando él llegue, con la lámpara encendida. (Misal Romano)



III DOMINGO DE ADVIENTO "Él no era la luz, sino el testigo de la luz" Jn 1, 6-8. 19-28

ISAÍAS ANUNCIA LAS CARACTERÍSTICAS DEL FUTURO MESÍAS Y LOS FRUTOS DE SU MISIÓN.

La misión del Salvador es así trazada en la profecía de Isaías: (Is 61, 1-2a. 10-11) "El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros"

En sinagoga de Nazaret, (Lc 4, 17-21), Jesús leyó este pasaje y se lo dedicó a sí mismo, porque en él se cumplió plenamente esa profecía. Y no podía ser de otro modo, ya que en Cristo Jesús, se cumple el poder de salvación universal que no se limita a sanar las miserias de un pequeño pueblo, sino que se extiende a curar las de toda la humanidad, sobre todo liberándola de la miseria más temible, que es el pecado, y enseñándole a transformar el sufrimiento en medio de felicidad eterna. "Bienaventurados los pobres, los afligidos, los hambrientos, los perseguidos porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt 5, 10). Este es el sentido profundo de su obra redentora, y de él deben hacerse mensajeros los creyentes haciéndolo comprensivo a los hermanos y ofreciéndose con generosidad para aliviar sus sufrimientos. Entonces la Navidad del Salvador tendrá un sentido aún para los que se hallan lejanos y llevará la alegría al mundo. (Intimidad Divina).

Porque así como la tierra da sus brotes y un jardín hace germinar lo sembrado, así el Señor hará germinar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

El Espíritu del Señor está en Jesús, creando la alegría efusiva, cordial, afectuosa, que debe transfigurar la faz de la tierra.

SAN PABLO NOS EXHORTA A ESTAR ALEGRES Y NOS DA LA RECTA: "OREN SIN CESAR"

Es el mismo san Pablo, (1Tes 5, 16-24), quien nos recuerda exactamente como debe ser la misión que tenemos como cristianos, misión que debe ser bondadosa y al mismo tiempo alegre. Y nos recomienda: "Estén siempre alegres" y luego nos da la receta para estarlo: "Oren sin cesar".

Otra recomendación que nos hace san Pablo es: "Den gracias a Dios en toda ocasión", más adelante nos recomienda: "examínenlo todo y quédense con lo bueno." Porque lo que no debemos olvidar es que no sólo nuestras acciones malas son censurables, además lo son también la omisión de todas aquellas obras buenas que dejamos de hacer por egoísmo, o porque nos dejamos dominar por el desamor o indiferencia hacia el prójimo que nos necesita.

Nuestro amado Padre Dios, se complacerá en ver como sus hijos, van por el mundo haciendo el bien, tal como lo hizo Jesucristo, nuestro Señor, pero para estar siempre dispuesto a hacer el bien, hay que vivir en comunión con Jesús. Dejemos que en nuestro corazón se empape de los sentimientos de bondad, de amor y de misericordia de Cristo Jesús, esto nos mantendrá siempre alegres, y para ello ya tenemos la receta de san Pablo: "Oremos sin cesar".

JUAN EL BAUTISTA DA TESTIMONIO DE SU MISIÓN DE ANUNCIADOR DE JESÚS. ÉL NO ERA LA LUZ, SINO EL TESTIGO DE LA LUZ.

"Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él."

El Verbo hasta ahora no había ofrecido a los hombres más que una cierta participación de su luz; ahora va a darla con el gran esplendor de su encarnación. Para esto aparece introducida la figura del Bautista, y aparece situado en un momento histórico ya pasado, en contraposición al Verbo, que siempre existe. Juan no viene por su propio impulso; "es enviado por Dios." Trae una misión oficial. Viene a "testificar", que en su sentido original y que indica preferentemente un testigo presencial Viene a testificar a la Luz, que se va a encarnar, para que todos puedan creer por medio de él. El prestigio del Bautista era excepcional en Israel (Jn 1:19-28), hasta ser recogido este ambiente de expectación y prestigio por el mismo historiador judío Flavio Josefo. El tema del "testimonio" es uno de los ejes en el evangelio de san Juan, que se repartirá multitud de veces y por variados testigos. Él no era la luz, sino el testigo de la luz.

YO NO SOY EL MESÍAS.

Este es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era. El confesó rotundamente: "Yo no soy el Mesías."

Estas palabras introductorias podrían ser una alusión literaria a la misión del Bautista, que se dijo en el prólogo que era la de dar testimonio de Cristo (Jn 1:6-8), aunque allí nada se dijo de la forma histórica en que el Bautista cumplió ese testimonio.

El momento en que el Bautista hace su aparición en el valle del Jordán, predicando la proximidad del reino de Dios y orientando hacia él los espíritus y preparándoles

con un bautismo que era símbolo de la renovación total, era un momento en Israel de máxima expectación mesiánica.

La figura y predicación de Juan el Bautista era lo que más contribuía a crear este interés mesiánico en las multitudes. Los evangelios sinópticos hablan ampliamente de la persona ascética del Bautista: se presenta con una vestidura austera, que evocaba la vestidura de viejos profetas de Israel, y con ausencia de ellos después de tantos siglos, y con gran austeridad en su vida y su escenario era el desierto de Judá, de donde, conforme al ambiente de entonces, se esperaba saldría el Mesías.

La manifestación del Bautista en la región del Jordán, en aquel ambiente de expectación mesiánica, y anunciando que "llegó el reino de Dios" (Mt 3:2), produjo una conmoción fortísima en Israel. Ante esta fuerte conmoción religioso-mesiánica, es cuando el evangelista recoge la comisión que le enviaron desde Jerusalén los judíos.

En el Evangelio de Juan los judíos tienen diversas acepciones, pero en este caso, se puede decir con bastante probabilidad que los judíos enviaron a Juan Bautista, una delegación de sacerdotes y levitas que son las autoridades religiosas de Jerusalén, los grandes sacerdotes, excitados y movidos por los fariseos.

A primera vista extraña por qué se incluyen en esta delegación oficial a los levitas, ya que éstos no eran miembros del Sanedrín. Los levitas eran especialistas en los actos cultuales, eran los liturgistas o ritualistas del culto. Y el Bautista se caracterizaba por un especial bautismo, de tipo desconocido en Israel, y del que esta delegación le pedirá cuenta porque lo hace. Talvez por eso la delegación está formada por especialistas en materia de purificación cultual.

El diálogo de este interrogatorio, tal como lo relata el evangelista, es sintético, pero preciso, y acusa la austeridad, y puede pensarse como de sagacidad, del Bautista.

"¿Tú quién eres?" Naturalmente, lo que les interesa no es su origen, sino su misión, la respuesta del Bautista es clara y terminante: Yo no soy el Mesías. Acaso hubo preguntas más explícitas sobre este punto. Pero, en todo caso, el Bautista responde al ambiente de expectación que había sobre su posible mesianismo. Lc dice, a propósito de la acción y conmoción que produce la presencia del Bautista: se hallaba el pueblo en expectación, y pensando todos en sus corazones acerca de Juan si sería él el Mesías (Lc 3:15; cf. Hech 13:25).

NO SOY ELÍAS.

Ellos le preguntaron: Entonces, ¿eres tú Elías? Juan respondió: No soy Elías.

Descartado que fuese el Mesías, su aspecto y conducta, anunciando la proximidad de la venida del reino, hizo pensar, en aquellos días de expectación mesiánica, que él, vestido como un viejo profeta pudiera ser el precursor del Mesías, el cual, según las creencias rabínicas, sería el profeta Elías.

Los rabinos habían ido estableciendo las diversas funciones que ejercería Elías en su venida precursora. Vendría a reprochar a Israel sus infidelidades, para que se convierta, vendría a resolver cuestiones difíciles, que aún no estaban zanjadas, tendría una misión cultual y restituiría al templo el vaso del maná, la redoma del agua de la purificación, la vara de Aarón, y traería la ampolla con el aceite de la unción mesiánica. Y según una tradición judía, recogida por San Justino, Elías anunciaría la venida del Mesías, le daría la consagración real y le presentaría al pueblo. Tal era el ambiente que sobre la función precursora de Elías, que había en

el Israel contemporáneo de Cristo, como reflejan estos escritos. Jesucristo mismo hizo ver que esta función de Elías precursor la había cumplido el Bautista (Mt 17:10-13; Mc 9:11-13).

Por otra parte, dado el grado de suficiencia y petulancia farisaicas, sería difícil saber el grado de sinceridad que hubo en este interrogatorio. Las respuestas secas del diálogo, ¿serán simple resumen esquemático, acusándose literariamente el intento polémico del Evangelista, o reflejarán el desagrado del Bautista ante el interrogatorio y tono exigente y escéptico de aquella misión farisaica jerosolimitana?

¿ERES EL PROFETA QUE ESPERAMOS?

Luego volvieron a preguntarle: ¿Eres el Profeta que esperamos? Él respondió: No. No de no ser ninguno de estos personajes mesiánicos, no cabría más que preguntar, ante aquella figura y conducta del Bautista, si era un profeta, cuya investigación es uno de los puntos de competencia explícitamente citados en la legislación sobre el Sanedrín. ¡Hacía tanto tiempo que la voz del profetismo había cesado en Israel! ¡Unos cinco siglos!

Pero el problema está en que aquí le preguntan si él es el Profeta, en singular y con artículo, determinándolo de modo preciso. Los rabinos no parecen que hayan interpretado este pasaje de ningún profeta insigne en concreto. Los judíos entendían un confuso modo, que sea el Mesías (Jn 6:14), sea de alguno de entre los grandes personajes de Israel (Jn 7:40): como Samuel, Isaías, Jeremías. Y hasta se pensó que pudiera referirse al mismo Moisés, pues se tenía la creencia popular de que no había muerto, sino que había sido arrebatado corporalmente al cielo.

Lo más extraño es que el Bautista niega ser el Profeta, cuando, en realidad, su misión era profética. En el Benedictus se le reconoce por tal: será llamado profeta del Altísimo (Lc 1:76). Y Cristo dirá de él mismo que no hay entre los nacidos de mujer profeta más grande que Juan (Lc 7:28).

Acaso la solución se encuentra en el mismo evangelio de Juan. Después de la multiplicación de los panes, los “hombres, viendo el milagro que había hecho, decían: Verdaderamente éste es el Profeta que ha de venir al mundo (Jn 6:14). Juan entiende probablemente el profeta en un sentido equivalente a Mesías; de ahí su respuesta negativa.

¿QUÉ DICES DE TI MISMO?

De nuevo insistieron: “Entonces dinos quién eres. Tenemos que dar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?” Y el Bautista, ante aquella delegación oficiosa del Sanedrín, va a dar: testimonio de la Luz (Jn 1:7). Y va a dar el testimonio oficialmente, para que lo transmitan a la autoridad de la nación. Yo soy la voz que grita en el desierto: enderecen el camino del Señor.

El Bautista se figura que él es el mensajero que, estando en el desierto, desde él pide a todos que se preparen para la inminente venida del Mesías.

Algunos de la comisión eran fariseos. No sería improbable que, si el Sanedrín fue el que envió esta delegación, lo hiciese, como antes se dijo, movido por los fariseos. Estos le preguntaron: Si no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta esperado, ¿por qué bautizas?

Estos enviados fariseos, especialistas en todo lo de la Ley, al ver que él negaba ser el Mesías, o Elías, o el Profeta, le preguntan por qué entonces bautiza. Que éstos instituyesen ritos nuevos, nada tenía de particular; como enviados de Dios, podían

obrar conforme a sus órdenes. Pero un simple asceta, ¿podría arrogarse este derecho?

En la época de Cristo, los judíos practicaban numerosos ritos de purificación. Pero no eran verdaderos bautismos. El verdadero bautismo para ellos era el de los prosélitos, que se administraba a los paganos que se incorporaban al judaísmo. Los demás ritos de lavado, entre los judíos, no tenían carácter bautismal, y ninguno estaba en función de la venida del reino. Pero el Bautista había introducido un rito nuevo, pues estaba en función de la purificación del corazón, conversión, y en relación con la inminencia de la venida del reino de Dios. ¿Qué potestad tenía él para esto? Era lo que le exigía la autoridad religiosa, encargada de velar por las tradiciones de Israel.

YO BAUTIZO CON AGUA.

Entonces Juan, afirmó: "Yo bautizo con agua." En efecto, a la primera parte de la respuesta del Bautista: Yo bautizo con agua, se esperaría la contraposición que Cristo bautizaría en fuego o en Espíritu Santo. El Bautista no conoció el bautismo en el Espíritu Santo, como apropiación de una persona divina; no salió de la mentalidad del ambiente del A.T., en el que el Espíritu Santo era la acción del Dios "ad extra."

En efecto, el bautismo de Juan no tenía valor legal moral, sino que tenía valor en cuanto, siendo un símbolo externo de purificación, excitaba y protestaba la confesión de los pecados (Mt 3:6; Mc 1:5). Hasta el historiador judío Flavio Josefo destaca esto, así es como escribe que: este bautismo no era usado para expiación de crímenes, sino para la purificación del cuerpo, una vez que ya las mentes estaban purificadas por la justicia.

Pero, en lugar de contraponer a su bautismo el de Cristo, hace el elogio de éste en contraposición consigo mismo, "pero en medio de ustedes hay uno a quien no conocen." Es ello una alusión al tema mesiánico conocido en Israel. Según creencia popular, el Mesías, antes de su aparición, estaría oculto en algún lugar desconocido. Llama así la atención mesiánica sobre Cristo, conforme a la creencia ambiental. Luego dirá el Bautista cómo supo él que Cristo era el Mesías (Jn 1:31-34). Por eso, si Cristo está oculto, el que los judíos no le conozcan no es reproche. Precisamente la misión del Bautista es presentarlo a Israel (Jn 1:31). Así evocaba la creencia ambiental en el Mesías oculto, Cristo, y en Elías precursor, cuya función realizaba el Bautista (Mt 11:14; Lc 7:27).

EL VIENE DETRÁS DE MÍ, AUNQUE YO NO SOY DIGNO DE DESATAR LAS CORREAS DE SUS SANDALIAS.

Luego dice: "El viene detrás de mí, aunque yo no soy digno de desatar las correas de sus sandalias." El Bautista, de forma enigmática, anuncia que él sólo es el precursor de una persona cuya dignidad anuncia, pero que él no es digno de desatarle las correas de la sandalia. Era este oficio propio de esclavos.

Aprendemos de este fragmento del Evangelio, que profetizar es proclamar un mensaje de salvación, ya que el profeta es un mensajero, un porta voz que habla en nombre de Dios, y todos nosotros podemos ser como Juan Bautista, pero al modo de él, sin evanecerse por su misión. Recordemos que él niega lo que es, pero da a conocer lo que es y lo hace defiriéndose a Cristo y lo alaba juzgándose a sí mismo, indigno aún de desatar las correas de sus sandalias.

El Bautista nos da demostración que su razón de ser es dar testimonio del Mesías, a él no le interesa otra cosa que dar testimonio de Cristo, él nos demuestra que no

hace falta perder tiempo en defender posiciones propias, y lo que importa no es el concepto que otros tengan de nosotros y si tenemos o no autoridad, lo que vale es el testimonio de Cristo. No tengamos miedo de hablar de Jesucristo, podemos hacerlo en cualquier momento, en cualquier ocasión, hablar de Él nunca está de más, al contrario, es positivo y da mucha paz hacerlo.

EN MEDIO DE USTEDES HAY ALGUIEN AL QUE USTEDES NO CONOCEN

Avivemos hoy nuestra fe de creyente, hagamos notar la bondad activa que nos ha enseñado Jesús para con nuestros hermanos, esto será un medio importante y eficaz para dar testimonio de Cristo, pero por sobre todo, darlo a conocer al mundo.

Tengamos presente las palabras del Bautista: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen”. Es Jesús el que está en medio de nosotros, en medio de la Iglesia, en la Eucaristía, y en la gracia por la cual esté presente y operante en los bautizados.

“Hay alguien al que ustedes no conocen”. En efecto, el mundo no lo conoce, y esto sucede porque a nuestro pesar, muchos prefieren cerrar los ojos, y también porque no son muchos los que dan testimonio del Evangelio vivido de esa bondad que revele al mundo de la bondad de Cristo Jesús.

Y también tenemos que reconocer, que en medio de nosotros, hay muchos hermanos que son creyentes, y tampoco lo conocen, porque no se dan el tiempo a estar muy unidos con el Señor a través de la oración, o porque su frialdad no les permite reconocer donde él se esconde, allí en los más pobres, en los afligidos, en los que buscan consuelo, en los que sufren de enfermedad física o espiritual.

El Evangelio, nos muestra a un Juan Bautista, que es modelo de testimonio de Cristo; que nos revela una fe pujante, que es austero, desinteresado, humilde y que: “Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.”

IV DOMINGO DE ADVIENTO "María, la esclava del Señor" Lc 1, 26-38

EL ANGEL GABRIEL FUE ENVIADO POR DIOS

"Y al sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María." "Y al sexto mes". El ángel fue enviado a María en el sexto mes de la concepción de Juan Bautista, este corresponde según la cristiandad antigua al mes de Marzo, y se ha fijado como fecha el 25 de ese mes. Nueve meses más tarde, el 25 de Diciembre es la fecha de nacimiento de Jesús. El porqué de esa fecha, es algo de la divina sabiduría. "El Ángel Gabriel fue enviado por Dios" Digno principio de la restauración humana ha sido lo que hizo Dios al enviar a un Ángel a la Virgen, que sería consagrada con un parto divino. Porque la primera causa de la perdición humana fue que la serpiente fuese enviada a la mujer por el espíritu de la soberbia y la maldad. A María Virgen no se envía un ángel cualquiera, sino el arcángel San Gabriel, Lucas lo designa por su propio nombre. Gabriel, viene por una parte de Gabri, que es "mi hombre", el que se entiende como hombre fuerte o protector, y El, que es Dios, entonces se considera que Gabriel es "mi protector es Dios", también se le traduce como "fortaleza de Dios". Por la fortaleza de Dios había de ser anunciado el que, siendo Dios de las virtudes, venía a salvar a los hombres. "Enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret", Ciudad de Galilea (Mt. 2:23) donde moraban José y María (Lc. 2:39). Nazareo, significa coronado, de la corona de la flor, y se entiende también como consagrado, así se denominaban a los hombres o mujeres que era puesto aparte para Dios.

A UNA VIRGEN DESPOSADA

San Agustín dice: “Sólo la virginidad pudo decentemente dar a luz a Aquel que en su nacimiento no pudo tener igual. Convenía, pues, que nuestro Redentor naciese, según la carne, de una Virgen por medio de un milagro insigne para dar a entender que sus miembros debían nacer de la Iglesia virgen, según el espíritu.” San Jerónimo dice: “Con razón se envía un ángel a la Virgen, porque la virginidad es afín de los ángeles. Y ciertamente, vivir en carne fuera de la carne, no es una vida terrestre, sino celestial.” San Juan Crisóstomo dice: “No anuncia el Ángel a la Virgen después del parto, para que entonces no se turbe en demasía, sino que le habla antes de la concepción. No en sueños, sino presentándose de una manera visible. Porque como había de recibir una gran revelación, necesitaba de una visión solemne antes del cumplimiento.” Lucas, dice dos palabras muy exactas en su definición, “Virgen” y “Desposada”. La primera denominación, “Virgen”, para que conste y no quepa la menor duda, que ella no conocía ninguna unión con un varón, esto es pura y sin mancha, y la segunda, “Desposada”, para que conste que desconocía la unión marital y para que quedase ilesa de la infamia de una virginidad manchada, cuando su fecundidad pareciese signo de corrupción.

EL HONOR DE UNA VIRGEN ES DELICADO Y LA REPUTACIÓN DEL PUDOR ES FRÁGIL.

Quiso Dios, la posibilidad que algunos dudasen de su nacimiento, pero no de la pureza de su Madre. Sabía que el honor de una Virgen es delicado y la reputación del pudor es frágil. Entonces no estimó conveniente que la fe de su nacimiento se demostrase con las injurias de su Madre. Es entonces como tenemos la más amplia convicción, de que la Santísima Virgen fue íntegra por su pudor, así su virginidad es inviolable en toda opinión. San Ambrosio no comenta: “No convenía dejar a las vírgenes que viven en mala reputación esa apariencia de excusa, es decir, que la Madre misma del Señor pareciese difamada. ¿Qué se hubiera podido reprochar a los judíos y a Herodes si hubiese parecido que perseguían el fruto de un adulterio? ¿Cómo hubiera podido decir El mismo: "No vine a destruir la ley, sino a cumplirla" (Mt 5,17), si hubiese parecido comenzar por una violación de la ley, que condena el parto de la que no está casada? ¿Qué, por otra parte, da más fe a las palabras de la Virgen y remueve todo pretexto de mentira? Madre, sin estar casada, hubiera querido ocultar su falta con una mentira. Pero casada, no tenía motivo para mentir, puesto que la fecundidad es el premio y la gracia de las bodas. Tampoco es pequeña causa que la virginidad de María engañase al príncipe del mundo, el cual, viéndola desposada con un hombre, nada pudo sospechar respecto de su parto.”

CON UN VARÓN QUE SE LLAMABA JOSÉ

“Con un varón que se llamaba José” Está claro, que si María, no hubiera tenido esposo, la habladuría sería mayúscula. Conocemos la debilidad de los hombres, el comentario malicioso, la mala fe, la incredulidad, entonces Dios, se sirve del marido, como un seguro testigo del pudor de su desposada, he ahí, un hombre justo. “De la casa de David y el nombre de la Virgen era María". Se refiere directamente a los dos como miembros de la misma familia o tribu, así era como estaba mandado por le ley Judía. María en Sirio, significa Señora, sin embargo la definición del significado de la palabra María en hebreo que más me agrada, es la que quiere decir “estrella del mar”, referido a la luz del astro, y con razón, porque mereció llevar en sus entrañas al Señor del mundo y a la luz constante por los siglos.

Y HABIENDO ENTRADO EL ANGEL DONDE ESTABA MARÍA

"Y habiendo entrado el Ángel donde estaba María, le dijo: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres": Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, "y se preguntaba qué podía significar ese saludo." "Y habiendo entrado el Ángel donde estaba María". Allí estaba María, no estaba en el bosque, ni el campo, ni en la montaña, estaba en su habitación, sola y solo un ángel sabía dónde encontrarla, donde están las mujeres como ella, donde ningún hombre llega. Aquí no se produce una conversación animada y distendida, entre dos o más persona, es algo muy digno, es un ángel que viene a anunciar. "Dios te salve, llena de gracia". No vino como en el caso de Eva a señalar un castigo como los dolores del parto a causa del pecado, viene a desterrar la tristeza, viene a anunciar la alegría, vine con gozo, sus palabra son una composición poética que alaba a la Virgen María. Así el ángel anuncia con razón la alegría a la Virgen, diciendo: "Dios te salve" y para ratificar que es digna de ser desposada, dice: "Llena de gracia". San Jerónimo, nos comenta: "Y en verdad que es llena de gracia, porque a los demás se distribuye con medida, pero en María se derramó al mismo tiempo toda la plenitud de la gracia. Verdaderamente es llena de gracia aquella por la cual toda criatura fue inundada con la lluvia abundante del Espíritu Santo. Ya estaba con la Virgen quien le enviaba su ángel y el Señor se anticipó a su enviado. No pudo ser contenido en un lugar, Aquel que está en todas partes; de donde sigue: "El Señor es contigo".

EL SEÑOR ES CONTIGO

San Agustín, dice: "Más que contigo, Él está en tu corazón, se forma en tu seno, llena tu espíritu, llena tu vientre." Este es el complemento de todo el mensaje: El Verbo de Dios como Esposo que se une de una manera superior a la razón, como engendrando El mismo y siendo engendrado, adaptó a sí mismo toda la naturaleza humana. "Bendita tú entre las mujeres". A saber, una sola entre todas las mujeres, pero también para sean bendecidas en ella todas las mujeres que imitaran por siempre su santidad y su ejemplo de madre, como los hombres serán bendecidos en su Hijo, que seguirán sus enseñanzas y lo imitaran. Todo un cambio nos trae Dios, porque así como por medio de una mujer y un hombre entraron en el mundo el pecado y la tristeza, así ahora por una mujer y por un hombre vuelven la bendición y la alegría, y se derraman sobre todos. Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba qué salutación sería ésta." Normal en toda mujer inocente y pura, turbarse, esto es una pequeña alteración por la sorpresa, alguien entro sin aviso a su habitación, como dijo San Ambrosio. "Temblar es propio de las vírgenes, y el sobresaltarse cuando se acerca un hombre y temer todo trato de los hombres. Aprended, vírgenes, a evitar toda licencia de palabras. María se conturbaba hasta de la salutación del ángel." Comprendamos la situación de María, ella sabía de las apariciones de los ángeles, por eso no se turbo por su presencia, en los apócrifos se dice que de niña fue alimentada por los ángeles, ella se turbo "con las palabras de él", como dice el Evangelio, por tanto me inclino a considerar que fue por el pudor y la prudencia de la Virgen y su alma. Entonces, oída la alegre noticia, examinó lo que se le había dicho y no se resiste abiertamente por incredulidad, tampoco se somete al punto por ligereza, Por esto continúa Lucas diciendo: "Y pensaba qué salutación sería ésta", un saludo que nunca hasta ese minuto había oído nadie jamás, pues estaba reservada solamente para María.

NO TEMAS, MARÍA

“Y el Ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: he aquí que concebirás en tu seno y parirás un hijo y llamarás su nombre Jesús. Este será grande y se llamará Hijo del Altísimo, y le dará al Señor Dios el trono de David, su Padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre, y no tendrá fin su reino". Y el Ángel le dijo: "No temas, María”, como había visto que la Virgen se había turbado con aquella salutación no acostumbrada, la llama por su nombre, como si la conociese más familiarmente, y le dice que no debe temer. También podemos opinar que trato de decirle: No he venido a engañarte, sino más bien a dar la absolución del engaño. No he venido a robarte tu virginidad inviolable, sino a preparar tu seno para el autor y el defensor de la pureza. No soy ministro de la serpiente, sino enviado del que aplasta la serpiente. Vengo a contratar esponsales, no a maquinar asechanzas. Así, pues, no la dejó atormentarse con alarmantes consideraciones, a fin de no ser juzgado como ministro infiel de su negociación.

PORQUE HAS HALLADO GRACIA DELANTE DE DIOS

Quien merece gracia delante de Dios, nada tiene que temer. ¿Cómo puede encontrar esta gracia cualquiera que sea, sino por medio de la humildad? “Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes.” (1 Pe 5,5) La Virgen encontró gracia delante de Dios porque, adornando su propia alma con el brillo de la pureza, preparó al Señor una habitación agradable. Y no sólo conservó inviolable la virginidad, sino que también custodió su conciencia inmaculada. “He aquí que concebirás en tu seno”. Muchos habían encontrado gracia antes que ella; y por lo mismo añade lo que es propio de este caso. La palabra "he aquí" denota la prontitud y la presencia, insinuando con dicha palabra que la concepción se había celebrado al instante. Severo de Antioquía dice: "Concebirás en tu seno" para demostrar que el Señor toma carne del mismo seno virginal y de nuestra sustancia. Vino, pues, el Verbo Divino a limpiar la naturaleza humana, el parto y el origen de nuestra generación. Por eso, sin pecado y sin concurso de hombre, es concebido en carne y llevado en el vientre nueve meses como nosotros.” “Y parirás un hijo” Y como acontece especialmente que es concebido el Divino Espíritu y ella da a luz al Espíritu de salvación, según anunciara el profeta. No todos son como María, que cuando conciben al Verbo del Espíritu Santo, lo dan a luz. Hay de aquellos que abortan al Verbo antes de dar a luz (Lc 22), y hay de aquellos que tienen a Cristo en su seno pero que todavía no lo han formado.

Y LLAMARÁS SU NOMBRE JESÚS.

Somos testigos que la expectación del parto infunde un cierto temor a las mujeres, en este caso, el anuncio de un parto dulce apaga esa aprehensión de temor cuando se dice: "Y llamarás su nombre Jesús". La palabra Jesús quiere decir Salvador. La venida del Salvador es el alejamiento de todo temor. "Tú lo llamarás", dice el ángel, porque no lo hará el padre, porque carece de padre en cuanto a la generación humana, así como carece de madre respecto de la generación divina. Este nombre fue impuesto de nuevo al Verbo Divino, y convenía a la natividad de su carne, según aquello del Profeta: “Y te Será dado un nombre nuevo, que la boca de Dios Otorgará.” (Is 62,2) “Este será grande”. Seguro, porque no se asemejara a nadie, San Juan fue grande como hombre, pero en este caso será grande como Dios. Consideremos entonces la grandeza de nuestro Salvador, como el más grande.

Y SE LLAMARÁ HIJO DEL ALTÍSIMO.

No somos nosotros los indicados a poner un nombre, es El Padre, quien conoce a su hijo quien lo hace, él sabrá muy bien quien será Jesús, como cuando nos dice "Este es mi hijo muy amado". (Mt 17,5) Existe desde la eternidad, aunque ahora para nuestra inteligencia se manifiesta su nombre. Y por esto dice "será llamado", no "será hecho" ni "será engendrado", porque ya antes de los siglos era consustancial esto es de la misma naturaleza o esencia al Padre. Concebirás, pues, a Este, serás su Madre. Tu vientre virginal contendrá a Aquel que vendrá a enseñarnos el mayor acto de amor y generosidad, el darlo todo por nosotros. "Y le dará al Señor Dios el trono de David, su Padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre, y no tendrá fin su reino". Para que se sepa con claridad que el que había de nacer de Virgen era el mismo Cristo que los profetas prometieron que nacería de la descendencia de David. Sin embargo, el cuerpo purísimo de Jesucristo no procede de José, aunque descendía de la misma línea de parentesco que la Virgen, de la cual el Unigénito del Padre tomó la forma humana. "Y su reino no tendrá fin". Sólo Dios puede reinar eternamente. Por esto sucede que aunque se diga que toma el trono de David por la encarnación, en cuanto Dios es reconocido como Rey eterno, así como hoy que reina sobre muchos y finalmente reinará sobre todos porque todas las cosas le están sometidas (1Cor 15).

Y DIJO MARÍA AL ANGEL: "¿CÓMO SE HARÁ ESTO, PORQUE NO CONOZCO VARÓN?"

San Ambrosio nos comenta que: Ni María debió rehusar de creer al ángel, ni usurpar temerariamente las cosas divinas. Por eso se dice: "Dijo María al ángel: ¿Cómo se hará esto?" Esta respuesta fue más oportuna que la del sacerdote. Esta dice: "¿Cómo se hará esto?" y aquél dijo: "¿Cómo podré saber esto?". Aquél se niega a creer y parece como que busca otro motivo que confirme su fe, éste no duda que debe hacerse, puesto que pregunta cómo se hará. María había leído (Is 7,14): "He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo" y, por tanto, creyó que iba a suceder. Pero no había oído antes el cómo había de suceder. No se había revelado -ni aun al Profeta- cómo aquello se había de llevar a cabo. Tan gran misterio debía ser proclamado, no por la boca de un hombre, sino por la de un ángel. Consideremos también las palabras de la purísima Virgen María. El ángel le anuncia el parto; pero ella insiste en su virginidad creyendo que ésta podría mancharse con sólo el aspecto de un ángel. Por eso dice: "Porque no conozco varón". El conocimiento se entiende de muchas maneras. Se llama conocimiento la sabiduría de nuestro Señor; también la noticia de su grandeza; el cumplimiento de sus mandatos; los caminos que conducen a Él y la unión nupcial, como aquí se entiende. San Gregorio Niseno, dice que estas palabras de la Virgen son indicio de aquellas que encerraba en el secreto de su inteligencia. Porque si hubiese querido desposarse con José a fin de tener cópula, ¿por qué razón había de admirarse cuando se le hablase de concepción, puesto que esperaría ser madre un día según la ley de la naturaleza? Mas como su cuerpo, ofrecido a Dios como una hostia sagrada, debía conservarse inviolable, dice: "Puesto que no conozco varón". Como diciendo: Aun cuando tú seas un ángel, sin embargo, como no conozco varón, esto parece imposible. ¿Cómo, pues, seré madre si no tengo marido? A José sólo lo conozco como esposo.

Y RESPONDIENDO EL ANGEL, LE DIJO: "EL ESPÍRITU SANTO VENDRÁ SOBRE TI"

El ángel, le aclara a María, que no tenga dudas, entonces le explica su misión inmaculada y el parto inefable, porque no se puede explicar con palabras, como si le dijese: No te fijes en el orden natural cuando se trata de cosas que traspasan y superan el orden de la naturaleza. Tú dices: "¿Cómo se hará esto, puesto que no conozco varón?" Pues por lo mismo que no conoces varón sucederá esto, porque si hubieras conocido varón, no serías considerada digna de este misterio. No porque el matrimonio sea malo, sino porque la virginidad es más perfecta. Este era el Plan de Dios, él quiso que Jesús, participase con nosotros en el nacimiento y se distinguiese en él. Tuvo de común entre nosotros el nacer del vientre de una mujer y nos superó naciendo sin que aquélla se uniese a un hombre. San Gregorio Niseno, dice: "¡Cuán bienaventurado aquel cuerpo que por la exuberante pureza de la Virgen María se vinculó a sí mismo el don del alma! En cada uno de los demás, apenas el alma sincera conseguirá la presencia del Espíritu Santo; mas ahora la carne resulta ser la mansión del Divino Espíritu."

"LA VIRTUD DEL ALTÍSIMO TE HARÁ SOMBRA".

La virtud del rey altísimo es Cristo, formado en la Virgen por la venida del Espíritu Santo. Por las palabras: "Te hará sombra", se significan las dos naturalezas de Dios encarnado. Pues la sombra se hace con la luz y con el cuerpo. El Señor es la luz por su divinidad. Y como la luz incorpórea había de tomar cuerpo en las entrañas de la Virgen, oportunamente se dice que la virtud del Altísimo le haría sombra, esto es, en ti el cuerpo de la humanidad recibirá la luz incorpórea de la divinidad. Se dice también esto a María por el dulce consuelo dado por el cielo.

Y POR ESO EL FRUTO SANTO QUE NACERÁ DE TI SERÁ LLAMADO HIJO DE DIOS"

Aquí tenemos una gran diferencia con nosotros los hombres, porque a diferencia de nuestra santidad que la conseguimos con nuestra vida, Jesucristo nace Santo. Así es como, aunque nos hagamos santos, no nacemos santos. Jesús, es aquél verdaderamente ha nacido Santo, que no ha sido concebido de unión carnal alguna. El ángel, ha mencionado en estas frases a toda la Santa Trinidad, ha nombrado al Espíritu Santo, al Hijo y al Altísimo, ciertamente el Dios Padre.

Y HE AQUÍ QUE ISABEL, TU PARIENTE

"Y he aquí que Isabel, tu pariente, también ella ha concebido un hijo en su vejez. Este es el sexto mes a ella, que es llamada la estéril, porque no hay cosa imposible para Dios". Y dijo María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y se retiró el Ángel de ella." "Y he aquí que Isabel, tu pariente". Como lo que se ha dicho superaba a lo que la Virgen podía comprender, el ángel habló de cosas humildes, para persuadirla por medio de cosas sensibles, y por ello le dice: "Y he aquí que Isabel, tu pariente". "También ella ha concebido un hijo en su vejez", dando a entender su incapacidad natural. Prosigue: "Y está en el sexto mes". No anunció desde el principio el embarazo de Isabel, sino después de transcurridos seis meses, a fin de que el embarazo sirviese de prueba. "Porque no hay cosa imposible para Dios" Así pues, recibe el ejemplo de la anciana estéril no porque haya desconfiado de que una virgen pueda dar a luz, sino para que comprenda que para Dios todo es posible, aun cuando parezca contrario al orden de la naturaleza.

HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR, HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA.

Y dijo María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Estamos ante la gran humildad de María, mujer de gran devoción, el Señor sabía que elegía muy bien, ella va ser la madre del Redentor del Mundo, la madre del Salvador, la madre del Príncipe de la Paz, entonces dijo: "He aquí la esclava del Señor", Se llama sierva o esclava, la que es elegida como Madre, y no se enorgullece con una promesa tan inesperada. Porque la que había de dar a luz al manso y al humilde de corazón, debió ella misma manifestarse humilde. Llamándose también a sí misma sierva, no se apropió la prerrogativa de una gracia tan especial, porque hacía lo que se le mandaba. Es así como dice: "Hágase en mí según tu palabra", "He aquí la sierva del Señor", es su disposición a cumplir con su oficio. "Hágase en mí según tu palabra", es el deseo que concibe. Y se retiró el Ángel de ella. Cada cual puede admirar las palabras de Nuestra Madre la Virgen María de distinta forma, unos la prontitud de su obediencia, otros su disposición a cumplir, otros la humildad, otros el gran amor por Dios, yo he admiro y aprendí de ella el deseo de que se cumpla la voluntad de Dios.

Nota: Para esta reflexión, se consultó textos en Catena Aurea, obra que resulta de recopilar escritos de los "Padres de la Iglesia", siguiendo los textos completos de los Evangelios, a modo de exposición o comentario. Entre las varias catenas que se hicieron en la Edad Media, una de las más conocidas es la hecha por Santo Tomás de Aquino.

NAVIDAD

LA SAGRADA FAMILIA "llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor" Lc 2, 22-40

LO HICIERON PARA DARNOS UN EJEMPLO A NOSOTROS, QUE SOMOS PECADORES Y PENITENTES.

El Evangelio nos relata la purificación de la Santísima Virgen, y la presentación de Jesús en el templo. Ellos no estaban obligados a hacerlo, es decir obligado a estas leyes, entonces San Bernardo nos da una explicación de que lo hicieron no por necesidad de ser purificados, o el ser circuncidado, lo hicieron para darnos un ejemplo a nosotros, que somos pecadores y penitentes.

"CUANDO LLEGÓ EL DÍA FIJADO POR LA LEY DE MOISÉS PARA LA PURIFICACIÓN".

A fin de comprender mejor este fragmento del evangelio, comento lo siguiente: dice al comienzo, "Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación". En Levíticos, 12, 1-8, están fijadas la obligaciones a las que se refieren, que cuando una mujer concibe y da a luz a un hijo Varón, es considerada impura por un período siete días, al octavo debe circundar al hijo, y luego debe permanecer treinta y tres días más impura, no debe tocar nada santo ni puede concurrir al santuario. Si da a luz una hija, el tiempo aumenta a ochenta días. Luego continúa "Cuando se cumplan los Días de su Purificación, por un hijo o por una hija, Llevará al sacerdote un cordero de un año para el holocausto, y un Pichón de paloma o una Tórtola para el sacrificio por el pecado. Pero si no tiene lo suficiente para un cordero, traerá dos

Tórtolas o dos pichones de paloma, el uno para el holocausto y el otro para el sacrificio por el pecado. El sacerdote hará expiación por ella, y quedará purificada."

Este es el caso de María, que además era pobre. Estas ofrendas, una era sacrificada en holocausto de adoración, y la otra por el "pecado". Pero no se refiere a un "pecado mortal", sino a algo legal, por el hecho del alumbramiento, en donde se habla de estos sacrificios de expiación por haber transgredido algo prohibido "legalmente", como por ejemplo tocar un cadáver o un reptil prohibido, y si lo hiciese incluso sin darse cuenta, debe confesar su pecado.

LLEVARON AL NIÑO A JERUSALÉN PARA PRESENTARLO AL SEÑOR

Sigue el evangelio: "Llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor". "Conságrame todo primogénito" (Ex 13,2) Al principio los "primogénitos" estaban destinados al culto, pero luego se sustituyó este sacerdocio por la tribu de Leví y quedó establecido un simbólico "rescate" de estos primogénitos. María aprovechó para llevar consigo al Niño y hacer que José, seguramente, pagase allí el "rescate" por el mismo, consistente en cinco siclos. Aunque se dice que sus "padres" le llevaron a Jerusalén, los que están en situación son el Niño, al que hay que "rescatar," y su madre, que va a obtener la declaración "legal" de su purificación. El término usado para "presentarlo al Señor" es término usado para llevarlo al altar.

"VIVÍA ENTONCES EN JERUSALÉN UN HOMBRE LLAMADO SIMEÓN"

Sigue el evangelio, "Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón". El evangelio presenta en escena un hombre santo: "justo", que cumplía los preceptos de Dios, y "piadoso", hombre de fe viva, religioso. Estos adjetivos acusan esmero por cumplir los deberes morales. Vivía en Jerusalén, y se llamaba Simeón, nombre usual judío. Era un hombre que debía de pertenecer a los "círculos" religiosos y que animaban su esperanza con la próxima venida del Mesías, tan acentuada por entonces en aquel medio ambiente. El Espíritu Santo estaba "sobre él"; gozaba de carismas sobrenaturales. Debía de ser de edad avanzada. Y tenía la promesa del Espíritu Santo, de que no moriría sin haber visto al Cristo del Señor, al Mesías, es decir, la "consolación" de Israel, que él esperaba.

ERA UN HOMBRE SANTO, QUE GOZABA DE CARISMAS.

El Espíritu Santo, comenzó en el anciano Simeón, su acción espiritual para que conociera a Jesús y lo recibieran como el Mesías prometido. Impulsado por el Espíritu, vino al templo cuando los padres traían al Niño. Era un hombre santo, que gozaba de carismas. Y tomándolo en sus brazos, "bendijo" a Dios. Los rabinos tomaban a los niños en brazos para bendecirlos. Conforme a la revelación tenida, Simeón ha visto al Mesías. Su vida sólo aspiró a esto: a gozar de su venida y visión, que era el ansia máxima para un israelita. Por eso lo puede dejar ya ir "en paz," es decir, con el gozo del mesianismo, en el que estaban todos los bienes cifrados. El Mesías es "tu salvación", la que Dios envía: Jesús (Is 40:5).

"SU PADRE Y SU MADRE ESTABAN ADMIRADOS"

Pero este Mesías tiene dos características: es un Salvador universal: **"para todos los pueblos";** es el mesianismo profético y abrahámico; y es un mesianismo espiritual, no de conquistas políticas, sino "luz" para "iluminar a las gentes" en su verdad. Pero siempre quedaba un legítimo orgullo nacional: el Mesías sería siempre "gloria de tu pueblo, Israel," de donde ha salido. También San Pablo, en Romanos, mantendrá este privilegio de Israel.

Relata san Lucas; "Su padre y su madre estaban admirados", ante esto. Era la admiración ante el modo como Dios iba revelando el misterio del Niño, y la obra que venía a realizar. De nadie sino del Espíritu le podía venir este conocimiento profético.

ESTE NIÑO SERÁ CAUSA DE CAÍDA Y DE ELEVACIÓN PARA MUCHOS EN ISRAEL

Simeón los "bendijo." Con alguna fórmula, invocó la bendición de Dios sobre ellos. No es extraño este sentido de "bendición" en un anciano y un profeta. Pero, dirigiéndose especialmente a su madre, le dijo proféticamente: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción" Va a ser "signo" (Is 8:18) de contradicción. La vida de Cristo ha sido esto: desde tenerlo por endemoniado hasta confesarlo por Mesías. Como dirá San Pablo, su doctrina fue "escándalo" para los judíos (1 Cor 1:23) 38. Jesús será la señal de contradicción. En Efecto, unos lo amarán, otros lo odiarán; unos estarán dispuestos a morir por El, mientras otros no cesarán en su esfuerzo por hacerlo desaparecer de la historia y de la faz de la tierra.

"Y A TI MISMA UNA ESPADA TE ATRAVESARÁ EL CORAZÓN"

Sigue luego: **"Y a ti misma una espada te atravesará el corazón"** Esto es algo trágico, "Una espada de dolor atravesará tu alma." No será sólo para ella el dolor de una madre por la persecución, calumnia y muerte de su hijo. Observo que en el texto no se dirige a San José, que, sin duda, está allí presente, pues "Simeón los bendijo". Esta profecía, dirigida personal y exclusivamente a ella, debe de tener un mayor contenido. Se diría que se ve a la Madre especialmente unida al Hijo en esta obra. María es "Hija de Sión," entonces lleva dentro de sí el destino espiritual de su pueblo, destacándose aquí el dolor de sus entrañas por lo que significaba Cristo, signo de contradicción.

La Santísima Virgen está asociada a la obra redentora de Cristo. No hay redención sin dolor, y el alma de la Santísima Virgen, será traspasada por la espada del dolor, por todo lo que ella luego sufrió en su corazón por la pasión de su Hijo Jesús.

"ASÍ SE MANIFESTARÁN CLARAMENTE LOS PENSAMIENTOS ÍNTIMOS DE MUCHOS"

Finalmente el evangelio nos relata; "Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos". Este término, se entronca con la finalidad que va a seguirse de esa "contradicción" de Cristo: que "se descubran los pensamientos de muchos corazones." Habrá de tomarse partido por El o contra El: hay que abrir el alma ante la misión de Cristo.

Jesús, venció al mundo y nos advirtió sabiamente, "En el mundo habrá tribulación, pero ánimo, Yo he vencido al mundo"

UNA PROFETISA LLAMADA ANA

Continua el Evangelio, relatando que había también allí una profetisa llamada Ana, "la profetisa", es sin duda una mujer muy especial, por esa razón aparece como una figura destacada en este fragmento del evangelio. Ella es una "profetisa," es decir una mujer consagrada a Dios, con un específico carisma, dada a la piedad y a la animación de estos días donde se realizan estas especiales doctrinas. San Lucas, hace una descripción detallada de la biografía de ella y sus actividades. Su viudez parece un "celibato consagrado". Su obra no fue al menos exclusivamente, en el

templo, pues ella “hablaba” a todos los que esperaban la “liberación” por obra mesiánica. Debió de recibir un fuerte impacto en aquel episodio del templo.

Ana, es como las figura de los laicos comprometidos, que con el testimonio de su palabra, anuncia proféticamente la evangelización en su ambiente, aportando además con un testimonio de vida, con caminos hacia la santidad, con prácticas de constantes oraciones y penitencias.

Ana da un testimonio sobre el Niños Jesús, en un instante de inspiración y dirigida por el Espíritu de Dios. Su actuación, consagrada a la oración, al sacrificio, observando las obligaciones que se deben cumplir, la convierte en una destacada mujer.

“EL NIÑO IBA CRECIENDO Y SE FORTALECÍA, LLENO DE SABIDURÍA, Y LA GRACIA DE DIOS ESTABA CON ÉL.”

El Niño en el templo, es una escena que nos atrae y nos invita a percibir en el relato diversos motivos a este propósito. En este relato, es la primera palabra que aparece de Cristo en los evangelios. Además, en forma sutil, nos habla de la inteligencia de Cristo, porque dice crece en “sabiduría.” Produce esta escena admiración, porque luego veremos como en los evangelios de “discusión” de Cristo con fariseos y doctores los hace callar. Aquí tiene su preludio y “justificación” al estar demostrando su saber bíblico ante los doctores de la Ley en sus mismas escuelas del templo. Ellos le rinden allí, imparcialmente y aún sin prejuicios, homenaje a su saber.

“El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.” La gracia porque a Jesús, hombre, le fue concedida la gran gracia de que desde que empezó a ser hombre fuese perfecto y fuese Dios. Todavía siendo niño, tenía la gracia de Dios, para que, como todas las cosas en El eran admirables, lo fuese también su niñez, y se cumpliese así la sabiduría de Dios.

Por eso el Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso progresar "en sabiduría, en estatura y en gracia"

EPIFANÍA DEL SEÑOR "venimos de oriente a adorar el rey" Mt 2, 1-12

EL PROFETA ISAÍAS ALIENTA ISRAEL CON LA ESPERANZA DE UNA LUZ QUE VA A SURGIR DE ÉL PARA ILUMINAR AL MUNDO ENTERO.

Ya viene el Señor del universo. En sus manos, están la realeza, el poder y el imperio. (Mal 3, 1; 1Crón 19, 12), así nos anuncia la Antífona de nuestra celebración de la Epifanía del Señor, es una exclamación gloriosa que notifica la disposición de todos los pueblos a la fe. ¡Levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti! , (Primera lectura de hoy, Isaías. Is 60, 1-6). ¿Cuál es la Luz que llega?, Cristo, el Salvador es la luz que a la cual se refiere en el libro de Isaías.

Cristo-Luz brilla en las tinieblas y a su resplandor acudirán pueblos y reyes con cantos y ofrendas. Mira a tu alrededor y observa: todos se han reunido y vienen hacia ti; tus hijos llegan desde lejos …..se volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti…….Todos ellos vendrán desde Sabá, trayendo oro e incienso, y pregonarán las alabanzas del Señor. Jesús se manifiesta hoy y es reconocido como Dios.

El plan de Dios concierne a todos los pueblos, llamados a ser envueltos por la luz de la Jerusalén celeste y por la transparencia de la presencia de Dios que habita en medio de su pueblo. Dios mismo será el faro que orienta y atrae los pasos de los pueblos, de las gentes y de los reyes hacia su Señor. Y en Jerusalén tendrá lugar la gran manifestación y será desvelado lo escondido. En el nacimiento de Jesús los evangelistas verán la revelación de Dios y el cumplimiento de la profecía.

MIEMBROS DE UN MISMO CUERPO Y BENEFICIARIOS DE LA MISMA PROMESA EN CRISTO JESÚS, POR MEDIO DEL EVANGELIO. (Ef 3, 2-6)

San Pablo enseña que todos los pueblos participan de la salvación que llevó a cabo Jesucristo. Para Pablo, el "misterio" por excelencia consiste en que ahora los no judíos, "participan de una misma herencia, son miembros de un mismo Cuerpo y beneficiarios de la misma promesa". Israel, por otra parte, no logra concebir, que los tiempos mesiánicos, abiertos a todas las naciones y culturas, no le reserven un lugar privilegiado. El don de la salvación traída por Jesucristo no conoce fronteras ni exclusivismos. Ésta es la buena noticia que Pablo trata de comunicar a todos los hombres. El Apóstol se siente impulsado, como colaborador de esta misión de Jesús, a trabajar por la difusión del evangelio y es ahora una tarea que nos corresponde a todos, colaborando para exista unidad de los pueblos y sea llevando a todos a la fe en Jesús mediante el anuncio del evangelio, sea tratando de crear vínculos de comunión y de fraternidad, a pesar de las apariencias y de las múltiples diversidades.

Ante un mundo todavía dividido, pero deseoso de comunión, se proclama con alegría y con fe que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, que él llama a todos a participar en la comunión trinitaria. En efecto, mediante la comunión con Jesús, cabeza de la Iglesia, es posible la comunión auténtica entre los hombres. Esta unidad y paz universal, que siempre ha buscado el hombre de todos los tiempos, está ahora al alcance de todos por el nacimiento del Hijo de Dios. Es él el que ha hecho realidad el misterio de Dios, esto es, reunir a todas las gentes. Porque a esto hemos sido llamados: a vivir en la paz como verdaderos hermanos y a permanecer unidos como hijos del mismo Padre

PUES JESÚS HA VENIDO NO SÓLO PARA LA SALVACIÓN DE ISRAEL, SINO PARA LA DE TODOS LOS HOMBRES DE CUALQUIER RAZA O NACIÓN.

Ya no se contempla al rededor del pesebre la humilde presencia de los pastores, sino la fastuosa comitiva de unos Magos, que han venido del Oriente para rendir homenaje al Niño Dios, como representantes de los que no pertenecían a su pueblo. Pues Jesús ha venido no sólo para la salvación de Israel, sino para la de todos los hombres de cualquier raza o nación. El instituyó "la nueva alianza en su sangre, convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles, que se condensara en unidad... y constituyera un nuevo Pueblo de Dios" (LG 9).

Por los relatos bíblicos conocemos el rechazo del nacimiento del Niños Dios venido de las autoridades políticas como en el caso de Herodes y de los religiosos como en el caso de los sumos sacerdotes y escribas y del mismo pueblo judío. No obstante, el relato de Mateo, nos muestra el gran gozo de unos Magos venidos de Oriente y con esto, anunciando el carácter universal de la misión de Jesús que es llevar el evangelio a los paganos, "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación". (Marcos 16,15).La Epifanía del Señor es la celebración precisa para confesar nuestra fe en un Dios que se manifiesta a toda la humanidad, que se hace presente en todas las culturas, que actúa en todos, y que invita a la comunidad creyente a abrir sus puertas a las necesidades y pluralidades del mundo actual.

La fiesta de la Epifanía, primera manifestación y realización de ese misterio, incita a todos los fieles a compartir las ansias y las fatigas de la Iglesia, la cual ora y trabaja a un tiempo, para que la totalidad del mundo se incorpore al pueblo de Dios, -Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo- (LG 17).

Epifanía, o Teofanía, quiere decir precisamente ”manifestación de Dios”; que la oración y el celo de los creyentes apresuren el tiempo en que la luz de la fe brille sobre todos los pueblos, para que todos conozcan -la insondable riqueza de Cristo- (Ef 3, 8) y adoren en él a su Dios. (Fr. Gabriel de Santa M. Magdalena, OCD Intimidad Divina)

“¿DÓNDE ESTÁ EL REY DE LOS JUDÍOS QUE ACABA DE NACER?”

Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?

San Mateo, comienza es fragmento del Evangelio precisando el lugar del nacimiento de Cristo, “En Belén de Judea”, también nos sitúa cronológicamente, “bajo el reinado de Herodes”, Se refiere a Herodes el Grande, que reinó en años antes de Cristo. En esa época narra la venida de “unos Magos de Oriente” a Jerusalén.

El Evangelio nos relata: “unos magos”, no dice que sean reyes. Se sostiene que venían desde Persia, que eran “celosos observadores de la justicia y de la virtud.” Cicerón añade que son “la clase de sabios y doctores en Persia.” En una segunda época tardía, después de la conquista de Babilonia, degeneraron y pasaron a ser nigromantes y astrólogos en el sentido peyorativo. San Jerónimo dice: “La costumbre y lenguaje popular toma los magos por gente maléfica.” Los magos que aquí presenta el evangelio aparecen como personajes importantes y hombres dedicados al estudio, principalmente de los astros.

No eran, por tanto, reyes. Ni por su nombre, ni por su origen, ni por el modo como Herodes los recibe y marchan a Belén. El texto del evangelio dice que proceden “de Oriente” o mejor aún, “de las regiones orientales.” Ellos mismos dirán “Porque vimos su estrella en Oriente” Sin embargo, al tratar de precisar la región, surgen las divergencias. Como exprese antes, pudiera ser Persia, el país originario de los magos. Esta es la opinión de la mayoría de los Padres y así son representados en varias catacumbas y aun en la iglesia de Belén, del siglo IV. Caldea — Babilonia —, además de ser país de magos, estuvo en contacto con Israel y pudo conocer sus esperanzas mesiánicas. Sin embargo, para otros, no parece que sea este país. Así también puede ser Arabia, país del Este por excelencia, porque su comercio y las invasiones a Palestina se hacían por Moab y el Jordán. En estas regiones se encontraba el país de los nabateos, donde residían gran número de judíos con frecuentes relaciones con Palestina. Es probable, pues, que el relato de san Mateo se refiera a esta gran zona de Arabia.

La llegada de los Magos a Jerusalén fue diversamente interpretada en la tradición. La opinión más frecuente en los Padres es que fue poco después del nacimiento de Cristo. Sin embargo, la opinión ordinaria es que se pone sobre año y medio después, ya que Herodes da la orden de matar a los niños de “dos años abajo.”

“PORQUE VIMOS SU ESTRELLA EN ORIENTE Y HEMOS VENIDO A ADORARLO”

Nos presenta esta estrella con un carácter sobrenatural. Pues se les aparece y desaparece; les va guiando y camina delante de ellos; llegada sobre el lugar donde estaba el Niño, se paró. Su semejanza puede encontrarse en lo que se lee en el Éxodo: que “una columna de fuego, en la noche, iba delante de ellos” en el camino de Israel por el desierto (Ex 13:21).

El que los Magos conocieran que aquella estrella anunciaba el nacimiento del “Rey de los judíos,” además de la ilustración y moción sobrenaturales que había que suponer, se realizó por algo que estaba en el ambiente. Era entonces esperado el Mesías, expectación que di-fundieron los judíos en su cautividad de Babilonia y en la Diáspora. (Dispersión de la comunidad del pueblo judío)

Habiendo visto la estrella, “Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo”, se encaminan a Jerusalén. Pensaban que el acontecimiento era del dominio público. Por ello preguntan, sin más, dónde estaba el Rey de los judíos que había nacido y venimos para adorarle. Y, a pesar de que su presencia en Jerusalén no debió de llamar la atención, acostumbrada a diversas caravanas, la noticia llegó a Herodes, quien temió que pudieran crearle revueltas y peligros políticos.

Ante este hecho, “El rey Herodes quedó desconcertado”, Herodes convoca a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo. El Sanedrín era el Gran Consejo de la nación. El Consejo estaba presidido por el sumo sacerdote. Y, reunidos, les pregunta “dónde había de nacer el Mesías.” Le contestaron con el texto de Miqueas: “En Belén de Judea” -le respondieron-, porque así está escrito por el Profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el pastor de mi pueblo, Israel”.

Entonces Herodes mandó llamar en secreto a los Magos y les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella. Lo hizo en secreto, personalmente, como era su costumbre. El historiador judío y fariseo Josefo cuenta que Herodes mismo, “frecuentemente disfrazado con traje de hombre privado, en las noches, se mezclaba entre las turbas para experimentar y saber por sí mismo lo que sentían de su reinado”. Cerciorado de este dato, le interesaba actuar con astucia, temiendo pudiera ser un enredo político, tramado contra él desde fuera. En su mismo palacio se habían urdido conjuras, bajo el pretexto de la aparición próxima del Mesías, que terminaron en sangre

ESTA ESTRELLA ES EL CAMINO, Y EL CAMINO ES CRISTO

Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje. Con el consejo que les da de volver a él para poder ir a “adorarlo,” no en el sentido religioso, sino de acatamiento externo, se pusieron los Magos en camino hacia Belén y vieron de nuevo la estrella. San Mateo dice; “Cuando vieron la estrella, se llenaron de alegría” Ellos se regocijaron porque en vez de ver fallidas sus esperanzas, fueron, por el contrario, confirmadas más y más, y porque veían recompensadas las penalidades de un camino tan largo. Se alegra con gozo aquel que se alegra en Dios, que es el verdadero gozo. El misterio de la estrella les había hecho presentir que la dignidad del Rey que había nacido aventajaba a la de todos los reyes de la tierra.

San Ambrosio, dice hermosamente de este párrafo; “Esta estrella es el camino, y el camino es Cristo, pues por el misterio de su encarnación Cristo es nuestra estrella, astro brillante de la mañana que no se ve dónde está Herodes, pero que vuelve a aparecer allí donde está el Salvador y enseña el camino”

El Texto sigue; “Que les guió hasta la casa donde estaba el Niño”. No es probable que fuese ya en el pesebre, porque si ya habían pasado algún tiempo, talvez al año y medio del nacimiento de Cristo, lo natural es que hubiesen ocupado una modesta casa. El evangelio dice; “Al entrar en la casa, encontraron al niño con María”

Y POSTRÁNDOSE, LE RINDIERON HOMENAJE

Allí, "postrándose" en tierra al estilo oriental, que revestía varias formas, "le adoraron." Y "abriendo sus cofres," le ofrecieron sus dones, "oro, incienso y mirra," dones principescos, como en otro tiempo la reina de Saba ofreció a Salomón

San Agustín dice; "Se le ofrece el oro como a un gran rey, se quema el incienso en su presencia como delante de Dios, y se le ofrece la mirra como a aquél que había de morir por la salvación de todos"

Finalmente el texto dice; "Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino"

San Agustín dice de este párrafo: El impío Herodes, hecho cruel por el temor, quiso desencadenar su furor. Pero, ¿cómo la malicia había de enseñorearse del que había venido a este mundo para extirpar a la misma malicia?

En efecto, los que habían ofrecido dones al Señor bien merecían recibir esta advertencia que recibieron en sueños.

LA LUZ DE LA ESTRELLA QUE GUIÓ A LOS MAGOS, BRILLA PARA TODO EL MUNDO

En aquel tiempo, los escribas y muchos sacerdotes, muy conocedores de las escrituras, pasan por un periodo de una fe hundida, no hay en ellos ni interés ni esfuerzo para conocer donde esta y visitar a Niño Dios, sin embargo gente humilde como los pastores de Belén, que en este caso representan al sencillo pueblo de Israel, fueron a visitarle, como también fueron los Magos, que en este caso representan a los pueblo del resto del mundo, y a todos ellos, Dios le hace llegar la salvación, por medio de su Hijo Jesús.

Sepamos ver como la luz de la estrella que guió a los Magos, brilla para todo el mundo, es la misma luz que necesita ser interpretada para seguirla.

Aquésta me guiaba, más cierto que la luz del medio día, a donde me esperaba quien yo bien me sabía en parte donde nadie parecía. (San Juan de la Cruz)

¡Pueblos de la tierra, alaben al Señor! (Sal 71)

Porque él librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes.

BAUTISMO DEL SEÑOR "Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección". Mc 1, 7-11

Y SE PRESENTÓ A JUAN PARA SER BAUTIZADO POR ÉL

Es notable el contraste de los relatos de Mateo, Lucas y Juan, con relación a lo que significó la presencia del Bautista en la preparación mesiánica, estos evangelistas le dedican mucha mayor amplitud que el relato de Marcos, que es algo más superficial.

Pero lo esencial, es el hecho de que Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Juan se resistía, diciéndole: "Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!" Pero Jesús le respondió: "Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo". (Mt 3, 11-17) Y Juan se lo permitió. Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento, se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Se oyó entonces una voz que venía del cielo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección".

Como sabemos, la vida oculta de Cristo se desarrolló normalmente en Galilea, y la mayor parte seguramente en Nazaret. Después que Cristo fue anunciado en la predicación de su precursor, quiso manifestarse a los hombres el que por tanto tiempo había vivido oculto. Por eso se dice que Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él.

EL SITIO EN QUE TUVO LUGAR EL BAUTISMO DE CRISTO

El sitio en que tuvo lugar el bautismo de Cristo es señalado desde el siglo IV, por el "Peregrino de Burdeos" (a.333), en la ribera occidental del Jordán, lo mismo que en el siglo VI lo señala la Carta de Madaba. Corresponde al lugar que hoy se señala, cerca de Jericó, no lejos del convento ortodoxo de San Juan Bautista. El bautismo de Jesús por Juan, es un hecho que tiene un gran misterio, observemos que tanto San Marcos, como San Mateo y San Lucas, con diferentes matices dicen lo mismo, confesar y obtener perdón por los pecados. (Mc 1,5)Toda la provincia de Judea y el pueblo de Jerusalén acudían a Juan para confesar sus pecados y ser bautizados por él en el río Jordán. (Mt 3,6) Y junto con confesar sus pecados, se hacían bautizar por Juan en el río Jordán. (Lc 3,3) Juan empezó a recorrer toda la región del río Jordán, predicando bautismo y conversión, para obtener el perdón de los pecados.

¿CÓMO ES POSIBLE QUE JESÚS SE ACERQUE A ESTE BAUTISMO?

Los padres de la iglesia, nos resuelven este misterio de la siguiente forma: Pseudo-Crisóstomo; Se expresa el oficio cuando se sigue: "Para que fuese bautizado por él". No para que él mismo recibiese el perdón de sus pecados por medio del bautismo, sino para dejar santificadas las aguas a los que se bautizasen después.

San Agustín; El Salvador quiso bautizarse no para adquirir limpieza para sí, sino para dejarnos una fuente de limpieza. Desde el momento en que bajó Cristo a las aguas, el agua limpia los pecados de todos. Dicen además que quiso bautizarse, porque quiso hacer lo que nos manda hacer, para que como buen maestro no sólo nos enseñase con su doctrina, sino también con su ejemplo. Por esta razón quiso ser bautizado por San Juan: para que sepan sus siervos con cuánta alegría deben correr al bautismo del Señor, al ver como Él no ha desdeñado recibir el bautismo del siervo.

San Juan Crisóstomo, agrega: Porque el bautismo de Juan era de arrepentimiento, y llevaba consigo la confesión de las culpas, pero para que no hubiese alguien que creyese que Cristo había venido a bautizarse por esta causa, el Bautista dijo al que venía: Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!. Como si dijese: Está bien que tú me bautices, esta razón es idónea (para que yo también sea justo, y me haga digno del cielo). Pero ¿qué razón hay para que yo te bautice? Todo lo bueno baja del cielo a la tierra y no sube de la tierra al cielo.

San Hilario, señala; Por último, el Señor no pudo ser bautizado por Juan como Dios, pero enseña que debe bautizarse como hombre. De donde se sigue que respondiéndole Jesús, le dice: Ahora déjame hacer esto.

San Jerónimo; Y hermosamente responde: Déjame ahora, para manifestar que Cristo debía ser bautizado por San Juan en el agua, y San Juan ser bautizado por Cristo en espíritu. O de otro modo: Déjame ahora, para que quien ha tomado la forma de siervo, manifieste su humildad. Sé consciente de que tú habrás de ser bautizado con mi bautismo en el día del juicio. O, déjame ahora, dice el Señor, porque tengo otro bautismo con el cual habré de ser bautizado. Tú me bautizas en agua para que yo te bautice por mí en tu sangre.

APENAS FUE BAUTIZADO, JESÚS SALIÓ DEL AGUA.

En ese momento, se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él.

El Señor nos ha concedido el lavado del bautismo con la inmersión de su cuerpo, y en ello nos ha demostrado que puede abrirnos las puertas del cielo cuando recibimos el bautismo, y concedernos el Espíritu Santo.

Y se oyó una voz del cielo que decía: “Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección”. En el evangelio de Mateo se relata, “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección”. (Mt),

La voz del Padre que baja del cielo para proclamar a Cristo, en Mateo se dirige al pueblo, en cambio, en san Marco y en san Lucas se dirige a él (Jesús), mientras que en Juan esta voz no aparece ni se dirige a nadie; solamente se da el descenso de la paloma como contraseña a Juan de que Cristo es el Mesías.

Él se abrieron los cielos es un elemento escenográfico para dar lugar, plásticamente, al paso de la paloma y a la voz del Padre. Al abrirse los cielos, en el contexto penitencial del Bautista, indica que Dios baja para iniciar el tiempo salvador prometido.

COMO UNA PALOMA.

Esta forma dé como aparece en los tres sinópticos e incluso en Juan (Jn 1:32). La paloma aparece en la literatura bíblica y extra-bíblica simbolizando diversas cosas. Pero sugerido por el pasaje de Génesis en el que el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas, la paloma vino a ser símbolo del Espíritu Santo.

LA VOZ DEL PADRE.

El Padre, pues, ama al Hijo, como un buen padre, por eso dice que tiene puesta toda su predilección, o tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco, y este es mi Hijo, para que se indicase especialmente a aquellos que oían, que Aquél mismo era el Hijo de Dios.

Esta voz proclama a Cristo “Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección”. Esta frase la traen los tres sinópticos. Se dice que ese Hijo es el Amado por excelencia. El Amado no indica que Jesús sea el primero entre los iguales, sino que indica una ternura especial; en el Antiguo Testamento, se dice que no hay gran diferencia entre amado y único. Es muy probable que aquí el Amado pueda ser equivalente del Único, o mejor, del Unigénito, puesto que habla el Padre. En el Nuevo Testamento, ese término se reserva al Mesías.

El en quien tengo puesta toda mi predilección, o Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco, es el gozo del Padre en su Hijo encarnado, en su Mesías.

EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD SE DEMUESTRA EN EL BAUTISMO.

Toda la Santísima Trinidad, intervine en esta gran manifestación en el Jordán. Jesucristo (el Hijo), es bautizado, el Espíritu Santo baja en forma de paloma y se oye la voz del Padre, dando testimonio del Hijo. Aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean una misma naturaleza. El Padre, quien dijo, Este es mi Hijo muy querido, el Hijo, sobre quien se oye la voz del Padre; y el Espíritu Santo, quien aparece en forma de paloma sobre el Hijo bautizado.

Dice San Agustín: “Esta obra es la de toda la Trinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, existen en una misma esencia, sin diferencias de tiempo ni de lugares. En estas palabras se distinguen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y no puede decirse que se presenten en una misma esencia. En cuanto a lo que se dice visiblemente en

las sagradas letras, aparecieron separadamente en cuanto a los espacios que cada persona ocupaba. Desde luego se sabe que la Santísima Trinidad se conoce en sí misma inseparable, pero se puede mostrar separadamente por medio de aspectos materiales. Que sea sólo la voz propia del Padre, se demuestra por las palabras que dijo: Este es mi Hijo."

"¡OH DIOS MÍO, TRINIDAD A QUIEN ADORO!"

La Beata carmelita Isabel de la Trinidad, nos enseña que el Dios trinitario, es el Dios que se comunica, el Dios Amor: "Hay un Ser que es el Amor y que nos invita a vivir en comunión con Él" (C 327). Dios no es algo, sino Alguien que nos ama, Alguien en quien se puede confiar, Alguien que nos habla y que nos invita a entrar en su compañía. No es el Dios de los filósofos, de los judíos o de los musulmanes; ni siquiera "el buen Dios" de muchos cristianos. Es el Dios Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es familia, es intercambio, es don.

¡Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme totalmente de mí; para establecerme en Ti, inmóvil y serena, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti; mi Dios inmutable, sino que cada momento me sumerja más adentro en la profundidad de tu Misterio. Pacifica mi alma, haz en ella tu cielo, tu morada más querida y el lugar de tu descanso. Que nunca te deje solo allí sino que esté por entero allí contigo, bien despierta en mi fe, en total adoración y completamente entregada a tu Acción creadora (Beata Isabel de la Trinidad)

UNGIDO CON EL ESPÍRITU SANTO

Pedro, en el Bautismo a Cornelio, da testimonio: Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él; (Hech 10, 37-38)

En todos los textos Jesús es presentado lleno, "ungido" del Espíritu Santo. Así como su vida terrena habla comenzado por obra del Espíritu Santo, así ahora su vida apostólica comienza. Con una especial intervención del mismo Espíritu; de él es poseído totalmente y de él es guiado al cumplimiento de su misión.

De modo análogo sucede con el cristiano: por el bautismo nace a la vida en Cristo por la intervención del Espíritu Santo que lo justifica y renueva en todo su ser, formando en él a un hijo de Dios. Y luego cuando, creciendo en edad, debe abrazar de modo responsable y consciente los deberes de la vida cristiana, el Espíritu Santo interviene con una nueva efusión en la confirmación para corroborarlo en la fe y hacerlo valeroso testigo de Cristo. Toda la vida del cristiano se desenvuelve bajo el influjo del Espíritu Santo. (Fr G.Sta M. Magdalena OCD, Intimidad Divina)

EL BAUTISMO

El Bautismo de Jesús, es como la solemnidad oficial de su misión como Salvador, observamos como el Padre y el Espíritu Santo nos garantiza su identidad de Hijo de Dios, presentándolo al mundo, para que el mundo acoja su mensaje.

El Señor nos ha concedido el lavado del bautismo con la inmersión de su cuerpo, y en ello nos ha demostrado que puede abrirnos las puertas del cielo cuando recibimos el bautismo, y concedernos el Espíritu Santo.

Nuestro deber ahora, es fructificar la gracia bautismal, es dejarnos guiar por el Espíritu Santo, hagámoslo con humildad buscando en todo que se haga la voluntad del Padre.

CUARESMA

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia".
Mc 1, 12-15

VIVÍA ENTRE LAS FIERAS, Y LOS ÁNGELES LO SERVÍAN.

El relato Evangélico de la "tentación" según San Marcos, está reducido al mínimum comparado con la amplitud de los relatos de San Mateo y San Lucas, hasta se podría decir que es una insinuación a lo mismo. Sin embargo dos son los puntos que interesan ante esta brevedad de este relato su especial descripción.

¿Qué significa este vivir entre las fieras y que los ángeles le servían? Para algunos sería un simple rasgo descriptivo de este relato, con el fin de describir de este modo el lugar agreste donde Cristo moraba y se acentuaba su soledad.

Por cierto, se sabe que en esta región del desierto del Jordán, aún se encuentran bestias salvajes tales como víboras, cabras salvajes, gacelas, águilas, y a la noche se oyen los aullidos de chacales y hienas. En tiempo de Elíseo había en los bosques entre Jericó y Betel osos (4 Re 2:24). El mosaico de Madaba (s. VI d.C.) pone en esta región leones. Y se observa que la fauna selvática actual está muy empobrecida con relación a la de la época bíblica.

Otros lo presentan en una relación más lógica con las viejas experiencias de los cuarenta años del desierto. La finalidad de estas tentaciones según San Mateo y la de San Lucas, es manifiestamente mesiánica. Y era creencia en Israel que el desierto sería lugar de acción mesiánica, y que de alguna manera se repetirían en

los días mesiánicos las experiencias las tentaciones del Éxodo. Por eso se relaciona este morar entre bestias salvajes con las serpientes de fuego del desierto (Dt 8:15; 32:10) y con la alimentación prodigiosa del maná (Dt 8:3; 29:5), llamado en la Sabiduría "pan de los ángeles" (Sal 78:24.25; Sab 16:20-21).

LA VICTORIA DE CRISTO SOBRE SATÁN

Además se ha hecho ver que, en la tradición judía, la huida del diablo y el dominio sobre las bestias salvajes son cosas unidas, como se revela en el "Testamento de los doce Patriarcas". Así, este rasgo del Evangelio de San Marcos vendría a indicar la victoria de Cristo sobre Satán. Y con estos rasgos se aludiría a las tentaciones mesiánicas de Cristo, relatadas con amplitud por San Marcos y San Lucas: la victoria sobre Satanás y el "servicio" que los ángeles le hicieron al terminar las tentaciones (Mt).

Se piensa también que, siendo Cristo el Mesías vaticinado por Isaías, en el que se anuncia una creación nueva que implica la pacificación del reino animal, pudiera también estar este rasgo de este relato evangélico, evocando esta victoria mesiánica de Cristo y la ventaja de su restauración. Tanto más, que en "la Escritura se unen y se evocan el anuncio de la nueva creación y la del nuevo éxodo. Es lícito, pues, creer que, al mismo tiempo que en la estadía de los hebreos en el desierto, el segundo evangelista piensa en la restauración de la paz paradisíaca, cuando muestra a Jesús Mesías viviendo en compañía de fieras; no hay lugar a temerlas, porque es una aserción bíblica constante, ilustrada especialmente por el salmo 91,11, "que él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos tus caminos", y que se aplica más aún al Mesías, que el ser humano domina fácilmente al mundo inferior cuando se mantiene en amistad perfecta con Dios y triunfa del mal moral. Situado como está en un contexto escatológico, la fórmula evangélica "con las fieras" evoca especialmente el pacto con las bestias salvajes que en Oseas (2:18) acompaña la restauración de la Alianza."

"EL ESPÍRITU LLEVÓ A JESÚS AL DESIERTO, DONDE FUE TENTADO POR SATANÁS DURANTE CUARENTA DÍAS".

Como ya había comentado, en este relato San Marco no nos relata las diversas tentaciones que se relatan los otros Evangelios, tan sólo nos narra que: "El Espíritu llevó a Jesús al desierto, donde fue tentado por Satanás durante cuarenta días".

Esto sucede inmediatamente después del bautismo en el Jordán: lo mismo que allí Jesús quiso mezclarse entre los pecadores como si fuese uno más, necesitado de purificación, también ahora en el desierto quiere hacerse semejante a ellos hasta el límite máximo que permite su santidad, la tentación. Aceptando la lucha con Satanás, de la cual ha de salir absolutamente victorioso, Jesús enseña que ha venido a liberar al mundo del dominio del Maligno y al mismo tiempo merece para todo hombre la fuerza con la que pueda vencer sus insidiosas tentaciones. El cristiano, aunque bautizado, no está inmune de ellas; al contrario, a veces cuanto más se empeña en servir a Dios con fervor, más procura Satanás trancarle el camino, como hubiera querido trancársele a Jesús, para impedirle que cumpliera su misión redentora.

Entonces, es necesario acudir a las mismas armas que usó Cristo: penitencia, oración, conformidad perfecta con la voluntad del Padre: "Está escrito: no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4, 4). Quien es fiel a la palabra de Dios, quien se alimenta constantemente de ella, no

podrá ser vencido por el Maligno. (Comentario de Intimidad Divina, Padre Gabriel de SMM ocd.)

“EL TIEMPO SE HA CUMPLIDO: EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA. CONVIÉRTANSE Y CREAN EN LA BUENA NOTICIA”.

La “plenitud de los tiempos” (Gal 4:4) para el establecimiento del pleno reinado de Dios, anunciado en las profecías, ya llegaba. Era la misión de Cristo al ir a “sembrarlo” por toda Galilea.

La expresión “el tiempo es cumplido,” lo mismo que “el reino de Dios,” eran frases teologales. En el ambiente judío evocaban, al punto, el mesianismo y las maravillas a él anexas. Sin embargo parece que es discutido el sentido exacto de la palabra, pues lo mismo puede significar que el reino de Dios “se aproxima” o que ya “llegó.” En los evangelios, Cristo unas veces habla del reino como ya llegado (lo identifica con su persona y sus actos) y otras lo deja ver como en un próximo futuro.

Ante esta expectativa e inminencia, se nos piden dos cosas: “arrepentirse”, en el sentido de cambiar de modo de pensar, dejando la mala conducta moral y lo que pudiesen ser prejuicios de interpretación “tradicional” sobre el Mesías y “creed en el Evangelio,” en la buena nueva que Cristo va a enseñar. Será la fe que salva (Mc 16:16).

"¡MI REFUGIO Y FORTALEZA, MI DIOS, EN QUIEN CONFÍO! (Salmos 91).

Feliz de nosotros, porque el Hijo de Dios, en el bautismo del Jordán, aceptó mezclarse con los pecadores para cargar con el pecado del mundo. Para cumplir con esta misión a favor nuestro, Jesús fue a preparase en la soledad del desierto, ese fue un lugar de encuentro con Dios, pero también de enfrentamiento con el enemigo de los hombres. Jesús, resiste al tentador, y la receta, nos las dará el mismo Jesús, “Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil. (Mc 14, 38). Es lo que tenemos que hacer para poder hacer frente a cualquier prueba, orar y orar.

El anuncio de lo que Dios hace, nos pide la correspondencia humana. Jesús proclama la Buena Noticia, el tiempo de la promesa "se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca”, el Reino al que tendía toda la antigua alianza: para acogerlo, para entrar en el Reino, es necesario "cambiar de mentalidad" y aceptar la lógica exigente y desconcertante de la fe, la adhesión amorosa y activa al designio de Dios. "¡Mi refugio y fortaleza, mi Dios, en quien confío! (Sal 91)

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA "Éste es mi Hijo muy Querido, escúchenlo" Mc 9, 2-10

A TU HIJO ÚNICO, EL QUE TANTO AMAS

Jesucristo es la figura central de las Sagradas Escrituras, situado en la cúspide misma, allí donde culmina el Antiguo y el Nuevo Testamento. Los dos Testamentos tienen en él explicación consumada o dicha de otra forma cumplida. Porque, en definitiva, si leemos con contemplación ambos textos, uno y otro se refieren al Mesías, a Cristo, el Salvador, es decir a El únicamente. No puede caber duda, todo el Antiguo Testamento hace referencia al Nuevo. No se puede entender en plenitud el Antiguo sin la luz del Nuevo. Y si alguien no quiere considerar o desea ignorar el Antiguo, no le va a ser posible entender verdaderamente el Nuevo.

Las Sagradas Escrituras, la Biblia entera, desde sus primeras páginas hasta las últimas, nos hablan de múltiples maneras y de forma variada, de Jesucristo, Nuestro Señor.

San Jerónimo dijo que: "que ignorar las Sagradas Escrituras es ignorar a Cristo" Ahora invirtamos la frase, leámosla de nuestra perspectiva cristiana diciendo: Conocer las Sagradas Escrituras es conocer a Cristo, contemplarla, es contemplar al Señor.

Los primeros pasos se inician, como siempre, en el Viejo Testamento y exactamente en el sacrificio de Abrahán Por obedecer a Dios, Abrahán a sus setenta y cinco años había tenido la valentía de abandonar tierra, casa, costumbres, todo; ahora, ya cargado de larga ancianidad, aventura su fe hasta el mismo sacrificio de su único

hijo. “Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, Isaac; vete.., y ofrécelo en holocausto, (Gn 22, 2). Era éste un precepto doloroso para el corazón de un padre, y no menos terrible para la fe de un hombre que de ninguna manera quiere dudar de su Dios. Isaac es la única esperanza para que se puedan cumplir las promesas divinas; y no obstante esto Abrahán obedece y sigue creyendo que Dios mantendrá la palabra dada.

ISAAC QUE SUBE AL MONTE, ES FIGURA DE CRISTO QUE SUBE AL CALVARIO CARGANDO EL LEÑO DE LA CRUZ

Dios no quería la muerte de Isaac, pero sí ciertamente la fe y la obediencia sin discusión de Abrahán. Isaac va a tener un papel singular en la historia de la salvación: anticipar la figura de Jesús, el Hijo único de Dios que un día será sacrificado por la redención del mundo. Lo que Abrahán, por intervención divina, ha dejado sin cumplir, lo cumplirá Dios mismo, “El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Rom 8, 31-34).

Isaac que sube al monte llevando sobre sus espaldas la leña del sacrificio y que se deja atar dócilmente sobre el montón de leña, es figura de Cristo que sube al Calvario cargando el leño de la Cruz y sobre aquel madero extiende su cuerpo “ofreciéndose libremente a su pasión” (Pleg. Euc, II). Así como en Isaac, liberado de la muerte, se cumplieron las promesas divinas, también en Cristo resucitado de la muerte brotan la vida y la salvación para toda la humanidad, Nadie puede dudarlo, porque: “Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros (Rm 8,34) (Comentario de Intimidad Divina, Padre Gabriel de SMM ocd.)

CRISTO SUBIÓ A LA MONTAÑA PARA ORAR

Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él, Marcos relata que: los condujo solos a un monte alto y apartado. No precisa el nombre del lugar, por otra parte Mateo dice que es un monte elevado, pero la tradición lo ha localizado en el Tabor, de aproximadamente 600 metros de altura sobre la llanura.

En otra ocasiones, Jesús ha subido al monte a orar solo, (Mt 14, 23) en esta ocasión ha invitado a tres de sus apóstoles y, los ha escogido como testigos para una gran acontecimiento. Ellos son los mismos apóstoles que luego serán testigo de su agonía en Getsemaní. Se podría pensar que ocupaban un lugar privilegiado de entre sus apóstoles.

La primera enseñanza importante es, que Jesús ha subido orar, él siempre lo está haciendo, es un modelo que debemos hacerlo parte de nuestra vida diaria, orar al Padre. En esta ocasión invita tres de sus amigos íntimos, entregándonos una gran oportunidad para aprender de este ejemplo, cuando Jesús invita a seguirlo, es porque nos está dando la oportunidad de ser testigo de las maravillas del Señor, como para darnos a conocer cada instante de su vida. Prestemos atención a las invitaciones que nos hace Jesús, tengamos disposición de atender sus palabras, y guardar silencio para oírlo.

JESÚS NOS TRANSFIGURA NUESTRA VIDA

De acuerdo al relato de Lucas, mientras Jesús oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Ahí se transfiguró en presencia de sus apóstoles, y como dice Mateo, su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. San Marcos nos

dice que: “Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas.” Y de pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús, según Lucas, también aparecen resplandecientes.

La transfiguración, es una experiencia profunda de fe tenida por Pedro, Juan y Santiago, los amigos más íntimos de Jesús. Así es, que como para llegar a conocer los momentos más transcendentes de Jesús, necesitamos ser sus amigos íntimos, con una comunicación profunda, como la que ellos tuvieron para percibir a Jesús en su verdadera identidad.

Debe haber sido un instante de éxtasis, vieron la realidad gloriosa de Jesús, aunque no se les mostró en toda su magnitud, porque para llegar a entenderlo, tuvieron que conocer a través de la vida, pasión y muerte y de sus propios sufrimientos y muerte, que hay que pasar por esta última, la muerte, para llegar a la vida.

Jesús nos transfigura nuestra vida, Él nos ayuda a descubrir la presencia de Dios en nosotros y nos llama a ser sus testigos ante un mundo de contradicciones.

“ÉSTE ES MI HIJO MUY QUERIDO, ESCÚCHENLO”

Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Rabí, bueno es estar aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, una para Moisés y una para Elías. Muchas veces soñamos con grandes templos y majestuosos, no preocupamos por construir bellas Iglesias o templos muy bien ambientados para Dios, sin embargo siempre debemos recordar que el lugar favorito de El no deja de ser aquí entre nosotros, en el corazón de todos los hombres, en nuestra familia, junto a los niños, a los trabajadores, a los religiosos, sacerdotes, laicos, y con gran privilegio donde la calidez del amor está presente.

Cuando aún estaba hablando, se formó una nube que los cubrió con su sombra, y se dejó oír desde la nube una voz: “éste es mi Hijo muy querido, escúchenlo”. La manifestación de esta nube luminosa, es una revelación de la divinidad, lo que los teólogos llaman teofanía, es el símbolo de la presencia de Dios, y en ese momento sucede allí. Dice el Evangelio según san Mateo que al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor, esto es porque en el Antiguo Testamento se decía que no se podía ver a Dios y vivir (Ex 33:19; Lev 14:13; etc.). Esto es lo que se acusa aquí. Con relación a los otros Evangelios, en san marco es más sobrio el relato, porque solo dice: Luego mirando en derredor, no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

ESTAMOS LLAMADOS TAMBIÉN A TRANSFIGURARNOS CADA VEZ MÁS POR LA ACCIÓN DEL SEÑOR

Pero debemos comprender, que esta es nuestra gran instrucción que nos solicita Dios, escuchar a su Hijo amado, y eso nos debe caracterizar para ser un servidor de verdad, oír siempre a Jesús, esta actitud receptiva es para la palabra y la total aceptación de Cristo, es una invitación a descubrir lo divino de sus enseñanzas y toda su obra. En esta proclamación que hace el Padre de su Hijo, lo muestra como Dios, revelando la filiación divina de Jesús.

Por esos, la transfiguración consiste esencialmente en la toma de conciencia, por parte de los tres apóstoles, de que Jesús es verdaderamente el Mesías y además también revela que la persona de Jesús, es el Hijo muy amado del Padre y trascendente que posee su misma gloria divina.

Estamos llamados también a transfigurarnos cada vez más por la acción del Señor, la sociedad, el mundo, y nosotros en él, se transformara cada vez que aceptamos la voz del Padre en su Hijo, cuando escuchamos su Palabra y la llevamos a la vida. Aceptar las palabras de Jesús, es una invitación a transfigurarnos, es decir a transformarnos en hombres buenos, y salir al mundo a hacer el bien

"RESUCITAR DE ENTRE LOS MUERTOS"

Bajando del monte, les prohibió contar a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitase de entre los muertos. El Evangelio nos muestra que los apóstoles ignoraban lo que era la resurrección, por eso dice que se preguntaban qué significaría "resucitar de entre los muertos".

Nuestro Señor Jesucristo, resucitó de entre los muertos y así muriendo venció a la muerte. "Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe." (1 Cor 15)

La resurrección de Cristo, alienta nuestra esperanza en nuestra propia resurrección. "Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él. Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; más su vida, es un vivir para Dios." (Rom 6)

El que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. (cf Rom 8,34)

TERCER DOMINGO DE CUARESMA "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar" Estudio del fragmento del Evangelio de Jn 2:13-22

JESÚS ENCONTRÓ EN EL TEMPLO A LOS VENDEDORES

"Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén" Pero sucedió, que Jesús "Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas."

Este templo del que se habla es el atrio de los gentiles, próximo al santuario, entonces los rabinos prohibían utilizar su paso como un atajo o en forma menos decorosa, pero esto era más teoría que practica, sin embargo se decía que no se ha de subir al templo con bastón o llevando sandalias o la bolsa, ni aun el polvo de los pies, como también no se debía pasar por el templo como por un atajo para ahorrar el camino. Pero, a pesar de estas ideales medidas preventivas de la santidad del templo, éstas no se respetaban, y se llegaba a verdaderas profanaciones en el recinto sagrado, como lo confirma la escena de Jesús expulsando a los mercaderes.

SE HABÍA PERMITIDO POR LOS SACERDOTES INSTALAR PUESTOS DE VENTA

Según la costumbre de aquel tiempo, en la fiesta de la Pascua se había de ofrecer por todo israelita un sacrificio, los más ricos los hacía con un buey o una oveja, y los más pobres con una paloma, aparte de los sacrificios que se ofrecían en todo tiempo como votos. Además, todo israelita debía pagar anualmente al templo, llegado a los veinte años medio siclo, pero conforme a la moneda del templo y no se permitía la moneda romana. De ahí la necesidad de cambistas.

Todo esto se hacía para facilitar a los peregrinos adquirir en Jerusalén las materias de los sacrificios, es decir los bueyes, corderos, palomas, lo mismo que las materias que ritualmente acompañaban a éstos, electos tales como incienso, harina, aceite, etc. Para procurar a todos, y especialmente a los judíos de la diáspora, el cambio de sus monedas locales por la moneda que regía en el templo, se había permitido por los sacerdotes instalar puestos de venta y cambio en el mismo recinto del templo, en el "atrio de los gentiles."

EL "ATRIO DE LOS GENTILES," HABÍA SIDO TRANSFORMADO EN UN MERCADO

Así es, como el cuadro de abusos a que esto dio lugar era deplorable con mucho ruido de balidos de ovejas, mugidos de bueyes, además estiércol de animales y las infaltables disputas, regateos y altercados de vendedores.

Los cambistas allí establecidos realizaban frecuentemente sus cambios cobrando una sobrecarga o interés que subía del 5 al 10 por cien. Con esto, el recinto del templo, el "atrio de los gentiles," había sido transformado en un mercado, en un gran bazar oriental. Y todo ello con autorización y complicidad de los sacerdotes. Lo que aprovechaban eran los sacerdotes saduceos, que veían en ello una buena fuente de ingresos.

"LOS VENDEDORES DE BUEYES, DE OVEJAS Y DE PALOMAS"

Entrando Jesús en el templo, encontró a "los vendedores de bueyes, de ovejas y de palomas," con sus ganados, que serían en cada uno de ellos pequeños rebaños, y, en conjunto, todo aquello un pequeño parque de ganado. También encontró allí a los "cambistas sentados." Tenían delante de ellos sus pequeños puestos, seguramente al estilo de los pequeños puestos de cambio establecidos en las calles, tales como los que aparecen hoy en El Cairo y Jerusalén.

Jesús, al ver aquel espectáculo, hizo de cuerdas un látigo, un flagelo. Pero aquí no es el terrible instrumento del suplicio de la "flagelación." Aquí el "flagelo" fue una especie de varios látigos unidos en haz, hecho con cuerdas que se hallasen tiradas por el suelo, de las usadas para sujetar el ganado, y que le sirviese para ahuyentar a los profanadores. Era, como algo que "serviría más como símbolo de autoridad que como estimulante físico".

LOS ECHÓ A TODOS DEL TEMPLO, JUNTO CON SUS OVEJAS Y SUS BUEYES

Todos los evangelios relatan este episodio, con algunos matices algo distinto, Juan relata que echó a todos los mercaderes del templo, Lucas y Marcos lo ven como una orden de desalojo y Mateo como la expulsión de todos los comerciantes. Con ellos fueron arrojados "las ovejas y los bueyes" (Jn). Pero también se dirá que fueron expulsados "todos los que vendían y compraban" (Mt-Mc). Debe de querer indicarse con ello que Jesús expulsó todo aquello que, de hecho, venía a ser causa de profanación. A los "cambistas" no sólo los expulsó del templo, sino que también "les derribó las mesas" (Mt-Mc-Jn) y les "desparramó el dinero" (Jn). Este resaltar que "desparramó el dinero y volcó las mesas" indica bien cómo con su mano tiró las monedas que estaban sobre los pequeños mostradores, y cómo también, al pasar, les volcaba las mesitas de sus puestos.

Los evangelistas destacan también la conducta que tuvo con los vendedores de palomas. ¿Tiene esto un significado específico y distinto, de consideración con ellos? ¿Es que acaso vendían a precio justo su mercancía y no profanaban así el templo? En Juan se dice que les mandó que ellos mismos desalojasen el templo; Mt

y Mc, en cambio, lo ponen en la misma línea de los cambistas: que derribó los "asientos de los vendedores de palomas" (Mt).

OBRA DE PURIFICACIÓN MEDIANTE LA EXPULSIÓN DE MERCADERES

El sentido de esta escena no está tanto en los abusos comerciales a que se prestaba aquel comercio cuanto en el hecho mismo de haberse establecido aquí estas ventas. Por eso, se concibe muy bien el hecho histórico así: Jesús, en su obra de purificación del templo, no se limita a "desparramar el dinero" de las mesas de los cambistas y a "derribar" éstas, sino que parece lo más natural que fuese derribando mesas y monedas de cambistas, y "asientos — puestos — de vendedores de palomas."

Y en esta obra de purificación mediante la expulsión de mercaderes, decía repetidas veces, que Mc incluso literariamente destaca: "y les enseñaba y decía" que estaba dicho en la Escritura: "Mi casa es casa de oración," y aún añade: "para todas las gentes." La cita está tomada de Isaías (56:7). En ella Isaías anuncia el mesianismo universal. Debiendo ser esto el templo, "casa de oración," ellos la han convertido en una "cueva de ladrones." La expresión está tomada del profeta Jeremías (7:11). En el profeta no tiene un sentido exclusivo y específico de gentes que roban, aunque en ella se incluye también esto (Jer 7:6.9), cuanto que es expresión genérica sinónima de maldad. Por eso, al ingresar en el templo cargado de maldad, lo transformaban en una cueva de maldad.

ES LA PURIFICACIÓN DE TODA PROFANACIÓN EN LA CASA DE DIOS.

Pero en boca de Jesús, en este momento, la expresión del profeta cobraba un realismo extraordinario, puesto que aquellos mercaderes debían de ser verdaderos usureros y explotadores del pueblo y de los peregrinos. El sentido, pues, de esta obra de Jesús es claro: hacer que se dé al templo, lugar santísimo de la morada de Dios, la veneración que le corresponde. Es la purificación de toda profanación en la Casa de Dios.

Con este acto, "Jesús va a echar fuera estos animales y anunciar, con la destrucción del templo, un sacrificio mejor: el de su propia muerte."

NO HAGAN DE LA CASA DE MI PADRE UNA CASA DE COMERCIO

Jesús, al derribar mesas y expulsar mercaderes, usa las siguientes palabras: "no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio" En el A.T. se llamaba al templo la "casa de Dios." Dios era considerado como Padre de Israel colectivamente. Y la literatura rabínica insiste en que se le invoque como Padre común. Más nunca, aun en la invocación personal, Dios era llamado Padre especialmente de uno. Sin embargo, el Mesías era considerado como Hijo de Dios por antonomasia. Por eso, cuando Jesús proclama en el evangelio de Jn que el templo es la casa de "su Padre," en un sentido personal y único, no sólo se proclama Mesías, sino también Hijo de Dios ¿A qué judío se le hubiese ocurrido llamar al templo "mi casa" y "la casa de mi Padre" en un sentido personal, excepcional y único? Sólo podría decirlo el Mesías. Pero esta frase, interpretada a la luz del evangelio de Juan, es la proclamación de la divinidad de Jesús.

"EL CELO POR TU CASA ME CONSUMIRÁ"

Juan es el único que añade que, ante todas estas cosas, los "discípulos" "recordaron" que en los Libros Sagrados estaba escrito: "El celo por tu Casa me consumirá"

Estas palabras están tomadas del salmo 69:10. Las solas palabras sugieren en él un celo interior que le consume por la gloria de Dios. Esto orienta preferentemente, no sólo al celo ardiente interior que Jesús ahora tiene, sino también a las consecuencias que de este celo se seguirán un día en Jesús, cayendo sobre él. Es muy probable que, en el pensamiento del evangelista, este versículo contenga un anuncio de la pasión. Este celo por la casa de Dios, como parte de toda una actuación mesiánico-divina, le acarreará un día la muerte.

Los "discípulos" se "acordaron" de este pasaje de la Escritura; pero ¿cuándo? ¿Entonces mismo o después de la resurrección? Probablemente después de la resurrección, al pensar en los hechos de su vida ya que antes su mentalidad no se acusa preparada para esto. En cambio, es lo que les pasó a propósito semejante, en otras ocasiones, después de la resurrección. Fue después de la resurrección de Jesús, al meditar las enseñanzas cuando recordaron estas palabras de un salmo mesiánico y cuando vieron la relación mesiánica que había en aquella escena de Jesús, lleno de "celo" por la obra mesiánica, y lo que se decía del "celo" del Mesías en este salmo. Ya había sido la gran iluminación de Pentecostés.

¿CÓMO SE EXPLICA ESTA EXPULSIÓN DE LOS MERCADERES DEL TEMPLO?

Se quiere explicar este gesto de Jesús, imponiéndose a aquellos mercaderes y expulsándolos del templo, por motivos humanos. La turba, explotada y vejada por aquellos comerciantes, se une a un líder que aparece de pronto. Máxime si la escena tuvo lugar en la última Pascua, cuando la persona de Jesús era suficientemente conocida. Aunque en la hipótesis de la primera Pascua el prestigio de Jesús hubo de ser muy grande, pues hacía muchos "milagros" y "muchos creyeron en El" (Jn 2:23).

Si hacemos una interpretación en forma naturalista, la muchedumbre aplaudiría, y presionaría moral y hasta físicamente a aquellos comerciantes. Sería para ella como una hora de revancha.

Jesús, se impone y derriba mesas y monedas de cambistas, asientos de vendedores, y, látigo en mano, amenaza a todos aquellos profanadores del templo. ¿Cómo se explicaría este primer gesto de Jesús imponiéndose a los mercaderes? ¿Qué señal das para obrar así?" Si ordinariamente Jesús quería pasar inadvertido, en algunos momentos dejaba irradiar más su majestad, apareciendo entonces su persona avasalladora. Es un caso análogo a la escena que el mismo Jn relata cuando, yendo los ministros del sanedrín a prenderle, al llegar a Él se encuentran subyugados, y a los sacerdotes y fariseos, que les preguntan: "¿Por qué no le habéis traído?" responden admirados: "Porque jamás hombre alguno habló como éste" (Jn 7:45.46). Es la misma causa, según la interpretación ordinaria, que hace en Getsemaní retroceder y caer en tierra a los que van a prenderle (Jn 18:2-8). Se ha expresado muy bien el motivo de aquel efecto: "Aquella majestuosa y repentina aparición de la Santidad indignada llenó de espanto a todos los presentes."

"¿QUÉ SIGNO NOS DAS PARA OBRAR ASÍ?"

Así es como estos se le acercaron para preguntarle: "¿Qué signo nos das para obrar así?" Pasada la primera impresión, "llegó esto a oídos de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas," e intervienen las autoridades para exigir responsabilidades de un acto de tal naturaleza realizado en el mismo templo, y que les parecía ser una usurpación de sus poderes y una censura a ellos mismos por la permisión de aquellos comercios en el lugar sagrado.

En absoluto, el hecho de una purificación del templo no era un acto exclusivamente mesiánico. Pero, como antes se dijo, en el caso concreto de Jesús llevaba un sentido mesiánico-divino. El mismo hecho de intervenir los judíos exigiéndole un "signo" que garantizase esta conducta suya, en lugar de aplicarle la ley por usurpar sus poderes, hace ver que la cuestión está planteada a Jesús por considerar que Él se ponía en el plano, hipotético para ellos, de Mesías. Era la réplica hábil que ellos hacían a la invocación que había hecho, para obrar así, del celo por la "casa de mi Padre."

Los judíos eran muy propensos a pedir como garantía milagros (1 Cor 1:22; Mt 16:1; Mc 8:11). Y así le piden aquí, como garantía de su actuación en la casa de "su Padre," un "signo," un milagro, que en Jn se les llama ordinariamente "signos," en cuanto lo son de un poder o de una intervención sobrenatural.

"DESTRUYAN ESTE TEMPLO Y EN TRES DÍAS LO VOLVERÉ A LEVANTAR"

Jesús acepta la invitación, acepta dar un "signo." Fue un acto de condescendencia, de garantía y de misericordia, que en su día podría valorarse. Pero el "signo" no requiere ser claro a la hora que se da, sino a la hora que se cumple (Is 7:14). Pues "toda profecía es enigma antes de su cumplimiento," escribe San Ireneo. Por eso les dice: "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar". Naturalmente, estas palabras de Jesús no son una orden de su destrucción. El que tanto celo había demostrado por la veneración del templo no podía mandar destruirlo. Ni los judíos le acusarán aquí de blasfemia.

Como Jesús habla de su cuerpo, habla de un futuro. El término "templo" es el lugar en que moraba la divinidad. Y la divinidad "moraba" en su cuerpo. Entonces este era el "templo" de la divinidad. A la destrucción de este templo se seguirá lo que Jesús anuncia: "y yo lo levantaré en tres días." "En tres días" no significa "al tercer día," sino durante tres días. La comparación simula un edificio desplomado y que El, como un operario, lo reconstruye en tres días. Pero en la comparación está el intento de su resurrección al tercer día. Deliberadamente Jesús habla de una manera velada, como lo es toda profecía. Ellos y los mismos discípulos (v.22) lo entendieron del templo de Herodes. Si en los discípulos la incomprensión era por efecto del velo profético y de su falta de preparación (Jn 16:12), en los judíos había además una positiva y mala disposición contra Jesús. El "signo" de su muerte y de su resurrección lo usará Jesús más veces, y también veladamente ante exigencias farisaicas, al aludir a Jonás (Mt 12:38; 16:1; Lc 11:29.30). Estas eran las credenciales con las que Jesús responde a la exigencia de quién le dio el poder de haber actuado así en el templo.

Desfiguradamente, los judíos alegarán esta afirmación de Jesús como blasfemia en el proceso de su muerte (Mc 14:58; Mt 26:61) y como sarcasmo de impostura en el Gólgota (Mc 15:29; Mt 27:40),

Sin embargo, en la misma expresión de Jesús había ya un índice que les permitía orientar su inteligencia hacia su intento. Ni Él ni ellos — los judíos — podían, en realidad, interpretarlo de la destrucción del templo. El que tanto celo mostraba por la veneración y santidad del mismo no podía pensar en destruirlo. Y prueba de ello es que los dirigentes del templo no le acusan de blasfemia, sino de lo inverosímil que es que una obra que necesitó para realizarse cuarenta y seis años, El pretendía realizarla en tres días. "El exceso mismo de lo inverosímil debió de haberles puesto en guardia contra una interpretación demasiado literal. Acostumbrados al lenguaje

figurado, los judíos, más que ningún otro, debían pensar que se trataba de un "enigma." Los judíos prefieren creer el absurdo."

JESÚS RESUCITADO ES EL VERDADERO TEMPLO

El evangelista resalta que Jesús había dicho aquella doble profecía de su muerte y resurrección, "del templo de su cuerpo." El anuncio de su resurrección, que es de la restauración definitiva del templo de su cuerpo, podía evocar lo que iba a significar este templo de Jesús en el nuevo culto. "El cuerpo de Jesús resucitado será el centro del culto en espíritu y verdad (Jn 4:21ss), el lugar de la presencia divina (Jn 1:14), el templo espiritual de donde brota el agua viva (Jn 7:37-39). Es uno de los grandes símbolos joanneos (cf. Ap 21:22). Ello se funda sobre una de las palabras más literalmente auténticas de Jesús (Mt 26:61 par. y 12:6)."

Jesús resucitado es el verdadero templo, pues en él vive la "plenitud de la divinidad corporalmente" (Col 2:9; cf. Col 1:19; cf. Jn 1:14) y como Mediador absoluto (1 Tim 2:5), es, a través de él — sacerdote y víctima — como, necesariamente, se rinde culto a Dios.

LOS DISCÍPULOS DEL SEÑOR AÚN NO COMPRENDÍAN ESTO DE LA RESURRECCIÓN

El evangelista consigna, como antes indicó análogamente, que los discípulos después de la resurrección se "acordaron" de esto. Al repasar la vida de Jesús a la luz de Pentecostés, penetraron el hondo sentido de aquellas palabras, conforme a la promesa del Señor y "creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho." El Espíritu Santo les trajo a su consideración los pasajes en que se hablaba de la resurrección, y comprendieron a un tiempo el sentido profético que tenían, lo mismo que la profecía de la resurrección de Jesús, "templo" de la divinidad, anunciada por El mismo

Los discípulos del Señor aún no comprendían esto de la resurrección, tampoco entendía lo más grande, que era Dios el que habitaba en aquel cuerpo, por eso cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que por esto lo había dicho, y creyeron a la Escritura, y a la palabra que dijo Jesús"

En efecto, antes de la resurrección no entendían las Escrituras, porque aún no habían recibido al Espíritu Santo que aún no les había sido enviado porque Jesús no había sido glorificado todavía. Sin embargo, en el mismo día de la resurrección, cuando el Señor Jesús se apareció a sus discípulos, les aclaró sus mentes para que comprendiesen lo que acerca de Él estaba escrito en la Ley y en los profetas. Y entonces creyeron en las Escrituras, esto es, en los profetas que habían predicho la resurrección de Jesucristo en el tercer día, y en las palabras de Jesús.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. Jn 3, 14-21

LA SERPIENTE DEL DESIERTO

Dijo Jesús: De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna. Esta reflexión que hace San Juan, tiene como base la escena de la serpiente de bronce en el desierto, relato del Libro Números 21.5-9. Sucedió que a los reclamos de los hijos de Israel en el desierto, Dios envía contra ellos serpientes venenosas, cuyas mordeduras eran punzantes y febriles y causantes de muerte. Y así luego reconociendo el pueblo su pecado, pide perdón. Luego Dios ordena a Moisés hacer una serpiente de bronce y ponerla bien a la vista, sobre un asta. Y todos cuantos, habiendo sido mordidos, la mirasen, sanarían.

Pero ya el autor del libro de la Sabiduría comentaba: “El que se volvía a mirarla no era curado por lo que veía, sino por ti, Salvador (Yahvé) de todos” (Sab 16:7). Por eso, el mismo autor llama a aquella serpiente de bronce “símbolo de salvación” (Sab 16:6). Aquella imagen era una ordenación “característica” hecha por Dios, en el Antiguo Testamento, de la plena realidad de Cristo en la cruz.

ES NECESARIO QUE EL HIJO DEL HOMBRE SEA LEVANTADO EN ALTO

Si el recuerdo “característico” de la escena de Moisés en el desierto se hace ahora, lo es para recordar el fragmento y diferenciar la superioridad de la obra de Cristo, verdadero Liberador y Redentor, sobre el primer liberador, Moisés; “Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.” (Jn 1;17)

En el Libro de Génesis, (Gen 3:1), se nos ha relatado que el pecado fue introducido por la seducción de la gran serpiente, tal como lo expone san Juan (Jn 8:44), esta serpiente es el diablo. Aquí en el relato mosaico, los hombres se encuentran "mordidos" por la serpiente, y están condenados a la muerte. Pero Dios dispone el plan salvador de ellos. Análogamente a la serpiente de bronce, levantada en alto, así "es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto". Se comprende que san Juan utiliza esta expresión "levantar", para decir "elevación" a la cruz, sea para expresar la "glorificación" de Cristo (Jn 8:28). Pero, en el evangelista, la muerte de Cristo, su "elevación" a la cruz, es un paso a su "glorificación": glorificación en la manifestación de su divinidad en su resurrección, en su ascensión. Ver a Cristo "elevado," que es "verle" como Hijo de Dios. El Mismo Jesús dijo: "Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo". (Jn 8, 28)

PARA QUE TODOS LOS QUE CREEN EN ÉL TENGAN VIDA ETERNA

En esta parte, San Juan, nos da la razón de esto, y es; "para que para que todos los que creen en él tengan Vida eterna". Es, por tanto, a Cristo, así "levantado" o "elevado" en la cruz, como es necesario "verle" y "creer" en El para tener la "vida eterna." Por eso, a la "visión" de la serpiente de bronce corresponde aquí otro modo de visión, que es la "fe" en El. Sólo esta fe en ver a Cristo levantado en la cruz y muerto como Mesías e Hijo de Dios da la "vida eterna." Es éste un misterio fundamental.

El Antiguo Testamento ofrecía una vida larga a los que cumplían sus preceptos, más el Evangelio ofrece vida eterna.

Escribe San Agustín. "Debe observarse que explica lo mismo respecto del Hijo de Dios que lo anunciado respecto del Hijo del hombre exaltado en la cruz, diciendo: "Para que todo aquél que crea en El". Porque el mismo Redentor y Creador nuestro, el Hijo de Dios existente antes de todos los siglos, ha sido hecho Hijo del hombre por los siglos de los siglos, a fin de que quien por el poder de su divinidad nos había creado para gozar de la felicidad de la vida eterna, El mismo nos redimiese por medio de la fragilidad humana para que alcanzáramos la vida que habíamos perdido". (Catena aurea ES 12316). Y en realidad el mundo conseguirá la vida eterna por el Hijo de Dios, porque para esto precisamente vino al mundo.

DIOS AMÓ TANTO AL MUNDO, QUE ENTREGÓ A SU HIJO ÚNICO

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna, es decir el Fin de la Obra de Cristo es la Salvación de los Hombres.

Ante la "elevación" de Cristo en la cruz, como realidad ahora en el Nuevo Testamento de la serpiente de bronce del desierto, san Juan nos muestra la obra destacada del amor del Padre por el "mundo.". Sin embargo aquí, pues, el contraste está entre el "amor" profundo que el Padre demostró al "mundo" malo con la prueba suprema que le dio. Pues "entregó a su Hijo único". Este no sólo se "encarnó," no sólo fue "enviado," sino que lo dio, que en el contexto es: lo entregó a la muerte.

Pero la muerte de este "su Hijo único", tiene una finalidad salvadora para ese "mundo" malo. Y es que todo el que "crea en El," valorarlo como el Hijo de Dios, pero entregándosele como a tal, "tenga la vida eterna."

PORQUE DIOS NO ENVIÓ A SU HIJO PARA JUZGAR AL MUNDO, SINO PARA QUE EL MUNDO SE SALVE POR ÉL

San Juan, destaca que el Padre no envió a su Hijo para "juzgar" al mundo, sino para que éste sea salve por El. Se podría pensar que esto es una gran alegría para todos los que vivimos sumergidos en toda clase de faltas y pecados, desidia, abandono de nuestra fe, abusando de la infinita misericordia que nos tiene el Señor. Y es así, como a muchos les queda más cómodo pensar que el infierno no existe, que no tenemos un Dios castigador y por tanto Él nos perdona todos los pecados. No obstante lo anterior, no debemos olvidar sobre las dos venidas de Cristo, la que ya hizo y la que habrá de venir, como reza nuestra profesión de fe, el credo, "Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos". Ciertamente, en la primera venida, Cristo no vino para juzgar lo que los hombres habían hecho, sino para perdonarlo. Mas la segunda será no para perdonar sino para juzgar.

Escribe san Juan Crisóstomo: "Respecto de la primera dice: "No he venido para juzgar al mundo", porque es compasivo, no juzga, sino que antes perdona los pecados por medio del bautismo y después por la penitencia. Porque si no lo hubiera hecho así todos estarían perdidos, pues que todos pecaron y necesitan de la gracia de Dios (Rm 34,23) Y para que alguno no creyese que podía pecar impunemente, habla de los castigos reservados a los que no creen: "Ya está juzgado" dijo antes. Más el que cree en Él no es juzgado. El que cree, dijo, no el que investiga. ¿Qué será, pues, si lleva una vida corrompida? Y con mayor razón, diciendo San Pablo que estos no son fieles. Dice, además: "Confiesan que conocen a Dios, y lo niegan con las obras" (Tt 1,16); pero esto significa que el que cree no será juzgado, pero que sufrirá el castigo de sus obras; sin embargo no padecerá por causa de infidelidad." (Catena aurea ES 12316). El que cree en El y se identifica con El, el juicio será distinto.

LA LUZ VINO AL MUNDO, Y LOS HOMBRES PREFIRIERON LAS TINIEBLAS A LA LUZ

En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. San Juan, inconscientemente nos está estableciendo en los "hombres" un juicio condenatorio por su actitud ante Cristo. El juicio consiste en que "la Luz vino al mundo." Es la encarnación de Cristo. Con su venida al mundo se establece un juicio, consistente en su actitud ante El. Este juicio, o mejor dicho de otra manera, esta "condenación," consiste en "no creer en el nombre del Hijo único de Dios. Este es un juicio personal que se realiza en lo íntimo del alma de cada uno. Más adelante, san Juan lo vuelve a aclarar, "Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre. (Jn 20,31)

El que "no cree" en la filiación divina de Cristo, Hijo único de Dios ya "está condenado", no obstante tiene la posibilidad de que no sea así si hay un cambio de idea y se pasa a creer. Por tanto está en nosotros separarnos de Cristo-Luz y quedar en las tinieblas o reconocer a Cristo-Luz, el mismo Jesús nos lo ha dicho; "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida. (Jn 8,12)

Es bueno tener en conciencia el porqué los hombres que obran mal, detestan la luz, y es porque ellos están con disposición a pecar y esto es porque a quien le agrada el pecado, le estorba la luz que los descubre, es decir, moralmente hablando, prefieren mejor las tinieblas que la luz aquellos que por envidia o simplemente

porque no son buenos, persiguen, calumnian y hacen mal a los que les enseñan la verdad. Sin embargo, el que obra la verdad, viene a la luz.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA Jesús es el grano que muere para dar vida a todos, con sus sufrimientos, fue causa de salvación eterna para todos. Jn 12, 20-33

PONDRÉ MI LEY DENTRO DE ELLOS, Y LA ESCRIBIRÉ EN SUS CORAZONES

Por su extrema culminación, Cristo es el Sumo Sacerdote que reconcilia con la propia sangre a los hombres con Dios, estipulando de este modo aquella "nueva alianza" de la que habla Jeremías (Jer 31, 31-34): "Llegarán los días —oráculo del Señor— en que estableceré una nueva Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá." Por medio de ella, el hombre se renueva en su ser más íntimo; la ley de Dios no es ya una simple ley externa grabada en tablas de piedra, sino una ley interior escrita en el corazón por el amor y con la sangre de Cristo. Por la pasión de Cristo, en efecto, llegaron los días de los que Dios había dicho: "Esta es la Alianza que estableceré con la casa de Israel, después de aquellos días —oráculo del Señor—: pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones."

Pero, al mismo tiempo, refrenda el amor y misericordia del Señor para perdonar y recomponer. "Yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo. Y ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: "Conozcan al Señor". Porque todos me conocerán, del más pequeño al más grande."

Y Dios promete su Nueva y Eterna Alianza con nosotros asegurando haber perdonado nuestras iniquidades. "Porque Yo habré perdonado su iniquidad y no me acordaré más de su pecado."

JESUCRISTO, CON SUS SUFRIMIENTOS, FUE CAUSA DE SALVACIÓN ETERNA PARA TODOS.

"Cristo dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a Aquél que podía salvarlo de la muerte" (Heb 5, 7-9). Con gran sensibilidad Pablo nos describe las angustias de Cristo, con una humanidad que impresiona, cuando con gritos y con lágrimas, presentó nuestro Señor Jesucristo sus oraciones y súplicas al que podía salvarlo, aludiendo a los lamentos del Señor en Getsemaní. Él es Hijo, pero el Padre no le perdona porque le ha entregado para la salvación del mundo (Jn 3, 16); "Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer" y el Hijo acepta voluntariamente la voluntad del Padre aprendiendo, sufriendo y obedeciendo: "De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.".

ES NECESARIO OBEDECER NEGÁNDOSE A SI MISMO.

Siendo Hijo de Dios, no tenía necesidad alguna de someterse a la muerte ni de obedecer a través del sufrimiento, pero abrazó ambas cosas para convertirse para todos los que le obedecen en autor de "salvación eterna".

La pasión revela así, del modo más elocuente, la sublimidad del amor del Padre y de Cristo hacia los hombres; y revela también que para ser salvados por aquel que consumó el holocausto de la obediencia en la muerte de cruz, es necesario obedecer negándose a sí mismo. (Comentario de Intimidad Divina, Padre Gabriel de SMM ocd.)

HA LLEGADO LA HORA EN QUE EL HIJO DEL HOMBRE VA A SER GLORIFICADO

La hora de la muerte de Jesucristo ya es inminente. Hecha la entrada mesiánica en Jerusalén, el período para su muerte está ya en marcha. Esta es la hora tantas veces anunciada, así esta relatada en el Evangelio de San Juan (Jn 2:4; 7:30; 8:20; 13:1; 17:1) y la que sistematizó su vida.

Pero esta hora es "la hora en que el Hijo del hombre será glorificado." San Juan, es el evangelista que por excelencia, destaca la muerte de Jesucristo como su triunfo: no sólo victoria sobre el pecado, sino paso, pascua, al Padre (Jn 13:1) e ingreso de su humanidad en la plenitud de sus derechos divinos (Jn 17:1b.5.24).

Este fragmento del Evangelio, (Jn 12, 20-33), nos ilustra este triunfo, es la comparación parabólica con el grano de trigo. Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. Lo que Cristo enseña con una semejanza es la riqueza del fruto universal (Jn 11:52) de su muerte.

Así es, como en esta ocasión, Jesús por medio de esta metáfora, nos anuncia su glorificación por su propia muerte por medio de la comparación con el grano de trigo, con lo cual nos hace ver que su muerte no será un fracaso, al contrario será los que nos permitirá una vida nueva.

LES ASEGURO QUE SI EL GRANO DE TRIGO QUE CAE EN LA TIERRA NO MUERE, QUEDA SOLO; PERO SI MUERE, DA MUCHO FRUTO.

Como es habitual en Él, Jesús es un hombre sencillo para comunicarse con los suyos, y emplea un lenguaje que no difícil de entender. En esta ocasión los hace con metáforas de la vida ordinaria como en este caso de la semilla del trigo, todo campesino sabe muy bien que al sembrar el grano en la buena tierra, este muere,

esto es, se pudre, pero como consecuencia de esto de el surge una nueva planta que crece y luego bien regada da muchos granos más, y su siembra resultaría un verdadero fracaso si el grano no muriera.

Es así, como no sirve un grano de trigo sin germinar, pero la germinación de vida supone entrar él mismo en la muerte, como la muerte de Jesucristo y de los que estamos unidos a Él por la fe y el Bautismo, es como la muerte del grano de trigo y de esa muerte nace Vida Nueva. Para seguir a Cristo, no podemos evitar la cruz, si lo hiciéramos, estaríamos siendo como el grano sin germinar.

EL QUE QUIERA SERVIRME, QUE ME SIGA, Y DONDE YO ESTÉ, ESTARÁ TAMBIÉN MI SERVIDOR.

Jesús nos invita a seguirle y nos pide siempre entrega total. Nos invita a tener una actitud de confianza completa y sin reservas a la salvación del reinado de Dios, siguiendo a Cristo perderemos muchas cosas superfluas de esta sociedad, pero se convertirán en ganancia en fuente de vida. Jesús siempre nos pide una entrega radical y nos pide una vida sin egoísmo y sin pensar en asegurar nuestra propia existencia, tenemos que olvidarnos por completo de sí mismo, como él lo hizo y sin palabra, él lo hizo con su vida en la cruz.

El que sirve a Cristo, ha de seguirle. Donde Cristo está, también deberá estar él. Si Él está ahora en la muerte, también el servidor ha de seguirle por este camino. “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt 16:24 par.). La enseñanza no se limita a solos los apóstoles o discípulos; es universalmente para todos. Esto exige, en orden a la vida eterna, perder su alma en este mundo. Cuando leemos los Evangelios de san Juan, el mundo tiene el sentido de los hombres malos. Por eso, el que quiera guardarla intacta y preservarla (Jn 17:12) para la vida eterna, ha de perderla para la vida de este mundo malo.

EL QUE QUIERA SERVIRME, SERÁ HONRADO POR MI PADRE

El Evangelio siempre nos pide un cambio y un compromiso, si miramos como está la sociedad hoy día, encontramos ese mundo malo del que habla Juan, donde cada vez hay menos interés por vivir como nos ha enseñado Jesús, donde se pierde fácilmente el estímulo por ser solidario con los más pobres, un mundo que le es difícil amar y entregarse incondicionalmente al prójimo de la forma como Jesús nos ha pedido, una sociedad olvidada de orar. Entonces nos preguntamos ¿Qué frutos se pueden esperar con esta forma de vida? Para dar buenos frutos, hace falta entregarse como semilla, hace falta comprometerse por lo que uno cree, entonces si queremos dar fruto, debemos ser capaces de darnos, de entregarnos, de morir por aquello que estamos convencidos que es bueno.

A los cristianos se nos exige renunciar a nosotros mismo, renunciar a nosotros mismos en el servicio. “Servir” y “seguir”, son dos palabras que se usan frecuentemente para decir que somos cristianos: se sirve al Señor y se sigue al Señor y si seguimos a Cristo en todo momento y en todas las circunstancia, muriendo con Cristo, también seremos glorificados con Él. Así es, como el premio a este “servicio” y “seguimiento” a Cristo, será como nos anuncia El mismo: será honrado por mi Padre".

ORACIÓN

Oremos y demos gracias al Señor, su muerte en la cruz, es fuente de vida, gracias a esta generosa entrega de su parte, ha permitido que muchos hombres hayan

recibido y recibirán la vida eterna. Su sufrimiento lleno de amor y por amor extremo a nosotros es fecundo, de su pasión, somos frutos nosotros.

¡OH!, Cristo, que la contemplación de ti crucificado, encienda en nosotros el deseo de acompañarte en la cruz para dar vida al mundo; “os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca. (Jn 15, 16)

¡OH!, Cristo, que crucificado atrae irresistiblemente las miradas y los corazones, rogamos que sea fácil para nosotros comprender que la cruz es expresión del amor del Padre a su Hijo: “Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. (Jn 10,17)

¡OH!, Cristo, por amor a nosotros, no rehúye la cruz, porque “Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: (Jn 38,37), por todo esto, “Gracias Señor”

DOMINGO DE RAMOS

DOMINGO DE RAMOS "Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Marcos" Mc 14, 1—15, 47

JESÚS ESTÁ YA DISPUESTO A ENTREGARSE EN MANOS DE LOS HOMBRES

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos, es una narración sobria, concentrada donde los acontecimientos hablan por sí mismos, mientras el Protagonista calla. Jesús se nos muestra como verdadero hombre, en Getsemaní, donde se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora, en un gesto de súplica y abandono. Como verdadero Hijo de Dios, puede invocar a Dios, el Altísimo, con el apelativo de Abba, papá... Tras la repetida oración tiene lugar la dolorosa entrega a la voluntad del Padre. Jesús está ya dispuesto a entregarse en manos de los hombres.

Ante éstos no tiene más palabras que las que declaran su identidad, causando su condena como blasfemo y subversivo. En el relato observamos el clamor de las muchas voces que lo acusan, se burlan, reniegan y gritan "¡Crucifíquenlo!", en el más impresionante silencio de Jesús, que en el momento supremo se convierte en un fuerte grito, oración acongojada al Padre, entrega total. El Hijo de Dios atraviesa los umbrales de la muerte.

LA FIESTA DE LA PASCUA Y DE LOS PANES ÁCIMOS

En este relato el Evangelio de Marcos, precisa que la Pascua, y manifiesta para los lectores gentiles que era la de los "Ácimos," así llamada porque en toda la semana se comía pan sin levadura, se iba a celebrar "después de dos días." Se está, pues, en el 12 del mes de Nisán, antes de la puesta del sol, ya que el 14, al ponerse el sol era ya el 15. A no ser que Marcos, escribiendo para étnico-cristianos, tome los días conforme al cómputo solar de media noche. El prestigio de Cristo les ponía temor de apoderarse de los días festivos, públicamente, ya que con los galileos en Jerusalén para la Pascua había peligro de alborotos y de intervenciones de Roma.

UNA MUJER DERRAMÓ EL PERFUME SOBRE LA CABEZA DE JESÚS

Jesús estaba en Betania, comiendo en casa de simón el leproso y una mujer derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús y, algunos de los que estaban allí se indignaron. Según el Evangelio de Mateo, estos indignados fueron los discípulos, según el Evangelio de San Juan fue Judas,

En muchos comentarios que se leen sobre esto de la unción en la cabeza que relata San Marcos, (también Mateo), pudiera ser un indicio evocador de la dignidad real de Cristo. Es algo que no podemos decir si esto es cierto, por el contario, en los relatos de Lucas y Juan, esta unción es en los pies del Señor, no obstante, podríamos pensar que fue en la cabeza y en los pies. En todo caso, ungir la cabeza era una práctica común, pero la unción de los pies era desconocida.

La actitud de esta mujer, que en Juan es María Magdalena, debe haber causado asombro no solo de los anfitriones, también de los invitados, que seguramente al verla se estaban escandalizando, y muy asombrados por el comportamiento tan respetuoso y amoroso de Jesús con ella y María, demostró la delicadeza de su amor al Maestro.

LA TRAICIÓN DE JUDAS ISCARIOTE

El relato no es muy coloreado, tal como está narrada la escena, parece que Judas va a los sanedritas a denunciarle, aunque, más que por celo, por ponerse a cubierto de los peligros por ser discípulo, y que ellos le "prometieron darle dinero." Al leer los otros Evangelios, esta operación fue una verdadera venta, tal es así, que lo pone en la humillación de fijarla en 30 siclos del templo, este era el precio de la venta de un esclavo. ¿Qué motivos tuvo Judas?, me parece que los evangelistas proponen solo la avaricia. Hay comentarios que insinúan que Judas pensaba en Cristo como un Mesías nacionalista e incluso se dice hubiese pertenecido al partido de los "zelotes," que eran exaltados nacionalistas. Y que él, al ver el giro del mesianismo espiritual de Cristo, se hubiese desilusionado, entonces por prevenirse de haber sido discípulo del Señor, hubiese llegado a su traición. Según san Juan, Judas que andaba en malos pasos con relación a Cristo con éste relato: "¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce? Y uno de vosotros es un diablo. Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a entregar, uno de los Doce. (Jn 6, 70-71)

JESÚS LES HABÍA DICHO QUE PREPARAN LA PASCUA.

Los discípulos dijeron a Jesús: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual? Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?"

San Marcos, al decir que esta preparación va a hacerse el "primer día de los Ácimos," matiza para los lectores gentiles, que es "cuando se sacrificaba la Pascua." Esto ocurre el 14 de Nisán, ya que desde el mediodía se comía pan ácimo por precaución de transgresión legal, y en el uso vulgar de esta época venía a llamarse día de los Ácimos también este día previo. No obstante, a diferencia de Mateo, que lo presenta más indefinido, destaca que Cristo los envió a Jerusalén, y que al llegar les "saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua." Les manda seguirle, y, donde entre, que le digan al dueño que él desea celebrar en su casa la Pascua con sus discípulos, que son los apóstoles. No se sabe, lo que hay solo son conjeturas, puede tratarse de un amigo o discípulo de los que tenía en Jerusalén, y que incluso le hubiese invitado a celebrar la Pascua en su casa. Marcos no dice a quien envió, pero Lucas, al escribir este relato, dice que Jesús y envió a Pedro y a Juan, (Lc 22, 6-8)

UNO DE USTEDES ME ENTREGARÁ, UNO QUE COME CONMIGO.

Al atardecer, Jesús llegó con los Doce. Y mientras estaban comiendo, dijo: Les aseguro que uno de ustedes me entregará, uno que come conmigo.

Marcos no omite la gravedad de la acusación de Jesús, quien anuncia la traición, pero no dice quién es el traidor, como lo hace Mateo, pues cuando Judas hace la pregunta Jesús le da una respuesta afirmativa. En san Juan, se explicita que es Judas. Es decir marcos es más impersonal: la denuncia se hace dando como sola referencia que es "uno de los Doce, el que moja conmigo en el plato." Y luego la sentencia de Jesús es escalofriante para quien lo traiciona, ¡Ay de aquél por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!

ESTO ES MI CUERPO. ÉSTA ES MI SANGRE, LA SANGRE DE LA ALIANZA.

La Institución de la Eucaristía, merece algunos puntos de comparación con san Lucas y san Pablo, ya que en el relato de San Marco, encontramos algunas diferencias, esto es que en San Marcos se relata: "Mientras comían, Jesús tomó el pan", y en Lucas: "después de haber comido." Puede ser porque Lucas precisa el momento; fue después de haber terminado la cena estricta, comiéndose el cordero pascual, pero continuándose con los ritos de la cena. Ahora, como el estilo de Marcos es más sobrio, sólo dicen que se celebró durante ella, sin más precisiones. En cambio, al relatar la consagración del cáliz, Marcos tiene una redacción singular; "tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella", Y después de esto consagra su sangre. "Ésta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza", Así, desea hacer ver que todos bebieron de aquel único cáliz consagrado. Que se derrama por muchos". Luego Jesús les dice; "Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios." Esta es una frase "escatológica" de reunirse con ellos en la etapa celeste del reino, representada, en el medio ambiente, bajo el símbolo de un banquete. La conciencia de Cristo es clara en toda esta tragedia.

TODOS USTEDES SE VAN A ESCANDALIZAR

Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos. Y Jesús les dijo: Todos ustedes se van a escandalizar, es una triste predicción, la que hace el Señor para todos sus discípulos, y luego le hace otra a su íntimo amigo Pedro cuando le dice; Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizaré. Entonces Jesús le respondió: Te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me habrás negado tres veces.

Marco nos da a comprender que estas dos predicciones las hace después de "salir" del Cenáculo camino de Getsemaní. Pero por la forma introductoria utiliza, un tácito "entonces," de su estilo de introducción literaria más que cronológica de ideas. Según Lucas y Juan, estas predicciones debieron de ser hechas en el Cenáculo, en momentos distintos, y acopladas aquí en un contexto lógico.

Luego, Marcos, acusa muy claramente las tres negaciones de Pedro antes que el gallo cante dos veces. Pedro habrá de recordar tristemente luego esta predicción porque le había asegurado;" Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré".

GETSEMANÍ

Llegaron a una propiedad llamada Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: Quédense aquí, mientras yo voy a orar.

Esta es una escena muy angustiosa. Marcos nos destaca el deseo de Jesús, que pase de El aquel cáliz, que pase aquella "hora." Es un tema constantemente destacado en el evangelio de san Juan la "hora" mesiánica de la muerte redentora. Acaso con la alusión a esta hora quiere Marcos enlazar con el tema de san Juan que es la "hora" de la gran lucha satánica contra Cristo: "Viene el príncipe de este mundo" (Jn 14:30).

Según Marcos, Jesús comenzó a sentir temor y a angustiarse. Es un misterio este temor del Señor, Es un temor muy nuestro, Jesús es como nosotros.

ABBÁ

Y el relato sigue; Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora. Y decía: Abbá, Padre todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya. Observamos que Marcos, conserva en la oración de Cristo el término aramaico Abbá, "Padre." Generalmente se admite que el término griego de "Padre" es una traducción para los lectores étnico-cristianos. Sería más lógico pensar que la frase aramaica Abba fuese la equivalente al "Padre mío" que recoge Mateo. Pero los judíos oraban a Dios en aramaico diciendo: Abbí, Padre mío, y, en cambio usaban Abba para el padre carnal. Por otra parte, aparece la forma Abba, "Padre," en las epístolas de San Pablo (Rom 8:15; Gal 4:6).

JESÚS ES ARRESTADO

Jesús estaba hablando todavía con sus discípulos, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado esta señal: Es aquél a quien voy a besar. Deténganlo y llévenlo bien custodiado. Apenas llegó, se le acercó y le dijo: Maestro. Y lo besó

Como detalle singular, Marcos explica que Judas, al dar la contraseña a los soldados, no sólo dice "deténgalo" sino que da orden de que lo conduzcan "bien custodiado", es decir con firmeza, esto puede ser por el temor que pudiese evitar el arresto con sus milagros, del cual seguramente Judas había en otras ocasiones sido testigo.

Otro detalle es el relato que; "Lo seguía un joven, envuelto solamente con una sábana, y lo sujetaron; pero él, dejando la sábana, se escapó desnudo." La palabra "desnudo" indica a veces una persona muy ligeramente vestida. Conforme a costumbres de la época, se trataría de una persona que vivía cerca y al oír lo insólito de la escena, se despertó y salió a ver el suceso. El hecho de que "seguía"

al piquete sugiere que se trata de alguien muy interesado por la suerte de Cristo. También, el de tener sobre sí una "sábana" hace ver que se trata de persona de cierta calidad, ya que los pobres sólo tenían su túnica.

EL SANEDRÍN

Marcos relata el proceso "nocturno" del sanedrín contra Cristo. Cita las tres partes componentes del sanedrín. "allí se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas" Con ello quiere indicar bien las responsabilidad global del mismo. Se percibe el enfoque cristiano contra el judaísmo.

Jesús permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó preguntando; "¿Eres el Mesías, el Hijo del Dios bendito?, Jesús respondió: Sí, yo lo soy: y ustedes verán 'al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo'.

LAS NEGACIONES DE PEDRO

Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote y, al ver a Pedro junto al fuego, lo miró fijamente y le dijo: Tú también estabas con Jesús, el Nazareno. Él lo negó, diciendo: No sé nada; no entiendo de qué estás hablando.

Se comprende la primera negación fue en el "atrio," y, terminada, salió afuera, pues dice que lo negó en el patio y después en "vestíbulo." También Marcos recoge el arrepentimiento de Pedro con una frase discutida, no obstante; Pedro recordó las palabras que Jesús le había dicho: Antes que cante el gallo por segunda vez, tú me habrás negado tres veces. Y se puso a llorar. Esto refleja el tremendo dolor de Pedro por sus caídas. Esté "romper a llorar" debió de suceder fuera, pues no parece oportuno lo hiciese ante aquellas gentes hostiles.

CRISTO ANTE PILATO

En cuanto amaneció, los sumos sacerdotes se reunieron en Consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín. "Y después de atar a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Éste lo interrogó"

El proceso es presentado a Pilato sólo bajo el aspecto político de un competidor del Cesar, al hacerse el Rey Mesías. Marcos omite, como Mateo y Juan el envío a Antipas. También Marcos elimina la escena de burla de los soldados para darle una mayor extensión, aunque fue antes de la condena. Esto sucede dentro del atrio, y precisamente que "es el pretorio."

Pilatos pregunta; "¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices. Los sumos sacerdotes multiplicaban las acusaciones contra él. Pilato lo interrogó nuevamente: ¿No respondes nada? ¡Mira de todo lo que te acusan! Pero Jesús ya no respondió a nada más, y esto dejó muy admirado a Pilato.

CAMINO A LA CRUCIFIXIÓN

Pilato, para contentar a la multitud, puso en libertad al asesino llamado Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

San Marcos en su narración de la Vía Dolorosa de la crucifixión tiene algunos elementos propios. Precisa que Simón de Cirene era "el padre de Alejandro y de Rufo." Probablemente eran cristianos bien conocidos en la comunidad cristiana, precisamente por el servicio prestado por su padre a Cristo, y se los destaca así

honoríficamente. San Pablo, escribiendo a los romanos, saluda a un tal Rufo; acaso pueda ser este mismo l.

San Marcos, cita con exactitud un hecho que a Jesús, le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Era creencia que esta mezcla de vino y mirra tenía un valor narcótico, y por piedad se lo daban a los que iban a crucificar, para insensibilizarlos un tanto. Lo ofrecían las gentes principales de Israel, pero, en su defecto, era la comunidad, las autoridades judías — Pilato respetaba la "costumbre" — las que debían ofrecerlo. Pero Cristo no lo aceptó.

DOS LADRONES CON CRISTO

"El rey de los judíos". Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Y decían; "Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo". Como Mateo, supone que los dos ladrones insultaban a Cristo, cuando era sólo uno, como dice Lucas.

Se piensa que Marcos ve en la crucifixión de los dos ladrones con Cristo el cumplimiento de una profecía de Isaías, "Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará. Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes. (Is 53, 11-12).En todo caso algunos piensas que esto es dudoso.

LA MUERTE DE CRISTO

Entonces Jesús, dando un gran grito, expiró. Observamos que Marcos con una simplicidad absoluta narra la muerte de Cristo. También comenta la rotura del velo y del templo y como un centurión proclama la inocencia de Cristo.; "El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: ¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios! Marcos pone en la boca del centurión lo que era ya creencia clara cristiana, la filiación divina de Cristo, lema con que comienza ya su evangelio.

Otro detalle, es que Marcos dice que; "Había también allí algunas mujeres que miraban de lejos mujeres que, "estando en Galilea, le servían y seguían, citando expresamente las mismas; "María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé"

LA SEPULTURA DE CRISTO

Era día de Preparación, es decir, vísperas de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea –miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. Éste compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

Se está en preparación de la Pascua. Mientras José de Arimatea es presentado en Mateo como "un hombre rico," con lo que quiere indicar su influencia social, Marcos lo presenta como; "miembro notable del Sanedrín". Mateo asegura que: "se había hecho también discípulo de Jesús. (Mt 27, 57), no obstante aquí Marcos que era de los que esperaban a Cristo "viniendo en su reino" para instaurarlo triunfalmente.

Marcos destaca que Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Se “maravilló” de que hubiese muerto tan pronto, ya que los crucificados dejados en la cruz al uso romano podían estar vivos hasta tres días en la cruz.

PASCUA

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN "él debía resucitar de entre los muertos" Jn 20, 1-9

"MARÍA MAGDALENA FUE AL SEPULCRO Y VIO QUE LA PIEDRA HABÍA SIDO SACADA"

Según san Juan, el relato lo sitúa en "el primer día de la semana." Es decir, al día siguiente del sábado, y la hora en que viene al sepulcro es de "madrugada", esto es muy de mañana y cuando aún hay "todavía estaba oscuro". Es en la hora crepuscular del amanecer.

"María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada." Por los sinópticos se sabe que esta visita de María al sepulcro no la hace ella sola, sino que viene en compañía de otras mujeres, cuyos nombres se dan: María, la madre de Santiago, y Salomé, la madre de Juan y Santiago el Mayor (Mc 16:1) y otras más (Lc 24:10). Al ver, desde cierta distancia, "sacada" la piedra rotatoria o golel, dejó a las otras mujeres, que llevaban aromas para acabar de preparar el "embalsamamiento" del cuerpo de Cristo, y "Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba", que, por la confrontación de textos, es, con toda probabilidad, el mismo Juan.

"EL OTRO DISCÍPULO AL QUE JESÚS AMABA".

Me parece bonita esta expresión que se lee en este fragmento del evangelio, "El otro discípulo al que Jesús amaba". Es hermoso saber del amor de Jesús por sus apóstoles, pero en el caso de san Juan, hay una predilección especial, pero aún es más hermosa esa humildad, esa modestia y esa demostración de no ser vanidoso,

san Juan en lugar de nombrarse, utiliza esta frase “El otro discípulo al que Jesús amaba”.

“SE HAN LLEVADO DEL SEPULCRO AL SEÑOR Y NO SABEMOS DÓNDE LO HAN PUESTO”.

Como ella, Magdalena, no entró en el sepulcro, supuso la noticia que da a estos apóstoles: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. El plural con que habla: no “sabemos”, entronca fielmente la narración con lo que dicen los sinópticos de la compañía de las otras mujeres que allí fueron (Mt 28,1ss; Mc 16ss; Lc 24:1ss; cf. Lc 24:10). Seguramente, al ver, a cierta distancia, removida la piedra de cierre, cuya preocupación de cómo la podían rodar para entrar temían (Mc 16:3), cambiaron, alarmadas, sus impresiones, y Magdalena, más impetuosa, se dio prisa en volver, para poner al corriente a Pedro y al anónimo Juan.

ESTE “DISCÍPULO” CORRÍA MÁS QUE PEDRO.

Pedro y Juan debieron de salir enseguida de recibir esta noticia, pues ambos “corrían.” Pero el evangelista dejará en un rasgo su huella literaria. Este “discípulo” corría más que Pedro. En efecto, Pedro debía de estar sobre la mitad de su edad, sobre los cincuenta años (Jn 21:18.19), y, según San Ireneo, vivió hasta el tiempo de Trajano (98-117) Esto hace suponer que Juan pudiese tener entonces sobre veinticinco o treinta años. Juan, por su juventud y su fuerte ímpetu de amor a Cristo, “corrió más rápidamente” y “llegó antes.” al sepulcro. Pero “no entró.”

“VIO LAS VENDAS EN EL SUELO, Y TAMBIÉN EL SUDARIO QUE HABÍA CUBIERTO LA CABEZA DE JESÚS”.

Juan no entró, esperando a Pedro que es el primero que entra en el sepulcro y “vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús”. El evangelista, al recoger estos datos, pretende, manifiestamente, hacer ver que no se trata de un robo; de haber sido esto, los que lo hubiesen robado no se hubiesen entretenido en llevar un cuerpo muerto sin su mortaja, ni en haber cuidado de dejar “las vendas” y “sudario” puestos cuidadosamente en sus sitios respectivos “sino enrollado en un lugar aparte”

“LUEGO ENTRÓ EL OTRO DISCÍPULO, QUE HABÍA LLEGADO ANTES AL SEPULCRO: ÉL TAMBIÉN VIO Y CREYÓ.”

Juan nos muestra unos hermosos detalles, el lento examen a que somete la mirada de Pedro, “Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró”. Cada detalle particular dentro del sepulcro vacío crea un clima de gran silencio, de expectante interrogación: “Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó.” El discípulo, al ver, intuye lo que ha sucedido. San Juan cree, porque es limpio de corazón, su pureza no le hace tener ninguna duda.

Sin embargo, luego pasa de la realidad que tiene delante a otra más escondida: “Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos.”. De esto se desprende que la fe no es, para el hombre, una posesión estable, sino el comienzo de un camino de comunión con el Señor, una comunión que ha de ser mantenida viva y en la que hemos de ahondar más y más, para que llegue a la plenitud de vida con él en el reino de la luz infinita.

II DOMINGO ¡Felices los que creen sin haber visto! Jn 20, 19-31

AL ATARDECER DEL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Estas apariciones a los apóstoles son destacadas en el Evangelio de San Juan para relatarnos su particular importancia, estos son hechos excepcionales. La primera aparición, sucede en la "tarde" del mismo día de la resurrección, cuyo nombre de la semana era llamado por los judíos como lo pone aquí San Juan, "el primer día de la semana."

Los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Suponemos que los once apóstoles están juntos, sin embargo también se puede presumir que posiblemente hubiese con ellos otras personas, pero estas no se citan.

El relato evangélico no precisa el lugar donde sucedieron estos hechos, no obstante creíblemente podría ser en el cenáculo (Hech 1:4.13). Los sucesos de aquellos días, siendo ellos los discípulos del Crucificado, les tenían temerosos. Esa es la razón por la cual se ocultaban y permanecían a puertas cerradas. Temía la intromisión inesperada de sus enemigos

EL ESTADO "GLORIOSO" EN QUE SE HALLA CRISTO RESUCITADO

Pero la entrega de este detalle tiene también por objeto demostrar el estado "glorioso" en que se halla Cristo resucitado cuando se presenta ante ellos. Es así como inesperadamente, Cristo se apareció en medio de ellos. En el relato de Lucas, se comenta que quedaron "despavoridos," pues creían ver un "espíritu" o un fantasma.

Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Con ello les dispensó lo que ésta llevaba adjunto (cf. Lc 24:36-43). San Juan omite lo que dice en evangelio de Lucas, sobre que no se turben ni duden de su presencia. Aquí, al punto, como garantía, les muestra "las manos," que con sus cicatrices les hacían ver que eran las manos días antes perforadas por los clavos, y "el costado," abierto por la lanza; en ambas heridas, mostradas como títulos e insignias de triunfo, tal así que Tomás podría poner sus dedos.

En evangelio de Lucas se relata que les muestra "sus manos y pies," y se omite lo del costado, sin duda porque se omite la escena de Tomás. Ni quiere decir esto que Cristo tenga que conservar estas señales en su cuerpo. Como se mostró a Magdalena seguramente sin ellas, y a los peregrinos de Emaús en aspecto de un caminante, así aquí, por la finalidad apologética que busca, les muestra sus llagas. Todo depende de su voluntad. Esta, como la escena en Lucas, es un relato de reconocimiento: aquí, de identificación del Cristo muerto y resucitado; en Lucas es prueba de realidad corporal, no de un fantasma.

Bien atestiguada su resurrección y su presencia sensible, San Juan transmite esta escena de trascendental alcance teológico.

COMO EL PADRE ME ENVIÓ A MÍ, YO TAMBIÉN LOS ENVÍO A USTEDES.

Jesús anuncia a los apóstoles que ellos van a ser sus "enviados," como Él lo es del Padre. Es un tema constante en los evangelios. Ellos son los "apóstoles" (Mt 28:19; Jn 17:18, etc.).

Jesucristo tiene todo poder en cielos y tierra y los "envía" ahora con una misión concreta. Los apóstoles son sus enviados con el poder de perdonar los pecados. Para ese tiempo, ese envío era algo insólito. En el Antiguo Testamento, sólo Dios perdonaba los pecados. Por eso, de Cristo, al considerarle sólo hombre, decían los fariseos escandalizados: Este "blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" (Mc 2:7).

AL DECIRLES ESTO, SOPLÓ SOBRE ELLOS Y AÑADIÓ: "RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO"

El Espíritu Santo es el "don" por excelencia, infinito como infinito es Dios; aunque quien cree en Cristo ya lo posee, puede sin embargo recibirlo y poseerlo cada vez más. La donación del Espíritu Santo los Apóstoles en la tarde de la Resurrección demuestra que ese don inefable, indescriptible, está estrechamente unido al misterio pascual; es el supremo don de Cristo que, habiendo muerto y resucitado por la redención de los hombres, tiene el derecho y el poder de concedérselo. La bajada del Espíritu en el día de Pentecostés renueva y completamente este don, y se realiza no de una manera íntima y privada, como en la tarde de Pascua, sino en forma solemne, con manifestaciones exteriores y públicas indicando con ello que el don del Espíritu no está reservado a unos pocos privilegiados sino que está destinado a todos los hombres como por todos los hombres murió, resucitó y subió a los cielos Cristo. El misterio pascual culmina por lo tanto no sólo en la Resurrección y en la Ascensión, sino también en el día de Pentecostés que es su acto conclusivo.

“LOS PECADOS SERÁN PERDONADOS A LOS QUE USTEDES SE LOS PERDONEN, Y SERÁN RETENIDOS A LOS QUE USTEDES SE LOS RETENGAN”.

Al decir esto, “sopló” sobre ellos. Es símbolo con el que se comunica la vida que Dios concede (Gen 2:7; Ez 37:9-14; Sab 15:11). Por la penitencia, Dios va a comunicar su perdón, que es el dar a los hombres el “ser hijos de Dios” (Jn 1:12): el poder de perdonar, que es dar vida divina. Precisamente en Génesis, Dios “sopla” sobre Adán el hombre de “arcilla,” y le “inspiró aliento de vida” (Gen 2:7) Por eso, con esta simbólica sopladura explica su sentido, que es el que “reciban el Espíritu Santo.” Dios les comunica su poder y su virtud para una finalidad muy concreta: “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Aquí el regalo del Espíritu Santo a los apóstoles tiene una misión de “perdón.” Los apóstoles se encuentran en adelante investidos del poder de perdonar los pecados. Este poder exige para su ejercicio un juicio. Si han de perdonar o retener todos los pecados, necesitan saber si pueden perdonar o han de retener. Evidentemente es éste el poder sacramental de la confesión.

Por otra parte, para no confundirse, esta no es la promesa del Espíritu Santo que les hace en el evangelio de Juan, en el Sermón de la Cena (Jn 14:16.17.26; 16:7-15), ya que en esos fragmentos se les promete al Espíritu Santo, que se les comunicará en Pentecostés, una finalidad “defensora” de ellos e “iluminadora” y “docente.” En este relato san Juan trata sólo del poder que se confiere del perdón de los pecados. “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

“¡HEMOS VISTO AL SEÑOR!”

En esta aparición del Señor a los apóstoles no estaba el apóstol Tomás, de sobrenombre el mellizo. Si aparece, por una parte, el hombre de corazón y de arranque que relata san Juan 11:16. En el capítulo 14:5 san Juan lo muestra un tanto escéptico. Entonces se diría que es lo que va a reflejarse aquí. No solamente no creyó en la resurrección del Señor por el testimonio de los otros diez apóstoles, y no sólo exigió para ello el verle él mismo, sino el comprobarlo. Es así como el necesitaba ver las llagas de los clavos en las manos del Señor, y aún más, meter su dedo en ellas, lo mismo que su mano en la llaga del costado de Cristo, la que había sido abierta por el golpe de lanza del centurión. Entonces, sólo a este precio creerá.

“TRAE AQUÍ TU DEDO: AQUÍ ESTÁN MIS MANOS.”

Pero a los ocho días se realizó otra vez la visita del Señor. Estaban los apóstoles juntos, probablemente en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Y vino el Señor otra vez, cerradas las puertas. San Juan relata esta escena muy sobriamente. Y después de desearles la paz "¡La paz esté con ustedes!", se dirigió a Tomás y le dijo: “Trae aquí tu dedo”: aquí están mis manos y le mandó que cumpliese en su cuerpo la experiencia que él exigía diciéndole: Acerca tu mano, métela en mi costado. En adelante, no seas incrédulo, sino hombre de fe.

No dice explícitamente el relato si Tomas llegó a introducir el dedo en las llagas para cerciorarse, al contrario lo exceptúa al decirle Cristo: Ahora crees, porque me has visto. La evidencia de la presencia de Cristo había de deshacer la obstinación de Tomás.

¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO!

Tomas exclamo: ¡Señor mío y Dios mío! Esta exclamación encierra una riqueza teológica grandiosa y hermosísima. Esta es un reconocimiento de Cristo, es un afirmación de quién es El. Es, además, esta enunciación, uno de los pasajes del evangelio de san Juan junto con el prólogo, en donde explícitamente se proclama la divinidad de Cristo. Dado el lento proceso de los apóstoles en ir valorando en Cristo su divinidad hasta la gran clarificación de Pentecostés, sin duda la frase es una explicitación de san Juan a la hora de la composición de su evangelio. Pero supone el acto de fe de Tomás.

"AHORA CREES, PORQUE ME HAS VISTO."

Tomás fue reprochado, no porque el ver para creer sea malo, sino por haber rechazado el testimonio de los otros apóstoles que vieron. Para creer hay que verlo directamente, como los apóstoles, o indirectamente, como nosotros, que nos apoyamos en el ver y en la predicación solemne y pública de los apóstoles.

La fe es un don de Dios, pero tiene también sus bases humanas, como es el estudio y el testimonio de los testigos.

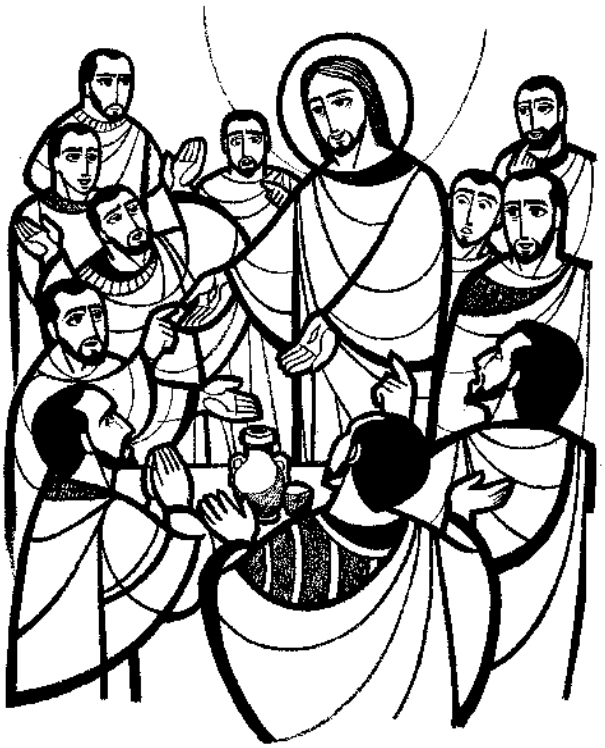
Este Evangelio nos enseña una lección de fe y, nos invita a no esperar signos visibles para creer. Pero también es comprensible que Tomás quisiera experimentar por sí mismo, del mismo modo como nos gusta a nosotros experimentar por nosotros mismos, porque a Cristo se le debe experimentar en primera persona. Es cierto que la ayuda de los amigos como los consejos de nuestro director espiritual son válidos, pero al final solo depende de nosotros mismos dar ese gran paso a la fe, y entregarnos con toda confianza a los brazos del Señor.

El Señor permite a Tomás esta experiencia, se aparece a los apóstoles e inmediatamente le habla, me imagino la emoción de Tomás al verle, tal vez entristecido por haber dudado, pero al mismo tiempo agradecido por este actitud de Cristo y, así, el hace ese hermoso reconocimiento a la divinidad de Jesús con esta hermosa oración de alabanza: "Señor mío y Dios mío."

¡FELICES LOS QUE CREEN SIN HABER VISTO!

Dice el Señor: ¡Felices los que creen sin haber visto! La respuesta de Cristo a esta confesión de Tomás acusa el contraste, se diría un poco irónico, entre la fe de Tomás y la visión de Cristo resucitado, para proclamar bienaventurados a los que creen sin ver. No es censura a los motivos racionales de la fe y la credibilidad, como tampoco lo es a los otros diez apóstoles, que ocho días antes le vieron y creyeron, pero que no plantearon exigencias ni condiciones para su fe, ya que ellos no tuvieron la actitud de Tomás, que se negó a creer a los testigos para admitir la fe si él mismo no veía lo que no sería posible verlo a todos, ni por razón de la lejanía en el tiempo, ni por haber sido de los elegidos por Dios para ser testigos de su resurrección (Hech 2:32; 10:40-42). Es la bienaventuranza de Cristo a los fieles futuros, que aceptan, por tradición ininterrumpida, la fe de los que fueron elegidos por Dios para ser testigos oficiales de su resurrección y para transmitirla a los demás. Es lo que Cristo pidió en la Oración Sacerdotal: No ruego sólo por éstos (por los apóstoles), sino por cuantos crean en mí por su palabra" (Jn 17:20).

Cristo es "nuestra paz" (Ef 2, 14), la Paz de Cristo Resucitado para todos



III DOMINGO "En Nombre de Jesucristo, predicar a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados." Lc 24, 35-48

HAGAN PENITENCIA Y CONVIÉRTANSE, PARA QUE SUS PECADOS SEAN PERDONADOS (Hech 3, 13-15. 17-19)

Pedro (Hech 3, 13-15) les hace ver a los hombres de su tiempo los dolorosos sucesos que había antecedido: “Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, mataron al autor de la vida.” Las acusaciones son indispensables y fuertes; Sin embargo Pedro sabe que él está también incluido en ellas, el renegó al Maestro. Hoy en nuestro tiempo, también reniegan a Cristo todos los hombres que pecando siguen negando al “Santo” y rechazando “al autor de la vida”, postergándole a las propias pasiones, que son causa de muerte.

Pedro, no ha olvidado su culpa que llorará toda la vida, sin embargo ahora siente en el corazón la dulzura del perdón del Señor. Esto le hace capaz de pasar de la acusación a lo excusa: “Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes obraron por ignorancia o mismo que sus jefes”, y luego de esto llama a la conversión: “Por lo tanto, hagan penitencia y conviértanse, para que sus pecados sean perdonados”. (Hech 3, 17-19). Del mismo modo como Pedro había sido perdonado, así les sucederá a su pueblo y cualquier otro hombre, con tal de que todos reconozcan sus propias culpas y hagan el propósito de no pecar más. Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más. (Jn 8, 11)

SI ALGUNO PECA, TENEMOS UN DEFENSOR ANTE EL PADRE: JESUCRISTO, EL JUSTO. (1Jn 2, 1-59)

Hijos míos, les he escrito estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos un defensor ante el Padre: Jesucristo, el Justo. (1 Jn 2, 1). ¿Cómo volverá al pecado quien ha penetrado en el significado de la pasión del Señor? Sin embargo, consciente de la fragilidad humana, el Apóstol Juan, prosigue: "Pero si alguno peca, tenemos un defensor ante el Padre: Jesucristo, el Justo. Juan, que había oído en el Calvario a Jesús agonizante pedir el perdón del Padre para quienes lo habían crucificado. En efecto, antes de morir, Jesús ha tenido buen cuidado de decir a su Padre: ¡Perdónales, porque no saben lo que hacen!, Juan sabe hasta qué punto Jesús defiende a los pecadores. Víctima inocente de los pecados de los hombres, Jesús es también su abogado más valedero, pues "Él es la Víctima propiciatoria por nuestros pecados". Perdónales a todos, a Pilatos, a Pedro, a ti y a mí, por eso dice san Juan: "y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero"

MIREN MIS MANOS Y MIS PIES, SOY YO MISMO.

"Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies". Ya la noticia de que Jesucristo había resucitado ya se extendía por todas partes. Entonces, los discípulos que amaban mucho al Señor, tenían un gran deseo de encontrarse con El, y Cristo vino a ellos y se dio a conocer a los que le amaban, ansiaban y buscaban. Es así como Jesús, se presenta a ellos, no de una manera dudosa, sino con toda la evidencia, "se apareció en medio de ellos"

Jesús ya le había mandado a decir; "Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán". (Mt 28,10). San Ambrosio comenta; (Catena aurea). "Creo que fue muy conveniente que Jesús anunciase a sus discípulos que le verían en Galilea pero se presentó antes, cuando estaban reunidos, porque tenían miedo". Esto no representa la transgresión de una promesa, sino más bien el cumplimiento adelantado y la manifestación de su bondad, ya que quería animar la encogimiento de sus discípulos. Es así como San Ambrosio nos explica: "Después que hubo fortalecido sus corazones, se dice que aquellos once marcharon a Galilea. Y nada se opone a que pueda decirse que había unos pocos reunidos, y muchos en el monte". San Pablo dice: "después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez" (1 Cor 15,6)

"LA PAZ ESTÉ CON USTEDES"

Jesús ya ha resucitado, así se manifiesta a los discípulos, y los saluda con una palabra que será habitual luego en El, "La paz esté con ustedes". Los Once estuvieron atónitos y asustados por su aparición, pero no menos llenos de confusión y de arrepentimiento por haberlo abandonado durante la pasión. Muerto para destruir el pecado y reconciliar a los hombres con Dios. Cristo les ofrece la paz para asegurarles su perdón y su amor intacto.

Luego de la Paz, los corazones de sus discípulos, están inquietos y alegres, llenos de gozo, Jesús esta en presencia de ellos, aunque resistían a creer. Una bella enseñanza de Jesús, por eso donde quiera que vayamos, debemos de llevar la paz, ofrecer la paz, la paz del Señor. Sin embargo no podemos hacerlo si no tenemos paz, si no vivimos en paz y si no vivimos la paz en nuestro corazón y para vivirla, es necesario dejar de lado las odiosidades y llenar el corazón de amor.

¿POR QUÉ ESTÁN TURBADOS Y SE LES PRESENTAN ESAS DUDAS?

En este relato, san Lucas, destaca el aspecto apologético del mismo, es decir, con este escrito, defiende y alaba la censura que hace Jesús a los discípulos porque no creyeron a los que se les había aparecido. En efecto, ellos creen ver un espíritu; pero Él les demuestra que no lo es, mostrándoles y haciéndoles palpar sus manos y sus pies; los espíritus diciéndoles; "¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". Y ante la duda aún de ellos, por fuerza del gozo y de la admiración, les da otra prueba. Pidió algo de comer, y ante ellos comió un trozo de pecado asado.

Resucitado Jesús, se apareció varias veces a los discípulos. Se apareció a los once cuando estaban reunidos, para que todos fuesen testigos, y refiriesen a todo el mundo lo que habían visto y oído. Al decir once, se designa a todo el colegio apostólico antes de que Matías ocupase el lugar de Judas. Y después de la ascensión ellos debían de predicar el Evangelio a gentes que debían creer sin haber visto a Jesús.

Antes de partir, increpó también el Señor a sus discípulos cuando iba a dejarlos corporalmente, para que sus palabras quedasen impresas más profundamente en sus corazones. A mi parecer, Jesús reprueba la incredulidad, para que la reemplace la fe; reprueba la dureza del corazón de piedra, para que le reemplace otro de carne lleno de caridad.

"CUANDO TODAVÍA ESTABA CON USTEDES, YO LES DECÍA"

En la segunda parte del relato, sin conexión necesaria con el anterior, y en forma corporal, Lucas quiere responder, en su fondo, a las conversaciones de Cristo con los apóstoles, asís es como el Señor les dice; "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía" En su exposición hay una síntesis del kérigma (palabra griega que significa predicar, proclamar, llevar el evangelio), el cumplimiento, "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos, junto con el arrepentimiento de los pecados, "Y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados"

Jesús, nos destaca como en las escrituras se ha anunciado, en tres partes, la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos, Y especifica especialmente los Salmos — quizá por su gran valor mesiánico, ya que, generalmente, sólo se citaban la Ley y los Profetas —, que el plan del Padre no era el mesianismo ambiental, nacionalista y político, sino que el Mesías había de morir y resucitar. Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día.

ENTONCES LES ABRIÓ LA INTELIGENCIA PARA QUE PUDIERAN COMPRENDER LAS ESCRITURAS

Es posible que la frase de abrirles la inteligencia para que entendiesen las Escrituras, tenga dos sentidos, me parecería síntoma de arrogancia decir es esto y no lo otro. Puede ser que Cristo les conceda un carisma para que ellos penetren este sentido de las Escrituras, a diferencia de los de Emaús, ya que a esos discípulos abiertamente se las explicó, o que se trate de una frase fundamentalmente equivalente a la de los de Emaús, aunque la redacción literaria sea algo distinta, pues aquí mismo dice san Lucas que después de abrirles la

inteligencia, esto es hacer comprender, les dijo que; “Así estaba escrito, el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día”, Es decir, explicación hecha por él mismo. Probablemente este segundo sentido sea preferible.

Lo que si podemos decir, es que a los discípulos se les capacitó para que tuviesen una visión nueva — la auténtica — del Antiguo Testamento. Que se predicase en su nombre, del Cristo muerto y resucitado y la penitencia para la remisión de los pecados. Es así como en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Le dice Jesús; “Ustedes son testigos de todo esto”. Esta penitencia es cambiar el modo de ser, y de ver en El, con su mesianismo de cruz y de resurrección, al único Salvador que Dios puso para la salvación. En los Hechos de los Apóstoles dirá San Pedro ante el Sanedrín: “En ningún otro (Cristo) hay salud, pues ningún otro nombre (semitismo por persona) nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos” (Hech 4:12). Con la conversión a este Mesías y a su doctrina, se tiene la remisión de los pecados. Hermosa gracia que se nos ha regalado.

USTEDES SON TESTIGOS DE TODO ESTO

Esta predicación de Cristo Mesías y la salvación, unido a la fe, que depende y tiene una estrecha relación a su fe, es para todas las naciones. Es el universalismo de la fe (Mt 28:19.20). Pero en el plan de Dios será irradiada esta Buena Nueva comenzando por Jerusalén (Hech 1:8). Era todavía la bendición del Mesías al pueblo que lo crucificó, y como gran beneficio, al tiempo que pasaba el privilegio de Israel a las gentes. El mismo San Pablo reconocerá estas primacías privilegiadas de Israel. “y así, todo Israel será salvo” (Rom 11,26)

Dice Jesús, “Ustedes son testigos de todo esto”. En efecto, los apóstoles serán los testigos de toda esta verdad y enseñanza. La enseñanza es la instrucción que se nos ha dado, como dice san Mateo, que se predique a todas las gentes la salvación en su nombre, “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. (Mt 28, 19-20) Jesús dio y nos da la orden de predicar el Evangelio a todas las gentes. Se observa ya el universalismo cristiano en acción entre los gentiles. Este es el gran mandato, es decir la gran misión que nos dio el Señor, que debemos hacer con fidelidad en todos los tiempos y en todas las circunstancias.

Es así como Jesús, envía a sus apóstoles, por todo el mundo, a predicar a todas las gentes de todas las naciones, para que la predicación apostólica, que antes fue rechazada por la soberbia de los judíos, venga en nuestro auxilio. Cuando Jesús dice a todas las naciones, está diciendo a los creyentes e incrédulos. El que crea y se bautice se salvará. El que no crea se condenará. Porque no basta creer, porque el que cree y no está bautizado todavía, no ha alcanzado aún la salvación, sino imperfectamente.

IV DOMINGO "conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí" Jn 10, 11-18

JESÚS ES LA PUERTA DEL REDIL

En el Capítulo anterior de este Evangelio, (Jn 10,1-10), Jesús es la Puerta del redil, en una parábola que es una alegoría, es decir algo figurativo en una vida pastoril. Puerta para ir, en la hora mesiánica, al pueblo, y el único Pastor al que han de seguir todos, como rebaño, para salvarse. Jesús comienza identificándose, alegóricamente, con la puerta del redil. Este es Israel, Él es la puerta de las ovejas. Pero el contexto exige que se refiera no a las ovejas, Israel, que entren o salgan por él, sino a los pastores que se acercan o quieren regir, religiosamente, a Israel y que boicotean el ingreso del pueblo en la fe de Jesús Mesías — en el redil cristiano de Israel — Mientras que el ladrón del rebaño (los fariseos), no entra por la puerta del redil, porque entra clandestinamente para perjudicar, así aquí, en cambio, siendo El la puerta, el que entra en el rebaño de Israel por medio de Jesús, que es con su fe y autoridad, ése será salvo, irá y vendrá, y encontrará pasto, el buen pasto espiritual, para su rebaño.

"YO SOY EL BUEN PASTOR"

En segunda parte, el Evangelio de hoy, Jesús nos presenta, alegorizando la parábola base, el anunciarse El como el Buen Pastor. Él se presenta como el Pastor, el bueno. Con ello quiere decir que en Él se encuentran las condiciones eminentes de un pastor; es decir, de un pastor espiritual digno de este nombre.

Jesús, es el buen pastor que da su vida por sus ovejas. Si en absoluta exigencia moral no se exigiese tanto, con ello se expresa la solicitud del Buen Pastor, Jesús, apuntándose con ello elementos alegóricos. Acaso esté inspirado en lo que David, tipo del Mesías, cuenta de sí mismo cuando era pastor: que perseguía al león o al oso que le había robado una oveja, hasta quitársela de sus fauces (1 Sam 17:34-36; cf. Ez 34:23; Is 31:4).

EL ASALARIADO, EN CAMBIO, QUE NO ES EL PASTOR.

Dice Jesús: El asalariado, en cambio, que no es el pastor. Pero frente al buen pastor está el pastor asalariado, que no puede tener, naturalmente, esta estimación por el rebaño. Y así, al ver venir al lobo, que es el enemigo tradicional de las ovejas, (Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos, san Lucas 10,3), abandona el rebaño, poniéndose a salvo, y el lobo las arrebata y las dispersa.

Leyendo a san Agustín, me doy cuenta que pensaba que en el pastor asalariado se representaba a los fariseos, y en el lobo que arrebata dispersa las ovejas, se significaba al diablo. Tratándose fundamentalmente de una parábola alegorizante, se ve ya que no todos los elementos exigen una interpretación alegórica. Aunque en el Nuevo Testamento, se usa la imagen de lobos rapaces para indicar las infiltraciones heréticas (Hech 20:28 ss), aquí parece ser un elemento más para la descripción del tipo, como no pasan, probablemente, de serlo los osos y los leones que David mataba (1 Sam 17:34-36). No lo es, en cambio, el ver en la pintura del pastor asalariado, no un simple recurso literario, sino una alusión intencionada a los malos pastores de entonces en Israel, los fariseos, ya que instintivamente se piensa en ellos por la estructura del relato.

CONOZCO A MIS OVEJAS, Y MIS OVEJAS ME CONOCEN A MÍ

Frente a estos malos pastores, que huyen ante los peligros de su rebaño, Jesús es para su rebaño de Israel el buen pastor, que de tal manera lo vigila, lo apacienta y que hasta llega a dar su vida en provecho de sus ovejas. Lo que aquí dice, sapiencialmente, como condición de todo buen pastor, con el que se identifica, como los indica en este evangelio. Es la enseñanza y profecía de la muerte redentora de Jesús.

Dice Jesús; Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí. También Jesús, nos enseña un segundo aspecto de su obra de buen pastor, es el conocimiento que Él tiene de sus ovejas, lo mismo que el que ellas tienen de Él. Y esto en su doble aspecto, es decir las ovejas de Israel y las de los gentiles.

COMO EL PADRE ME CONOCE A MÍ Y YO CONOZCO AL PADRE

Luego Jesús agrega: -como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- Entre Jesús y sus ovejas hay un conocimiento recíproco. Pero el conocimiento universal y sobrenatural de Jesús a las ovejas de su rebaño está muy evidente. No es por alguna señal externa, sino por algo más íntimo, más profundo y auténtico, basado en una semejanza de como el Padre y el Hijo se conocen, que no es solamente por un conocimiento intelectual, sino por un conocimiento a la vez intelectual y amoroso.

No se trata aquí de las relaciones metafísicas del Padre y el Verbo, sino de las relaciones mutuas del Padre y el Hijo encarnado — conocimiento y amor recíproco de ambos (Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, Mt 11:27) —, que es el tema del evangelio de San Juan, y cómo podrá el Hijo dar su vida por las ovejas. San Juan dice en otro pasaje, suponiendo este conocimiento amoroso: “Y todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama

no ha conocido a Dios, porque Dios es amor" (1 Jn 4, 7.8;). Calcado este conocimiento y amor en el conocimiento amoroso del Padre y del Hijo encarnado, se sigue que, en sus ovejas, este conocimiento es sobrenatural, y este amor es de caridad. Estas ovejas aman a Jesús como al Hijo de Dios encarnado.

LA TERNURA CON QUE JESÚS CONOCE Y AMA.

Si en el fondo de todo este conocimiento amoroso hay una predestinación (Jn 6:44.65), lo que resalta inmediatamente es la ternura con que Jesús conoce y ama. Y son las ovejas que conocen su voz, y Él va delante de ellas en su vida y las llama por su nombre. Así llamó a sus apóstoles e incluso materialmente a Pedro, cambiándole el nombre y preguntándole un día por su amor, Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? (Jn 21:15), lo mismo que llamó por su nombre a María Magdalena (Jn 20:16).

Pero, diciendo aquí que conoce a sus ovejas, y que éstas, y no habla de otras, le conocen, al modo amoroso que indica, hace ver que se refiere a sus discípulos. Es ya un conocimiento amoroso actual. Por tanto, saben quién es El — el Hijo de Dios —; y así le aman. Y amándole como a tal, le siguen: son sus discípulos.

EL PADRE ME AMA PORQUE YO DOY MI VIDA PARA RECOBRARLA

Dice Jesús: Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Un aspecto de gran importancia, de este Buen Pastor, es que tiene que extender su solicitud a la universalidad del rebaño, Por eso lo proclama con el ansia del verdadero Buen Pastor. Las otras ovejas, contrapuestas a las que ya tiene en el redil del cristiano Israel, el redil que estaba bajo la conducción del Pastor divino, son los gentiles.

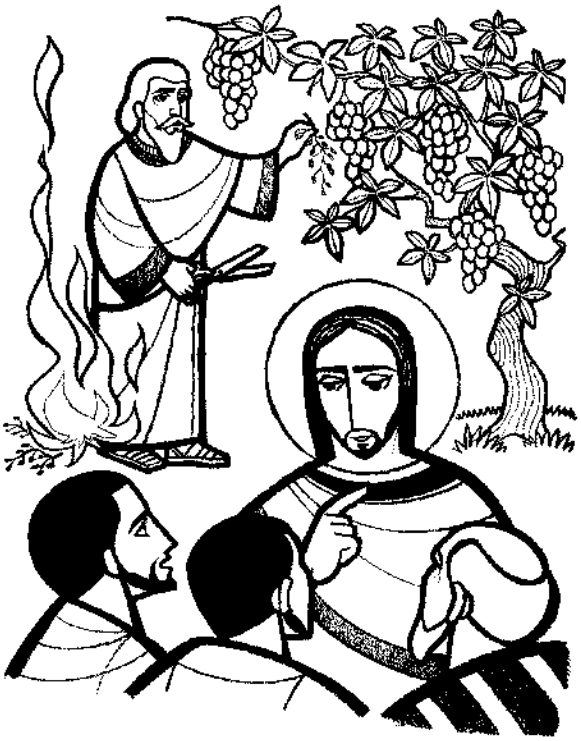
Dice Jesús: "El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla". Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre". Para esta obra, Jesús tiene un mandato del Padre. Jesús en toda su obra no hace más que obedecer el plan del Padre. El mismo dirá, valorando este mandato recibido: Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor, (Jn 15,10). Es la doctrina que el Nuevo Testamento enseña sobre Jesús: su obediencia a los mandatos del Padre. Y así, por esta obediencia y sumisión total a los planes del Padre, por todo esto, Jesús está siendo también siempre amado por el Padre (Jn 5:20).

NO HABRÁ MÁS QUE UN PASTOR, EL ÚNICO, EL BUEN PASTOR

El Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, un Pastor para todos y que lo da todo, pero en el sentido de ser necesario, como es tan frecuente en San Juan, por ser los planes de Dios, que a todos los tenga en su rebaño; que oigan, eficazmente, su voz, que le conozcan amorosamente, como las ovejas cristianas del otro redil, a fin de que El las conduzca como rebaño único, que El guía a la vida eterna, que abundantemente les da. Y así no habrá más que un Pastor, el único, el Buen Pastor, que conduce al cielo, a la vida, a un único rebaño, compuesto de los fieles de Israel y de todo el mundo. Es a un tiempo la enseñanza de la vocación universal de las gentes y la profecía de su incorporación al rebaño de Jesús. Es el tema que Juan se complace en destacar.

La Iglesia es el rebaño a que se refiere Jesús, nosotros podemos pensar en verdad que somos las ovejas del rebaño de Jesús, el Buen Pastor, por tanto, podemos

tener confianza y esperanza, estas, fundadas en la palabras y promesas del Buen Jesús, él nos cuida y nos cuidará, nos dará en las verdes praderas, buenos pastos espirituales, nos defenderá de nuestro enemigos, nos ayudará en nuestros cansancios y nos permitirá descansar junto a Él.



V DOMINGO "El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer" Jn 15, 1-8

YO SOY LA VERDADERA VID Y MI PADRE ES EL VIÑADOR.

Jesús dijo a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Esta expresión de Jesús, es una alegoría dentro de un fragmento evangélico de tendencia a ser parábola. Jesús se presenta como la verdadera vid. Es vid verdadera en cuanto se trasladan a él, en el orden espiritual, las propiedades de la vid. Al Padre se lo representa como el que trabaja esta viña: el viñador. Lo que aquí se quiere expresar es que Jesús, Dios-hombre, influye directamente, por la gracia, en los sarmientos. El Padre, en cambio, es el que tiene el gobierno y providencia exterior de la viña.

PERMANEZCAN EN MÍ, COMO YO PERMANEZCO EN USTEDES

El tema central es la necesidad de estar unidos a Jesús; "Permanezcan en mí, como Yo permanezco en ustedes". Pero hay dos modos de estar unidos a Jesús. Se habla de los fieles en general, tal como está redactado, aunque aquí apunta, originariamente a los apóstoles porque dice: "La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos".

Un modo es por la fe, bautismo, pero sin obras. "Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía". Al que así se comporta, el Padre lo cortará de la Vid-Jesús. El Padre, que ejerce el gobierno y providencia exterior, consumará la separación que, culpablemente, tenga ese

sarmiento. Es efecto de la fe sin obras, que es fe muerta (Sant 2:17). La fe que no opera por la caridad (Gal 5:6). Así se anuncia el peligro trascendental en que están estos sarmientos. Dice el Señor: “Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto”, Y nos preguntamos, ¿Cuándo serán separados de Jesús? El relato no lo dice. Suponemos entonces en la muerte y/o por la pérdida de la fe.

EL QUE NO PERMANECE EN MÍ, ES COMO EL SARMIENTO QUE SE TIRA Y SE SECA

Dice Jesús: “Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde”. Cuando dice de los sarmientos cortados y echados al fuego, posiblemente se refiera especialmente al juicio final, como se ve en los sinópticos (Mt 13:40.42; 25.41). También se hace ver la libertad del hombre y la culpabilidad de su no cooperación a la gracia, “El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer”. La forma sapiencial en que es anunciado y el hablarse según la naturaleza de las cosas, no considera el caso en que el sarmiento desprendido pueda ser nuevamente injertado; lo que sería aquí el arrepentimiento y penitencia.

AL QUE DA FRUTO, LO PODA PARA QUE DÉ MÁS TODAVÍA

Pero hay otra forma de estar unido a Jesús: por la fe, el bautismo y la fructificación en obras. Al que así está, el Padre lo poda para que dé más todavía. Cuando en las vides los sarmientos son excesivos, hay que podarlos para que la demasiada proliferación no reste vigor a la savia. A su semejanza se hará con el fiel sarmiento que poda, se le quitarán los obstáculos que le impiden a la savia de la gracia fructificar y expansionarse. Pero aquí esta comparación es parabólica, pues la savia de la gracia no se agota en Jesús ni la proliferación de los cristianos es obstáculo al vigor de la savia. Se enseña aquí entonces la gran doctrina de las purificaciones, en general, será el negarse a sí mismo o todo lo que es apego egoísta e impedimento a la fructificación de la gracia. Esta enseñanza de Jesús es el mejor comentario al libro de Job: por qué sufre el justo.

USTEDES YA ESTÁN LIMPIOS POR LA PALABRA QUE YO LES ANUNCIÉ

La doctrina general — sapiencial — encuentra en al decir; “Ustedes ya están limpios", es una aplicación directa a los apóstoles. La obra de purificación a que aludió evoca la limpieza en que ellos estaban a la hora del lavatorio de los pies (Jn 13:10). Tienen fundamentalmente esa pureza a causa de la palabra que Yo les anuncié, la palabra que les he hablado, es decir, el Evangelio: toda la enseñanza que Jesús les hizo, ya que sus palabras son espíritu y vida.

PERMANEZCAN EN MÍ, COMO YO PERMANEZCO EN USTEDES

Estando ya unidos a la Vid, sólo necesitan, pues, tener toda esa vitalidad, permanecer en ella y en Él. Es permanencia mutua: Él en ellos y ellos en Él.

Este verbo, permanecer, es un término muy propio de san Juan. Lo usa 40 veces en su evangelio y 23 en su primera epístola. Y formula aquí con él la íntima, permanente y vital unión de los fieles con Jesús. Es la palabra que usa para expresar el efecto eucarístico de unión: “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.” (Jn 6, 56-57). La expresión puede tener un sentido reglado o condicional: permanece o permanecer para. Fundamentalmente el sentido no cambia. Lo esencial es estar unidos a Jesús, así es como dice, “porque separados de mí, nada pueden hacer”, siendo esta es la sentencia fundamental de todo el fragmento.

Este es uno de los textos donde se enseña la absoluta necesidad de la dependencia sobrenatural de Jesús. “El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto”. El pensamiento progresa. No solamente sin la unión a Jesús no se puede nada — aspecto negativo —, sino que, permaneciendo en El — aspecto positivo —, se da mucho fruto. La acción de la savia-gracia tiende a expansionarse. Cuando el cristiano responde a las mociones de la misma, da fruto y el Padre le poda para que se expansione más la gracia, dé mucho fruto.

SI USTEDES PERMANECEN EN MÍ Y MIS PALABRAS PERMANECEN EN USTEDES.

Dice Jesús: “Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán”, en esta promesa, Jesús nos da la clave para permanecer unidos a Él, esta unión es con el recurso de la oración. La formulación que hace es universal. Se nos dará cualquier cosa que pidamos, si le pedimos algo conforme a su voluntad, Él nos oye. Pues es oración que se hace permaneciendo unidos a Jesús, y, movidos por su savia, nada se pediría que no convenga; “Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. (Jn 14,13).

LA GLORIA DE MI PADRE CONSISTE EN QUE USTEDES DEN FRUTO ABUNDANTE.

Y no destaca Jesús: “La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante”, Es decir, en esto será glorificado mi Padre: en que ustedes den fruto. La misión de Jesús es glorificar al Padre. La glorificación, pues, del Padre está justamente en esto, que demos muchos frutos. Es la valoración a la santidad, sea general, sea, en concreto, a la del apostolado. Por eso dice: “y así sean mis discípulos”

El fruto que Dios espera de nosotros, es la santidad de una vida fiel a los mandamientos, especialmente en el amor. Nosotros, principalmente por el bautismo, estamos injertados a Jesús, somos sus sarmientos, de El tomamos la savia, que es la vida divina, la gracia santificante. Pero tal como crece el sarmiento, ese crecimiento lo debemos hacer en Jesús, por medio de la santidad. Crecer en Jesús, es permanecer en El, es tener vida íntima con El, cobrando conciencia de que Él Vive en nosotros y nosotros en El. Permanecer y estar unidos a Jesús, es pesar y amar con El, hacer una vida agradable a Dios. El discípulo de Jesús, cuando es verdadero, Glorifica al Padre.

VI DOMINGO "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos... Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros". Jn 15, 9-17

PERMANEZCAN EN MI AMOR"

Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Jesús, les habla a sus apóstoles del ansia de su amor hacia ellos para que fructifiquen unidos a Él, pues los ama al modo sobrenatural, como el Padre le ama a Él. Unidos a Él y amados por El no necesitan para dar "mucho fruto," más que "permanecer en El." Y la prueba de esta permanencia son las obras: "si cumplen mis mandamientos". Porque no todo el que diga Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre (Mt 7:21). Ha de ser copiado su ejemplo: "como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor."

Y Jesús les dice; "esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto" Porque cumplen el mensaje del Padre, que El trajo como el Enviado. Y para nuestro gozo sea cumplido. Pues al saber que estamos unidos a Cristo-Vid, permaneceremos unidos a Él y que al guardar sus mandatos, sabemos entonces la meta suprema de nuestras aspiraciones es: "ser amados por el Padre". Y Cristo nos pide que nos dejemos amar por Dios, porque "Dios nos amó primero", y nuestra gran tarea, es manifestar este amor y permanecer en él, vivir de él.

COMO TAMBIÉN YO LOS HE AMADO A USTEDES

Amar es entregarse, es darse, es saber que podemos hacer nosotros por nuestro amado Jesucristo que vive en nuestro prójimo, y entregarnos a nuestro prójimo

como Cristo se entregó por todos nosotros. Por tanto sólo el que permanece en el amor de Cristo, puede amar a los demás como Él. Y así es como nos pide Jesús, ámense los unos a los otros, "como también yo los he amado a ustedes". Y lo hermosos es que Cristo nos ama con el mismo amor que ama al padre.

En los Evangelios encontramos la fuerza del amor de Jesús, es un libro abierto para descubrir cómo fue el amor de Jesús, "En esto Conocerán todos que sois mis Discípulos, si tenéis amor los unos por los otros" (Jn, 13-35), "Como el Padre me Amó, también yo os he amado; permaneced en mi amor" (Jn 14-9), "Si Guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor", (Jn 14-10) "Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado" (Jn 14-12), "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (Jn 14-13) "Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo daré a conocer Todavía, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos." (Jn 17-26)

A QUIEN MIRÓ JESÚS, LOS HIZO CON AMOR

Es así, como a quien miró Jesús, los hizo con amor; "Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos" (Mt 19, 14), amor puro por los niños y amor natural por el bien de los demás. Ciertamente, no hemos visto personalmente a Jesús, sin embargo a través de la lectura y meditación de los evangelios, conocemos como es el cariño de Jesús. En efecto, la meditación de esta buena noticia, nos ayuda a descubrir a un hombre con inclinación natural a hacer el bien; "Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Le tocó la mano y la fiebre la dejó; (Mt 8, 14-15), es así como podemos hallar en Jesús, dulzura, suavidad, amabilidad de carácter.

Y Jesús, no solo tiene la facultad de ser el perfecto amigo bueno, además en todo lo parece y se manifiesta claramente sus sentimientos por sus íntimos amigos; "dice Jesús a Simón Pedro: Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?" (Jn 21,15), en otras palabras es el puro amor, que nos maravilla por su aptitud del conocimiento perfecto de la comprensión, con un dominio absoluto para el entendimiento y la capacidad para respetar y ser tolerante con los demás; Entonces Jesús, levantándose, le dijo: "Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te condenó?" "Ninguno, Señor", respondió ella. Y Jesús le dijo: "Yo no te condeno tampoco. Vete, desde ahora no peques más" (Jn 8, 10-11) Así es el amor de Jesús, ese que no condena, ese que nos da misericordia, ese que transforma nuestras vidas, ese que nos da paz absoluta, por tanto podemos definir que Jesús es perfecto e inigualable sinónimo de amor, amor para mirarnos hoy con afecto al corazón, su suave voz es además una insistencia permanente en nuestra conciencia, voz que nos invita a seguirlo, aceptarlo y a la cual debemos guardar fidelidad, y a amarlo como él lo hizo y lo sigue haciendo.

"ÁMENSE LOS UNOS A LOS OTROS, COMO YO LOS HE AMADO"

La situación histórica de esta sección del Evangelio de Juan, queda sugerida por el lugar paralelo del amor al prójimo, donde Cristo nos dice: "Les doy un mandamiento nuevo, ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros". (Jn13:34.35) El amor mutuo que han de tenerse los discípulos del Señor, no es filantropía, ha de estar calcado en el ejemplo de Él, amarse como Él los ha amado.

Precisamente por este modo es por lo que antes llamo también a este precepto “un mandamiento nuevo”.

Quizá muchas veces meditamos en el amor al prójimo. Pero tal vez no meditamos tanto en la medida de ese amor, en ese “como yo”. La medida del amor al hermano es dar la vida por él como Cristo la ha dado, gastar la vida por los demás día tras día. Mientras no lleguemos a eso hemos de considerarnos en deuda. El cristiano nunca se siente satisfecho como si ya hubiera hecho bastante. “El amor de Cristo nos apremia” (2Cor 5,14). Y lo maravilloso es que realmente podemos amar como Él porque este amor “ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5,5). Cristo resucitado, viviendo en nosotros nos capacita y nos impulsa a amar “como Él”.

NO HAY AMOR MÁS GRANDE QUE DAR LA VIDA POR LOS AMIGOS

Nuestro Señor Jesucristo resucitado, vivo y presente, que ha dado la vida por los amigos, nos llama y nos atrae a su amistad. Ante todo, busca una confianza mayor con cada uno de nosotros. Jesús se ha permitido contarnos todos sus secretos, Él nos ha introducido en la intimidad del Padre. Jesús nos ofrece una amistad que va en serio, El, la ha demostrado dando la vida por los que eran enemigos (Col 1,21-22) y convirtiéndolos en amigos. A la luz de la Pascua hemos de examinar si nuestra vida camina por los cauces de la verdadera amistad e intimidad con Jesucristo. ¿O talvez todavía le vemos alejado? Nuestro Señor Jesucristo, nos demanda a corresponder a esta amistad con la fidelidad a sus mandamientos, ¿estamos dispuestos?

Cristo nos da ejemplo que clarifica este amor suyo, pone lo que es prueba humana, esto es dar la vida por los amigos. No es que Cristo restrinja la universalidad de su muerte, sino que utiliza la comparación usual humana y El llama a sus apóstoles amigos y los amigos conocen sus intimidades. Cristo, como buen amigo, les revelo el gran secreto y mensaje del Padre, es decir el Evangelio, las intimidades de Dios. Pero la verdadera amistad exige obras. Así como nos dice: “Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando”. Como amigos de Cristo son predilectos. Y esto recuerda la elección que hizo de ellos para el apostolado, como lo indica el término lingüístico según san Juan 13:18, donde les dice: “no hablo de todos ustedes, yo sé a quién he escogido”.

YO EL QUE LOS ELEGÍ A USTEDES

Yo el que los elegí a ustedes. Nuestra fe, nuestro ser cristiano, no depende primera ni principalmente de una opción que nosotros hayamos hecho. Ante todo, hemos sido elegidos, personalmente, con nombre y apellidos. Cristo se ha adelantado a lo que yo pudiera pensar o hacer, ha tomado la iniciativa, me ha elegido. Ahí está la clave de todo, ahí está la raíz de nuestra identidad. Y es preciso dejarnos sorprender continuamente por esta elección de Dios, “Él nos amó primero” (1Jn 4,19).

Cristo, directamente se refiere no a la predestinación, sino a la elección, vocación, al apostolado, que les hizo al llamarlos a cada uno en su día; “¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce?· (Jn 6, 70), y de este modo no piensen que este privilegio fue algo que salió de ellos.

La finalidad de esta elección es para que vayan. El sentido es: “a seguir su camino”, (Mt 9:6; 19:21), es la misión de apóstoles; y no le pone límite geográfico a su misión, “Id pues y hagan discípulos a todas las gentes”, (Mt 28-19): es decir que den mucho

fruto de apostolado. Es la vocación a la santidad antes dicha. Y es a lo que lleva la sección siguiente, en que habla de las persecuciones que tendrán por causa de él. Para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero, es decir, el fruto de su apostolado que sea de una eficacia permanente allá donde ellos arrojen la simiente.

Y LOS DESTINÉ PARA QUE VAYAN Y DEN FRUTO, Y ESE FRUTO SEA DURADERO

Nos dice Jesús: No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes. Tenemos que comprender, que no le hacemos un favor a Jesús acatando su llamada, Él nos está haciendo a nosotros una ayuda, por tanto debemos estar agradecido del Señor, Él nos llama a la santidad en nuestras vidas, entonces no es suficiente alborozarse por este llamado, es necesario comprender cuál es la razón y el fin de esta elección, así como nos lo dice Jesús: Y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero.

San Agustín nos enseña, "que no eligió a los buenos, sino que a los que eligió los hizo buenos". El propósito es que recojamos los frutos trabajando. Y esos frutos deben permanecer, porque todo lo que trabajamos en esta vida terrena, apenas dura hasta la muerte, y llegando ésta, corta el fruto de nuestro trabajo. Pero lo que se hacemos por la vida eterna, aun después de la muerte perdurará. Produzcamos, pues, tales frutos, que permanezcan, y que la muerte, que todo lo acaba, sea el principio de su duración. Pero no olvidemos, estar unidos a Cristo, él nos lo ha pedido; "porque separados de mí no podéis hacer nada. (Jn 15, 5)

"ASÍ TODO LO QUE PIDAN AL PADRE EN MI NOMBRE, ÉL SE LO CONCEDERÁ".

Y otra vez se pone la oración como medio eficaz de apostolado. "Así todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo concederá". El apóstol tiene en la oración un recurso de éxito, pero tiene la obligación de usarla como medio normal del fruto de su apostolado. La forma rotunda con que está expresada la concesión de todo lo que pidan tiene una explicación semejante a lo anteriormente expuesto.

Y todos los evangelios están llenos de preceptos, consejos y parábolas, donde Jesús pide a sus Apóstoles que oren, como por ejemplo que lo hagan para no caer en la tentación. Y a las multitudes les enseñaba diciendo que oraran sin desfallecer, con insistencia y siempre. ¿Quién no se sentirá estimulado a orar cuando Cristo nos dice; "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá? (Mt 7, 7-8), y aún más, orar unidos como hermanos, habiéndonos prometido el Señor; "Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. (Mt 18, 19). Lo importante no es que debamos orar, lo hermoso y grande es que podamos orar.

LO QUE YO LES MANDO, ES QUE SE AMEN LOS UNOS A LOS OTROS

Y el Evangelio de hoy, termina con una exposición impactante: "Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros." Pero solo hay un precepto: el amor. Toda la voluntad de Cristo se resume en esta palabra, amor, amar, de este modo y solo así se cumple la voluntad de Dios y la misma voluntad del Hijo, que no es otra que la voluntad del Padre.

Sólo el que permanece en el amor de Cristo, puede amar a los demás como Él. El amor de Cristo transforma al que lo recibe. El que de veras acoge el amor de Cristo se hace capaz de amar a los demás. Pues el amor de Cristo es eficaz. Lo mismo

que Él nos ama con el amor que recibe de su Padre, nosotros amamos a los demás con el amor que recibimos de Él. No dejemos de entender en este tiempo de Pascua, que el amor para con el prójimo es el signo más claro de la presencia de Cristo en nosotros y la demostración más palpable del poder del Resucitado.

VII DOMINGO, LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación" Mc 16, 15-20

VAYAN POR TODO EL MUNDO, ANUNCIEN EL EVANGELIO A TODA LA CREACIÓN

En aquel tiempo, Jesús se apareció a los Once y les dijo: Vayan por todo el mundo, anuncien el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará. El que no crea se condenará. Resucitado Cristo, se apareció varias veces a los Once. Se apareció a los once cuando estaban reunidos, para que todos fuesen testigos, y refiriesen a todo el mundo lo que habían visto y oído. Al decir once, se designa a todo el colegio apostólico antes de que Matías ocupase el lugar de Judas. Y después de la ascensión ellos debían de predicar el Evangelio a gentes que debían creer sin haber visto a Jesús.

Luego se da la orden de predicar el Evangelio a todas las gentes, junto con el bautismo. Se observa ya el universalismo cristiano en acción entre los gentiles.

Este es el gran mandato, la gran misión de Jesús a la que todos debemos ser fiel, por siempre, hasta el final de los tiempos y en todas las circunstancias. Esta tarea, que es muy urgente ante los profundos cambios que se van realizando en nuestra sociedad. Ciertamente, en la medida que a todos nos sea posible, con los medios que dispongamos y en el ambiente el cual vivimos, estamos invitados a evangelizar y a seguir con amor este mandato de "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación"

EL SEÑOR NOS LLAMA A TODOS A QUE DISPONGAMOS LO QUE ESTE EN NOSOTROS, PARA QUE MUCHOS CREAN

Es así como Jesús, envía a sus apóstoles, por todo el mundo, a predicar a todas las gentes de todas las naciones, para que la predicación apostólica, que antes fue rechazada por la soberbia de los judíos, venga en nuestro auxilio. Cuando Jesús dice a toda la creación, está diciendo a los creyentes e incrédulos. El que crea y se bautice se salvará. El que no crea se condenará. Porque no basta creer, porque el que cree y no está bautizado todavía, no ha alcanzado aún la salvación, sino imperfectamente.

La cifras, hablan por sí sola, de 6.700 millones de habitantes que tiene nuestro planeta tierra, de estos, 1.990 millones, es decir un 29%, se declaran cristianos, esto nos revela que hay aproximadamente 4.700 millones de hombres a los cuales no les han hablado de la buena noticia del Evangelio. Estas cifras, no pueden dejarnos indiferentes, y tampoco podemos ser egoístas con ellas, es decir cómodos y opinar, es lo que hay y punto, todo lo contrario, el Señor nos llama a todos a que pongamos lo que este en nosotros, para que muchos crean, se bauticen y encuentren la salvación. Por tanto, tenemos una responsabilidad para que muchos conozcan a Cristo, se conviertan en cristianos y se bauticen y si se hacen católicos, mucho mejor aún.

EL QUE NO CREA SE CONDENARÁ

Antes de partir, increpó también el Señor a sus discípulos cuando iba a dejarlos corporalmente, para que sus palabras quedasen impresas más profundamente en sus corazones. Jesús Reprueba la incredulidad, para que la reemplace la fe; reprueba la dureza del corazón de piedra, para que le reemplace otro de carne lleno de caridad.

En un momento, a los apóstoles no les fue fácil creer en la resurrección de Jesucristo, pero los hechos les dieron mayor firmeza, al comprobar directamente la realidad de los sucesos que estaban presenciando. Ellos convivieron directamente con el Señor, así ellos constituidos en testigos, reciben el mensaje y el mandato del Señor Resucitado para llevarlo a todo el mundo.

Así se dirá tal vez cada cual a sí mismo: Yo seré salvo porque he creído. Y así será en efecto, si une las obras a la fe; porque la verdadera fe consiste en que no se contradiga la obra con lo que dice la palabra. “El que no crea se condenará”

Y ESTOS PRODIGIOS ACOMPAÑARÁN A LOS QUE CREAN

Nos dice Jesús; Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán demonios en mi nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; Puede entenderse también de las serpientes ordinarias, como la víbora que mordió a Pablo sin causarle daño. Muchos hechos semejantes encontramos en las historias de hombres a quienes, defendidos bajo el estandarte de Cristo, no ha podido causar daño el veneno que habían bebido.

También nos dice Jesús; Impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán. Cuando los sacerdotes imponen sus manos sobre los creyentes, ellos están impidiendo con la gracia que se les ha dado de exorcizar, la permanencia del espíritu maligno en el corazón de aquéllos, es decir, no hacen otra cosa que lanzar de ellos a los demonios. De esta forma, liberado del mal, dominará la serpiente que

ha provocado la malicia de su corazón. Con esto, aunque beba el veneno de la maldad no le hará daño, esto es si oye malos consejos no se dejara llevar al mal.

Así, nosotros también debemos dar una mano al que esta vacilante en el camino del bien, para que quede curado y para que se fortifique y pueda hacer con ánimo un camino de buenas obras.

JESÚS FUE LLEVADO AL CIELO

San Marco termina los 16 capítulos de su evangelio afirmando: Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo, luego proclama la gloria del Señor Jesús al decir que: y está sentado a la derecha de Dios. El final del evangelio reconoce la obra misionera de los apóstoles y la confirmación de ella que Cristo les hacía con milagros diciendo: Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban. Es ya la predicación y extensión de la fe, vista desde la perspectiva histórica de la Iglesia con unas decenas de años.

Los Evangelistas refieren el hecho con mucha sobriedad, y sin embargo su narración hace resaltar el poder de Cristo y su gloria: “Me ha Sido dado todo poder en el cielo y en la tierra”, se lee en Mateo (28, 18); y Marcos añade: “El Señor Jesús fue levantado a los cielos y está sentado a la diestra de Dios” (16, 19). A su vez Lucas recuerda la última bendición de Cristo a los Apóstoles: Mientras los bendecía se alejaba de ellos y era llevado al cielo” (24, 51).

También en los últimos discursos de Jesús brilla su majestad divina. Habla como quien todo lo puede y anuncia a sus discípulos que en su nombre: “arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán”.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR ES EL CORONAMIENTO DE SU RESURRECCIÓN

Es la entrada oficial en la gloria que correspondía al Resucitado después de las humillaciones del Calvario; es la vuelta al Padre anunciada por él en el día de Pascua: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Jn 20, 17). Había dicho a María Magdalena. Y a los discípulos de Emaús: No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria” (Lc 24, 26). Tal modo de expresarse indica no sólo una vuelta y una gloria futuras, sino inmediatas y ya presentes en cuanto estrechamente ligadas a la Resurrección. Sin embargo, para confirmar a los discípulos en la fe, era necesario que esto sucediese de manera visible, como se verificó cuarenta días después de la Pascua.

Los que habían visto morir al Señor en la cruz entre insultos y burlas, debían Ser los testigos de su exaltación suprema a los cielos. (Comentario de Intimidad Divina, Padre Gabriel de SMM ocd.)

ESPECTÁCULO MARAVILLOSO QUE DEJÓ A LOS APÓSTOLES ATÓNITOS

Los Hechos de los Apóstoles atestiguan la verdad de todo esto. Y Lucas, tanto en la conclusión de su Evangelio como en los Hechos, habla de la gran promesa del Espíritu Santo que confirma a los Apóstoles en la misión y en los poderes recibidos de Cristo: “Yo os envío lo que mi Padre os ha prometido” (Lc 24, 49); “recibiréis el poder del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos.., hasta el extremo de la tierra. Diciendo esto, fue arrebatado a Vista de ellos, y una nube le sustrajo a sus ojos” (He 1, 8-9).

Espectáculo maravilloso que dejó a los Apóstoles atónitos, afija la vista en él, hasta que dos ángeles vinieron a sacarles de su asombro. (Comentario de Intimidad Divina, Padre Gabriel de SMM ocd.)

LA ASCENSIÓN CONSTITUYE UN GRAN ARGUMENTO DE ESPERANZA PARA EL HOMBRE

El cristiano está llamado a participar de todo el misterio de Cristo y por lo tanto también de su glorificación. El mismo lo había dicho: "Voy a prepararos el lugar. Y cuando yo me haya ido.., volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros" (Jn 14, 2-3).

Nuestro Señor Jesucristo, "Resucitado" entra definitivamente en la gloria de Dios, fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios y no deja de estar con todos nosotros. Por tanto, la ascensión no habla de un final, sino al contrario, nos muestra un nuevo inicio. Ciertamente, involucra una separación, pero, a pesar de ella, provee una comunión más profunda con El, una manifestación de esperanza, una comunión que será plena al final de los tiempos.

La Ascensión constituye por lo tanto un gran argumento de esperanza para el hombre que en su peregrinación terrena se siente desterrado y sufre alejado de Dios. Es la esperanza que San Pablo invocaba para los Efesios y quería que estuviera siempre viva en sus corazones: "El Dios de nuestro Señor Jesucristo y Padre de la gloria..., ilumine los ojos de vuestro corazón, para que entendáis cuál es la esperanza a que os ha llamado" (Ef. 1, 17-18).

PENTECOSTÉS

DOMINGO DE PENTECOSTÉS "Reciban el Espíritu Santo" Jn 20, 19-23

AL ATARDECER DEL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Estas apariciones a los apóstoles son destacadas en el Evangelio de San Juan para relatarnos su particular importancia, estos son hechos excepcionales. La primera aparición, sucede en la "tarde" del mismo día de la resurrección, cuyo nombre de la semana era llamado por los judíos como lo pone aquí San Juan, "el primer día de la semana."

Los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Suponemos que los once apóstoles están juntos, sin embargo también se puede presumir que posiblemente hubiese con ellos otras personas, pero estas no se citan.

El relato evangélico no precisa el lugar donde sucedieron estos hechos, no obstante creíblemente podría ser en el cenáculo (Hech 1:4.13). Los sucesos de aquellos días, siendo ellos los discípulos del Crucificado, les tenían temerosos. Esa es la razón por la cual se ocultaban y permanecían a puertas cerradas. Temía la intromisión inesperada de sus enemigos.

EL ESTADO "GLORIOSO" EN QUE SE HALLA CRISTO RESUCITADO

Pero la entrega de este detalle tiene también por objeto demostrar el estado "glorioso" en que se halla Cristo resucitado cuando se presenta ante ellos. Es así como inesperadamente, Cristo se apareció en medio de ellos. En el relato de Lucas,

se comenta que quedaron "despavoridos," pues creían ver un "espíritu" o un fantasma.

Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Con ello les dispensó lo que ésta llevaba adjunto (cf. Lc 24:36-43). San Juan omite lo que dice en evangelio de Lucas, sobre que no se turben ni duden de su presencia. Aquí, al punto, como garantía, les muestra "las manos," que con sus cicatrices les hacían ver que eran las manos días antes perforadas por los clavos, y "el costado," abierto por la lanza; en ambas heridas, mostradas como títulos e insignias de triunfo, tal así que Tomás podría poner sus dedos.

En el evangelio de Lucas se relata que les muestra "sus manos y pies," y se omite lo del costado, sin duda porque se omite la escena de Tomás. Ni quiere decir esto que Cristo tenga que conservar estas señales en su cuerpo. Como se mostró a Magdalena seguramente sin ellas, y a los peregrinos de Emaús en aspecto de un caminante, así aquí, por la finalidad apologética que busca, les muestra sus llagas. Todo depende de su voluntad. Esta, como la escena en Lucas, es un relato de reconocimiento: aquí, de identificación del Cristo muerto y resucitado; en Lucas es prueba de realidad corporal, no de un fantasma.

Bien atestiguada su resurrección y su presencia sensible, San Juan transmite esta escena de trascendental alcance teológico.

COMO EL PADRE ME ENVIÓ A MÍ, YO TAMBIÉN LOS ENVÍO A USTEDES.

Jesús anuncia a los apóstoles que ellos van a ser sus **"enviados,"** como Él lo es del Padre. Es un tema constante en los evangelios. Ellos son los "apóstoles" (Mt 28:19; Jn 17:18, etc.).

Jesucristo tiene todo poder en cielos y tierra y los "envía" ahora con una misión concreta. Los apóstoles son sus enviados con el poder de perdonar los pecados. Para ese tiempo, ese envío era algo insólito. En el Antiguo Testamento, sólo Dios perdonaba los pecados. Por eso, de Cristo, al considerarle sólo hombre, decían los fariseos escandalizados: Este "blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" (Mc 2:7).

AL DECIRLES ESTO, SOPLÓ SOBRE ELLOS Y AÑADIÓ: "RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO"

"Reciban el Espíritu Santo". El Espíritu Santo es el "don" por excelencia, infinito como infinito es Dios; aunque quien cree en Cristo ya lo posee, puede sin embargo recibirlo y poseerlo cada vez más. La donación del Espíritu Santo los Apóstoles en la tarde de la Resurrección demuestra que ese don inefable está estrechamente unido al misterio pascual; es el supremo don de Cristo que, habiendo muerto y resucitado por la redención de los hombres, tiene el derecho y el poder de concedérselo. La bajada del Espíritu en el día de Pentecostés renueva y completamente este don, y se realiza no de una manera íntima y privada, como en la tarde de Pascua, sino en forma solemne, con manifestaciones exteriores y públicas indicando con ello que el don del Espíritu no está reservado a unos pocos privilegiados sino que está destinado a todos los hombres como por todos los hombres murió, resucitó y subió a los cielos Cristo. El misterio pascual culmina por lo tanto no sólo en la Resurrección y en la Ascensión, sino también en el día de Pentecostés que es su acto conclusivo.

"LOS PECADOS SERÁN PERDONADOS A LOS QUE USTEDES SE LOS PERDONEN, Y SERÁN RETENIDOS A LOS QUE USTEDES SE LOS RETENGAN".

Al decir esto, "sopló" sobre ellos. Es símbolo con el que se comunica la vida que Dios concede (Gen 2:7; Ez 37:9-14; Sab 15:11). Por la penitencia, Dios va a comunicar su perdón, que es el dar a los hombres el "ser hijos de Dios" (Jn 1:12): el poder de perdonar, que es dar vida divina. Precisamente en Génesis, Dios "sopla" sobre Adán el hombre de "arcilla," y le "inspiró aliento de vida" (Gen 2:7) Por eso, con esta simbólica sopladura explica su sentido, que es el que "reciban el Espíritu Santo." Dios les comunica su poder y su virtud para una finalidad muy concreta: "Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan".

Aquí el regalo del Espíritu Santo a los apóstoles tiene una misión de "perdón." Los apóstoles se encuentran en adelante investidos del poder de perdonar los pecados. Este poder exige para su ejercicio un juicio. Si han de perdonar o retener todos los pecados, necesitan saber si pueden perdonar o han de retener. Evidentemente es éste el poder sacramental de la confesión.

Por otra parte, para no confundirse, esta no es la promesa del Espíritu Santo que les hace en el evangelio de Juan, en el Sermón de la Cena (Jn 14:16.17.26; 16:7-15), ya que en esos fragmentos se les promete al Espíritu Santo, que se les comunicará en Pentecostés, una finalidad "defensora" de ellos e "iluminadora" y "docente." En este relato san Juan trata sólo del poder que se confiere del perdón de los pecados. "Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan".

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR LLENÓ TODA LA TIERRA, Y ÉL QUE DA UNIDAD A TODAS LAS COSAS, HABLA CON SABIDURÍA. (Sab 1, 7)

Esta realidad, anunciada en el libro de la Sabiduría, se cumplió en toda su plenitud el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles y los que estaban con ellos se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería" (Hech 2, 4).

Pentecostés es el cumplimiento de la promesa de Jesús: Pero yo les digo la verdad: conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito; pero si me voy, se los enviaré: (Jn 16,7); es el bautismo anunciado por él antes de subir al cielo: "serán bautizados en el Espíritu Santo" (Hech 1, 5); como también el cumplimiento de sus palabras: "El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: "Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí , como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado. (Jn 7, 38-39) No había sido dado en su plenitud, pero no quiere decir que el Espíritu faltara a los justos. El Evangelio o atestigua de Isabel, de Simeón y de otros más. Jesús lo declaró de sus Apóstoles en la vigilia de su muerte: "ustedes le conocen, porque permanece con ustedes" (Jn 14, 17); y más aún en la tarde del día de Pascua, cuando apareciéndose a los Once en el cenáculo, "sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo"

VEN, ESPÍRITU SANTO, LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES Y ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR. ALELUYA.

Pentecostés, no es un hecho que sucedió cincuenta días después de la Pascua para que haya quedado cerrado y cumplido, esto es una realidad vigente y presente, y cada vez estamos más deseosos de poder atenderlo y recibirlo con toda plenitud, agrandemos nuestro corazón para recibirlo efusivamente, como en la secuencia de la liturgia de Pentecostés que incluye hoy un himno de súplica y alabanza al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de tu luz. Ven, Padre de los pobres, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz. Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma, suave alivio de los hombres. Tú eres descanso en el trabajo, templanza de las pasiones, alegría en nuestro llanto. Penetra con tu santa luz en lo más íntimo del corazón de tus fieles. Sin tu ayuda divina no hay nada en el hombre, nada que sea inocente. Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, sana nuestras heridas. Suaviza nuestra dureza, elimina con tu calor nuestra frialdad, corrige nuestros desvíos. Concede a tus fieles, que confían en ti, tus siete dones sagrados. Premia nuestra virtud, salva nuestras almas, danos la eterna alegría.

SANTÍSIMA TRINIDAD

DOMINGO DE SANTÍSIMA TRINIDAD "Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" Mt 28, 16-20

LOS ONCE DISCÍPULOS FUERON A GALILEA, A LA MONTAÑA DONDE JESÚS LOS HABÍA CITADO

Los once discípulos, cumpliendo la orden del Señor que les transmitió mediante el ángel y las mujeres, van a Galilea, esto puede haber sucedido después de las apariciones en Jerusalén. Lo que está claro es los que dice el evangelio, "a la montaña donde Jesús los había citado", y puede ser también que el mismo Señor, le hubiera dicho donde reunirse en alguna de sus apariciones en Jerusalén.

Y los cita a la montaña, ¿Cuál?, he leído a autores que suponen el Tabor, aunque el evangelio no lo dice. Sin embargo lo que hay que destacar que muchos sucesos interesantes en los evangelios suceden en la montaña, o el monte, lugar predilecto de Cristo apara subir a orar.

AL VERLO, SE POSTRARON DELANTE DE ÉL

Relata Mateo: "Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron". Entendemos que en cuanto apareció Cristo se postraron en señal de una profunda reverencia. Pero tenemos algo extraño en el relato: "algunos todavía dudaron", y suponemos que solo estaban los once, que eran sus íntimos amigos y no otros, porque ellos fueron citados, ya sea por el mensaje de los ángeles a las

mujeres o el de Cristo a la mujeres o finalmente porque el Señor solo a los once les había prometido antecederles allí en Galilea.

Llama la atención esto de la duda, porque ya habían visto en otras ocasiones al Señor Resucitado, recordemos que además con cierta pruebas, como mostrarles las manos, los pies con los agujeros de los clavos, en incluso tocarle y comer con ellos.

PERO EN UN PRIMER INSTANTE, ¿NO ESTUVIERON SEGUROS QUE ERA EL SEÑOR?

Puede suceder también que el relato nos quiere decir que en un primer instante no estuvieron seguros que era el Señor quien se le aparecía, esto también sucede en otros relatos, como por ejemplo después de la multiplicación de los panes, cuando a la noche estaban remando en el lago, vino el Señor "a ellos andando sobre el mar." Pero ellos, "viéndolo andar sobre el mar, se turbaron y decían: Es un fantasma." "Y después que Él les dijo quién era, todavía Pedro le dijo: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas" (Mt 14). Otros caso se presenta por ejemplo en el relato de los peregrinos de Emaús o también lo que le sucedió a Magdalena, que pensó que era el hortelano (Jn 20:15). Y en el mismo lago de Genesaret, mientras estaban pescando, se les apareció el Señor y los llamó, pero "los discípulos no se dieron cuenta que era Jesús" (Jn 21:4) hasta posteriormente, y sólo Juan fue el primero en caer en la cuenta (Jn 21:7).

¿No sucede hoy a nosotros lo mismo?, ¿porque dudamos que sea Cristo quien se dirige a nosotros?, En un momento, a los apóstoles no les fue fácil creer en la resurrección de Jesucristo, pero los hechos les dieron mayor firmeza, al comprobar directamente la realidad de los sucesos que estaban presenciando. Ojala que nos demos cuenta siempre de la presencia del Señor en nuestras vidas y para ello, hay que orar siempre para que tengamos mucha fe.

"YO HE RECIBIDO TODO PODER EN EL CIELO Y EN LA TIERRA"

Observamos cómo estos versículos muestran una realidad que para los discípulos de Jesús no era fácil entender, Aquél que poco antes había sido crucificado, que había sido llevado al sepulcro y que resucitó después, ahora estaba junto a ellos. Y cuando los discípulos vieron al Señor, postrándose en tierra lo adoraron. Sabiendo el Señor que algunos todavía dudaron, él no duda en acercarse y hablarles íntimamente para alejar de sus corazones toda clase de dudas y los confirma en la fe diciéndoles; "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra."

El Señor, nos está manifestando algo muy grande, Él ha recibido toda la autoridad del cielo, dada por el Padre, con plenitud de poder, en el cielo y en la tierra, en el cielo sobre lo celestial y en la tierra sobre toda la humanidad. El evangelista San Juan relata que el Padre le dio poder sobre toda carne, para que les dé la vida eterna; "Y que según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado. (Juan 17,2). Cristo Jesús, ejerce poderes divinos, ya que tiene el poder de Dios autoridad sobre todo lo creado y que terminará ejerciéndola en el juicio final (Mt c.25). San Jerónimo enseña que "Se le dio toda potestad en el cielo y en la tierra, porque Aquél que antes sólo reinaba en el cielo, por la fe de los creyentes debía reinar ahora en la tierra" (Catena aurea ES 5816)

VAYAN, Y HAGAN QUE TODOS LOS PUEBLOS SEAN MIS DISCÍPULOS

Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, les dice el Señor, es la misma exigencia que nos hace también Cristo Jesús hoy, ir a predicar el evangelio,

y a instruir a todo el mundo sobre sus enseñanzas, para que muchos se hagan sus discípulos.

La fe de los apóstoles, está basada en un experiencia directa, ellos son testigos y reciben el mensaje del Jesús resucitado para llevarlo por el mundo. En esta orden de predicar el Evangelio a todas las gentes, junto con el bautismo, se observa ya el universalismo cristiano en acción entre los gentiles. Este es el gran mandato, la gran misión de Jesús a la que todos debemos ser fiel, por siempre, hasta el final de los tiempos, para que muchos conozcan al Señor, se hagan cristianos y se hacen católicos, aún mucho mejor.

La tarea de evangelizar, es muy urgente ante los profundos cambios que se van realizando en nuestra sociedad. Ciertamente, en la medida que a todos nos sea posible, con los medios que dispongamos y en el ambiente el cual vivimos, estamos invitados a evangelizar y a seguir con amor este mandato. Anunciar el evangelio es un deber, una obligación que incumbe a todo cristiano. San Pablo experimentó esta urgente necesidad de predicar, tarea que ejerció como un servicio a los demás.

"VAYAN Y BAUTICEN".

Al instruir el Señor a sus discípulos, se preocupa de que en primer lugar hay que enseñar a todas las gentes y después de enseñarlas, bautizarla, por esta razón San Jerónimo enseñaba de que "no puede suceder que el cuerpo sea quien reciba el sacramento del bautismo, a no ser que el alma reciba antes la verdad de la fe". ¿Y entonces porque razón bautizamos a los niños?, lo hacemos porque ellos también son acogidos por el amor de Dios y desde pequeños pueden ser incorporados al misterio de Cristo, como del mismo modo, ser acogidos en la fe de la Iglesia. No obstante, esto nos exige aceptar un compromiso como padres cristianos, o como padrinos, esto es comprometernos a educar a nuestros hijos cristianamente en nuestra fe.

Y el Señor dice Bautizar y no es solo sumergir, es además lavar, purificar. Es el Bautismo cristiano, que hace nacer de él y del Espíritu y sin él "no se puede entrar en el reino de los cielos" (Jn 3, 3.5.6.7), y San Pablo enseña que el bautismo hace "convivir" con Cristo (Rom 6:4; 6:1-11). Y agrega que este bautismo debe ser en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Algo importante en el encargo que les hace el Señor: "y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado". ¿Y que nos ha mandado el Señor?: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros". (Jn 13, 34-35)

EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO

Nos pide Nuestro Señor Jesucristo: "sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he mandado". El Espíritu Santo, es el que nos hará hablar, predicar y enseñar a cumplir los que nos ha mandado Jesucristo, el mismo Espíritu Santo que habló por los profetas, el que hace escribir y escuchar y dar gracias, el que nos llena de gozo, el que nos da fuerza, luz, consuelo, que está lleno de bondad, que es dulce huésped del alma y suave alivio de los hombres.

Ciertamente, entre los cristianos de distintas confesiones hay diferencia en como cada uno lleva su fe, no obstante hay mucho más cosas que nos unen de las que nos separan, y el Señor nos ha mandado que "os améis los unos a los otros", es

decir a todos nuestros hermanos por igual. Y todas las confesiones cristianas y trinitarias bautizan a sus hermanos en el “Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" y nadie se le ocurriría bautizar omitiendo a alguna de las Personas Divinas, de esto se deduce cuán indivisible es la esencia de la Trinidad y que el Padre es verdadero Padre del Hijo, que el Hijo es verdadero Hijo del Padre y que el Espíritu Santo es verdaderamente el Espíritu del Padre y de Dios Hijo y que además lo es de la Sabiduría y de la Verdad, que es el Hijo. Dídimo el Ciego escritor eclesiástico del s. IV, comenta, “El fundamento de la felicidad de los creyentes y todo el Plan de la salvación está basado en esta Trinidad”

San Jerónimo nos enseña; El Señor nos mandó a bautizar en el “Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", porque siendo una misma la divinidad de las Personas, debía ser una misma la gracia que concediesen, porque la palabra Trinidad significa un solo Dios.

YO ESTARÉ CON USTEDES TODOS LOS DÍAS HASTA EL FIN DEL MUNDO

El Señor nos promete que nos va a asistir, y en forma constante, “yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”, es decir siempre contamos con su ayuda y su protección para que llevemos adelante la misión que él nos encomienda. Esta promesa del Señor, no fue solo para los once, es extendida para todo los que sean sus discípulos y es la misma que hizo Dios a su hijos de siempre; “Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir. (Éxodo 4,12) 4), “Yo estaré contigo” (Éx 3,12), No temas, que contigo estoy yo; (Is 41,10).

Es entonces ya, el momento de que atendamos la petición de Cristo de ir a todos los pueblos, a predicar el Evangelio a todas las gentes junto con el bautismo. Este es el gran mandato, es decir la gran misión que nos dio el Señor, y la debemos hacer con fidelidad en todos los tiempos y en todas las circunstancias, confiando plenamente de la asistencia y protección, garantía para vivamos un apostolado firme, constante y por siempre.

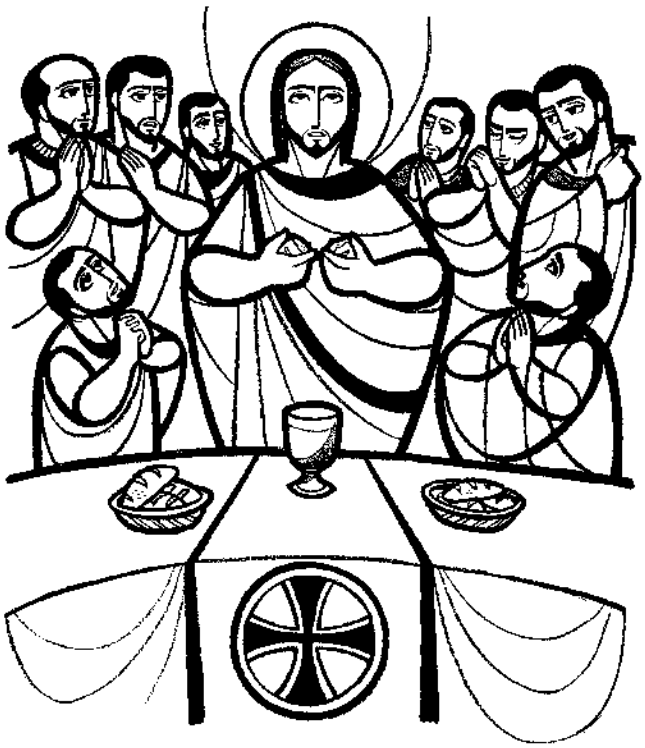
Con todo, no olvidemos que cuando Jesús dice a todos los pueblos, está diciendo a los creyentes e incrédulos. Porque el que crea y se bautice se salvará. El que no crea se condenará. Porque no basta creer, porque el que cree y no está bautizado todavía, no ha alcanzado aún la salvación, sino imperfectamente. Así se dirá tal vez cada cual a sí mismo: Yo seré salvo porque he creído. Y así será en efecto, si une las obras a la fe; porque la verdadera fe consiste en que no se contradiga la obra con lo que dice la palabra. “Pero el que no creyere será condenado”. (Mc 15-16)

ORACIÓN

¡OH mis Tres, mí Todo, me abandono a vuestro amor!.... ¡Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme totalmente de mí para establecerme en Vos, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mí paz, ni hacerme salir de Vos, Oh mi Inmutable, sino que cada momento me sumerja más íntimamente en la profundidad de vuestro misterio.

Pacificad mi alma; haced de ella vuestro cielo, vuestra morada predilecta, el lugar de vuestro descanso. Que nunca os deje allí solo sino que permanezca totalmente con Vos, vigilante en mi fe, en completa adoración y en entrega absoluta a vuestra acción creadora. (Beata Isabel de la Trinidad)

CORPUS CHRISTI



DOMINGO DE CORPUS CHRISTI "Tomen, esto es mi Cuerpo". Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: "Ésta es mi Sangre" Mc 14, 12-16. 22-26

"PRIMER DÍA DE LOS ÁCIMOS,"

Los tres Evangelios sinópticos sitúan la preparación de la última cena "en el primer día de los Ácimos". Primitivamente, solamente se comía el pan ácimo la semana pascual, que comenzaba el 15 de Nisán a la puesta del sol (Ex 12:15, etc.). Posteriormente, los rabinos, para asegurar mejor el cumplimiento de este precepto de la Ley, extendieron la obligación de comer el pan ácimo desde el mediodía del 14. De ahí el que, en el uso vulgar, la "Fiesta de los Ácimos" viniese a tener el valor de ocho días. Vocabulario que es el que reflejan los evangelios.

Nisán es el séptimo mes del año según el cómputo de los meses desde la creación del mundo (a partir del mes de Tishrei), y el primer mes según el cómputo desde el Éxodo de Egipto (a partir del mes de Nisán).

El origen del nombre Nisán, al igual que los nombres de los demás meses del calendario hebreo, es babilonio, y fue posteriormente adoptado por los judíos que retornaron del exilio en Babilonia.

"SALDRÁ AL ENCUENTRO UN HOMBRE CON UN CÁNTARO DE AGUA."

Cristo los envió a Jerusalén, y les dice que al llegar les "saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua." Les manda seguirle, y, donde entre, pide que le

digan al dueño que él desea celebrar en su casa la Pascua con sus discípulos, que son los apóstoles.

Jesús les anuncia la respuesta: les mostrará una "gran sala" en la parte alta de la casa, a la que ordinariamente se subía por una escalera exterior, independiente de comunicación con el resto del edificio; esta sala estará "alfombrada," o cubierta de esteras, y preparada con todo el ajuar necesario para recibir allí huéspedes de Pascua. Sólo faltaban los manjares rituales, que Jesús les manda "preparar."

Era característico que jamás ningún forastero había dejado de encontrar hospitalidad, un aposento entre los jerosolimitanos (de Jerusalén), para celebrar la Pascua; hospitalidad que era gratuita. Pero la costumbre había establecido que les dejasen como compensación la piel del cordero pascual inmolado. Esta persona en cuya casa se va a celebrar la Pascua debía de ser algún discípulo o simpatizante de Jesús, y es posible que ya le hubiese ofrecido su casa para esto en otra ocasión.

MIENTRAS COMÍAN" TIENE LUGAR LA INSTITUCIÓN EUCARÍSTICA.

La narración de la institución eucarística de Marcos forma un conjunto muy marcado con Mateo, diferenciándose accidentalmente, aunque manifiestamente, del conjunto Lucas y San Pablo.

"Mientras comían" tiene lugar la institución eucarística. Sin embargo para Lucas, "después de haber comido." La razón es que Lucas precisa el momento; fue después de haber terminado la cena estricta, habiendo ya comido el cordero pascual, pero continuando con los ritos de la cena. Marcos-Mateo sólo dicen que se celebró durante ella y sin más precisiones.

En cambio, al relatar la consagración del cáliz, Marcos tiene una redacción distinta. Según él, Cristo tomó el cáliz, dio gracias, se lo dio, y bebieron todos de él. Y después de esto consagra su sangre. Marcos seguramente lo relata así por lograr una "eliminación" del tema en orden a una mayor claridad. Se comprende que Marcos desea hacer ver que todos bebieron de aquel único cáliz consagrado, no obstante para sus lectores no podía haber la menor confusión, ya que conocían y vivían el rito histórico preciso en la "fractio pañis." (Fracción del pan)

LES ASEGURO QUE NO BEBERÉ MÁS DEL FRUTO DE LA VID HASTA EL DÍA EN QUE BEBA EL VINO NUEVO EN EL REINO DE DIOS.

Otro punto de interés, es que en el Evangelios según san Marcos, como en Mateo, se omite la instrucción de repetir la celebración eucarística, que aparece en Lucas y Pablo. Marcos no recogió este elemento, o lo omitió por innecesario, ya que estaba incluido en el hecho de la celebración. Pues una "rúbrica" (un signo) no se la recita, se la ejecuta. Siendo la "nueva Alianza" había, como la otra, de repetirse, "conmemorarse" (Ex 12:14; Dt 16:3; Ex 13:3.9). Sin embargo, igualmente se define que con esas palabras Cristo ordenó a los apóstoles y preceptuó el sacrificio eucarístico.

Luego Jesús, pone a continuación la frase "escatológica" de reunirse con ellos en la etapa celeste del reino: "Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios". Esta frase está representada, en el medio ambiente, bajo el símbolo de un banquete. La conciencia de Cristo es clara en toda esta tragedia.

TOMEN, ESTO ES MI CUERPO

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen, esto es mi Cuerpo". Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: "Ésta es mi Sangre". Jesús ofrece a los discípulos su cuerpo y su sangre.

Esta es una frase que requiere una profunda meditación, debemos estar claro si estamos convencidos de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. La presencia de Cristo en la Eucaristía es muy activa.

El hecho que Jesús ofrezca su cuerpo y su sangre debe siempre hacernos conmemorar el don de su vida, su muerte en cruz. En la cruz él ha derramado su sangre; con su muerte ha fundado una nueva alianza, la comunión definitiva de Dios con los hombres. Jesús permanecerá para siempre con ellos y será "el crucificado", que ha donado su vida por ellos"

SANGRE DE LA ALIANZA, QUE SE DERRAMA POR MUCHOS

El provecho de esta sangre es por "muchos." Es semitismo por "todos," como se ve en diversos contextos neotestamentarios y en la literatura rabínica. Hay además una alusión literaria al "Siervo de Yahvé," que sufre por "muchos", por las multitudes (Is 53:12).

"Que se entrega por vosotros". "Por vosotros y por todos los hombres", esto es por nosotros y por cada uno de todos los hombres, por los que fueron, son y serán.

Cristo vive apasionadamente en la Eucaristía su amor infinito por nosotros, su entrega sin límites por cada uno. El amor manifestado en la cruz perdura eternamente; no ha disminuido en nada, por el contrario, es ahora más intenso. Y se hace especialmente presente y eficaz en cada celebración de la Eucaristía.

JESÚS EN LA EUCARISTÍA ANHELA BORRAR NUESTRO PECADO

Y todo esto lo ha hecho Cristo "para perdón de los pecados". En efecto, Cristo sabe muy bien por quién y a quién se entrega, por gente como nosotros, por hombres que somos pecadores. Porque para esto él ha venido precisamente, para quitar el pecado del mundo. Cristo en la Eucaristía anhela borrar nuestro pecado y hacernos santos. Para eso se ha entregado. Y para eso se queda en la eucaristía, para ser alimento de pecadores.

Y nosotros necesitamos acudir con ansia y comer su cuerpo y beber nuestra redención. Pero cuando decimos "el Cuerpo", debemos meditar que nos referimos a una persona total, no una sólo a una parte. Es así, como Cristo está presente con su cuerpo glorioso, con su alma humana, con su personalidad divina.

Y habrá que preguntarse: ¿En verdad estamos conscientes de que en cada sagrario hay un hombre viviente, infinitamente más real que todos nosotros? ¿Qué me es más real, la presencia de las demás personas humanas o la presencia de Cristo en la Eucaristía? ¿Soy consciente de tener en el Sagrario a Dios con nosotros, a mi disposición, esperándome eternamente?

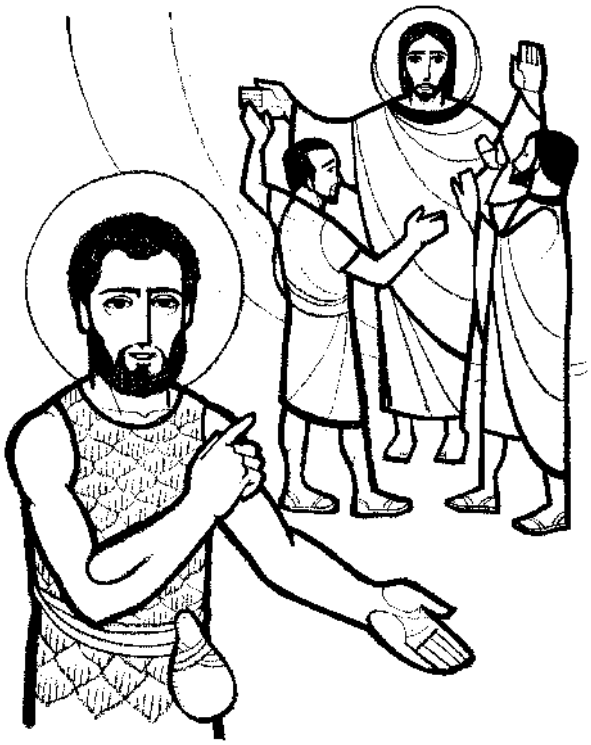
JESÚS, QUIERE CELEBRAR CADA DÍA LA PASCUA CON NOSOTROS

El eje del relato está en las palabras de Jesús sobre el pan y el vino. Reflejan, junto con los relatos de san Mateo y san Marcos, y también de san Pablo, cómo se celebraba la eucaristía en las primeras comunidades cristianas.

Hoy se hace presente en el mundo a través de los discípulos que siguen al Maestro y celebran comiendo juntos la cena pascual y entregándose al servicio los unos de los otros, para que el mundo crea. Es así, como en nuestras comunidades eucarísticas continuamos el memorial de Jesús, celebramos la nueva alianza y encendemos nuestros corazones con el fuego de su ardiente caridad.

Jesús, quiere celebrar cada día la pascua con nosotros y se nos hace presente en la celebración eucarística, Él quiere estar con nosotros, y le pedimos al mismo tiempo que se quede con nosotros. La eucaristía, nos fortalece, no anima, nos entrega paz en nuestro corazón, acudimos a ella llenos de esperanza y la convertimos en nuestra principal celebración.

TIEMPO ORDINARIO



II DOMINGO "Hemos encontrado al Mesías, que traducido significa Cristo" Juan 1, 35-42

AL OÍR QUE ERA EL CORDERO DE DIOS SIGUIERON A JESÚS

Nuevamente, la escena es situada cronológicamente al día siguiente, es un relato algo esquemático, pero muy atractivo. El Bautista tiene ante sí una sí una concurrencia que no se precisa, posiblemente gentes que venían a su bautismo. Sin embargo, se detalla que con él estaban dos de sus discípulos. Es conocido a través de los evangelios la existencia de un círculo de discípulos del Bautista. Ante ellos, el Bautista, viendo que Jesús pasaba por allí cerca, fijó los ojos en El, y testificó ante estos discípulos que era el Cordero de Dios. Esta testificación ante estos dos discípulos parece ser un indicio de que éstos no estaban con él cuando testificó lo mismo ante una asistencia sin denominación, ya que, al mostrarlo así como el Mesías, le hubiese, probablemente, seguido entonces.

Al punto de oír proclamar al Bautista a Cristo como el Cordero de Dios siguieron a Jesús. Seguir a uno, ir detrás de, era sinónimo, en los medios rabínicos, de ir a su escuela, ser su discípulo. La forma de aoristo en que se encuentra el verbo, lo siguieron, lo mismo que el simbolismo intentado por el evangelista en la redacción de sus relatos históricos, parece sugerir, más que el hecho de una curiosidad por conocer al Mesías, al haberse hecho sus discípulos (Mt 4:18.19.22 par.; Jn 1:43). Es además, un doble sentido que tiene el verbo seguir en este relato de San Juan. Podría haber también en ello una anticipación de este primer contacto, conjugado

con la vocación definitiva y elección oficial, que narran los sinópticos y omite Juan. Lo mismo puede decirse de las otras vocaciones aquí narradas.

"¿QUÉ BUSCÁIS?"

Conociendo Cristo, al volverse, que le seguían, pero un seguirle que le hizo saber que le buscaban a Él, les preguntó: "¿Qué buscáis?"

Le dijeron: "Rabí," y el evangelista, interpretándolo para sus lectores asiáticos, lo vierte: "que quiere decir Maestro, ¿dónde vives?" El título de rabí o maestro de la Ley sólo lo tenían oficialmente los rabís que lo habían recibido de la autoridad religiosa después de un largo aprendizaje de años. Pero todo el que tenía discípulos era llamado rabí. Se lo usa como título de cortesía. Frecuentemente aparece Cristo llamado así por diversas gentes (Mt 17:24, etc.).

Aquellos discípulos del Bautista requerían tiempo y profunda intimidad en lo que querían tratar con él. No era oportuno tratarlo allí entre las afluencias que venían al bautismo de Juan. ¿Sería ello un indicio de ofrecimiento indirecto a seguirle como discípulos? Se diría lo más probable. Pues viviendo en un círculo de orientación al Mesías, bajo la dependencia del Bautista, se explicaría bien que, al ser mostrado por éste, se quisieran incorporar a lo que orientaba su vida de discípulos de Juan. La respuesta de Cristo fue: "Vengan y lo verán", Era la fórmula usual en curso: "Ven y ve, "tanto en el medio bíblico (Sal 46:9) como en el neotestamentario (Jn 1:46; 11:34) y rabínico.

ESTOS DISCÍPULOS FUERON Y SE QUEDARON CON EL

Ante esta invitación, estos discípulos fueron y se quedaron con El aquel día. Y se señala que era como la hora décima.

Su morada debía de ser una de aquellas cabañas improvisadas, de cañas y follaje, en que pasar la noche.

La hora décima era sobre las cuatro de la tarde. Los judíos dividían el día en doce horas (Jn 4:6.52; 19:14), aunque vulgarmente, por dificultad de precisar estas horas, solían dividirlo en cuatro períodos u horas. Si esta escena tiene lugar uno o dos meses antes de la Pascua que cita luego (Jn 2:13ss), sería en febrero-marzo, en que el sol se pone unas dos horas después de la hora citada. En Jerusalén, la puesta del sol del 7 de abril, como se dice a propósito de la muerte de Cristo, es a las 6:23. Conforme a las costumbres de Oriente, hubieron de pasar aquella noche con El, pues ya declinaba el día (Lc 24:29).

El evangelista da el nombre de uno de estos dos discípulos del Bautista. Era Andrés, hermano de Simón Pedro.

¿QUIÉN ERA EL OTRO DISCÍPULO?

Del otro no se da el nombre. ¿Quién era? A partir de San Juan Crisóstomo se suele admitir, generalmente, que se identifica con el otro discípulo anónimo del que se dice varias veces en este evangelio que era el discípulo al que amaba el Señor. A esto suelen añadir la vivacidad del relato, el fijar la hora en que sucedió; todo lo cual indicaría un testigo ocular. El anonimato en que queda sería como el signo que indica al autor mismo. Pero no puede decirse que sean razones decisivas.

Otra tendencia moderna tiende a identificarlo con el apóstol Felipe. Este y Andrés aparecen juntos en algunas listas apostólicas (Mc 3:18; ti. Hechos 1:13). En el cuarto evangelio, Felipe aparece frecuentemente al lado de Andrés (Jn 6:5-9;

12:20.21). Sin embargo, el encuentro que tiene al otro día Cristo con Felipe, al que manda seguirle, hace difícil esto (v.43).

"HEMOS ENCONTRADO AL MESÍAS, QUE TRADUCIDO SIGNIFICA CRISTO"

Tal como comentaba al principio, el relato es esquemático, porque faltan detalles, la ausencia del lugar geográfico y tema de aquella conversación, lo que si queda claro son tres acciones, se sigue a Cristo, se va donde él está y se queda con EL.

A esto llevaría también la pregunta de Cristo: "¿Qué quieren?" Se le llama aquí Rabí, y se le interpreta Maestro. Sería, en evocación del A.T., Cristo-Sabiduría, que llama a los hombres a sí para enseñarles. A esta pregunta de Cristo se respondería por estos dos discípulos, máxime si Felipe era el otro que fue a hablar con Cristo: "Hemos" encontrado al Mesías (v.41). Sería el tema del A.T., realizado ahora por Cristo: hay que buscar la Sabiduría para encontrarla.

El hermano de Pedro, Andrés, después de venir de estar con Cristo, encontró a Pedro. La presentación que de Cristo hizo el Bautista a Andrés, como el Cordero de Dios, fórmula mesiánica, y la confirmación que de su mesianismo tuvo en su conversión, le hizo volcarse, con todo el ardor de su nueva fe y con el fuego de su temperamento Galileo, en entusiasmo y apostolado. Y, al encontrar a Pedro, le dijo con plena convicción: "Hemos encontrado al Mesías." Y el evangelista vierte el término para sus lectores griegos: "que significa decir el Cristo."

AL LLEGAR A SU PRESENCIA, CRISTO LE MIRÓ FIJAMENTE

Pero no quedó su fe en esta sola confesión. Andrés le condujo a Jesús. Al llegar a su presencia, Cristo le miró fijamente. Este verbo significa aquí un mirar profundo de Cristo, con el que sondea el corazón de Pedro y lo sabe apto para el apostolado y para la misión pontifical que le comunicará. Es el "mirar" de Cristo, con el que descubrirá en seguida a Natanael un misterio de su vida.

Y, mirándole así, le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas", que traducido significa Pedro."

El nombre de Simón era usual en Israel. Pero aquí le dice que es hijo de Juan mientras que en Mt le dice ser hijo de Jonás (cf. Mt 16:17).

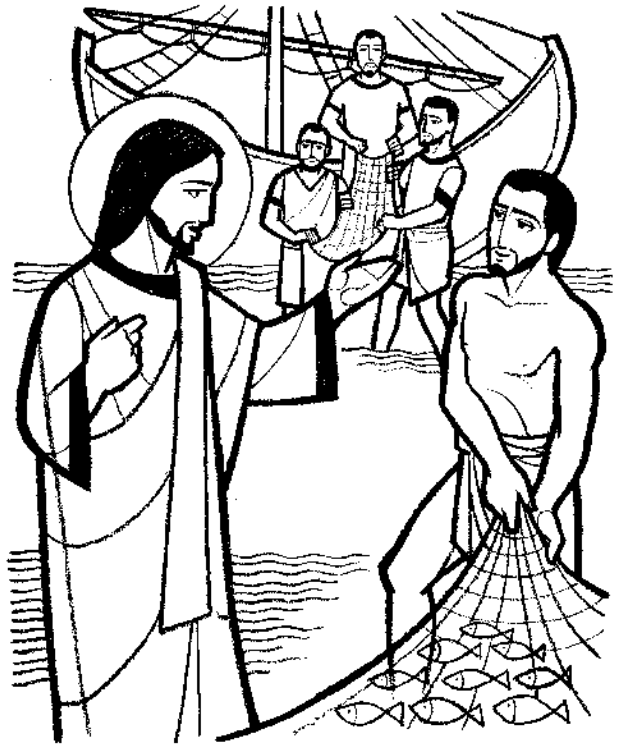
El nombre de Cefas corresponde al arameo Kepha, roca, piedra. En Mc (3:16) y Lc (6:14), Cristo le da a Simón el nombre de Pedro al hacer la institución de los apóstoles en el sermón del Monte. En cambio, en Mt, en la lista de los apóstoles, se habla de "Simón, llamado Pedro" (Mt 10:2). Este anuncio del cambio de su nombre que se hace aquí ahora en este pasaje del cuarto evangelio.

HABLA DE JESÚS A SU DISCÍPULOS Y SE LOS MUESTRA

Juan Bautista se nos muestra en este evangelio como un hombre generoso y no egoísta, habla de Jesús a sus discípulos y se los muestra, con esta acción los impulsa a seguirlo. Así como los discípulos de Juan siguieron a Jesús, nosotros también podemos seguirlo y convertirnos en sus discípulos. Pero no es suficiente con seguir a Cristo, es preciso convertirse de discípulo a apóstol para darlo a conocer y mostrársele a los demás, con nuestro testimonio de vida, con nuestras acciones, con nuestras palabras.

No tengamos miedo, Jesús se deja apreciar por todo aquel que lo quiere seguir, por todo aquel que lo busca, vayamos a Él con sencillez y Él nos hará sentir su Espíritu,

nos llenara de su gracia, y seguro que saldremos entusiasmados, como Andrés a invitar a otro para que le conozca.



III DOMINGO "síganme, y yo los haré pescadores de hombres" Mc 1, 14-20

EL ENCUENTRO DE DIOS CON LA HUMANIDAD.

En esta segunda parte del evangelio, San Marcos nos sitúa en el lugar donde comienza la misión de Jesús y resume el contenido de la misma, la predicación inaugural de Jesús. Hasta esta segunda parte, el evangelio solo nos ha relatado que Dios le ha declarado su Hijo amado en el bautismo en el Jordán y que, durante el período de prueba que ha venido después, Jesús ha permanecido fiel a su propia identidad de Hijo. En esa experiencia de la filiación reside el verdadero fundamento de la alegre noticia que Jesús difunde por los caminos de Galilea: "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca".

Es así, como si antes era la gente la que debía salir al desierto para escuchar al Bautista y hacerse bautizar, primera parte del evangelio, ahora es el mismo Jesús quien se dirige al lugar donde vive la gente, representando asimismo de este modo la venida de Dios a la humanidad. El hecho de que empiece por Galilea no se debe sólo a que ésta sea su tierra de origen, sino a que, dado su carácter de región con población mixta, Galilea representa una especie de puente entre Israel y los gentiles. Intuimos así el horizonte universal al que quiere extenderse el señorío de Dios, ese "Reino de Dios" que, para Jesús, no es ni una teocracia ni una nueva moral o una religiosidad más celosa, sino el encuentro de Dios con la humanidad.

CONVIÉRTANSE Y CREAN EN LA BUENA NOTICIA

San Marcos, nos sitúa en este relato en un tiempo en el que Juan Bautista está preso. Al mismo tiempo nos hace suponer que Jesús está en la vida pública. De mismo modo, nos presenta un esbozo de lo que va a ser la misión de Cristo. Jesús se dirige a Galilea, es el segundo viaje, el primero lo hizo cuando aún no encarcelaban a Juan Bautista. San Marcos, nos hace una síntesis de la predicación de Jesús, "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia".

El establecimiento del pleno reinado de Dios, anunciado en las profecías, ya llegaba. Era la misión de Jesús al ir a "sembrarlo" por toda Galilea.

Ante esta expectativa e inminencia, Jesús nos pide dos cosas: convertirnos es decir arrepentirnos, transformarnos en hombres nuevos, cambiar de modo de pensar, apartarnos de la mala conducta y de los caminos erróneos y luego nos pide que creamos en el Evangelio, diciéndonos: "crean en la "Buena Noticia", esa que Jesús va a enseñar. Será la fe que salva (Mc 16:16).

Al proclamar la "Buena Noticia de Dios", se anuncia con claridad y sin equívoco, la liberación de cuanto pueda oprimir al hombre, así liberado, se convierte en alguien que transmite la liberación a los demás. Dios nos llama a todos a proclamar esta Buena Noticia, el mismo Jesús, nos hace este encargo: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación". (Marcos 16,15)

En consecuencia, lo que pide a quienes les escuchan no es tanto la observación de una serie de normas como, antes que nada, creer y convertirse. Creer es la convicción de que la venida de Dios es verdaderamente "Evangelio", en otras palabras, la buena noticia, es decir, noticia capaz de dar alegría.

"SÍGANME, Y YO LOS HARÉ PESCADORES DE HOMBRES"

En la segunda parte de este fragmento del Evangelio, San Marcos nos presenta la vocación de los primeros discípulos, Simón (Pedro) y Andrés, Santiago (hijo de Zebedeo) y Juan. El Reino que anuncia Jesús convoca al pueblo de Dios al tiempo de la salvación. De estos delicados relatos de vocación se desprende claramente que sólo se pide a los discípulos una obediencia pronta, no una cualidad humana particular. Todo su camino posterior será un seguir a Jesús, descubriendo lo que ha hecho de ellos sin mérito por su parte, aunque exigiéndoles su disponibilidad, que se manifiesta sobre todo en el desprendimiento de todo cuanto poseen y de todo lo que han sido hasta ese momento.

San Marcos nos añade un dato de interés, "ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron". Esto puede significar que dentro de la modestia de pescador de Galilea, tenía más recursos para pescar, por eso tenían jornaleros, que eran pagados para hacer esta faena.

Pero, no debemos vivir para la cosas, debemos hacerlo para los hombres y en primer lugar para Dios. Es decir las cosas sirven, pero no para adorarlas, las cosas están en orden a los hombres y los hombres en orden a Dios.

Inmediatamente al oír de Jesús "Síganme, y yo los haré pescadores de hombres", Pedro y Andrés dejaron sus redes y lo siguieron. Para ellos, la redes eran toda su herramienta de trabajo, por ellas lograban su sustento. Sin embargo no dudaron y siguieron a Jesús. Así, Jesús, prolonga a través de los hombres su predicación. Hombres elegidos para ser profetas y sus apóstoles.

SEGUIR A JESUS

Según entendemos los que nos relata San Marcos, Pedro y Andrés respondieron de inmediato, y Santiago y Juan, dejaron a su padre, así nos indica que para seguir a Jesús, se debe renunciar a todo aquello que se opone a su seguimiento.

Así es como Jesús sabe bien a quien elige y porque lo elige, en esta ocasión hombres que echan la red al mar sin saber qué tipos de pescados sacaran. Del mismo modo cuando un predicador arroja sus palabras sobre los hombres, no conoce de antemano quienes se acercarán a Dios.

Pedro y Andrés no habían visto a Jesús hacer milagros, no habían oído hablar al Señor del reino de los Cielos, sin embargo al oír la voz de Jesús, ellos lo dejan todo por seguirlo. Seguramente, ellos vieron la dulzura del alma de quien los invitaba. Ellos creyeron y tuvieron fe. Nos enseña Jesús, que no debemos aferrarnos a las cosas terrenales si queremos ir a la vida eterna.

Pero también hay algo muy importante para todos nosotros, las características de los discípulos elegidos por el Señor. Esto nos sirve para que no tengamos temor y no pensemos que tenemos que superdotados en conocimientos para seguir a Jesús. El eligió a hombres humildes, pobres, sencillos, sin una gran formación académica, sin influencias, talvez, así nos imaginamos a Pedro, “rudos”, sin formación teológica, porque los hombres no se arrepienten ni se convierten con argumentos y palabras humanas, sino que por la gracia de Dios.

Entonces, nosotros, somos hombres predilectos del Señor, descubramos en nosotros mismos ese llamado, con la misma rapidez que los apóstoles y sigamos tras los pasos de Jesús. Nuestro apostolado, exige menos renuncia que el de los apóstoles y lo podemos ejercer del mismo lugar en el cual nos desempeñamos, en el trabajo, la escuela, el vecindario, la familia y los amigos.

Tenemos la gran oportunidad de seguir a Jesús, hagámoslo íntimamente en lo personal, y como apóstol entre los hombres.

CAMINAR JUNTO A JESUS

Nos preguntamos entonces:

¿Estamos dispuestos a seguir a Jesús a ojos cerrados? , ¿Cuántos estamos dispuestos a dejar nuestro oficio, nuestra casa, nuestra patria por seguir a Jesucristo? , ¿Estamos dispuestos a caminar junto a Jesús?

¿Hacia dónde va nuestra vida?, ¿hacia dónde caminamos?, ¿a qué vamos?, pareciera fácil responder si decimos a la vida eterna, caminamos hacia la eternidad y vamos a contemplar a Dios, esa es la meta que nos hemos programado. “Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación.” (2 Tim 4,8)

Ahora bien ¿cómo se llega?, seguramente cada uno pensará en un determinado camino, pero sin lugar a dudas, para llegar de forma segura, es caminar junto a Jesús, seguir sus pasos: “Entonces dijo Jesús a sus discípulos, si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame. Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Más el que perdiere su alma por mí, la hallará". (Mt-16,24-25) -

La gracia es un don gratuito que el Señor da a los hombres para alcanzar la gloria, y con cuanto amor Jesús nos ofrece la gracia de su compañía, que gran oportunidad la que nos entrega Cristo para estar cerca de Él, caminar junto a EL, es una invitación a caminar con un paso seguro hacia la casa del Padre.

¿Cómo respondemos a esta invitación?, ¿la hacemos esperar?, ¿le ponemos condiciones?

UN CAMINO MÁS DIFÍCIL QUE FÁCIL

Vivimos hoy, en un mundo que nos invita a caminos muy distintos a los que nos ha enseñado el evangelio, y eso hace que tengamos un camino difícil, arduo, peliagudo, para algunos pareciera fácil, pero no lo es, porque hay muchas cosas que nos cuesta mucho abandonarlas para seguir con tranquilidad a Jesús. Del mismo modo, tenemos que experimentar muchos cambios en nosotros mismos, debemos dejar de lado ese deseo excesivo de mostrar nuestras propias cualidades y de que sean reconocidas y alabadas, tenemos que abandonar las actitudes de vanagloria o de ser presumido, debemos dejar de lado el aprecio excesivo hacia todo lo que se considera un bien material, hay que olvidarse del amor excesivo hacia uno mismo, que lleva a prestar una atención desmedida a los propios intereses sin ocuparse de los ajenos, porque ser cristiano significa prestar atención y preocuparse por todos y no solo por uno mismo.

Pero también es un camino agotador, y no hay elección de un camino fácil y si lo hacemos con una carga pesada en nuestro corazón aún se hace más difícil. La intención no es desanimarlos, pero ¿de qué otra forma podríamos ser digno de caminar junto a Jesús?, si no es con un corazón limpio, sin vanidad, sabiendo amar profundamente a los más pobres, a los mismos que ama el Señor, ¿cómo podríamos caminar junto a Él, si no podemos deshacernos de las cuestiones materiales?

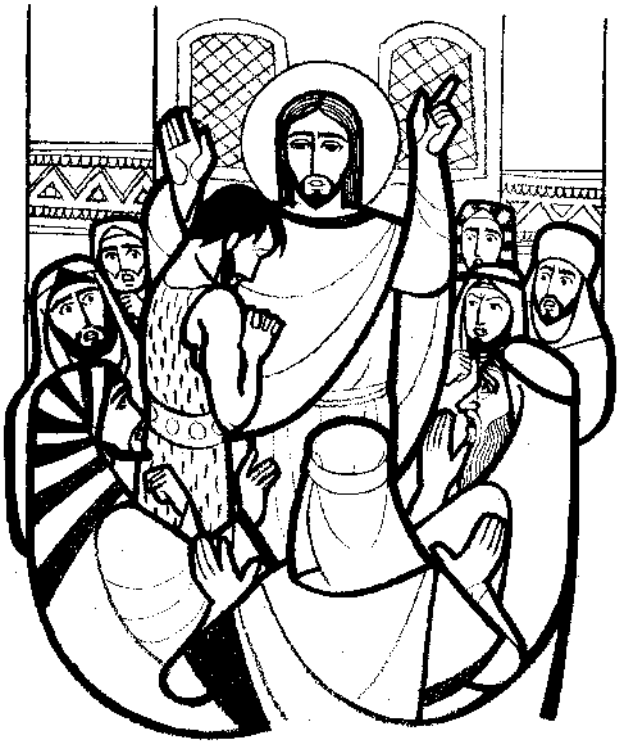
JESÚS NO ACOMPAÑA EN NUESTRA VIDA

Es necesario comprender, que solo el camino de la fe es por donde se camina junto a Jesús, es necesario darse cuenta lo importante que es caminar junto a Cristo, para considerar que vamos por el camino correcto, hay que estar atento a sus señales, hay que responderle siempre en forma positiva, no se debe perder el rumbo, hay que alimentarse bien de su palabra, para tener esa energía y esa vigorosidad, esa fuerza y vitalidad para caminar a su paso, para no mirar hacia atrás, y no desalentarnos por muy difícil que sea, por mucho sudor y lágrimas que nos provoque.

Todo esto es absolutamente recompensado, porque cuando caminamos junto a Jesús, cuando lo llevamos a nuestro lado, llevamos el aliento del Señor en el oído, Él nos va confortarnos, él nos transforma y vemos nuestra vida de forma distintita, y si nos empapamos de él, nuestro pasos son alegres y son seguros para llegar a nuestra meta, “He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe”. (2 Tim 4,7) y en ese instante sabemos hacia dónde va nuestra vida, hacia donde vamos y a que vamos.

Hemos sido privilegiados al recibir el bautismo, nuestra vida es un don de Dios, somos elegidos por Dios, y Jesús nos acompaña en nuestra vida, sintamos su presencia, no estamos solos, Jesús es el camino y la puerta de entrada, nos esforzamos porque el esfuerzo se recompensa con el Reino de los Cielos, el Evangelio nos indica cada día como seguir por la ruta sin error, la fidelidad a su

palabra nos indica el camino, es así, como en cada silaba descubrimos las enseñanzas de Jesús, en cada expresión él nos pide caminar junto a Él, no dudemos en aceptar esta invitación.



IV DOMINGO ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? Mc 1, 21-28

FUE A LA SINAGOGA Y COMENZÓ A ENSEÑAR.

Jesús entró en Cafarnaúm, y cuando llegó el sábado, fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Jesús comenzó en las sinagogas de Galilea. Está rodeado, como los maestros de la Ley, de un grupo de discípulos y, como ellos, también les explica las Escrituras durante la liturgia sinagogal del sábado; sin embargo, algo sorprende en su manera de hablar, Jesús trae una forma novedosa de hablar e induce a la gente a afirmar que Jesús no es un maestro como los otros rabinos; "¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad!"

La novedad no está sólo en el hecho de que la predicación de Jesús se parezca más a la profecía que a la enseñanza sapiencial, fruto del estudio y de la reflexión sobre el patrimonio de la tradición; la novedad consiste más bien, fundamentalmente, en la irresistible autoridad de la enseñanza. La **"**autoridad" de sus palabras le viene, en efecto, de su experiencia bautismal: Dios es un Padre atento y muy próximo a la humanidad, a pesar de que esté herida por el pecado.

TODOS ESTABAN ASOMBRADOS

Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: "Qué es esto? enseña de una manera nueva, llena de autoridad". Las palabras y la actitud de Jesús asombraban a sus contemporáneos y nos hoy sigue asombrando a nosotros, las enseñanzas de Cristo y sus palabras nos cautivan.

Es así, como acompañado de los primeros discípulos, Jesús llega a Cafarnaúm y pocos días después de su llegada, y en un día sábado, comenzó su docencia en las sinagogas de Galilea. Aquel sábado Jesús asistió, como de costumbre a los actos que se realizaban en las sinagogas, las que existían en todos los pueblos y casi en todas las pequeñas villas. Estos oficios tenían dos partes: una oración, otra lectura y exposición de la Escritura: primero de la Ley y luego de los Profetas. Esta exposición estaba a cargo de un sacerdote, el jefe de la sinagoga, o a quien invitase éste entre las personas que juzgase capaces de hacer una exposición. Hacia el centro de la sinagoga había una plataforma o tribuna, donde tenía su asiento el jefe y los miembros más respetables de la misma. Allí estaba también el sitio del lector y del que iba a hacer la exposición. Desde allí enseñó Jesús, donde "todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba" Lo que causa "admiración" en los asistentes, y es porque "enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas" No sólo la sorpresa de los oyentes está en el método que atienden, sino también en la nueva doctrina que presenta, y que está expuesta con el método nuevo de su propia autoridad. Todos estaban asombrados de sus enseñanzas, Jesús nuevamente sorprende a los asistentes de la sinagoga, donde la gente acude para oír la palabra de Dios y sentirse liberados de toda clase de esclavitud.

PALABRA DE VIDA

Los expositores de la Ley y los Profetas, tenían que fundamentar ésta en la Escritura y en la "tradición," que eran las sentencias de los rabinos. Este método no era más que una cadena de dichos tales como, se dijo tal cosa y lo dijo tal persona, etc. Pero el método de Jesús fue distinto, el interpreto con su autoridad, el prescindió de estas sentencias sin mucho sentido, y dictaminó por sí mismo. No pudo ser de otro modo, la Escritura era palabra de Dios. ¿Quién podía interpretarla con autoridad propia sino Dios? Un profeta hablará en nombre de Dios. Pero Jesús hablaba de la Ley de Dios, interpretándola, exponiéndola, con autoridad propia. La Palabra de Jesús, no era una palabra sin sentido, vacía o hueca, es una "Palabra de Vida", porque antes de ser palabra, había sido vida y porque la palabra de Jesús causa y origina la verdadera Vida, porque su Palabra es la Verdad.

Por tanto la curación de un enfermo presente en la sinagoga, "un hombre poseído de un espíritu impuro", descubre esa íntima convicción de Jesús y es según la teología de Marcos, un comentario en acción a su Palabra, que debe comunicar con la fuerza de los hechos la verdad de la venida del Reino de Dios como liberación de la humanidad.

¿QUÉ QUIERES DE NOSOTROS, JESÚS NAZARENO?

En la sinagoga había un hombre que estaba poseído por el espíritu de un demonio impuro, esto es, se encuentra nada menos que un hombre esclavizado por el demonio, podemos decir también que es un hombre poseído por un conjunto de ideas o valores que caracterizan una forma de pensar o que marca una línea de actuación ideológica que le enajena completamente la libertad y lo hace hablar como instrumento de otros. Este "hombre poseído de un espíritu impuro", es decir, por el "espíritu de un demonio impuro, comenzó a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?"

Luego este "endemoniado" grita, en la asamblea, ante la enseñanza de Jesús: "¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios". Así entonces, este "endemoniado" increpa a Jesús con el nombre con el que era usualmente conocido, "Jesús Nazareno", para decirle que no tiene nada que ver con

él, por eso dice “nosotros” y piensa que viene a acabarlo. Pero él sabe que Jesús es “el Santo de Dios” Luego Jesús lo increpa diciendo: Cállate y sal de este hombre.

Jesús le mando “callar,” como lo hizo, y por el mismo motivo, en otras ocasiones, con objeto de no divulgar anticipadamente su mesianismo, y lo hizo “salir de él.” El espíritu impuro lo sacudió violentamente y, dando un alarido, salió de ese hombre. Aquel pobre hombre experimentó, ante esta orden, una “agitación violenta,” por eso todos quedaron asombrados.

LA DOCTRINA NUEVA LLENA DE AUTORIDAD QUE SORPRENDE

La curación de este “hombre poseído de un espíritu impuro”, es decir de un endemoniado, más allá de comunicar algo de las extraordinarias dotes prodigiosas de Jesús, revela la realidad del Reino que anuncia como victoria sobre el mal en sus diferentes formas, precisamente tal como aparece en el plural usado por el hombre impuro, “¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?, ¿Has venido para acabar con nosotros?”. Adviértase, por último, que el demonio daría la impresión de tener ventaja sobre Jesús, una ventaja puesta de manifiesto por el “saber”: “Ya sé quién eres: el Santo de Dios”; sin embargo, no sabe precisamente lo esencial: Dios quiere comunicar su santidad justamente a la humanidad desgarrada y dominada por fuerzas alienantes. Esta es la “enseñanza nueva llena de autoridad” que sorprende y muestra en Jesús al “más fuerte”, anunciado previamente por el Bautista.

Entonces ahora nos corresponde preguntarnos y reflexionar, ¿Y yo?, ¿Estoy sorprendido por las palabras de Jesús? Oímos en cada misa, y talvez desde hace ya muchos años las palabras del Señor, pero; ¿somos reflexivos de nuestra verdadera condición de hombre poseído por un “espíritu impuro?. Quizá hasta hoy no habíamos reflexionado sobre esto, y es posible que ninguna persona me haya comentado sobre este punto, por tanto entonces se me hacía fácil esconder mi verdadera condición bajo la máscara religiosa. Es bueno entonces que me dé cuenta que hay algo que no está bien y de este modo darnos cuenta que Jesús, “el Santo de Dios”, nos está pidiendo una transformación, es decir, un modo de entender la vida completamente nueva.

JESÚS VINO A PREDICARNOS Y ATRAERNOS UN NUEVO MUNDO

Es importante tener claro que el evangelio presenta a este enfermo como un endemoniado, porque la cultura de aquel tiempo atribuía con frecuencia las enfermedades psíquicas y físicas al influjo de alguna fuerza misteriosa, diabólica. Como también es importante considerar que la atención del relato evangélico no se dirige en todo caso a clarificar la identidad de esa fuerza maligna, sino que se concentra en Jesús y en su firme voluntad de derrotar al mal presente en el hombre. La liberación del endemoniado es una prueba para lo cual ha venido Jesús. Él ha venido a liberar no sólo a pobres, ciegos y cautivos del cuerpo, sino también a cuantos están esclavizados y alienados por una idea que todavía piensa en un Dios de venganza y de revancha.

Y nos da a entender este relato, que el temor se apoderó de todos, y se decían unos a otros: ‘‘¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y éstos le obedecen!’’ Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea. Fama, no solo por el dominio sobre el mal, también por la doctrina nueva, por su contenido y la forma de exponerla. Esto es lo que nos revela este Evangelio como todos, Jesús vino a predicarnos y atraernos un nuevo mundo, el nuevo Reino del Padre, y frente a

Jesús, los espíritus del mal confiesan su derrota. “Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros, y ellos salen!", expresaron los Judíos allí en la sinagoga, en efecto, las palabras de Jesús causaron impacto, porque independientemente de quien lo exponía, era un mensaje nuevo, hasta ese momento nunca oído, además, de una palabras convincentes, de alguien que sabe perfectamente lo que dice.

ANUNCIAR EL REINO DE DIOS A TODO LUGAR

“Cállate y sal de este hombre”, increpa Jesús al hombre enfermo, con esto, tenemos la gran seguridad que sin la Palabra poderosa de Jesús, de ningún modo puede dominarse y destruirse la carga opresiva a la cual nos somete el “espíritu impuro”. En bueno entonces darse cuenta de nuestra imposibilidad para cambiar las cosas sin la ayuda de Jesús, para descubrir la dominación del “espíritu impuro”. Jesús pronuncia la palabra poderosa, “Cállate y sal de este hombre”. Y pedimos a Jesús, su ayuda y lo hacemos con la oración, para que no nos ocurra como a sus discípulos; “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?” Les dijo: Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración. (Marcos 9, 28.29)

Por tanto, este ejemplo debe ser motivarnos a actuar como lo hizo Jesús, anunciar el Reino de Dios a todo lugar, pero no en nombre propio, siempre en nombre de Jesús, y no es con nuestro pensamiento, ni como creemos que debe ser, sino con las enseñanzas, la actitud, la bondad y el pensamiento del Señor. Esto es, no se fundamenta con nuestras palabras, se hace con la fuerza de la Palabra de Jesús, que es irresistible para las personas, sin lazos afectivos ni intereses que lo liguen al lugar o al medio en el que está, o los alienados de espíritu que han perdido la capacidad de pensar por sí mismos y son esclavos de ideas y formas de ser perdidas, incapaces de pensar y actuar por uno mismo, como a aquel pobre endemoniado.

V DOMINGO "Todos te andan buscando"….."Vayamos a otra parte, a predicar" Mc 1, 29-39

ÉL SE ACERCÓ, LA TOMÓ DE LA MANO Y LA HIZO LEVANTAR

El evangelio de San Marcos, nos muestra la misión de Jesús en Galilea, los que están encuadrados en tres escenarios opuestos: primero de esta en la sinagoga, (Mc 21), luego está el interior de una casa, el hogar de la suegra de Pedro y finalmente está el desierto, el lugar de la soledad, de la ausencia, pero de diálogo con el Padre.

En la primera parte de este fragmento, se tiene un breve relato en la casa de Pedro, allí encontró que la suegra de este tenía mucha fiebre, entonces le pidieron que hiciera algo por ella. Inclinándose sobre ella, Jesús increpó a la fiebre y ésta desapareció, ella en seguida, se levantó y se puso a servirlos. Un aspecto sobresaliente en el relato de la curación de la suegra de Pedro, es esta frase: "Él se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a servirlos". La suegra de Pedro nos hace una bella enseñanza, que es la actitud de los seguidores de Cristo, al ponerse inmediatamente al servicio del Señor Jesús.

Para Marcos, la enfermedad y la muerte manifiestan el imperio del demonio, y toda curación es una victoria mesiánica contra las fuerzas del mal, un anticipo de la fuerza de la resurrección, "la hizo levantar". Por último, el evangelista muestra a la mujer, que, liberada de la fiebre, se levanta para servir a Jesús y a los discípulos. El mensaje que de ahí resulta es claro: si Jesús libera, cura, resucita, es para hacer al hombre capaz de servir, y de hacerlo de una manera duradera.

"LE LLEVARON A TODOS LOS ENFERMOS Y ENDEMONIADOS"

Luego, llegado el atardecer, "puesto ya el sol", en la puerta de la casa de Pedro, llegaron muchos enfermos y endemoniados. Como esta actividad se realiza en sábado, se enfatiza que fue al atardecer y puesto ya el sol, para indicar que el reposo sabático había concluido, por tanto era lícito trasladar los enfermos.

La grandeza de Jesús es hermosísima, impactante, la ciudad entera se reunió delante de la puerta. La multitud reunida, esta conmovida. Los enfermos son traídos en dos grupos: "le llevaron a todos los enfermos y endemoniados" Y la curación se da destacando específicamente que fueron "muchos" de estos dos grupos La insistencia, especialmente destacada, sobre los "endemoniados," a los "que (demonios) no les permitía hablar, porque le conocían" como Mesías, queriendo hacernos ver el poder de Cristo sobre los "espíritus impuros," como prueba de su poder y realidad mesiánica y evitar conmociones improcedentes en el pueblo.

La obligación de guardar silencio; "pero a éstos no los dejaba hablar", tiene un doble motivo: evitar los fáciles entusiasmos y los malentendidos que se originan cuando los testigos no están guiados por una fe verdadera, y ayudar a comprender que el misterio del poder del Hijo de Dios se esconde en la debilidad de la cruz, máximo secreto mesiánico, pero también cima de la revelación.

"JESÚS SANÓ A MUCHOS ENFERMOS, QUE SUFRÍAN DE DIVERSOS MALES, Y EXPULSÓ A MUCHOS DEMONIOS"

Jesús se ha dedicado a curar a los enfermos y a las personas que están dominadas por un espíritu maligno, y lo hace en forma individual, es así, como al atardecer, todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y Él, imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. El no hacer curaciones masivas, sino que personalmente, es una actitud de mucho respeto hacia la personalidad de cada enfermo. Y los que estaban dominados por un espíritu maligno, poseídos por los demonios, también quedaban curados. Pero él los increpaba y no los dejaba hablar, porque ellos sabían que era el Mesías y Jesús no quiere que a Él se le dé un carácter distinto al que vino, porque Él ha venido para servir y no para dominar; por eso quien se encuentra con él, como la suegra de Simón, se libera para el servicio.

Es así, como por muchos relatos evangélicos, sabemos que las gentes ansiaban estar con Jesús, buscaban su ayuda, y grandes multitudes de le acercaban, le llevaban cojos, ciegos, mancos, mudos, y otros muchos enfermos, y los ponían a los pies de Jesús y El los sanaba y curaba. De modo que la gente estaba asombrada viendo a los mudos hablar, a los mancos hechos completos, los cojos andar, y a los ciegos ver. Y reconocieron y adoraban y glorificaban y dieron gracias al Dios de Israel. (Mt 15:30-31)

Porque Jesús es el refugio de todas las necesidades y de las enfermedades su medicina, Jesús es la calma para los angustiados, los que lo siguen, saben que en El encontraran alivio, no solo a las cosas de salud, además a las del alma, por eso cuando gozamos de buena salud, también acudimos a Él, y para cualquier caso, acudamos a Él, como lo hacían los enfermos que rodeaban a Jesús, con sencillez y con gran confianza. Nos enseña también este relato, que Jesús ha venido a salvar a todos los hombres, así cura a los enfermos de todas las dolencias, sin exceptuar a los mismos poseídos por el demonio. Qué bueno es saber, que para cualquier dolencia que nos aqueje, para las angustias que nos oprimen, o para los males del

espíritu, tenemos a quien acudir, “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados y yo los aliviaré” (Mt 11,28).

FUE A ORAR A UN LUGAR DESIERTO CERCANO A CAFARNAÚM

A la mañana siguiente al sábado, fue a orar a un lugar desierto cercano a Cafarnaúm. No sabemos los contenidos de esta oración. En todo caso, está claro que la oración es un punto muy importante para Jesús, él lo hacía con frecuencia, a veces pasaba noches enteras en la oración. Los discípulos, viéndole una vez orando, calmado y feliz, tranquilo y manso, sintieron el impulso de orar. Pero se preguntaron ¿cómo hacerlo?, entonces se acercaron a él y le rogaron: "Maestro, enséñanos a orar". Los discípulos es ese instante lo hacen por un extraordinario deseo y las ansias más profundas del corazón.

No hay nada mejor y nada más importante que poder mantener a través de la oración un diálogo con Dios, nuestro Creador, nuestro Padre. Y lo más relevante, es que podemos hablar con Dios y tenemos derecho de hablar con Dios. Pero además, tenemos necesidad. En efecto somos necesitados, indigentes, pobres criaturas, sujetas grandes penurias y carencias, y sometidas a todas las pasiones humanas, y víctimas de tantas calamidades, enfermedades, pobrezas y muerte. Somos además criaturas atadas con Dios como por el cordón umbilical, que no podemos, aunque queramos, cortar.

Precisamente gracias a la oración, Jesús consigue adherirse a la difícil voluntad de Dios, liberándose de la tentación por la búsqueda entusiasta de las muchedumbres y de los propios discípulos. Por eso puede responder Jesús a Simón: “Vayamos a otra parte”.

“VAYAMOS A OTRA PARTE, A PREDICAR

Jesús les dijo a sus apóstoles; “Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido”

Nos muestra Jesús, que él no usa el modelo rabínico, que quería que el maestro estuviera ligado a una sede fija como la sinagoga para convertirse en un predicador, Jesús sale y va a hacia donde esta le gente, parecido al modelo de los antiguos profetas.

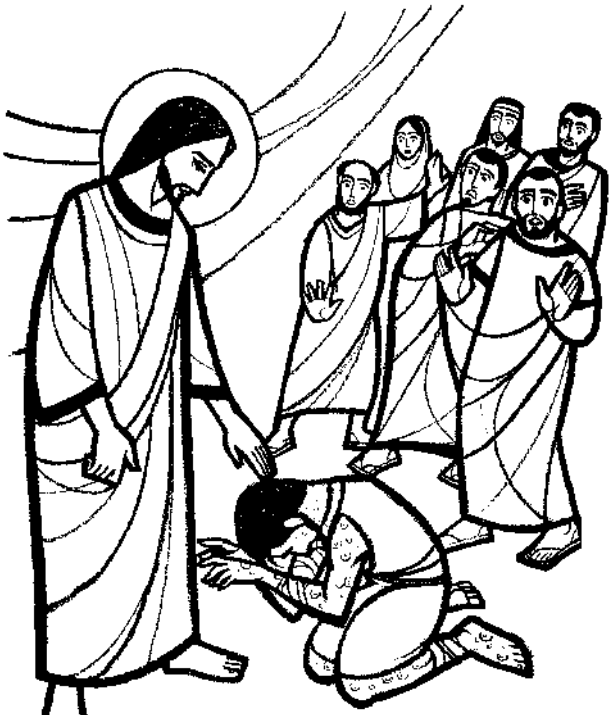
Ante tanto trabajo de Evangelización, ¿Cuántos hay dispuesto a asumir de alguna forma esta tarea? El Señor nos dice: “La mies es mucha, pero los obreros pocos” (Lc 10). Al igual que a un campo donde hay mucho que cosechar, así está el mundo, pero los obreros no son tantos como los que se necesitan, entonces hay que organizar el trabajo apostólico del modo más eficaz y hay que rezar para que haya muchos trabajadores, porque es cierto que la tarea excede a la capacidad de los que dedican a esto, como así mismo no todos los que se dedican tienen el mismo talento para el trabajo que se requiere, pero debemos estar dispuesto a llevarlo a cabo con la fuerza que Dios nos da con su Gracia. Nuestro Padre Dios oye a los que oran y da ayuda a sus hijos que, que con sencillez y confiados, le suplican.

Pero para llevar adelante esta tarea, y para que no quepa la más mínima duda de que necesitamos la fuerza que Dios nos da, insiste Jesucristo en su advertencia, haciéndonos ver que no lo tendremos fácil. La imagen es muy gráfica: ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. (Lc 10). Esta es una experiencia, no ausente de sacrificios y muy necesitada de la oración.

TODOS TE ANDAN BUSCANDO

Las curaciones del día anterior hacen que los apóstoles y toda la gente le buscaban. Cuando lo encontraron, los apóstoles le dijeron a Jesús, ‘‘todos te andan buscando’’, querían retenerlo para que no se alejara de ellos.

El que los apóstoles le digan a Jesús, ‘‘Todos te andan buscando’’, nos expresa la necesidad de Jesús que tenían las gentes, y es la misma que tenemos hoy de nuestro Señor, necesidad de su mirada, su cercanía y su Palabra, y especialmente en este tiempo de oír su Voz. La mirada de Jesús nos conmueve, nos convierte, nos cambia, no hace arrepentirnos, su suave susurro que nos llega al ponernos en su presencia, nos encanta y nos da paz. ¿Entonces como no buscarlo? Busquemos también a Jesús, en cada instante de nuestra vida, para servirlo y conocerlo más, al encontrarlo, tendremos paz, alegría en el corazón y su gracia por siempre.



VI DOMINGO "Jesús, conmovido, se acerca, extiende su mano y sana"
Mc 1, 40- 45

JESÚS, CONMOVIDO, SE ACERCA, EXTIENDE SU MANO

Jesús se enternece y se conmueve y cura al leproso, luego le prohíbe severamente su divulgación, pero el curado no cumplió la orden de Cristo de no divulgar la noticia. La gratitud y la satisfacción de su cura, que era a su vez rehabilitación moral suya, le hizo volcarse en alabanzas. Esto hizo que la noticia se divulgase por Galilea, haciendo que Jesús no pudiese entrar "públicamente" en las ciudades, porque éstas se conmocionaban, proclamándole Mesías antes de tiempo, con los peligros de sobreexcitación mesiánica mal entendida y las posibles repercusiones políticas de Roma en Palestina. No cumplió el "Secreto mesiánico."

Por eso, Él se quedaba en "lugares desiertos" para hacer "oración". Pero las gentes venían a Él para que los curase.

Nos encontramos ante un milagro de Jesús, realizado ante mucha gente, que seguramente quedó muy impactada, esto, por las circunstancias que rodeo esta acción de Jesús. En una situación difícil se encontraban los enfermos de lepra en aquellos tiempos, nadie se les acercaba y a ellos no se les permitía acercarse a alguien, sin embargo por el deseo de sanarse él se atreve a acercarse a Jesús, el enfermo intuye que en El encontrará la curación a su mal.

A nadie se le permitía acercarse a un leproso, y menos tocarlo, sin embargo Jesús se acerca, extiende su mano y lo toca, diciendo: "Lo quiero, queda purificado" y así entonces el enfermo queda curado.

¿CUALES SON NUESTROS PASOS PARA ACERCARNOS A DIOS?

Reconozcamos nuestras necesidades, nuestras miserias, nuestras debilidades, que somos muchas veces impotentes, que somos egoístas, que convivimos en y con el pecado y que es necesario para nosotros la purificación, y porque no decirlo, la santificación. Es así de necesario, para que el Espíritu de Dios inicie su obra en nosotros, reconozcamos lo que somos y lo que necesitamos.

Es así, como se sano el leproso, primero reconoce su necesidad, frente a Jesús, "fue a postrarse ante el" dice el evangelio, tal vez se arrodilló, tal vez puso la cara en el suelo. Lo que importa qué frente a Jesús adopta una posición de humildad, donde hay fe y confianza absoluta. Jesús, se conmueve como siempre frente a la fe y al dolor, y todo lo que toca queda limpio.

Así es, como debemos buscar a Jesús, con humildad, con confianza, con fe y con oración, y sin abandonar la perseverancia, nos dejamos tocar por El y nosotros lo tocamos diariamente, especialmente en la comunión, de esta forma conseguiremos los frutos de la curación.

JESÚS SANA LAS ENFERMEDADES A TODA HORA Y DURANTE TODOS LOS DÍAS SIN DESCANSO

En el Nuevo Testamento nos maravillamos de la admirable actividad de Jesús, quien tiene la más amorosa relación que se conoce con los enfermos: Jesús recorre a través de Judea, Samaria, Galilea, por todas las ciudades, aldeas y pueblos, haciendo curaciones y milagros. Jesús sana las enfermedades a toda hora y durante todos los días sin descanso. Jesús recorría todas las ciudades y pueblos; enseñaba en sus sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba todas las dolencias y enfermedades". Mateo 9, 35:", "Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversos males se los llevaban a Jesús y él los sanaba imponiéndoles las manos a cada uno." Lucas 4, 40.

Jesús cura a los enfermos, es un claro signos de su persona en quien se ha puesto una confianza absoluta y de quien se espera la solución de todos los males, es nuestra esperanza, Él nos trajo la buena nueva. Jesús nos enseñó y nos dio ejemplo de acogida a los enfermos, nosotros imitándole a Él, como verdaderos cristianos, nos corresponde ser amorosos con nuestros hermanos que sufren la enfermedad. Nuestro papel de cristianos, es orar, y alentar a nuestros hermanos cuando están enfermos, darles ánimo y no dejar que se depriman y rogando al Señor, ellos se curarán.

- ¿Por qué dices "si puedes"? Todo es posible para el que cree -. (Mc 9, 23)

JESÚS ES RESPETUOSO CON LA AUTORIDAD RELIGIOSA.

Hay también en el milagro un mandato que impone Jesús a este leproso, que se presente a un sacerdote, para que su curación quede reconocida legalmente. Jesús es respetuoso con la autoridad religiosa. Aquellos sacerdotes del Pueblo de Dios, prescindiendo de su vida y conducta personal, era la autoridad puesta por Yahvé. La Ley señalaba a los sacerdotes como los que debían dictaminar sobre la real curación de un leproso y darle en consecuencia la autorización necesaria para que pudiera vivir en común sociedad con el resto de los ciudadanos. Es así como Jesús respeta esa Ley, por eso envía al leproso al sacerdote.

Hoy también es la voluntad del Señor, no prescindir del sacerdote en el trabajo de salvación. A Jesús le debemos el perdón y la gracia, pero Él ha querido que este

perdón y esa gracia, venga a través del ministerio sacerdotal. El sacerdote hoy es el representante de Cristo. Los sacerdotes tienen como todos nosotros limitaciones personales, miserias humanas, defectos. ¿Alguien no los tiene? El sacerdote, es otro Cristo, el actúa en nombre de Jesús, y en sus manos tiene el tesoro de la gracia, es mediador entre Dios y nosotros, él nos trae la gracia y la misericordia de Dios. En consecuencia, debemos adoptar una actitud de fe, con respeto, cuidado, amor hacia él.

SEAMOS MISERICORDIOSOS CON LOS ENFERMOS

Nuestro amor al prójimo (próximo) debe comenzar por los más próximos a nosotros, estos son nuestros familiares, cuando a ellos les llega la enfermedad, están confiando en nuestra ayuda, es así como la atención espiritual de los enfermos corresponde, en primer lugar, a la familia y por supuesto a los hermanos cristianos y del mismo modo a los Pastores de la Iglesia. Estuve enfermo y fueron a visitarme (San Mateo 25,36)

En efecto, nosotros hermanos de Cristo y comunidad cristiana, tenemos que estar dispuestos a ofrecer toda nuestra ayuda a los enfermos y ser misericordiosos con ellos, porque la caridad se debe dar a todos, pero con mayor urgencia, cuando nos sentimos muy necesitado de ella, y eso sucede precisamente en la enfermedad.

LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

La Unción de los enfermos es el sacramento que tiene por fin conferir una gracia especial al cristiano que experimenta las dificultades inherentes al estado de enfermedad y vejez.

Esta unción santa de los enfermos fue instituida por Cristo nuestro Señor como un sacramento del Nuevo Testamento, verdadero y propiamente dicho, insinuado por Marcos (Mc 6,13), y recomendado a los fieles y promulgado por Santiago, Apóstol del Señor (Sant 5,14).

“Entonces salieron los discípulos a decirle a la gente que se volviera a Dios. También expulsaron muchos demonios, y curaron a muchos enfermos ungiéndolos con aceite” (Mc 6,12-13).

“Si alguno está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y en el nombre del Señor lo unjan con aceite. Y cuando oren con fe, el enfermo sanará, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados” (Sant 5,14-15).

Si alguien en casa, padece de una enfermedad de relativa importancia, que impide al enfermo salir de casa, se hace llamar a los presbíteros. Los presbíteros acuden, oran sobre el enfermo y lo ungen en el nombre del Señor. Esa oración y esa unción tienen como efectos un alivio del enfermo y un perdón de sus pecados. Nos hallamos claramente con todas las características de un sacramento: signo sensible (Materia: unción; forma: oración) y efectos espirituales (perdón de los pecados) sin que se desdeñen en ese caso los corporales (alivio).

LA ACTIVIDAD DIARIA MAS IMPORTANTE ES ORAR

El Evangelio concluye que Jesús se retira finalmente a lugares desérticos. Sabemos que él siempre se retira a orar. Jesús no deja nunca de orar, los Evangelios nos muestran muchas situaciones donde Él se retira a orar, y busca la soledad para hacerlo.

La actividad diaria más importante es orar, es la mejor forma de utilizar el tiempo, y no se puede considerar como algo secundario.

Cuando planifiquemos la actividad del día, incluyamos unos minutos para la oración, y dejemos esos instantes para dedicarnos con constancia a comunicarnos con nuestro Padre y que nada nos aparte de esta intención.

Desde un cierto punto de vista, el sufrimiento de la enfermedad ha sido para todos un momento triste pero a la vez importante en nuestra relación con Dios. En efecto, como consecuencia de este evento, nos hemos acordado de lo importante que es la oración, tanto como para pedir la curación como para pedir fortaleza, acogiendo la enfermedad con fe, esperanza y aceptación a la voluntad del Padre.

En consecuencia, en la oración por la que imploramos la recuperación de nuestra salud y la de nuestra familia y amigos, es una gran experiencia para todos nosotros. Está la podemos hacer en casa, en los recintos de recuperación de la salud, como en nuestra Iglesia. También, con la asesoría de nuestros sacerdotes, podemos hacer peticiones o celebraciones con el apoyo de la liturgia que nuestra fe tiene normalizada.

Finalmente, es de esperar que nos quede claro, que el recurso a la oración, nos ánima a conservar y recuperar la salud, nos motiva a preocuparnos y a cuidar con amor a los enfermos, llevarles alivio, el que reconfortará su cuerpo y le dará paz a su espíritu.

XI DOMINGO ¡El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra" "Mc 4, 26-34"

SI LA TIERRA ES BUENA, TODO IRÁ BIEN; BASTA PONER EN ELLA LA SEMILLA DE LA PALABRA.

Este fragmento del evangelio se compone de dos parábolas y una explicación final sobre como enseñaba Jesús. En la primera parábola, propia del evangelio de san Marcos, no se refiere, como en las anteriores, a los apóstoles, sino que es una enseñanza en general. A esto mismo lleva el tema de la misma. El contenido de esta parábola no es explicado por Jesús como en otros casos, esto da origen a enfoques muy personales de interpretación, talvez sea considerada auto-explicativa. Sin embargo, podemos decir también, que El reino de Dios es la Iglesia, la semilla es la predicación, la tierra somos los oyentes y el hombre que siembra, es Jesucristo, o, en general, los predicadores; la recolección, la muerte o el juicio; Dios es el sembrador. Lo que se trata de comparar o ilustrar es: si la tierra es buena, todo irá bien; basta poner en ella la semilla de La Palabra.

TODO SE HACE GRACIAS A DIOS.

"La tierra por sí misma produce primero un tallo, luego una espiga, y al fin grano abundante en la espiga". Tal como lo expresa el Señor en esta parábola, la semilla germina por sí misma según el curso normal de las cosas, "sea que duerma o se levante, (el hombre) de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo" y lo hace por ese vigor virtual que ella tiene, de igual modo sucede al germinar y desarrollarse el Reino de los Cielos: el vigor interno vital de que está dotado le hará irse desarrollando necesariamente. Posiblemente entra también en el contenido de la parábola, en el sentido que el Reino de los Cielos va

desarrollándose gradualmente como la germinación de la semilla. No es el hombre el que hace germinar ni desenvolverse ni la semilla ni el Reino, aunque condiciones externas puedan favorecerlo, sino el vigor vital de que están dotados. Todo se hace gracias a Dios. Un gran comentario a esta parábola son las palabras de San Pablo, cuando escribe: "¿Quién es Apolo y quién es Pablo? Ministros según lo que a cada uno ha dado el Señor. Yo planté, Apolo regó; pero quien dio el crecimiento fue Dios" (1 Cor 3:5.6).

SI DECIMOS QUE SI A LA PALABRA DE DIOS

El reino de Dios, una vez puesto en la tierra por Cristo, llegará necesariamente a su madurez. No podrán los seres humanos impedir la vitalidad y el crecimiento del mismo. La semilla crece en nosotros, pero es pequeña. Si decimos que si a la Palabra de Dios, Él le dará la fuerza necesaria y nosotros dispondremos de la fecundidad de esa semilla en nuestro Espíritu. La Palabra lleva en sí, una fuerza interior, que nos transforma la vida. Pero esta lleva distintas etapas para desarrollarse, primero las oímos o la leemos, luego la conservamos en nuestro interior, la meditamos en profundidad, buscamos comprender su alcance y luego se nos convierte en vida.

El Señor quiere que sembremos en nuestro interior, es decir que atesoremos la Palabra en el mismo corazón, "porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". (Lc 12), Y además también desea que lo hagamos en el corazón de nuestros hermanos, con la confianza de que contamos con el vigor de la semilla y de la siembra.

"ES LA MÁS PEQUEÑA DE TODAS…. Y LLEGA A SER LA MÁS GRANDE DE TODAS".

"Es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas". La segunda narración es puramente parabólica. La enseñanza está en la comparación establecida entre la semilla "más pequeña" que crece hasta hacerse la "más grande de las hortalizas." En orden a completar el cuadro descriptivo, se dice que se "extiende tanto sus ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra". La comparación se establece entre lo "más pequeño" que viene a hacerse "lo más grande." De igual modo sucedería con el Reino: en los comienzos es mínimo, son pocas personas las que se les unen, pero este va a ser muy grande, tanto que recibirán y cobijarán en él (Reino), multitudes.

Un buen ejemplo lo encontramos en la más pequeña simiente, el Evangelio, predicado por los Apóstoles, que eran los menos poderosos de entre los hombres, pero sin embargo, como su semilla tenían un gran vigor, creció y se extendió con su predicación por todas las partes del mundo. "creció hasta hacerse árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas". (Lc 13,19) y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas. (Mt 13)

CON MUCHAS PARÁBOLAS COMO ÉSTAS LES ANUNCIABA LA PALABRA

San Marcos nos dice que "con muchas parábolas como éstas les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían comprender.". Por lo general, hacemos un gran esfuerzo para sembrar la Palabra, y nos tratamos de hacer entender con términos rebuscados, o por querer causar una buena impresión de lo que sabemos, o porque de algún modo queremos hacernos entender, y con todo eso, nos desanimamos al ver que no cosechamos el fruto que esperamos. Esto es así,

porque no decimos las cosas con la misma sencillez que utilizaba el Señor para con las gentes y/o porque no confiamos en la vitalidad de la semilla. (La Palabra).

De ahí, que este pasaje es de gran interés para valorar la finalidad del método parabólico que utiliza Jesús en su enseñanza. Jesús sabe bien como hacerse entender pedagógicamente, es decir El habla para que le entiendan y utiliza los elementos de la naturaleza que a todos les son conocidos, tales como la levadura, el trigo, el grano de mostaza. Las parábolas son ilustrativas, pero al igual que en ese entonces, esto exige atención, buenas disposiciones, y también, en ocasiones, buscar nueva luz en ello.

EL REINO DE DIOS, NO DETIENE SU CRECIMIENTO, LO HACE SILENCIOSAMENTE MIENTRAS NO NOS DAMOS CUENTA, DE DÍA Y DE NOCHE

Es posible, que no nos demos cuenta todo lo que ha resultado de nuestro trabajo de ir sembrando la Palabra, del mismo modo es posible que nunca veamos la cosecha de lo que hemos sembrado, o también puede suceder que otros recojan los frutos de nuestra siembra. Esto no debe ni desanimarnos ni quitarnos el empeño de seguir sembrando, a causa de esta labor, de seguro que tendremos cosecha. Dice san Pablo; “No nos cansemos de obrar el bien; que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos. Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.” (Gálatas 6). Por eso, aunque suene arrogante, podemos pensar que hemos contribuido con nuestras enseñanzas, catequesis y oraciones, para que muchos miren al cielo o piensen en transformar su vida. No nos descorazonemos si no vemos los frutos de inmediato, y confiemos que hemos ayudado espiritualmente a quienes nos han oído, porque llegará el día que recemos; “La tierra ha dado su cosecha: Dios, nuestro Dios, nos bendice”. (Sal 67,7)

El Reino de Dios, no detiene su crecimiento, lo hace silenciosamente mientras no nos damos cuenta, de día y de noche, y seguro que dará frutos a su debido tiempo. Y si nosotros no cosechamos lo que sembramos, otros cosecharán y recogerán los frutos de nuestro trabajo, eso no nos preocupe, lo importante es que estamos trabajando por el Reino. Dice el Señor; “Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado” (Jn 9, 4).

JESÚS EN PRIVADO, LES EXPLICABA TODO.

Dice San Marcos, que a sus propios discípulos, Jesús “en privado, les explicaba todo”. Los apóstoles, en privado piden nuevas aclaraciones. Por eso, aun siendo el método el mismo para los apóstoles y el pueblo, aquéllos logran más provecho, “les es dado (de hecho) conocer el misterio del reino de Dios”; Jesús trata con especial cuidado a sus apóstoles, los adoctrina y les enseña cercanamente, ellos son sus profetas y los ayuda para que puedan sobrellevar la gran responsabilidad que les está entregando. Nosotros también podemos recibir cercanamente la ayuda de Jesús, solo tenemos que iniciar una vida íntima con El, aproximándonos al Corazón de Jesús, manteniendo estrechas relaciones con El, comunicándole nuestro interior, abriéndole nuestro espíritu, no guardando ningún secreto, acostumbrándonos a hablar con Él, con honestidad, sencillez, con toda confianza.

XII DOMINGO "¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?". Mc 4, 35- 41

"CRUCEMOS A LA OTRA ORILLA".

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: "Crucemos a la otra orilla". Jesús, invita solo a sus discípulos, para que fuesen testigos del milagro que iba a obrar. Pero fue sólo con ellos, a fin de que nadie viera su poca fe.

Dice San Marcos que había otras barcas junto a la suya. Y para que no se enorgullecieran sus discípulos porque los llevaba a ellos solos, permitió el peligro en que se vieron, con objeto, pues, de que los impresionase más el milagro que iba a obrar. El da tiempo al temor entregándose al sueño.

"JESÚS ESTABA EN LA POPA, DURMIENDO SOBRE EL CABEZAL"

La representación que hace San Marcos, es muy descriptiva. Así, precisa: "Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal", Luego presenta a Jesús mandando por separado al viento y al mar que se sosieguen. Aunque los apóstoles ya habían presenciado algunos milagros de Jesús, no pensaron en su poder ante un espectáculo tan imponente, esto les produce una fuerte admiración de preguntarse quién sea el que tiene tantos poderes. Ya se había pensado que El fuese el Mesías. Cristo va preparando gradualmente el proceso de su revelación divina.

Si Jesús hubiese estado despierto, no habrían temido ni rogado por la tempestad que se levantó, o no habrían creído que pudiera hacer tal milagro.

"¡MAESTRO! ¿NO TE IMPORTA QUE NOS AHOGUEMOS?"

En el evangelio, parece que Jesús los dejó caer en el peligro de la prueba, para que experimentasen en sí mismos su virtud, cuyos beneficios habían visto en los otros,

así es como dormía, pues, sobre la popa de la barca reclinada la cabeza en una tabla. Todavía no conocían su gloria los discípulos que estaban con Él, y aunque creían que despierto podía mandar a los vientos, no creían pudiera hacerlo estando dormido o descansando. Por eso lo despertaron y le dijeron: "¡Maestro! ¿No te importa que nos ahoguemos?"

"¡SILENCIO! ¡CÁLLATE!"

Despertándose Jesús, Él increpó al viento y dijo al mar: "¡Silencio! ¡Cállate!" Del movimiento del mar se levanta cierto sonido o ruido que parece ser como su voz que anuncia el peligro que amenaza. Por esto, usando de una metáfora, le manda que se sosiegue con la palabra "cállate", produciendo un cambio a lo que altera la paz de sus discípulos. El efecto vino de inmediato, el viento se aplacó y sobrevino una gran calma.

"¿POR QUÉ TIENEN MIEDO?

Después Jesús les dijo: "¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?" Reprendió entonces a sus discípulos por su falta de fe. Si hubieran tenido fe, hubiesen creído que aun durmiendo podía conservarlos sanos y salvos. Un dato muy significativo es que Jesús se mostró a ellos como Dios, y como hombre, por cuanto se rindió al sueño.

"ENTONCES SE DESATÓ UN FUERTE VENDAVAL, Y LAS OLAS ENTRABAN EN LA BARCA".

Así nos sucede algunas veces a todos, se nos desata un vendaval de problemas en nuestra vida y la turbación entra en nosotros con amenaza de hundirnos, olas que ahogan nuestro ánimo y nuestro deseo de superarnos. Los temores nos invaden el alma y nos hacen perder el trato íntimo con Dios. Muchas veces son cosas simples de resolver, pero nos imposibilitan a entregarnos con tranquilidad a la oración. En otras ocasiones, recibimos alguna noticia poco agradable y perdemos la calma. Entonces vemos que en el fondo de nuestro corazón, pareciera que Jesús está dormido y le preguntamos, ¿porque a nosotros, no te importa que nos ahoguemos?

JESÚS, NO DUERME NI ABANDONA A SUS HERMANOS

En efecto, el Señor nunca nos deja, pero nosotros sí podemos dejarlo a Él, entonces parece que si le dejamos, El permite una tempestad en nosotros y vivimos momentos de contradicción y temor. Para superar todo momento difícil, no dejemos de acudir a Él, aunque pareciera que no nos está oyendo, si lo está. Porque El Señor Jesús, no duerme ni abandona a sus hermanos, pero si prueba su fe, su constancia y su fidelidad. En cierta oportunidad, Santa Catalina de Siena, se quejó que de que el Señor la había abandonado en la hora de una prueba y el Señor le respondió, "Nunca estuve más cerca de ti que en ese momento"

SI DAMOS TODO DE SI, PODEMOS CONFIAR EN LA AYUDA DE JESÚS.

Tenemos que poner mucho de nosotros y hacerlo en forma habitual cada día, ya que Jesús nos pide esfuerzo, y si damos todo de sí, podemos confiar en la ayuda de Jesús. Frente al peligro, Él nos extenderá cariñosamente las manos para salvarnos, pero nos hará ver la poca fe, nos echará en cara que si estuvimos en peligro y tuvimos miedo fue por no confiar en Él o porque no hemos distanciados de Él.

LA SEGURIDAD DE QUE CRISTO ESTÁ CON NOSOTROS

Nuestra vida, se desarrolla y avanza en medio de las dificultades y tempestades de esta vida terrenal; algunas veces puede dar la impresión de que vamos a naufragar, y nos hundiremos totalmente, a pesar de nuestra habilidad para salir de las situaciones difíciles. Sólo la seguridad de que Cristo está con nosotros –aunque a veces se piense que está dormido, nos da la seguridad de salir triunfante de las olas amenazantes y de toda tempestad, y de poder llegar al puerto definitivo. Ante las dificultades que parecen insuperables, tengamos confianza en el Cristo invisible, que domina la situación porque es el Señor de lo imposible.

XIII DOMINGO "No temas, basta que creas" Mc 5, 21-43

Y TOCÓ CON FE EL VESTIDO DEL SEÑOR

Este relato de san Marcos, a diferencia de los otros sinópticos, es muy detallado, la descripción de los personajes y los sucesos, nos indican que el testigo, nos hace ver minuciosamente todas las actitudes, que suceden paso a paso, la de Jesús, los discípulos, las gentes, los que suplican, los que sufren, los que alborotan y los que lloran, en otra palabras, es un relato muy vivo.

Una mujer que padecía ya doce años flujo de sangre. Debía de ser de cierta posición social, pues había consultado muchos médicos y gastado toda su hacienda con ellos, pero no había podido ser curada por ninguno, pero sin provecho alguno, es decir iba de mal en peor, no sólo por la inutilidad de aquellos remedios, sino, en parte, causados por los mismos.

Cuando Jesús iba a casa del Jefe de la Sinagoga para curar a su hija, tiene lugar esta escena. Iba acompañado de una gran multitud, que le apretujaba. En las callejuelas del viejo Oriente, el entusiasmo despertado por Jesús hacía que la multitud, empujándose por acercarse, le "apretujase." Entre esta turba se mezcló la mujer angustiada y tocó con fe el vestido del Señor. Y al punto se hizo su curación.

"TOCABAN" A JESÚS PARA CURARSE

Habiendo oído esta mujer la fama curativa de Jesús, apeló, desesperada ya de médicos, al mejor recurso, Él. Sólo pensó en tocar su vestido, porque creía que con ello se curaría. La mujer enferma, a como dé lugar quiere llevar adelante su propósito, entonces viene por atrás, y como queriendo robarle o sorprenderle un

milagro. Esto es, porque era debido al tipo de impureza legal que significaba su enfermedad, ya que otros enfermos "tocaban" a Jesús para curarse. Las prescripciones rabínicas, aislaban a la mujer que padecía de esta enfermedad a fin de que no "contagiase" su impureza legal.

Jesús, se vuelve preguntando quién le ha tocado, porque una fuerza había salido de Él. "Y se dio vuelta", es decir, miraba en torno suyo," — es la clásica "mirada circular" del estilo de san Marcos, como queriendo descubrir quién había sido. Si Jesús obra así, no es por ignorancia, sino por elevar y confirmar la fe de aquella mujer, haciéndole ver que no fue la curación por un contacto supersticioso, sino por efecto de la fe.

"HIJA, TU FE TE HA SALVADO. VETE EN PAZ, Y QUEDA SANADA DE TU ENFERMEDAD"

Ante esto, los "discípulos", se extrañan de esta pregunta, pues todos le "apretujaban" y nadie se había acercado a Él con gestos o modos especiales. Pero Jesús insistió en su afirmación. Ante esto, la mujer se postró ante Él y le confesó, lo mismo, ante todo el pueblo toda la verdad. Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda sanada de tu enfermedad"

Hermoso relato, Al acercarse a Él con fe esta mujer y ser curada, lo que más nos encanta, es darnos cuenta la confianza plena en el poder de Jesús, no solo cree que Jesús la puede curar, sino que va más adelante, pues ella cree que con tan solo tocar su vestido basta, pero aún hay más, ella piensa que aunque Jesús no se dé cuenta, con el simple contacto de su manto, le devolverá la salud perdida.

LLEGÁNDOSE A JESÚS, SE "POSTRÓ" ANTE EL

Así es, como cuando Jesús regresó en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reunió a su alrededor, todos los estaban esperando. Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, es decir un miembro distinguido de la sinagoga, llamado Jairo, nombre bastante usual. Llegándose a Jesús, se "postró" ante El, e insistentemente le rogaba que viniese a su casa e "impusiese sus manos" sobre su hija "única" de doce años, que estaba muriéndose, para que la curase.

Si Jairo ruega a Jesús, que para curar a su hija, "venga a su casa" y le "imponga sus manos," él no tenía un conocimiento claro del poder de Jesús, ya que no pensó en una curación a distancia. Aún estaba rogándole que curase a su hija, cuando vinieron de su casa a comunicarle -Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?-. Era la fe imperfecta, que pensaba requerirse la presencia física para la curación. Es lo que hizo exclamar a Marta, la hermana de Lázaro, después de la muerte de éste, dirigiéndose a Cristo: "Si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano" (Jn 11:21). La prueba le resultaba especialmente dura a Jairo, cuando acaba de presenciar la curación de la mujer con hemorragia. Es un contraste acusado en dos actitudes de fe.

"NO TEMAS, BASTA QUE CREAS"

Pero Jesús, al oír esto, sólo le recomienda que tenga fe y le dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que creas". Era ésta la fe que iba a crear el clima en que El ejercía las curaciones, y que, por faltar tantas veces esta fe no realizó milagros. Y vino a su casa. Pero no permito que le siguiera nadie de la turba que le rodeaba, más que tres apóstoles: Pedro, Santiago y Juan.

Al llegar a la casa vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba, todo el "rito" de lloronas a sueldo, ya evocadas por Jeremías (Jer 9:17-18). Por eso, a la presencia de esto, les dice al entrar, "¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme" El uso eufemístico del sueño por la muerte es usual al pueblo judío. Así anunció Jesús la muerte de Lázaro (Jn 11:11.14). Pero aquí el contraste entre muerte y sueño no permitía la interpretación eufemística. Y, sabiendo aquellos mercenarios fúnebres la realidad de la muerte de la niña, se rieron de Jesús. Pero ¡dormía! Porque El precisamente venía a despertarla. Igual que hizo con Lázaro (Jn 11:11).

"¡NIÑA, YO TE LO ORDENO, LEVÁNTATE!"

Sólo permitió penetrar en la habitación de la niña muerta a sus padres y a sus tres apóstoles. Y "a todos los demás los echó fuera"

Y, acercándose al lecho, tomó a la niña de la mano, y le dijo unas palabras en arameo. "Talitá kum", que significa: "¡Niña, Yo te lo ordeno, levántate!", destacándose la autoridad de Jesús. Y al instante la niña de doce años se levantó y echó a andar, luego mandó que diesen de comer a la niña.

Nos demuestra este relato la verdad de la resurrección, pero no sólo la había resucitado, sino curado; la necesidad de comida le haría ver la perfecta salud que ya gozaba.

LA FE ES NUESTRA MAYOR NECESIDAD

Este relato nos muestra el poder de Jesús que se manifiesta incluso ante la muerte, que se somete a su palabra imperativa, la resurrección de la hija de Jairo, nos muestra el poder de Jesús sobre la vida humana.

También vemos a Jairo que al verlo, se arrojó a sus pies, rogándole con insistencia. Así debemos ser también nosotros en la oración, con fuerza y perseverancia. La fe es nuestra mayor necesidad, muchas veces estamos preocupados de un sin números de necesidades, tales como bienes, vacaciones, viajes, cultura, dinero etc. Pero lo que el Señor no dice que lo que más necesitamos es fe. Es así, como es bueno pedirle al Señor: "Señor, que la fe no me abandone, te pido que me la refuerces, que me la concedas siempre, en abundancia, en suficiencia"

XIV DOMINGO "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa" Mc 6, 1-6ª

EL RECHAZO DE ISRAEL RESPECTO A LA REVELACIÓN DE DIOS EN JESÚS

Este episodio desarrollado en la sinagoga de Nazaret, representa el rechazo de Israel respecto a la revelación de Dios en Jesús. Aquí no se entiende propiamente por "Israel" el nombre de un pueblo, sino los que son más íntimos a Jesús, la gente de su tierra, de su casa, sus vecinos más próximos y los que le vieron crecer.

Este suceso se desarrolla en el camino de regreso de la casa de Jairo, en el pueblo de Nazaret (tan pequeño e insignificante que ni siquiera aparece nombrado en el Antiguo Testamento), a donde sabemos que había llegado la noticia de los prodigios realizados por él en toda la Galilea; Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, rogándole con insistencia (Mc 6, 2).

¿DE DÓNDE SACA TODO ESTO?

Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga de su pueblo, Nazaret. Se puso a enseñar de tal manera que todos estaban maravillados, sin embargo de entre sus mismos coterráneos, celosas palabras de admiración escandalosa brotan de ellos; ¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es ésa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos?

Los nazaretanos oyeron hablar de los milagros de Jesús, y reconocen que los realiza, pero como un simple instrumento o intermediario. Por eso, la sabiduría que tiene "le ha sido dada," y los "milagros se hacen por su mano." Es lo mismo que se dice de Moisés. Pero su creencia en El, aún por sus milagros, es muy primaria. Probablemente desconfían del valor de sus obras, mientras no sean reconocidas

por tales en Jerusalén por los doctores (Jn 7:3-5). Es un caso de estrechez popular y familiar. Aparte, que era creencia que no se sabría el origen del Mesías.

¿NO ES ACASO EL CARPINTERO?

Hay en los coterráneos de Jesús una gran sorpresa, ellos le conocían desde niño y quizá se preguntaron: ¿cómo había cambiado tanto? En otras aldeas cercanas como Cafarnaúm habían recibido las enseñanzas de Jesús, sin embargo los habitantes de Nazaret habían quedado escandalizados y no lo aceptaban. ¿Por qué?, ellos dan algunos motivos: ¿No es el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros? Lo más seguro es que cuando se citan "hermanos" y "hermanas" de Cristo, sean estos parientes en grados diversos del mismo.

A Jesús se le hace "artesano", carpintero. Pero entonces, y en aquel villorrio, los oficios de un "artesano" podían extenderse a otros pequeños menesteres. Sin embargo por conocer a sus familiares desestiman sus poderes y se "escandalizan" de Él. No admitían el misterio de Dios presente en una persona tan común como ellos. ¡Para poder hablar de Dios debería ser alguien distinto a ellos!

"UN PROFETA ES DESPRECIADO SOLAMENTE EN SU PUEBLO

No hubo una buena acogida para Jesús, y ellos eran las personas que habrían de aceptar la Buena Nueva como un privilegio, sin embargo no son exactamente las primeros en no aceptarla. Por tanto, el apuro no es sólo, con los de fuera, sino también con los parientes y con la gente de su pueblo.

No deja de extrañar el que Jesús diga aquí que sólo en su patria y entre los suyos es desestimado un profeta, cuando precisamente viene de la región de los gerasenos, de donde le rogaron se fuera de allí. La frase es un proverbio. En todo caso, Cristo en la región de Gerasa se presentó como un desconocido, mientras que en Nazaret vino precedido de la gran fama de los milagros.

LA MULTITUD QUE LO ESCUCHABA ESTABA ASOMBRADA

La primera reacción, después de haber escuchado su Palabra autorizada, es la de admiración; "la multitud que lo escuchaba estaba asombrada", una señal del evangelista para indicar el carácter de revelación de la predicación de Jesús. Esta "admiración" verdadera que Jesús tiene a causa de la "incredulidad" que tenían en Él, en nada va contra la plena sabiduría que tiene por su ciencia sobrenatural, ya que esto no es más que un caso del ejercicio de su ciencia "experimental," como la teología enseña. Y, sobre todo, la descripción popular: un modo de acusar su actitud ante ellos.

Esto que sucede en esta escena sigue siendo habitual, no concebimos posible que alguien que convive con nosotros pueda ser mejor o que tenga cualidades extraordinarias.

Siempre habrá grandes cualidades que admirar en las personas que nos rodean, y no tiene sentido escandalizarse y entristecerse porque son mejores, ya que no podemos ser nosotros los mejores en todos los aspectos, admirar cualidades de los demás es un hermoso sentimiento, y para los envidiosos una amargura.

Y ÉL SE ASOMBRABA DE SU FALTA DE FE.

Las cinco preguntas que siguen indican, sin embargo, la duda de sus hermanos y conocidos: el problema tiene que ver, esencialmente, con el origen de Jesús; "¿De

dónde...", lo que equivale a decir que el conocimiento directo de su ambiente familiar les impide reconocer en él al enviado de Dios. Jesús sigue siendo para ellos únicamente "el carpintero" del pueblo, el "hijo de María".

La imposibilidad de hacer milagros en la que se encuentra Jesús pretende significar que la incredulidad, en cuanto rechazo de la oferta salvífica de Dios, impide la manifestación de cualquier acontecimiento de salvación. Frente a ese rechazo, Jesús estaba sorprendido; "Y él se asombraba de su falta de fe"., y toma sus distancias respecto a ellos, declara su "no-connivencia con su falta de fe, para mostrar el contraste radical entre el plano de la salvación de Dios y la incredulidad de los hombres.

Lo que provoca el escándalo es la pretensión del hombre-Jesús de situarse como lugar de la revelación de Dios, escándalo que alcanzará su punto más elevado en la muerte del Hijo de Dios en la cruz.

COMO SUFRE AQUEL QUE SIENTE CELOS Y ENVIDIA PORQUE UNO DE CONDICIÓN MAS HUMILDE ES MÁS ALABADO

Si nosotros vemos en esta expresión ¿de dónde le vienen?, incomprensión, especialmente porque conocemos a Jesús, hagamos un esfuerzo por captar lo bueno y positivo que hay en quienes nos rodean, y así, buscar que en nosotros haya capacidad de admiración por la gente a la que conocemos.

¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón?, se preguntan sus paisanos, como queriendo decir que los que son hijos de un artesano, no pueden mostrar sabiduría. Es conocido como sufre aquel que siente celos y envidia porque uno de condición más humilde es más alabado, seguramente porque piensa que la gloria que se le tributa se la están robando a él, entonces sus mal corazón intenta calmar este dolor despreciando el origen de quien sobresale más que él.

"UN PROFETA ES DESPRECIADO SOLAMENTE EN SU PUEBLO, EN SU FAMILIA Y EN SU CASA".

Y Jesús era para ellos fue un motivo de escándalo. Entonces les dijo: ""Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa". Y no pudo hacer allí ningún milagro; sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos.

Jesús, estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Así fue como Cristo, dejo a los suyos y se fue a predicar a otro lugar, y esto para nosotros hoy debiera entristecernos mucho, que EL no abandone por nuestra falta fe, es así como pongamos todo lo necesario de nuestra parte para que el Señor nunca nos deje, y para que esto no ocurra nuestra fe debe ser honesta y sincera.

NUESTRA CEGUERA ESPIRITUAL NO NOS DEJA VER

También nos está enseñando este Evangelio, que no podemos amar al Señor, si sentimos desprecio por algún hermano, especialmente si en el miramos su condición social, económica o racial.

Hagamos un esfuerzo para no juzgar a los demás por las apariencias, y sepamos ver en otros su coherencia de vida, la rectitud de su espíritu, su calidad humana, capacidad de justicia, su sabiduría y que sea para nosotros un ejemplo su camino de santidad.

En este Evangelio, Jesús nos hace ver como nuestra ceguera espiritual no nos deja ver sus obras salvadoras, que él nos está mostrando su voluntad y no somos capaces de verla, ¿está contrariando nuestros gustos?, ¿nos está delatando nuestra soberbia?.

XV DOMINGO "Discípulos y misioneros, enviado a predicar, exhortando a la conversión" Mc 6, 7-13

DISCÍPULOS Y MISIONEROS,

Después de la ceguera que había encontrado en su pueblo de Nazaret como consecuencia de la incredulidad de sus coterráneos, continúa Jesús su tarea de anunciar el Reino de Dios y lo hace mancomunado con sus discípulos. Como ya vimos en otro capítulo anterior, (Mc 3,14-15), Jesús "designó entonces a doce, a los que llamó apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios"

Ahora el Evangelio nos señala un segundo aspecto de la vida del discípulo: el de misionero. Jesús, toma la iniciativa y les señala las condiciones a sus amigos, de cómo deben desenvolverse en la misión que les encomienda. Jesús, hace partícipe a sus misioneros de su mismo poder para que prosigan su obra.

LOS ENVIÓ DE "DOS EN DOS"

Jesús, hizo partícipe a los apóstoles a su obra y los comienza "enviando" de "dos en dos" por las ciudades, seguramente de Galilea. Así les permitía atender a un mayor número de gentes. La forma de a dos en que los envía, les permitía ayudarse y tutelarse. Nadie podía sospechar de aquel que tiene un testigo. Repartidos en esta forma diseminada, impedía el provocar una reacción excitada, pero permitía hacer despertar más esta idea mesiánica, preparando su "venida." Y les señaló el tema de la predicación, la conducta que debían seguir, y les acreditó con el poder que les confirió de hacer milagros.

Un condición importante**,** consiste, básicamente en anunciar un mensaje que debe animar y confortar a los hombres, el Reino de Dios está presente y es apremiante convertirse, luchar contra el maligno, realizar curaciones como signos probatorios de la Palabra proclamada y como primicias del mismo Reino. “Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y sanaron a numerosos enfermos”

Y LES ORDENÓ QUE NO LLEVARAN PARA EL CAMINO MÁS QUE UN BASTÓN

Jesús le hace algunas prohibiciones como que no lleven pan, ni provisiones ni dinero y que no tuvieran dos túnicas, además les manda calzarse con “sandalias.” El Señor quiere que vayan a todos los hombres, especialmente a los más necesitados, pobres y rechazados. Donde vayan, irán en busca de hospitalidad: “Permanezcan en la casa donde les den alojamiento”, no obstante, a donde ellos lleguen, serán completamente pobres.

El que va a predicar la salvación, representa al Mesías crucificado, por tanto. Talvez el Señor quiere que tengamos esto presente, aún en nuestro aspecto de vida escondida, crucificada, en la pobreza y debilidad, en nuestras limitaciones. Lo profundo en este mensaje, es hacer nuestra tarea en la humildad y en la carencia de medios humanos. Hoy vemos esto como algo difícil porque no podemos prescindir de ellos, sin embargo lo que importa es no poner nuestro afán en los medios que tenemos que tener para hacer nuestra misión, es decir, emplear los medios de este mundo para el servicio de Dios, sin estar apegados, sino desprendidos totalmente de ellos. “Cuando los envié sin bolsa, sin alforjas, sin calzado, ¿les faltó alguna cosa? Nada, dijeron ellos.(Lc 22, 35)

LLEVAR AL MUNDO, EL MENSAJE DEL SEÑOR CON SOBRIEDAD

Tenemos necesidad de llevar al mundo, el mensaje del Evangelio con sobriedad, este modo debe ser la característica principal de la forma de vida del discípulo y misionero, para que lo que se anuncie sea acogido con cariño. La sobriedad, no solo sólo debe entenderse como la forma de vestirse, sino que además en la prudencia y compostura, de modo que la palabra que se proclame provea confianza al que la recibe. La Palabra tiene un valor que está más allá de cualquier tipo de riqueza, eso es lo importante, por lo cual el discípulo y misionero debe consagrarse íntegramente. También, tal como nos ha advertido Jesús, el llevar esta Palabra no es una tarea fácil y habrá oposición y consecuencia al predicarla, y no nos debe extrañar que esto suceda, al mismo Jesús le ocurrió como vimos en el capítulo anterior, donde el Maestro decía; “Ningún profeta es tenido en poco sino en su patria y entre sus parientes y en su familia”. Por tanto, tenemos que ser consiente, de que no siempre tendremos éxito en nuestra misión.

Hoy las condiciones para entregar el mensaje del Evangelio ya no son las mismas de antes, algunos solo lo hacen a través del púlpito, (es más cómodo), otros se esfuerzan y salen a la calle, donde muy pocos se detienen a oírlo, también nos llega a través de la radio, la televisión y el Internet, pero lo más importante es que la Palabra sea creíble y el verdadero propósito del mensaje que se anuncia se atesorado en el corazón de los hombres.

Y UNGIENDO CON ÓLEO A MUCHOS ENFERMOS, LOS CURABAN.

El aceite era un remedio medicinal muy usado en la antigüedad. Su práctica en Oriente era usual hasta en nuestros días. Los apóstoles usan lo que era un remedio

corriente. Pero en todo el contexto resalta que los apóstoles, que han recibido poderes y facultad de realizar milagros o actos extraordinarios, no los van a emplear como simple remedio medicinal. Es lo que parece más lógico. ¿Curaban todos a los que se lo aplicaban? No se dice. La frase general de San Marco deja un amplio margen de valoración. Estas unciones tenían, al menos en muchos casos, valor instrumental de poder sobrenatural.

Naturalmente, se piensa en la analogía que este rito de curación pudiera tener con el rito sacramental de la "Unción de los enfermos." Pero la finalidad directa por la que usan este rito los apóstoles en esta misión es el realizar milagros: para curar las enfermedades corporales milagrosamente, conforme al poder que Jesús les confirió. Pero los apóstoles no tenían aún el poder de perdonar sacramentalmente los pecados. Por eso, no pasa esto de ser un preludio del sacramento de la Unción.

La expulsión de los demonios los presentaba como ministros del Mesías, anunciando la llegada del Reino.

LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO

Jesús quiere que el mensaje de salvación llegue a todo lugar, a muchas gentes, la Buena Noticia del Evangelio. El apóstol de Jesucristo, es un enviado por El y su Espíritu. Jesús le confiere poderes a sus enviados. Con esta reflexión nos debemos de animar, porque cada vez hagamos nuestra tarea presentándonos como apóstol de Jesús, somos participes del poder de sus mensaje. No tengamos miedo, no nos preocupemos si tenemos cierta cualidades, si estamos bien preparados o no, si conocemos de teología o no sabemos de eso, porque aunque las palabras sean nuestras, llevan el Espíritu de Jesucristo con todos sus carismas. "No se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir se les dará a conocer en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes." (Mt 10, 16-23)

SI NO LOS RECIBEN EN UN LUGAR Y LA GENTE NO LOS ESCUCHA

Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos". Estaba en las concepciones judías que, si uno venía de viaje de regiones gentiles y no se purificaba al entrar en Israel, la profanaba con el polvo que traía de esas regiones. Por eso estaba obligado a sacudir sus vestidos y zapatos antes de entrar en Israel. Gesto que materialmente usaron Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia cuando los judíos levantaron una persecución contra ellos.

En todo caso, nuestra misión es ir a todos los lugares y como dice el Señor: "Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella." (Mt 10, 7-15). El apóstol que no trae la paz, no puede ser considerado como apóstol de Cristo. Sin embargo, el que no nos reciban, siempre nos puede suceder, hay mucha gente que no quiere recibir el mensaje de salvación, se niegan a oír, no son hospitalarios y se justifican con odiosidades que no debemos acoger, pero si rezar para que se inviertan en ellos.

ENTONCES FUERON A PREDICAR, EXHORTANDO A LA CONVERSIÓN

Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y sanaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo. Ese era el tema principal la conversión. Por qué Jesús vino a eso, para conseguir la conversión de todos los hombres, pero El, busca que su predicación llegue a más gentes, porque

no todos podían oír sus palabras, entonces preocupados por todos, envía a sus apóstoles a los hombres que estaban lejos.

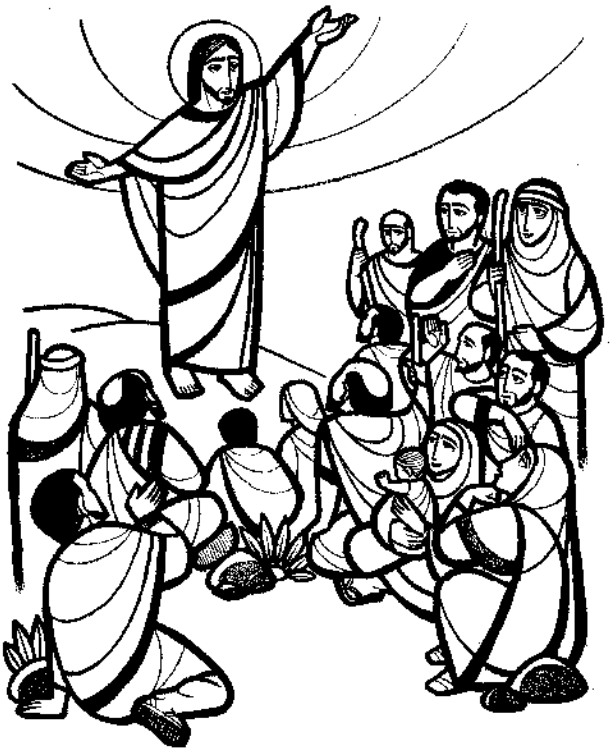
Jesús, envía a sus apóstoles de dos en dos, pobres de recursos mundanos, pero muy ricos en su palabra, simiente de gracia. Nosotros hemos recibido gratuitamente, "de gracia", la salvación del Señor, ¿y que méritos hemos hecho de nuestra parte?. Jesús envió a sus doce íntimos amigos a predicar una palabra que enseña amar a Dios y al prójimo; ¿Qué estamos haciendo o qué nos proponemos hacer para anunciar a los demás el mensaje de amor que hemos recibido?

SOMOS APÓSTOLES CON LA MISIÓN DE TRANSMITIRLO AL MUNDO

Hemos sido elegidos por Jesucristo, quien nos llamó a la fe, nos dio su mensaje evangélico, somos depositarios de él, y somos apóstoles con la misión de transmitirlo al mundo.

Y no lo hemos recibido para guardarlo para nosotros, es para compartirlo con todos los demás, porque todos estamos llamados a la salvación. Es así, hemos sido destinados a difundir el Reino de los Cielos, esa es nuestra misión, somos misioneros porque la misión es la forma concreta de manifestarle a Dios nuestro reconocimiento por haber sido llamados a ser en el mundo testigos de su amor.

Los apóstoles, discípulos y misioneros, somos todos los miembros de la Iglesia, obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos, aunque lo hagamos en distintos frentes y de diferentes maneras, todos estamos encargados por Jesús a proclamar su Reino. Apostolado es toda actividad efectuada por los cristianos que tiende a propagar el Reino de Cristo en el mundo y Jesús es la fuente y el origen del apostolado de la Iglesia, y la eficacia y la fecundidad de nuestra tarea depende fundamentalmente de nuestra unión con Cristo.



XVI DOMINGO "Eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato" Mc 6, 30-34

AL REGRESAR DE SU MISIÓN

San Marcos, no relata la vuelta de los dos apóstoles, de esta primera salida en misión de a dos. A su retorno le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Los apóstoles, van mostrándole al Señor, su lealtad y su respeto a él como Maestro, fueron enviados a un ministerio y emplearon un tiempo prudente en su cometido, vuelven a quien les envía y le dan cuenta de todo lo que han hecho y enseñado.

VENGAN USTEDES SOLOS A UN LUGAR DESIERTO, PARA DESCANSAR UN POCO

Cristo les quiere proporcionar unos días de descanso. Por eso les lleva a un "lugar desierto" para descansar un poco. Jesús observa la gran alegría que muestran sus discípulos por la misión, el interés por aprender más y el deseo de enseñar, por eso los lleva a "Retiro". El Señor se retira a un lugar desierto, es decir a un lugar sencillo, tranquilo, lejos de lo mundano. El Señor invita al descanso a los que trabajan de palabra y obra por él. Jesús sabe de esta necesidad humana.

PORQUE ERA TANTA LA GENTE QUE IBA Y VENÍA

El evangelio explica el descanso a sus discípulos, con estas palabras: Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer.

Las gentes no les dejaban solos, ni aún después de su trabajo misional, especialmente intenso: las gentes venían a Cristo. San Marcos, nos describe esta

premura de las grandes cantidades de gentes como las “turbas”, pues eran muchos los que iban y venían, y ni espacio les dejaban para comer”. Acaso estas multitudes que vienen en esos momentos puedan ser un indicio del fruto de la “misión” apostólica de la cual regresaban los apóstoles.

A fin de lograr este descanso, se fueron a un retiro. Se embarcaron para ir en dirección a un lugar desierto.

ENTONCES SE FUERON SOLOS EN LA BARCA A UN LUGAR DESIERTO

Los discípulos no se retiraron solos, iban acompañados por Jesús. Subieron a una barca y pasaron a un lugar desierto. Al verlos partir, muchos los reconocieron y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos. El hecho de llegar antes que Jesús, yendo a pie, manifiesta que no fueron al otro lado del lago, sino que a un lugar cercano y talvez por la misma ribera, y al que por tanto podían llegar antes los que iban a pie.

Que sigan de esta forma a Jesús, muestra la fe de las gentes. Los que seguían al Señor, eran personas sencillas, por tanto lo hicieron a pie, posiblemente con poco alimento y muy fatigados, dando a conocer cuánta solicitud ponen en cuidar de su salvación. Los fariseos no alimentaban al pueblo, sino que le devoraban como lobos rapaces; por esto se reúnen en torno a Jesús, verdadero Pastor que les da el alimento espiritual, esto es, la palabra de Dios.

PORQUE ERAN COMO OVEJAS SIN PASTOR

Al desembarcar vio Jesús una gran muchedumbre y se compadeció de ellos, “porque eran como ovejas sin pastor.” Esta expresión aparece en el ambiente bíblico (Núm 27:17; 1 Re 22:27; 2 Par 18:16; Ex 34:5). Pero este pasaje, puesto en el evangelio, tiene, sin duda, una evocación de valor mesiánico. En el Antiguo Testamento, el pueblo había sido comparado a un rebaño, y el Mesías al pastor. Dios dice en Ezequiel: “Suscitaré para ellos un pastor único, que las apacentará. Mi siervo David (el Mesías), él las apacentará, él será su pastor” (Ez 34:23). Y Cristo, en la última Cena, se identificó con el pastor, y los apóstoles — pueblo — con el rebaño, conforme a la profecía de Zacarías (Zac 13:7). Y se proclamó el Buen Pastor (Jn 10:11ss).

JESÚS SE COMPADECE DE LOS HOMBRES

Jesús se nos muestra en todos los Evangelios, como la expresión plena del amor por los hombres. Su carácter está lleno de sentimientos por todos y cada uno de los hijos de Dios. El siente una profunda pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento ajeno. El nunca deja de conmoverse, siempre nos enseña esa natural inclinación a compadecerse y mostrarse comprensivo ante las miserias y sufrimientos, siempre motivado por un auténtico sentimiento de afecto, cariño y solidaridad, como lo hace ahora hacia aquella gente que estaba cansada y hambrienta, por querer estar en su compañía, es así como sintió una gran compasión y les estuvo regalando sus bellas enseñanzas por largo rato.

EL SEÑOR, ESPERA DE NOSOTROS, UN CORAZÓN COMPASIVO

Dios, tiene una gran ilusión con todos nosotros, esta es que tengamos la manera de ser con todos sus hijos como la que tuvo Jesús con sus hermanos, que siempre se preocupó de ellos incluso hasta de la necesidad del descanso. El corazón de un apóstol, no puede permanecer indiferente ante las necesidades de sus hermanos, sean estas espirituales o de otra índole. Sepamos como Jesús, mirar alrededor

nuestro y veremos que hay mucho que necesitan oír una palabra de esperanza y que les hablemos del amor del Padre.

El Señor, espera de nosotros, un corazón compasivo, no dejemos de acudir en auxilio del que necesita, no dejemos de ayudar a los más necesitados por largo rato.

XVII DOMINGO La multiplicación de los panes es un gran signo de la llegada del reino. Juan 6,1-15

"¿CÓMO COMPRAREMOS PAN PARA QUE COMAN ÉSTOS?"

Jesús se manifiesta en el evangelio de hoy preocupado por el alimento de los que le siguen y luego los alimenta personalmente. Al pronunciar la acción de gracias y repartir el alimento perecedero, Jesús está ya apuntando al "alimento que permanece para vida eterna" (Jn 6,27). También este nos viene de su providencia amorosa, que, más que la salud del cuerpo, quiere la santidad de los que el Padre le ha confiado. Por lo demás, nosotros estamos llamados a ser instrumentos de la providencia para nuestros hermanos los hombres, tanto en el alimento corporal como en el espiritual.

San Juan comienza con este párrafo la sección dedicada a la revelación de Jesús como alguien que da el verdadero pan y es él mismo "pan de vida". Jesús, en el marco de la pascua judía; "Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos", sube al monte con sus discípulos, seguido por el gentío que se sentía atraído por las obras extraordinarias que él realiza. Jesús, es quien toma la iniciativa de dar de comer a la multitud que le seguía; "Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a Él y dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para darles de comer?", apareciendo de inmediato como el protagonista absoluto de la escena, consciente de sus acciones y de los motivos que la impulsan. Es asimismo él quien distribuye a la gente los panes multiplicados; "Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que

quisieron.", Además Jesús se pone a servir, siendo el primero en dar ejemplo para que sus discípulos aprendan a hacer lo mismo. Se puede ver aquí, como en una imagen, la fotografía de la última cena, la verdadera y definitiva pascua de Jesús, durante la cual tomó y distribuyó el pan después de haber dado gracias al Padre, escena que Juan no narra explícitamente en su evangelio.

Jesús, al multiplicar los cinco panes y los dos peces ofrecidos por un niño, da una respuesta decisiva e innovadora a las objeciones de Felipe y de Andrés sobre la falta de dinero y la escasez de alimento para poder saciar el hambre de todos. Se trata de la respuesta del amor generoso, sobreabundante, del Padre, que a partir de poco, de la debilidad humana ofrecida del todo y compartida, sacia la necesidad de cada uno más allá de lo que es suficiente, con generosidad y sin condiciones.

UN ACONTECIMIENTO EXTRAORDINARIO

El acontecimiento de la multiplicación de los panes y los peces, es constatado repetidamente en los Evangelios, ya sea porque fueron al menos dos veces las que el Señor realizó ese milagro y por la notable impresión que ese prodigio causo en el las gentes. Jesús, no solo se preocupa de las necesidades espirituales de los que le siguen, sino que también lo hace de orden material.

¿Cómo aconteció ese instante que maravilló a unos 5.000 participantes? Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. El relato cuenta que él va a la otra parte del mar de Galilea o Tiberíades. San Juan precisa el lago con el nombre de Tiberíades para sus lectores étnicos, ya que después que Antipas fundó en honor de Tiberio, en el borde del lago, la ciudad de Tiberias, y puso en ella su capital, prevaleció este nombre en el uso griego.

No obstante las precisiones de San Juan, en este caso el no comenta el motivo de este retiro de Jesús con sus apóstoles, como lo hacen los Evangelios sinópticos de un descanso junto con sus discípulos, (Mc 6:30) y motivo de nuevas instrucciones. También influyó el andar por ahí la orden que por aquellos días Antipas dio de decapitar al Bautista. (Mt 14:12.13).

A Jesús, lo seguía una gran multitud muy necesitada, y al ver los signos que hacía sanando a los enfermos, todos quedaban asombrados a causa de los milagros que hacía y había hecho por aquella región ya antes. Los Evangelios sinópticos expresan que cuando Jesús llegó a aquella región, ya otros grupos de personas se le habían adelantado - san Marcos -. El recorrido por el lago era la mitad que por tierra. Esto hace suponer, o en un retraso en el remar a causa del calor, o en un retraso por conversar con los apóstoles.

San Juan destaca aquí; "Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos" Este dato, no lo dicen los otros Evangelios. Talvez san Juan, apunta a la Eucaristía - comunión, sacrificio -, que tendrá lugar en la Pascua siguiente.

JESÚS SUBIÓ A LA MONTAÑA Y SE SENTÓ ALLÍ CON SUS DISCÍPULOS.

San Juan nos presenta primero el diálogo con Felipe y luego con Andrés; **"Jesús** vio que una gran multitud acudía a Él y dijo a Felipe". El evangelista, tiene la delicadeza de relatarnos los diálogos que tiene Jesús con sus amigos, así nos muestra a Jesús hablando con Nicodemo, con la samaritana, la vocación de los primeros discípulos y discursos del cenáculo. Y así presenta aquí lo mismo que dicen los evangelios con una estructura histórico-literaria de diálogo. Otro detalle, es que a san Juan le interesa destacar aquí la presciencia de Jesús, ya que le decía esto a Felipe para probarle, pues él sabía lo que iba a hacer. "Él decía esto para

ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer". San Juan omite la escena de los evangelios sinópticos en la que los discípulos piden que despida a la gente para que puedan lograr provisiones. Igualmente omite la predicación de Jesús a las gentes y los milagros hechos entonces. Basta el esquema que mejor le permita destacar las características eucarísticas. Otro dato más, es que Felipe, con su golpe de vista, calcula que no bastarán para abastecer aquella cantidad de gente con 200 denarios para que cada uno reciba un pedacito de pan. Como dato aparte, El denario en la época de Jesús era el sueldo diario de un trabajador (Mt 20:2)- . Así, 200 denarios, repartidos entre 5.000 hombres, venían a corresponder a un denario por cada 25 hombres. A los que había que añadir las mujeres y niños.

Otro discípulo que interviene en este diálogo es Andrés, el hermano de Simón Pedro. El que Jesús plantease el problema del abastecimiento a Felipe es que éste era de Betsaida y podía indicar soluciones. El citarse a Andrés como hermano de Simón Pedro, más que por ser un aspecto literario, es por lo que Pedro significaba a la hora de la composición de los evangelios.

Andrés apunta la presencia de un muchacho, seguramente uno de esos pequeños vendedores ambulantes que siguen a las multitudes, y que tenía ya solamente cinco panes de cebada y dos peces. Pero esto no era solución. El pan de cebada, matiz propio de San Juan, era el alimento de la gente pobre. Por peces pone el término diminutivo de, que significa, originariamente, un alimento preparado sobre el fuego y que luego se toma con pan, sobre todo de carne o pescado. De esta palabra vino por el uso a ser sinónimo de pescado, sobre todo en el contexto de San Juan (Jn 21:9.10.13).

Estos pequeños peces acaso fuesen pescado seco en salazón (salados) o preparados ya para la venta. En esta época existía en Tariquea, al sur del lago, una factoría de salazón de pescado.

Todas estas preguntas y pesquisas tendían a garantizar más manifiestamente el milagro, al comprobar la imposibilidad de alimentar a aquella multitud en el desierto. Y, una vez garantizado esto, el milagro se va a realizar de una manera nada espectacular, sino discretamente.

JESÚS TOMÓ LOS PANES, DIO GRACIAS Y LOS DISTRIBUYÓ

Otros detalle que nos hace muy vivo el relato, san Juan dice que; "Había mucho pasto en ese lugar" y que a la orden de Jesús; "Háganlos sentar", todos se sentaron y que "eran unos cinco mil hombres". Notemos que sentar era acomodarse en el suelo, es decir recostarse. Los evangelios de San Marcos y Lucas hacen ver que se acomodaron por grupos de 50 y de 100. Los colores vivos de sus vestiduras, bajo el sol palestino, daban la impresión de un jardín, al tiempo que facilitó luego el recuento y el servicio. La multitud de sólo hombres se valuó en 5.000. Las mujeres y niños contaban poco en la vida social de Oriente, por lo que no se contaban. No es inverosímil esta cifra. Bajo el procurador de Roma en Judea Félix - 52-60 d. C. - , un seudo-Mesías congregó en el desierto en torno suyo unas 30.000 personas y con ellas marchó al monte de los Olivos.

En la descripción del rito del milagro, San Juan la hace con claros rasgos tipológicos orientados a la Eucaristía, sin embargo omite un rasgo que los tres Evangelios sinópticos recogen, donde Jesús elevó sus ojos al cielo antes de la bendición. Era gesto frecuente en Jesús en varias circunstancias de su vida. El mismo Juan lo relata en otras ocasiones – (Jn 11:41; 17:1)

Jesús tomó los panes, dio gracias (Los tres evangelios sinópticos usan el verbo bendecir) y los distribuyó a los que estaban sentados. Esto es, Jesús tomó - en sus manos - los panes. Pudo haberse omitido este detalle o haber Jesús dado orden de repartirlos sin tomarlos en sus manos. Pero es gesto que está también en los relatos de la institución eucarística. Los judíos, antes de la comida, pronunciaban una "berekah" o bendición. De esta divergencia de fórmulas se dudó si el rito de Jesús tuvo dos partes: una acción de gracias al Padre por la acción que iba a realizar (Jn 11:41.42) , y en la que su humanidad imploraba el milagro, y luego una bendición ritual sobre el pan. Pero esta divergencia no es probativa, pues los mismos sinópticos en la segunda multiplicación de los panes usan indistintamente ambos términos como sinónimos. Debe de apuntar también característicamente a la Eucaristía, como ponen Lucas y Pablo. En cambio, los sinópticos dicen que dio el pan. San Juan dice en forma condensada, seguramente intencionada, que Jesús mismo distribuyó de los panes a los que estaban recostados, naturalmente sería a algunos; lo que suponía distribuir partiéndolos (Cfr Mt 14:19 y Mc 6:40). Rito usual que realizaba el paterfamilias en la cena pascual y que él mismo distribuía luego a los comensales. Los Evangelios sinópticos dicen que Jesús entregó el pan los discípulos para que ellos lo distribuyesen a la gente. Este detalle de San Juan, dentro de este amplio contexto característico, de la institución eucarística, debe de ser un rasgo más, deliberado y convergente, a la misma: en ella Jesús dio el pan eucarístico a los apóstoles.

JESUS DA EL PAN A LOS QUE ESTABAN RECOSTADOS, COMIERON TODOS, Y TODOS CUANTO QUISIERON.

No obstante todos los detalles del relato, donde se desprende que la formulación conserva el relato de la institución eucarística, los expertos comentan que a la hora de la composición de este evangelio era la evocación de la fracción del pan. Otros detalles, tenemos que deducirlos nosotros mismo, introduciéndonos o sentándonos en ese pasto que relata el Evangelista, en el sentido que no es tarea fácil que el Señor repartiera el solo a más de 5000 personas el pan con sus propias manos, por esa razón debemos pensar que el milagro de la multiplicación se hacía en las manos de los apóstoles, lo contrario supone un incesante ir y venir los discípulos a Jesús. Además es el único de los cuatro evangelistas que dice, en forma condensada, que El dio el pan a los que estaban recostados y omite la descripción de que El mismo repartió los peces, cosa que dicen los evangelios sinópticos - San Marcos-Lucas - . Es por razón del valor particular eucarístico. De ahí el no detenerse casi nada en la descripción de la multiplicación de los peces. Toda su atención se centra en la multiplicación de los panes.

Los apóstoles no se cansaron de recorrer, repartiendo pan y pescado, a aquella enorme multitud. Terminado el reparto de aquella comida milagrosa, resaltan enfáticamente que comieron todos, y todos cuanto quisieron. No fue un expediente para salir del paso. Fue una perfección total, que causó una gran sorpresa. Nos recuerda la fórmula de saciarse del maná - Sal 78:29; 105:40 - Una vez saciados, el Señor dijo; "Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada". Los evangelios sinópticos también consignan el detalle de esta orden y los recogen en canastos, que uso tan frecuente en los judíos. Era costumbre de los judíos recoger, después de la comida, los pedazos caídos a tierra Había en esa costumbre un respeto religioso a Dios, dador del pan de cada día. El hecho de recogerse aquí las sobras del pan sobrante tiene una finalidad apologética, como se ve por referir este detalle los tres sinópticos: constatar bien y garantizar el milagro.

San Juan describe; “Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada” .Se recogieron doce cestos de sobras, que parecen corresponder a uno por cada apóstol. Pero San Juan destaca que estos fragmentos de pan eran de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido; es decir, la multiplicación prodigiosa era de la misma naturaleza que el otro pan. Todos comen de un mismo pan. (Cfr 1 Cor 10:17)

“ÉSTE ES, VERDADERAMENTE, EL PROFETA QUE DEBE VENIR AL MUNDO”.

Los evangelios sinópticos nos recogen la impresión causada por el milagro sobre la multitud como lo relata aquí San Juan. Es probablemente que, además del hecho histórico, el evangelista destaca un segundo tema tipológico emparentado con el viejo éxodo. La impresión de las gentes que seguían al Señor fue tan profunda, que, viendo el milagro que había hecho, decían: “Éste es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo.” Y querían, por ello, proclamarle rey. En el Deuteronomio se anuncia un profeta para orientar en el curso de la vida de Israel, y al que han de oír como al mismo Moisés - Dt 18:15 - Literariamente se anuncia un profeta, pero es, en realidad, como lo exige el mismo contexto, el profetismo, toda la serie de profetas que habrá en Israel, pero incluido el Mesías.

Los fariseos distinguían el Profeta del Mesías (Jn 1:24). En ninguno de los escritos rabínicos se los identifica. Precisamente en los escritos de Qumrán se distingue explícitamente el Profeta de los Mesías de Aarón e Israel. Pero en el pueblo las ideas andaban confusas, y los evangelios reflejan esta creencia popular, que en unas ocasiones lo distinguían (Jn 7:40.41), y en otras lo identificaban (Jn 6:14.15 - 14.)

Existía la creencia de que el Mesías saldría del desierto, que en Él se repetirían las experiencias del Éxodo, y que el Mesías provocaría una lluvia prodigiosa de maná. Esta multiplicación de los panes, y en lugar desierto (cf. Mt 14:15 par.) les evoca todo esto, y quieren venir para arrebatarle, forzarle y hacerle rey.

Un dato importante para entender la cantidad de gentes congregadas, es lo que dice san Juan, se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos, por tanto seguramente se habían reunido allí gentes de muchas partes de Galilea, como punto de cita para formar en las caravanas que iban a subir a Jerusalén para la inminente Pascua. Debían de pensar forzarle a ponerse al frente de sus caravanas y marchar en gran muchedumbre, triunfalmente a Jerusalén, para que allí, en el templo, recibiese la proclamación y consagración oficial mesiánica.

El Señor, nos muestra otro aspecto del cual nos debemos maravillar, luego de este extraordinario milagro y ante el gran asombro de todos, podemos no se si bien o mal, pensar que Él se retiró en medio de vítores y aplausos, pero todo aquel plan de precipitación y anticipación mesiánica fue desbaratado por Jesús. Jesús que; “sabiendo que querían apoderarse de Él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña”. Ni aquel mesianismo material era el suyo, ni aquélla su hora ni el buscaba el felicitación de la personas, por eso se retiró El solo hacia el monte para evitar todo aquello y pasar la noche en oración. Los Evangelios sinópticos hacen ver que forzó a los apóstoles a subir a la barca y precederle a la otra orilla, y cómo El mismo despidió al pueblo. Posiblemente los apóstoles estaban en peligro de caer en aquella tentación, como las gentes, así abortó y acabó con todo aquel prematuro movimiento mesiánico al margen de los planes del Padre.

XVIII DOMINGO "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed. "Jn 6,24-35

"YO SOY EL PAN DE VIDA"

Luego de la multiplicación de los panes, el evangelista Juan se refiere a la búsqueda de Jesús por parte del gentío. Y así es como lo encuentran junto a Cafarnaúm y le dirigen esta pregunta: "Maestro, ¿cuándo has venido aquí?" Jesús no responde a lo que le preguntan, pero revela las verdaderas intenciones que han impulsado a la gente a buscarle, desenmascarando una mentalidad demasiado material; "Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros". Todos siguen a Jesús por el pan material, sin comprender la señal hecha por el profeta. Buscan más las ventajas materiales y pasajeras que las ocasiones de adhesión y de amor. Ante esta ceguera espiritual, Jesús proclama la diversidad que existe entre el pan material y corruptible y ese otro; "perdura para la vida eterna". Jesús entonces, invita a la gente a superar el angosto horizonte en el que vive, para pasar a la fe. Los interlocutores de Jesús le preguntan entonces: "¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?". Jesús pide una sola cosa: la adhesión al plan de Dios, es decir, "La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado".

La muchedumbre no está satisfecha y pregunta: "¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra?". El milagro de los panes no es suficiente; quieren un signo particular y más estrepitoso, el nuevo milagro del maná (c f. Sal 78,24), para reconocer al profeta de los tiempos mesiánicos. Jesús, en realidad, da verdaderamente el nuevo maná, porque su alimento es muy superior al que comieron los padres en el desierto: él da a todos la vida eterna. Pero sólo el que tiene fe puede recibir ese don. El verdadero alimento no está en el don de Moisés;

Jesús les replicó: "Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, ni en la ley, sino en el don del Hijo, que el Padre ofrece a los hombres, él es el verdadero pan del cielo; "Yo soy el pan de vida". La muchedumbre parece haber comprendido: "Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de este pan." Entonces Jesús, evitando todo equívoco, precisa: El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed." Es el don amoroso hecho por el Padre a cada hombre. Él es la Palabra que han de creer: quien se adhiere a él da un sentido a su propia vida y consigue su propia felicidad.

EN BUSCA DE JESUS

El milagro que Jesús ha hecho multiplicando los panes es extraordinario, entonces no quieren separarse de Él. Después que Jesús alimentó a unos cinco mil hombres, despidió a la multitud después de la multiplicación de los panes. Esto fue la misma tarde, al embarcarse los discípulos. El Evangelio dice que: Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla, es decir un pequeño grupo se habría quedado allí, a la espera de Jesús, que no había embarcado, y que acaso ese a lo que alude san Juan, es decir, en la región de et-Batiha, donde multiplicó los panes.

Las gentes que se habían retirado, lo mismo que la que se había quedado, habían constatado esto: que Jesús no había embarcado con los discípulos, con eso queda ratificado que Jesús hizo su caminata milagrosa sobre las aguas, y que no había quedado allí más que una barca.

Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan Pero al siguiente día de la multiplicación de los panes vinieron a este lugar diversas barcas procedentes de Tiberíades, sin que se diga el motivo de esta arribada. Acaso en busca de Jesús, avisados por algunos de los que hubiesen retornado la víspera, o por el rumor de que se hallase allí. Tiberíades era capital y, situada en el lago, era el puerto principal de Galilea. Josefo, historiador judío, hace ver el gran movimiento de naves que en él había en ese lugar.

Como estas gentes que había quedado allí se dieron cuenta que no podían encontrar a Jesús, aunque no lo vieron embarcar; y como vieron que los discípulos se dirigieron a Cafarnaúm, aprovecharon la oportunidad de estas barcas que acababan de llegar de Tiberíades, se embarcaron en ellas, dice san Juan: subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Aquí lo van a encontrar, y en esta villa tendrá lugar el discurso sobre el "Pan de vida."

ME BUSCAN, NO PORQUE VIERON SIGNOS, SINO PORQUE HAN COMIDO PAN HASTA SACIARSE

Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: Maestro, - cuándo llegaste - . La pregunta que le hacen con el título honorífico de Maestro, Rabí, lleva un contenido sobre el modo extraordinario como vino. Sabían que no se había embarcado ni venido a pie con ellos. Deben haber estado maravillados, al pensar como había venido Jesús. Era un volver a admitir el prodigio en su vida.

La respuesta de Jesús pasa por alto aparentemente la cuestión para ir directamente al fondo de su preocupación. No le buscan por el milagro como signo que habla de su grandeza y que postula, en consecuencia, obediencia a sus disposiciones, sino que sólo buscan el milagro como provecho, Jesús les respondió: "Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse".

Que busquen, pues, el alimento no temporal, aun dado milagrosamente, sino el inmortal, el que permanece para la vida eterna, y éste es el que dispensa el Hijo del hombre, por eso le dice; "Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; y cuya garantía es que el Padre", que es al que ellos llaman Dios, el Padre, marcó con su sello. La credencial del que lo envía, son los milagros, los signos.

BUSCAN A DIOS NO POR DIOS, SINO POR LA AYUDA QUE PUDIERAN CONSEGUIR DE EL

En nuestra realidad de hoy, con cierta pena vemos como sucede que hay personas que buscan en la religión algo que les resulte conveniente, entonces buscan a Dios no por Dios, sino por la ayuda que pudieran conseguir de Él, y además exigen rapidez, luego suceden que la respuesta les tarda en llegar, entonces, pierden la fe y le dan la espalda la Señor. No es el alimento material el que debemos buscar, sino el que permanece por siempre, hasta la Vida Eterna.

Hasta aquí las multitudes, y sobre todo los que los guiaban, no tienen dificultad mayor en admitir lo que Jesús les dice, principalmente por la misma incomprensión del hondo pensamiento de Jesús. Por eso, no tienen inconveniente en admitir, como lo vieron en la multiplicación de los panes, que Jesús esté sellado por Dios para que enseñe ese verdadero y misterioso pan que les anuncia, y que es alimento que permanece hasta la vida eterna.

LA OBRA DE DIOS ES QUE USTEDES CREAN EN AQUEL QUE ÉL HA ENVIADO

De ahí el preguntar qué - Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios - es decir, para que Dios les retribuya con ese alimento maravilloso. Piensan, seguramente, que puedan ser determinadas formas de sacrificios, oraciones, ayunos, limosnas, que eran las grandes prácticas religiosas judías.

Pero la respuesta de Jesús es de otro tipo y terminante. En esta hora mesiánica es que - Jesús les respondió: - La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado - Fe que, en San Juan, es con obras (San Juan 2:21; cf. San Juan 13:34). La multitud comprendió muy bien que en estas palabras de Jesús no sólo se exigía reconocerle por legado de Dios, sino la plena entrega al mismo.

Esto es lo que nos dice con mucha claridad Jesús, no está Dios para servir al hombre, al contrario, el hombre esta para servir a Dios. Dios atiende nuestras plegarias y necesidades, todo esto por el gran amor que les tiene a los hombres, pero debemos estar siempre dispuestos a servirle, haciendo su voluntad, viviendo una vida y una conducta agradable a Dios, y a Él le dejamos su misericordioso auxilio. Jesús, le dijo a Catalina de Siena: Tú preocúpate de Mí, Yo me preocupare de tí y de tus cosas

¿QUÉ SIGNOS HACES PARA QUE VEAMOS Y CREAMOS EN TI?

La gente preguntó a Jesús: "¿Qué señal haces para que viéndola creamos en ti?", Los que le preguntaban esto a Jesús, aún no están convencidos, en el capítulo anterior de este evangelio, había comentado que las gentes estaban impresionadas, maravilladas con Jesús, el milagro que él hizo multiplicando los panes fue extraordinario, entonces no querían separarse de Él. Sin embargo, estos que preguntan vienen, por una lógica insolente, a pedirle un nuevo milagro, y preguntan casi despectivamente: "¿Qué obra realizas?"

En ellos, está presente el hecho del Éxodo. El desierto, la multiplicación de los panes en él, contra el que evocará la multitud el maná y dicen a Jesús: “Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo”. La murmuración de estos judíos contra Jesús, como Israel en el desierto, y, por último, la Pascua próxima, es un nuevo vínculo al Israel en el desierto. Ya el solo hecho de destacarse así a Jesucristo es un modo de superponer planos para indicar con ello, una vez más, la presentación de Jesús como nuevo Moisés: Mesías.

PAN DEL CIELO LES DIO A COMER.

Los judíos exigían fácilmente el milagro como garantía. La multiplicación de los panes les evocaba fácilmente, máxime en aquel lugar desierto en el que habían querido proclamarle Rey-Mesías, el milagro del maná. Y esto es a lo que aluden y alegan. Los padres en el desierto comieron el maná (Ex 16:4ss). La cita, tal como está aquí, evocaba, sobre todo, el relato del maná, pero magnificado en el Salterio, en el que se le llama pan del cielo (Sal 105:40; Neh 9:15; Sal 16:20). La cita era insidiosa. Pues era decirle: Si Moisés dio el maná cuarenta años, y que era pan del cielo, y a una multitud inmensamente mayor, pues era todo el pueblo sacado de Egipto, y, a pesar de todo, no se presentó con las exigencias de entrega a él, como tú te presentas, ¿cómo nos vamos a entregar a ti? Por lo que le dicen que, si tiene tal presunción, lo pruebe con un milagro proporcionado.

Estaba en el ambiente que en los días mesiánicos se renovarían los prodigios del Éxodo (Miq 7:15). El Apocalipsis apócrifo de Baruc dice: “En aquel tiempo descenderá nuevamente de arriba el tesoro del maná, y comerán de él aquellos años.” Y el rabino Berakhah decía, en síntesis, “El primer redentor (Moisés) hizo descender el maná. E igualmente el último redentor (el Mesías) hará descender el maná.”

LES ASEGURO QUE NO ES MOISÉS EL QUE LES DIO EL PAN DEL CIELO

Si el Mesías había de renovar los prodigios del Éxodo, no pasaría con ello de ser otro Moisés. ¿Por quién se tenía a Jesús? ¿Qué señal tenía que hacer para probar su pretensión? Pero la respuesta de Jesús desbarata esta argumentación, entonces respondió: "Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo”. Jesús es muy claro con ellos, así se los hace ver.

En primer lugar, no fue Moisés el que dio el maná, puesto que Moisés no era más que un instrumento de Dios, así Jesús les dice: “mi Padre les da el verdadero pan del cielo porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo”. Es decir, aquel pan venía de otra realidad y no era el pan verdadero, porque sólo alimentaba la vida temporal; pero el verdadero pan es el que da la vida eterna; ni el maná tenía universalidad: sólo alimentaba a aquel grupo de israelitas en el desierto, mientras que el pan verdadero es el que desciende del cielo y da la vida al mundo.

EL QUE VIENE A MÍ JAMÁS TENDRÁ HAMBRE; EL QUE CREE EN MÍ JAMÁS TENDRÁ SED

Si directamente alude a la naturaleza del verdadero pan del cielo, no está al margen de él su identificación con Jesús. Si la naturaleza del verdadero pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo, entonces es Jesucristo el que se identificará luego, explícitamente, con este pan. Los judíos, impresionados o sorprendidos por esta respuesta, tan categórica y precisa, pero interpretada por

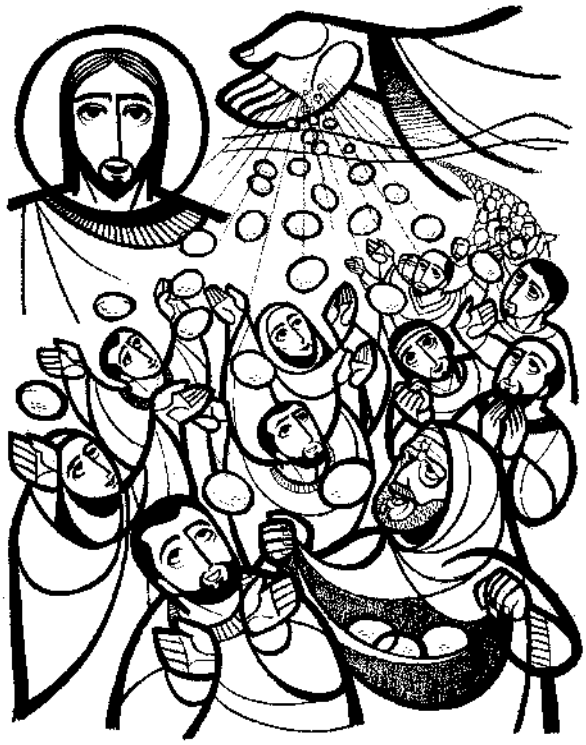
ellos en sentido de su provecho material, le piden que él les de siempre de ese pan, como la Samaritana (Jn 4:15).

Es así como ellos le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les respondió: “Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed".

Probablemente vuelve a ellos el pensamiento de que Cristo es el Mesías, y esperan de El nuevos prodigios. Pero ignoran en qué consistan, y no rebasan la esperanza de un provecho material. Pero ese pan, que aún no habían discernido lo que fuese, se les revela de pronto: “Yo soy el pan de vida”

Nosotros estamos con hambre de verdad, sed de felicidad. Jesús, hace que estas aspiraciones sean verdaderas. En efecto, solo en Jesucristo podremos saciar esta hambre, solo con El podremos calmar nuestra sed. Jesús no solo nos entrega la verdad, el mismo es la Verdad del Padre. Entonces si nuestro corazón busca con desesperación la verdad y la felicidad, no la busquemos en otro lugar más que en Jesús.

San Agustín, escribió: “Señor, nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto y sin sosiego, mientras no descasa en TI”



XIX DOMINGO "Yo soy el pan bajado del cielo" Jn 6, 41-51

YO SOY EL PAN BAJADO DEL CIELO

Las anteriores revelaciones de Jesús sobre su origen divino; "Yo soy el pan de vida" y "bajado del cielo", no fueron fácil de comprender y habían provocado desacuerdo y disconformidad entre los que oyeron estas declaraciones surgieron protestas entre la muchedumbre, los que comenzaron a murmurar y a mostrarse hostiles, entonces; Decían: "Éste es Jesús, el hijo de José. Conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo se atreve a decir que ha bajado del cielo?". Hoy sucede algo similar, hay muchos que se resisten a creer que Jesús es pan bajado del cielo, ayer y hoy, para algunos es demasiado difícil superar el obstáculo del origen humano de Cristo y reconocerle como Dios. En ese tiempo Jesús evita entonces una discusión inútil con los judíos y les ayuda a reflexionar sobre su dureza de corazón, enunciando las condiciones necesarias para creer en él. Hoy nos corresponde a nosotros esta tarea y de seguro que no es fácil.

¡OH misterio de amor! (Comentario de San Agustín) Yo soy el Pan vivo que ha bajado del cielo. Cristo, el Hijo de Dios vivo, encarnado en nuestra propia carne y sangre, para hacer a los hombres hijos de Dios, se nos ha convertido en Sacramento de Pan de vida al alcance de todos los hombres. San Agustín dice: "Pan vivo precisamente, porque descendió del cielo. El maná también descendió del cielo; pero el maná era la sombra, éste es la verdad... ¿Cuándo iba la carne a ser capaz de comprender esto de llamar al pan carne? Se da el nombre de carne a lo que la carne no entiende; y tanto menos comprende la carne, porque se llama carne. Esto fue lo que les horrorizó y dijeron que esto era demasiado y que no podía ser. Mi carne, dice, es la vida del mundo. Los fieles conocen el cuerpo de Cristo si

no desdeñan ser el cuerpo de Cristo. Que lleguen a ser cuerpo de Cristo si quieren vivir del Espíritu de Cristo. Del Espíritu de Cristo solamente vive el cuerpo de Cristo.... Mi cuerpo recibe ciertamente de mi espíritu la vida." ¿Quieres tú recibir la vida del Espíritu de Cristo? Incorpórate al Cuerpo de Cristo... El mismo Cuerpo de Cristo no puede vivir sino del Espíritu de Cristo." De aquí que el Apóstol Pablo nos hable de este Pan, diciendo: "Somos muchos un solo Pan, un solo Cuerpo. ¡Oh qué misterio de amor, y qué símbolo de unidad, y qué vínculo de caridad!. Quien quiere vivir sabe dónde está su vida y sabe de dónde le viene la vida. Que se acerque, y que crea, y que se incorpore a este Cuerpo, para que tenga participación de su vida" (San Agustín, Tratado sobre el Evangelio de San Juan 26,13).

"MURMURABAN" CONTRA JESÚS

Ante todo esto, Jesús contestó: "No sigáis murmurando, Nadie puede aceptarme si el Padre, que me envió, no se lo concede, y yo lo resucitaré el último día". Es decir, una primera condición es ser atraídos por el Padre, don y manifestación del amor de Dios a la humanidad. Nadie puede ir a Jesús si no es atraído por el Padre.

En general, cuando san Juan se refiere a los judíos, para el son los enemigos de Jesús; pero aquí son la muchedumbre, pretenciosa e incrédula, de los galileos, sus coterráneos, como se desprende; "Nosotros conocemos a su padre y a su madre" sin que haya que suponer nuevos grupos de judíos llegados de Jerusalén (Mc 2:16.18.24; 3:2), en contraposición a los galileos, en cuya región se desenvuelve la escena.

Estos galileos "murmuraban" contra Jesús porque había dicho de sí mismo que bajó del cielo. Es interesante destacar esto, que tendrá valor argumentativo al hablar de Jesús pan eucarístico. Jesús hace una afirmación, su origen celestial. El origen celestial del Mesías era compartido incluso por algunas corrientes judías, aunque no debían de afectar a estos galileos. Por eso, esta afirmación de Jesús les parecía a ellos algo muy grande, especialmente porque ellos argumentaban conocer a su padre legal, José, y a su madre María; "¿Acaso éste no es Jesús, el hijo de José?. Sucede que ellos, no conocían de la concepción virginal de María, entonces hablan al modo humano, como lo conceptuaban en su vida nazarena.

Pero ante esta actitud pretenciosa, puesto que los milagros que habían visto eran el sello de Dios aprobando sus palabras y su misión, les reafirma su enseñanza. No les dice cómo El haya venido al mundo, sino cómo ellos han de venir a Él.

NADIE PUEDE VENIR A MÍ, SI NO LO ATRAE EL PADRE QUE ME ENVIÓ

Jesús dijo a la gente: "Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió" Es el Padre, el que eficazmente mueve las almas para venir a Jesús. Se destaca la obra del Padre, pero no se excluye la acción instrumental de Jesús para venir a Él (San Juan 15:5). Dios trae las almas a la fe en Jesús: cuando Él quiere, infaliblemente, irresistiblemente, aunque de un modo tan maravilloso que ellas vienen también libremente, y cuyo aspecto de libertad, en el ser humano, se destaca especialmente en: "Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí". San Agustín ha escrito una página genial, y ya célebre, sobre esta atracción de las almas, infalible y libre, por Dios Es la doctrina de la gracia eficaz.

Si también aquí se evoca la escatología por el hecho de traer el Padre los seres humanos a Jesús, es porque los trae para que tengan la vida eterna. Lo que postula complementariamente la resurrección final.

Más para ello no es necesario, ni posible, ver al Padre; "Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre". Nadie puede ver a Dios sin morir, se lee en el Antiguo Testamento. Su lenguaje es, por tanto, perceptible, pero El invisible. Sólo lo ha visto uno: el que está en Dios, Jesús; sin nombrarse explícitamente, se presenta (San Juan 1:18) y garantiza con ello su verdad. Al estar en el seno del Padre (San Juan 1:28), conoce sus planes y por eso los dio a conocer (San Juan 1:18), que aquí es: "Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió".

En este discurso sobre Jesús Pan de vida se cierra y sintetiza en una afirmación solemne: "Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna". La tiene en causa, en esperanza, y también la tendrá (luego en la plenitud) de la realidad, cuando Él lo resucite en el último día: en una "escatología" futura y final. "que coma de este pan vivirá eternamente".

TODOS SERÁN INSTRUIDOS POR DIOS

La segunda condición es la docilidad a Dios: "Está escrito en los profetas: Y serán todos instruidos por Dios". Los hombres deben darse cuenta de la acción salvadora de Dios respecto al mundo.

Después de esta afirmación a las multitudes, Jesús les hace ver con el testimonio de los Profetas, testimonio irrecusable en Israel, la posibilidad de esta atracción del Padre, la existencia de una acción docente de Dios en los corazones. Les cita un pasaje de Isaías en el que se describe la gloria de la nueva Sión y de sus hijos en los días mesiánicos. Está escrito en el libro de los Profetas: Todos serán instruidos por Dios. Y Jeremías destaca aún más el aspecto íntimo de esta obra docente de Dios (Jer 31:33.34). Según los profetas, hay una enseñanza que se realiza precisamente en los días de Jesús-Mesías, de la alianza nueva, y que consiste en que Dios mismo enseñará a los hijos de la nueva Sión. Esta es la fuerza de la argumentación: ser enseñados y, en consecuencia, atraídos por el mismo Dios. Si Dios habla a los seres humanos, puede igualmente moverlos eficazmente a sus fines. Es lo que Jesús quiere dejar aquí bien establecido. Así se verá la colaboración de ambos en la obra misma del Padre.

Luego Jesús, propone una tercera condición es la escucha del Padre; "Todo el que escucha al Padre y recibe su enseñanza me acepta a mí". Estamos frente a la enseñanza interior del Padre y a la de la vida de Jesús, que brota de la fe obediente del creyente a la Palabra del Padre y del Hijo.

Escuchar a Jesús significa ser instruidos por el mismo Padre. Con la venida de Jesús, la salvación está abierta a todos, pero la condición esencial que se requiere es la de dejarse atraer por él escuchando con docilidad su Palabra de vida. Aquí es donde precisa el evangelista la relación entre fe y vida eterna, principio que resume toda regla para acceder a Jesús. Sólo el hombre que vive en comunión con Jesús se realiza y se abre a una vida duradera y feliz. Sólo "el que come" de Jesús-pan no muere. "El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed". Es Jesús, pan de vida, el que dará la inmortalidad a quien se alimente de él, a quien interiorice su Palabra y asimile su vida en la fe.

LA FE ES OBRA DE LA GRACIA DE DIOS

La fe es una virtud sobrenatural; no bastan nuestra voluntad o nuestras propias fuerzas para conseguirla, la fe es obra de la gracia de Dios, que ayuda a nuestra

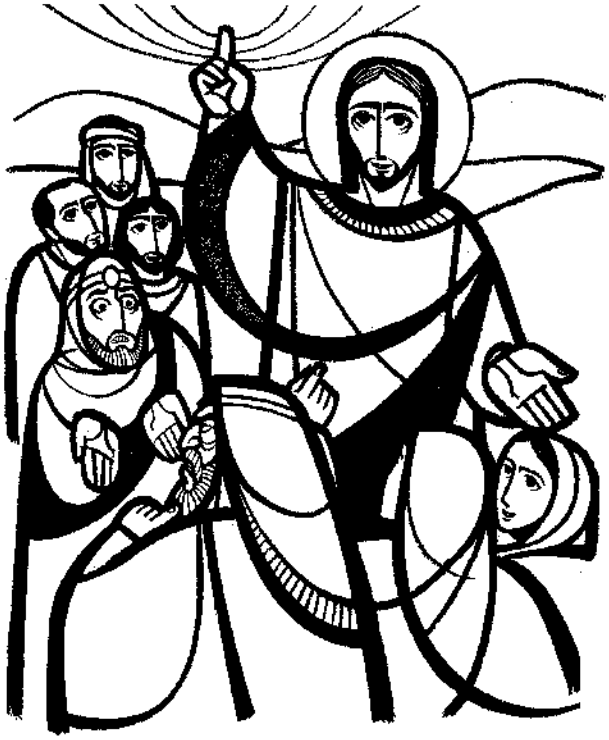
voluntad. Nosotros hemos de agradecer el don de la fe que el Señor nos ha dado y bueno es vivir conforme a ella.

Pero la fe, no es admitir algunas fórmulas religiosas que son poco precisas, esa que queda como un residuo de alguna charla catequista, muchas veces olvidada, o como un saldo de una vida religiosa que viene en decadencia y que parece que va a revivir. Es una pena, pero es muy cierto, aceptar muchas veces que creemos en Cristo, pero no en la Iglesia y no participar en esa hermosa comunidad de creyentes, es no querer participar en un pueblo de hermanos, que intenta llevar la palabra de Dios por el mundo.

"¿Acaso éste no es Jesús, el hijo de José?" Los judíos murmuraban de Jesús que se presentaba como "pan bajado del cielo". Se negaban a creer su palabra. No se fiaban de Él. Preferían permanecer encerrados en su razón, en su experiencia, en sus sentidos... y en sus intereses. La fe exige de nosotros un salto, un abandono, una expropiación. La fe nos invita a ir siempre más allá. La fe es "prueba de las realidades que no se ven! (Hb 11,1).

"Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre". La fe es respuesta a esa atracción del Padre, a esa acción suya íntima y secreta en lo hondo de nuestra alma. La adhesión a Cristo es siempre respuesta a una acción previa de Dios en nosotros. "Yo soy el pan de la vida". Cristo es siempre el pan que alimenta y da vida; no sólo en la eucaristía, sino en todo momento. Y la fe nos permite comulgar –es decir, entrar en comunión con Cristo – en cualquier instante. La fe nos une a Cristo, que es la fuente de la vida. Por eso asevera Jesús: "Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna". Todo acto de fe acrecienta nuestra unión con Cristo y, por tanto, la vida.

El Papa Pablo VI, dijo en una ocasión (Audiencia General del 19-IV-67): Esta es desgraciadamente la fe de costumbre, una fe convencional, una fe no comprometida y poco practicada"



XX DOMINGO "El que coma de este pan vivirá eternamente" Jn 6, 51-59

YO SOY EL PAN VIVO BAJADO DEL CIELO"

El que come de este pan vivirá siempre. Y el pan que yo daré es mi carne. Yo la doy para la vida del mundo". En esta parte del fragmento de este evangelio, San Juan concluye el "discurso del pan de vida", y el relato está unido a todo cuanto el evangelista nos ha dicho anteriormente; sin embargo, el mensaje se hace aquí más profundo y se vuelve más sacrificial y eucarístico. Se trata de hacer sitio a la persona de Jesús en su dimensión eucarística. Jesús es el pan de vida no sólo por lo que hace, sino especialmente en el sacramento de la eucaristía, lugar de unidad del creyente con Cristo. Jesús-pan queda identificado con su humanidad, la misma que será sacrificada para salvación de los hombres en la muerte de cruz. Jesús es el pan -bien como Palabra de Dios o como víctima sacrificial- que se hace don por amor al hombre.

La subsiguiente murmuración de los judíos los cuales se preguntaban:" ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?", denuncia la mentalidad incrédula de quienes no se dejan regenerar por el Espíritu y no pretenden adherirse a Jesús.

Jesús insiste con vigor exhortando a consumir el pan eucarístico para participar en su vida: "Yo os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros". Más aún, anuncia los frutos extraordinarios que obtendrán los que participen en el banquete eucarístico: quien permanece en Cristo y participa en su misterio pascual permanece en él con una unión íntima y duradera; "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día". El discípulo de Jesús recibe como don la vida en Cristo, que supera todas las expectativas humanas porque es resurrección e inmortalidad; "el que coma de este pan vivirá para siempre".

EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE TIENE VIDA ETERNA.

Jesús, nos explica cuidadosamente, en forma muy explícita, con una claridad admirable la eucaristía, se repiten algunos conceptos ya antes dicho, pero con un nuevo matiz, con un cambio notable, ya no dice el que cree, sino que El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna.

En el fragmento anterior de este Evangelio, (v 48), Jesús se proclama a sí mismo: Yo soy el pan de vida. Es pan de vida, en el sentido que El causa y dispensa esta vida (Jn 6:35.50.51.53-58).

En este mismo Evangelio, fragmento anterior, (v 30.31) los judíos le habían hecho ver o argüir el prodigio del maná, que Dios hizo en favor de los padres en el desierto. Y Jesús recoge ahora aquella alusión para decirles, una vez más, que aquel pan no era el pan verdadero. Era sólo un alimento temporal. Por eso, los padres comieron de él, pero murieron.

Hay, en cambio, un pan verdadero. Y éste es el que está bajando del cielo, precisamente para que el que coma de él no muera. No morirá en el espíritu, ni eternamente en el cuerpo. Porque este pan postula la misma resurrección corporal.

Es interesante notar la formulación del versículo 58, Jesús ahora no dice: “Yo soy el pan vivo,” sino “Este es el pan bajado del cielo” con lo que se palpa muy de cerca la fórmula de la consagración eucarística: “Este es mi cuerpo.”

Y este pan hasta aquí aludido encuentra de pronto su concreción: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo”. Antes (v.48) se definió como el Pan de vida, acusando el efecto que causaría ser comido y masticado en el alma; ahora se define por la naturaleza misma viviente: tiene en sí mismo la vida (Jn 5:26).

EL QUE COMA DE ESTE PAN VIVIRÁ PARA SIEMPRE

Y la tiene, porque ese pan es el mismo Jesús, que bajó del cielo en la encarnación, cuyo momento histórico en que se realizó esa bajada se acusa por la forma como los dice. Es el verbo que tomó carne. Y al tomarla, es pan vivo. Porque es la carne del Verbo, en quien, en el principio, ya estaba la vida (San Juan 1:4) que va a comunicar a los seres humanos.

Si ese pan es viviente, no puede menos de conferir esa vida y vivificar así al que lo recibe. Y como la vida que tiene y dispensa es eterna, se sigue que el que coma de este pan vivirá para siempre, porque tendrá Vida eterna El tema, una vez más, se presenta, según la naturaleza de las cosas, sapiencialmente, sin considerarse posibles deserciones o abandonos que impidan o destruyan en el sujeto esta vida eterna (Jn 15:1-7).

Y aún se matiza más la naturaleza de este pan: “el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo”.

Al hablarles antes del Pan de vida, que era asimilación de Jesús por la fe, se exigía el venir y el creer en El, ambos verbos en participio de presente, como una necesidad siempre actual (v.35); pero ahora este Pan de vida se anuncia que él lo dará en el futuro. Es, se verá, la santa Eucaristía, que aún no fue instituida. Un año más tarde de esta promesa, este pan será manjar que ya estará en la tierra para alimento de los seres humanos. Con ello se acusa la perspectiva eclesial eucarística.

Éste pan es, dice Jesús, “mi carne, pero dada en favor y en provecho de la vida del mundo”. Este pasaje es, doctrinalmente, muy importante.

Se trata, manifiestamente, de destacar la relación de la Eucaristía con la muerte de Jesús, como lo hacen los sinópticos y Pablo. San Juan utilizará el término más primitivo y original de carne.

Si la proposición vida del mundo concordase directamente con el pan, se tendría, hasta por exigencia gramatical, la enseñanza del valor sacrifical de la Eucaristía. Pero vida del mundo ha de concordar lógicamente con mi carne, y esto tanto gramatical como conceptualmente.

ES LA CARNE DE JESÚS

Pero ya, sin más, se ve que esta carne de Jesús, que se contiene en este pan que Jesús dará, es la carne de Jesús; pero no de cualquier manera, , la carne de Jesús como estaba en su nacimiento, sino en cuanto entregada a la muerte para provecho del mundo, mi carne para la Vida del mundo es la equivalente, y está muy próxima de la de Lucas-Pablo: Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros (a la muerte)” (Lc 22:19; 1 Cor 11:24).

Aquí Jesús no habla de la entrega de su vida sino de la entrega de su carne. Podría ser porque se piensa en la participación del cuerpo y sangre en el banquete eucarístico, o porque se piensa en la unidad del sacrificio eucarístico/Calvario.

Y ésta, para San Juan, es el pan que contiene la carne de Jesús. En el uso semita, carne, o carne y sangre, designa el hombre entero, el ser humano completo. Aquí la Eucaristía es la carne de Jesús, pero en cuanto está sacrificada e inmolada por la vida del mundo Precisamente el uso aquí de la palabra carne, que es la palabra aramea que, seguramente, Jesús usó en la consagración del pan, unida también al el pan que yo daré, es un buen índice de la evocación litúrgica de la Eucaristía que San Juan hace con estas palabras.

Si por una lógica filosófica no se podría concluir que por el solo hecho de contener la Eucaristía la carne de Jesús inmolada no fuese ella actualmente verdadero sacrificio, esto se concluye de esta enseñanza de San Juan al valorar esta expresión tanto en el medio ambiente cultual judío como grecorromano.

¿CÓMO ESTE HOMBRE PUEDE DARNOS A COMER SU CARNE?

Ante la afirmación de Jesús de dar a comer un pan que era precisamente su carne, los judíos no sólo susurraban o murmuraban como antes, al decir que bajó del cielo (v.41), sino que, ante esta afirmación, hay una protesta y disputa abierta, acalorada y prolongada entre ellos, como lo indica la forma imperfecta en que se expresa: ¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne? Esto sugiere acaso, más que un bloque cerrado de censura, el que unos rechazasen la proposición de comer ese pan, que era su carne, como absurda y ofensiva contra las prescripciones de la misma Ley, por considerársela con sabor de antropofagia, mientras que otros pudiesen opinar (Jn 6:68), llenos de admiración y del prestigio de Jesús, el que no se hubiesen entendido bien sus palabras, o que hubiese que entenderlas en un sentido figurado y nuevo, como lo tienen en el otro discurso (Jn 7:42.43; 10:19-21).

Preguntaban despectivamente el cómo podía darles a comer su carne. ¡El eterno cómo del racionalismo! Ante este alboroto, Jesús no sólo no corrige su afirmación, la atenúa o explica, sino que la reafirma, exponiéndola aún más clara y fuertemente, con un realismo máximo. La expresión se hace con la fórmula introductoria solemne

de "Les aseguro que, y liego les agrega; si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día".

LA NECESIDAD DE COMER Y BEBER LA CARNE Y SANGRE DE JESÚS

La doctrina que aquí se expone es por una parte la necesidad de comer y beber la carne y sangre de Jesús; por otra, porque sin ello no se tiene la vida eterna como una realidad que ya está en el alma (Jn 4:14.23), y que sitúa ya al alma en la vida eterna, y finalmente y como consecuencia de la posesión de la vida eterna, que esta comida y bebida confieren, se enseña el valor escatológico de este alimento, pues exigido por él, por la vida eterna por él conferida, Jesús, a los que así hayan sido nutridos, los resucitará en el cuerpo en el último día.

La enseñanza trascendental que aquí se hace es la de la realidad eucarística del cuerpo y sangre de Jesús como medio de participar en el sacrificio de Jesús: necesidad absoluta para el cristiano. Sacrificio que está y se renueva en esta ingesta sacrificial eucarística.

Como verdadera comida y bebida que son la carne y la sangre eucarísticas de Jesús, producen en el alma los efectos espirituales del alimento. "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él". Es una forma que aquí se usa para expresar esta presencia de Jesús en el alma, la unión de ambos, tiene en los escritos de San Juan el valor, no de una simple presencia física, aunque eucarística, sino el de una unión y sociedad muy estrecha, muy íntima (Jn 14:10.20; 15:4.5; 17:21; 1 Jn 3:24; 4:15.16). Este es el efecto eucarístico en el alma: así como el alimento se hace uno con la persona, así aquí la asimilación es a la inversa: el alma es poseída por la fuerza vital del alimento eucarístico.

COMO YO, QUE HE SIDO ENVIADO POR EL PADRE QUE TIENE VIDA, VIVO POR EL PADRE

Luego Jesús nos dice; "Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí".

Así como Jesús vive por el Padre, del que recibe la vida (Jn 5:26), así también el que recibe eucarísticamente a Jesús vive por Jesús, pues Él es el que le comunica, por necesidad, esa vida (Jn 1.16; 15:4-7). El Padre es la fuente de la vida que el Hijo goza; esta vida, difundiéndose luego a su humanidad, constituye aquella plenitud de que todos hemos de recibir (San Juan 1:16) 46. Así el discípulo que se nutre del Pan de vida eucarístico se consagrará enteramente, por ello, a promover los intereses de Jesús. Con esta interpretación estaríamos en presencia de una noción nueva. Unido a Jesús en la Eucaristía, el fiel se consagraría enteramente a promover los intereses de aquel que se le da a él.

Finalmente, san Juan ha querido precisar donde se dijo este discurso con exactitud, Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm. "Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm". Talvez los hace, para certificar que estas cosas se decían en reuniones públicas, no de una forma clandestina. Sus características esenciales giran, más que sobre el sacramento en sí, sobre el misterio de la persona y de la vida de Jesús, que se va revelando de manera gradual. Ese misterio abarca en unidad la Palabra y el sacramento. La Palabra y el sacramento ponen en marcha dos facultades humanas diferentes: la escucha y la visión, que sitúan al hombre en una vida de comunión y obediencia a Dios.

Los sacramentos nos comunican la gracia, la Eucaristía nos da a Jesucristo, el mismo autor de la gracia, es así como la Eucaristía nos produce un efecto admirable. San Agustín, en una ocasión nos indica: Al comer la carne de Cristo y beber su sangre, nos transformamos en su sustancia

Deseosa del "Pan Eterno", Teresa de Jesus dice con toda su alma qué; "Algunas veces me vienen unas ganas de comulgar tan grandes... que, aunque me pusieran lanzas en los pechos, pasaría por ellas" (Vida 39, 22).

XXI DOMINGO "Señor, ¿a quién iremos? Jn 6, 60-69

UNAS AFIRMACIONES DIFÍCILES DE ACEPTAR DESDE EL PUNTO DE VISTA HUMANO.

Tras la extensa revelación de Jesús sobre el pan de vida en la sinagoga de Cafarnaúm, los discípulos muestran su malestar por las afirmaciones "irracionales" de su Maestro, unas afirmaciones difíciles de aceptar desde el punto de vista humano. Jesús, frente al escándalo y la murmuración de sus discípulos, precisa que no hay que creer en él sólo después de contemplar su ascensión al cielo, al modo de Elías y de Enoc, porque eso significaría no aceptar su origen divino, algo carente de sentido, puesto que él, "Preexistente", viene precisamente del cielo (cf. Jn 3,13-15).

La incredulidad de los discípulos respecto a Jesús, sin embargo, se pone de manifiesto por el hecho de que; "El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida". Juan afirma que tan real como la carne de Jesús es la verdad eucarística. Ambas son un don que tiene el mismo efecto: dar la vida al hombre. Con todo, muchos discípulos no quisieron creer y no dieron un paso adelante hacia una confianza en el Espíritu, no logrando liberarse de la esclavitud de la carne.

A Jesús no le toma por sorpresa esta actitud por parte de los que dejan de seguirle. Conoce a sus discípulos, sus corazones, y sus opciones secretas. Adherirse a su persona y su mensaje a través de la fe es un don que nadie puede darse a sí

mismo. Sólo lo da el Padre. El hombre, que es dueño de su propio destino, siempre es libre de rechazar el don de Dios y la comunión de vida con Jesús. Sólo quien ha nacido y ha sido vivificado por el Espíritu y no obra según la carne comprende la revelación de Jesús y es introducido en la vida de Dios. Es a través de la fe como el discípulo debe acoger al Espíritu y al mismo Jesús, pan eucarístico, sacramento que comunica el Espíritu y transforma la carne.

"ES DURO ESTE LENGUAJE. ¿QUIÉN PUEDE ESCUCHARLO?"

Después de escuchar la enseñanza de Jesús, muchos de sus discípulos decían: "¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?" Esta doble enseñanza de Jesús produce escándalo en los discípulos. Estos están contrapuestos a los apóstoles, y por este relato se sabe que eran muchos. En diversas ocasiones, los evangelios hablan de discípulos de Jesús, de cómo eran y lo que pensaban. "**Jesús,** sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto los escandaliza?" Para ellos era esta una enseñanza dura, no de comprender, sino de admitir; pues por comprenderla es por lo que no quisieron admitirla. Era doble: que él bajó del cielo — su preexistencia divina — y que daba a comer su carne.

Jesús les responde con algo que es diversamente interpretado: "¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes?". Es decir, si esto es escándalo para ellos, ¿qué opinarían entonces si lo vieran subir a donde estaba antes? Por la forma como lo dice, hace ver su origen divino: -donde estaba antes era en el cielo (Jn 17:5.24)-, de donde bajó por la encarnación. Esta respuesta de Jesús, para unos vendría a aumentarles el escándalo, al ver subir al cielo al que, por lo que decía y exigía, venían a considerar por blasfemo. Para otros, estas palabras que se refieren a la. ascensión serían un principio de solución: verían un cuerpo no sometido a ley de la gravedad; por lo que a un tiempo demostraba, subiendo a donde estaba antes, que era Dios, y que podía dar a comer su carne de modo prodigioso — eucarístico — sin tener que ser carne partida y sangrante.

SOMOS FRÁGILES, NUESTRO CORAZÓN VACILA CON FRECUENCIA

El lenguaje de Jesús es duro no porque sea incomprensible, sino porque resulta difícil de aceptar, sobre todo por las consecuencias que implica. La cuestión del lenguaje en la transmisión de la fe es importante, pero la realidad de la fe, aunque sea expuesta en el lenguaje más actualizado, será siempre duro. En estos años se ha introducido la lengua hablada en la liturgia, aunque no por ello han aumentado los que participan. Y no es sólo por una cierta extrañeza cultural del mundo bíblico, no es por ignorancia de las escrituras, sino porque la Palabra resuena con toda su dureza. La Palabra, en su contenido esencial, envuelve una elección, una alianza del tipo de la propuesta por Josué; "elijan hoy a quién quieren servir", todo esto involucra elecciones no siempre fáciles ni siempre insensibles. Y frente a los compromisos que dan la impresión de echar a perder la vida, nos sentimos tentados, también nosotros los actuales discípulos a pensar como la mayoría, es así como se oye decir, la Iglesia dramatiza en sus demandas, no se actualiza, que no acepta los nuevos tiempos, etc., es decir, la iglesia nos quiere complicar la vida y hasta algunos reclaman que la Palabra ha de ser interpretada según es la vida hoy y que las nuevas condiciones de la sociedad no permiten vivir siguiendo ciertos parámetros del pasado. ¿Somos partidarios de esta opinión?...

El evangelio, es para todos, pero principalmente hoy para nosotros nos está demandando, a ti y a mí, nos dice hoy el Señor, todavía con mayor claridad y dureza, que es preciso estar con él o dejarle. Ahora bien, a nosotros, a ti y a mí, nos

ha dado hoy el Padre la posibilidad y el atrevimiento de repetir las palabras de Pedro: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna.”. Somos frágiles, nuestro corazón vacila con frecuencia, nuestra mente duda, pero hemos de repetir constantemente la afirmación de Pedro, porque sólo el Señor tiene palabras de vida eterna.

EL ESPÍRITU ES EL QUE DA VIDA; LA CARNE NO SIRVE PARA NADA.

Jesús dice: “El Espíritu es el que da vida, la carne de nada sirve”. En la perspectiva literaria de San Juan, probablemente se refiere a ambas cosas. Para precisar más el pensamiento, les dice que el espíritu es el que da vida, mientras que la carne no aprovecha para nada. De esta frase se pueden dar dos interpretaciones:

Pudiera, a primera vista, parecer esta frase un proverbio, ya que Jesús no dice mi carne. Sin embargo, en la psicología judía, el principio vivificador de la carne, de la vida sensitivo-vegetativa — aunque no muy precisa —, no era el espíritu sino el alma. Por eso, si la expresión procediese de un proverbio, éste estaría modificado aquí por Jesús, con objeto de que sobre él se aplicase esta sentencia.

Así como la carne sin vida no aprovecha, “de nada sirve” dice Jesús, pues el alma, el espíritu vital, es el que la vitaliza, así aquí, en esta recepción de la carne eucarística de Jesús, que no es carne sangrante ni partida, ella sola nada aprovecharía; pero es carne vitalizada por una realidad espiritual, divina, que es el principio vitalizador de esa carne eucarística, y, en consecuencia, de la nutrición espiritual que causa en los que la reciben. Sería una interpretación en función de lo que se lee en el mismo San Juan: “Lo que nace de la carne, es carne; pero lo que nace del Espíritu, es espíritu” (Jn 3:6).

Jesús, contrapone el espíritu a la carne, que es materia, por eso dice que “la carne no sirve para nada”, mientras que es el espíritu el que da la vida, y las palabras que dice el espíritu también son palabras de vida. La Eucaristía es la carne de Dios, que, por lo mismo, vivifica. Por eso, el concilio de Efeso condenó al que negase que la carne del Señor no sea vivificadora, pues fue hecha propia del Verbo poderoso para vivificar todas las cosas.

LAS PALABRAS QUE LES DIJE SON ESPÍRITU Y VIDA

La otra interpretación está basada en que sólo se afirma con ello la imposibilidad humana de penetrar el misterio encerrado en estas palabras de Jesús. Carne o carne y sangre son expresiones usuales para expresar el hombre en su sentido de debilidad e impotencia (Jn 1:14; Mt 16:17, etc.). Aquí la carne, el hombre que entiende esto al modo carnal, no logra alcanzar el misterio que encierra; sólo se lo da la revelación del Espíritu.

En función de la interpretación que se adopte está igualmente la valoración del versículo siguiente: “Las palabras que les dije son Espíritu y Vida”.

En el segundo caso, el sentido de éstas es: aunque el hombre por sus solas fuerzas no puede penetrar el misterio de esta enseñanza de Jesús si no es por revelación del Espíritu, éste, por Jesús, dice que estas palabras son “espíritu y vida”, porque son portadoras o causadoras para el ser humano de una vida espiritual y divina.

En el primer caso, el sentido es que las enseñanzas eucarísticas de Jesús, “Las palabras que les dije”, son vida espiritual, porque esa carne está vitalizada por una realidad espiritual y divina, que es el Verbo hecho carne (Jn 1:14).

Pero estas enseñanzas de Jesús no encontraron en muchos de sus discípulos la actitud de fe y sumisión que requerían. Y las palabras que ellos llamaron duras, les endurecieron la vida, y no creyeron en El; "Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo". En un momento rompieron con El, retrocedieron, y ya no le seguían en sus misiones efectuadas por Galilea. Pero san Juan, conforme a su costumbre, destaca que esto no fue sorpresa para Jesús, pues Él sabía desde el principio quiénes eran los no creyentes, lo mismo que quién le había de entregar. Es, pues, la ciencia sobrenatural de Jesús la que aquí destaca de una manera terminante. Este desde ese momento, hace ver que se trata del momento en que cada uno de ellos fue llamado por Jesús al apostolado.

¿A QUIÉN IREMOS? TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA

Y nos habla este relato que desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. "¿También ustedes quieren irse?". Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios".

San Juan, nos pone ahora la cuestión de fidelidad que Jesús plantea a los apóstoles. Jesús plantea abiertamente el problema de su fidelidad ante El, a causa de esto a sus apóstoles. La partícula interrogativa con que se lo pregunta supone una respuesta negativa. No dudaba Jesús de ellos, pero habían de hacer esta confesión en uno de esos momentos trascendentales de la vida.

Y Pedro le confiesa que no pueden ir a otro lado, pues sólo Él tiene palabras de vida eterna, porque la enseñan y la confieren, como relatan los evangelios. Y le confiesa; "sabemos que eres el Santo de Dios", que es equivalente al Mesías (Jn 10:36; Mc 1:24). No deja de ser un buen índice de fidelidad histórica, y del vínculo de san Juan con los sinópticos, el que aquí, en este evangelio del Hijo de Dios (Jn 20:31), se conserve esta expresión. Y ante el "Santo de Dios", el Mesías, no cabe más que oírle y obedecerle. Ya no bastan Moisés ni los profetas.

Aquí se contrapone acusadamente su fe en El por los apóstoles; "Nosotros hemos creído y sabemos", frente a la incredulidad ligera de los discípulos que le abandonaron (Jn 17:8).

La confesión de Pedro en nombre de todos era maravillosa, es modelo para cualquier creyente. Esta confesión, nace de una discusión entre Jesús y sus oyentes. Jesús expone sus enseñanzas sobre el Pan de Vida y sobre la necesidad de comer su carne y beber su sangre para tener vida, los oyentes se mostraron escépticos, entonces Jesús les repitió el mensaje con más fuerza y ellos encontraron duro el mensaje y se alejaron de Él. Hoy sucede lo mismo, hay quienes se apartan del seguimiento de Jesús por lo exigente del mensaje, porque les compromete toda la vida y en todos los ámbitos. Entonces Jesús, sin ceder nos interroga ¿También ustedes quieren irse?, respondámosle igual que Pedro, resueltos a seguirle siempre, pues El, y solo Él tiene "palabras de Vida Eterna"; Apartarse de Jesús, es ir a la muerte.

XXII DOMINGO "Escúchenme todos y entiéndanlo bien, ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo". Mc 7, 1-8. 14-15. 21-23

"¿POR QUÉ TUS DISCÍPULOS NO PROCEDEN DE ACUERDO CON LA TRADICIÓN DE NUESTROS ANTEPASADOS

El Evangelio de San Marcos que leemos este domingo, capítulo 7, nos trae una enseñanza de gran importancia, es una instrucción que por sí misma constituye una de las cumbres de la historia religiosa de todos los tiempos. El relato que leemos hoy toma como punto de partida la pregunta que le hacen a Jesús: "los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén".

A la ley mosaica sobre la pureza ritual, habían ido aumentándose cada vez más con nuevos preceptos, que, transmitidas oralmente, eran consideradas vinculantes, con la misma fuerza que la ley escrita y, como ésta, reveladas por el Señor: "Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: "¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?". Jesús no responde directamente, sino que, citando a Isaías 29,13: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí"., y así, saca a la luz lo falso y vacío que es el modo de obrar de los fariseos, donde su culto es sólo formal, dado que a la exterioridad de los ritos y de la observancia de la Ley no le corresponden el sentimiento interior y la práctica de vida coherente. La tradición de los hombres acaba así por sobreponerse y cubrir el mandamiento de Dios: "Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres".

La verdadera religiosidad procede del corazón del hombre que escucha la voz de Dios y cumple sus mandamientos.

EXPOSICIÓN DE LOS HACEN CIERTOS GENTILES Y SUS COSTUMBRES

En este fragmento del Evangelio, san Marco hace una extensa exposición de lo que hacen ciertos gentiles y sus costumbres y las practicas a los cuales están aferrados. Nos narra que “Los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús”. Parece ser que vienen como especialmente técnicos en la Ley, y tal como dice el relato, son solo algunos, quizá para garantizar la obra de espionaje, o para completar esta representación de espionaje enviada, más o menos oficiosamente, por el Sanedrín, o al menos con su implícita complacencia, como en San Juan; “cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas (Jn 1:19). San Marcos se da tiempo de explicar que significaban estos usos en la mentalidad judía y en los preceptos rabínicos.

San Marcos, no sólo recoge un caso concreto como motivo de censura, por anular la ley de Dios por las tradiciones de los hombres, sino que alude a otra perspectiva mayor porque hacen muchas cosas por el estilo. Es muy fuerte la contraposición de lo que legisló Moisés y la tradición humana. Aquello tiene valor; esto es presentado como elaboración simplemente humana: farisaico-rabínica. “Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, (Moisés) por seguir la tradición de los hombres”.

Estamos en presencia de una diferencia importante, los hombres de la tierra de Genezaret, que parecían menos instruidos, no vienen solos, sino que llevan sus enfermos al Señor, para poder por lo menos tocar una parte de su vestido. Pero los fariseos y escribas, que debieran ser los doctores del pueblo, acuden al Señor, no para buscar la salud, sino para criticarlo y promover controversias.

Los discípulos de Jesús, que habían aprendido a hacer sólo la virtud, comían sin haberse lavado las manos; y queriendo los fariseos encontrar un pretexto, aprovecharon esta ocasión; y no los reprocharon por trasgresores de la ley, sino por trasgresores de las tradiciones de sus mayores. “Los fariseos, en efecto, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados”.

ES INÚTIL ESTA PURIFICACIÓN EXTERNA Y NO DE LOS BUENOS PENSAMIENTOS

Ellos habían recibido en un sentido material las palabras espirituales de los profetas, que se referían a la corrección del espíritu y del cuerpo, diciendo: "Lavaos y sed puros" (Is 1,16); y: "Purificaos los que lleváis los vasos del Señor" (Is 52,11), y observaban solamente estos preceptos lavándose el cuerpo. Pero es inútil esta purificación externa y no de los buenos pensamientos, en efecto en vano purifican sus vasos, si descuidan el lavar las verdaderas manchas de sus cuerpos, esto es, las del espíritu.

Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: “¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?”

Ciegos los fariseos y escribas! Objetan al Hijo de Dios, porque no observan las tradiciones y preceptos de los hombres. Pero Jesús, es muy claro frente a los soberbios fariseos, y los increpa y les dice: “¡Hipócritas”. Como no era de trasgresión de la ley, sino de las tradiciones de los antiguos de lo que acusaban injustamente a los discípulos, los humilla llamándolos “hipócritas”, porque recomendaban con cierto respeto lo que no convenía. Añade la palabra de Isaías como dirigida a ellos, y que viene a decir: ! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el

pasaje de la Escritura que dice: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí".. Así como aquellos de quienes se dice que honran a Dios con los labios, pero que tienen bien lejos de El su corazón y se jactan en vano de observar las reglas de la piedad, no observando sino las doctrinas de los hombres, "Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres". Y de este modo, ellos abandonan el mal interior que puede curarse, y acusan a los que respetan la justicia.

ES NECESARIO UN CORAZÓN PURO PARA VER LAS COSAS DE DIOS

Jesús, nos da una gran enseñanza, es el corazón el que tiene que estar siempre con Dios, con una incondicional adhesión, con todo el afecto, con total entrega, con mucha generosidad y profundamente sincero. Pero es necesario un corazón puro para ver las cosas de Dios, con un corazón limpio de todo aquello que lo mancha, lo oscurece. El que tiene el corazón enrarecido y manchado, no puede ver a Dios. El que ve solo las cosas terrenales, el que está solo preocupado de los bienes materiales, del buen vivir y de los gozos superficiales, no comprende las cosas de Dios. "Solo los que tiene el corazón limpio verán a Dios" (Mt 5,8)

Después de la exposición anterior, Jesús llama a la muchedumbre; "Escúchenme todos y entiéndanlo bien" y les expone una pequeña parábola. "Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo".

La apatía del pueblo no pidió más explicaciones de la misma. Pero, ya en casa, los "discípulos," acaso a iniciativa de Pedro, le piden una explicación de la misma. "Tomando Pedro la palabra, le dijo: Explícanos la parábola. Mateo 15,15)". Y la explicación se la hace detalladamente, no sin antes dirigirles una amonestación de afecto y enseñanza: "Él dijo: ¿También vosotros estáis todavía sin inteligencia? En realidad, el sentido fundamental de lo que había expresado en esa pequeña parábola era claro. Pero esto hace ver la necesidad de educación que tenían los apóstoles como la necesidad de educación que aún tenemos nosotros.

Los rabinos daban un valor excepcional a ciertas purificaciones de cosas y de manos, se decía: "Si alguno come pan sin lavarse las manos, es como si fuese a casa de una mujer de mal vivir." "Quien desprecia la purificación de las manos será extirpado del mundo." "Hay demonios encargados de dañar a los que no se lavan las manos antes de las comidas." En una ocasión un rabino llamado Eleazar, que despreció esta purificación, fue excomulgado por el sanedrín, y, después de muerto, se colocó una gran piedra en su féretro para indicar que había merecido la pena de la lapidación. Así es, como para los israelitas, e inclusos para las primera comunidades judeo-cristianas era un situación ardiente la impureza legal y la de los alimentos.

ENTRA EN LA BOCA NO MANCHA AL HOMBRE, LO QUE DEL HOMBRE SALE, ESO ES LO QUE MANCHA AL HOMBRE

¿Para qué tanta purificación?, ¿porque que hay que purificarse las manos al venir del mercado? ¿Por su contacto con los alimentos?, ¿es que los alimentos contaminan?. ¿Hay algo de verdad en esto? Dios creó todas las cosas, como los alimentos para servicio del hombre como responsable de sus actos morales. Dice el Génesis que Dios crea todas las cosas y "están bien," son buenas y esos alimentos como dice el Señor si entra en la boca no mancha al hombre, lo que del hombre sale, eso es lo que mancha al hombre; "Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones,…… Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre".

Esta enseñanza de Jesús iba a tener repercusiones muy grandes, porque afectaba a las mismas órdenes legales mosaicas sobre lo puro e impuro. Pero había de terminar su valor disciplinario y ritual, máxime cuando se hacía carga insoportable, como dice Jesús en Mateo 23, 4 “Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas”. Si Jesús no quiso abolir de momento todo aquello, el principio había quedado asentado por Jesús.

Estas tradiciones rabínicas, eran tan caprichosas, que “anulaban la ley de Dios,” tenían que ser arrancadas por inútiles y perjudiciales para el Reino, pues a veces anulaban la verdadera religiosidad.

Con todo esto, Jesús nos quiere dar una lección que no es menos importante, a Dios se le debe adorar en espíritu y en verdad y no solo con observancia externa de los ritos. No quiere decir Jesús que él está contra los ritos, ni contra las manifestaciones externas de la ley, solo quiere poner las cosas en su lugar. Es el corazón el que debe estar siempre con Dios, con afecto, entrega, generosidad y un amor muy profundo. Es el corazón el que debe estar puro para ver las cosas de Dios. Preocuparse de las cosas de la tierra, es tener tierra en el corazón y, “los que tienen el corazón limpio verán a Dios” (Mt 5, 8)

LO MALO A LOS OJOS DE DIOS LO ENSUCIA NUESTRO CORAZÓN

Lo triste, es que hoy vivimos una realidad extremadamente preocupante, hombres manchando a los hombres y hombres que se dejan manchar por otros, juzgamos a nuestros hermanos por sus apariencias, y por hacerlo así nos equivocamos al emitir nuestros juicios, vemos malicia donde no la hay, transformamos situaciones buenas en malas por pensar retorcidamente o porque le tenemos mala voluntad. Lo peor es que permanecen vigentes las palabras del Señor de los últimos versículos de este fragmento del evangelio, “del corazón del hombre, proceden los pensamientos malos, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino”.. Todas estas maldades proceden del hombre y manchan al hombre. Es decir, estamos pasando por un embrutecimiento moral culpable, que desprecia el ideal de vida que Dios quiere para nosotros.

Ante esto, es que Jesús nos aclara que nada hay sucio o impuro en el exterior de los hombres, lo malo a los ojos de Dios lo ensucia nuestro corazón, como dice el mismo Jesús. “Porque es del interior, del corazón de los hombres”. En efecto la santidad reside en lo interior, sin embargo la maldad y el pecado procede del atrevimiento.

Y todos estamos llamados a la santidad. “La voluntad de Dios es que todos sean santos” (1 Tes 4,3). Así también nos lo ha pedido Jesús: “Sean perfectos, como es perfecto el Padre de los cielos” (Mt 5, 48).

No tenemos excusas para no pensar y decidirnos a caminar por senderos de santidad, por elegir una vida cristiana y evangélica. No permitamos que nuestro trabajo u que otros agentes externos se conviertan en dificultades para vivir haciendo el bien, sin dejar de pensar que lo que santifica no es tanto lo que hacemos, sino que con el espíritu con que lo hacemos, con la buena intención y voluntad y el amor que ponemos en hacer las cosas, sin preocuparnos sin son sencillas y humildes, porque justamente las cosas simples tiene un valor admirable si se hacen con amor.

XXIII DOMINGO "Todo lo hizo bien" Mc 7, 31-37

SIGNO" DE LA PREDILECCIÓN DE DIOS POR LOS QUE SUFREN.

La curación del sordomudo es un "signo" de la predilección de Dios por los que sufren. Marcos presenta a Jesús frente a un sordomudo. Bastaría una palabra para sanarlo, pero la pedagogía de la fe exige un ritual de detalles personalizados. El Maestro se detiene, recibe al enfermo, mete los dedos en los oídos del sordo, toca su lengua y produce la palabra liberadora: "Efatá". Los gestos realizados por el Maestro nada tienen que ver con la magia, sino que son un intento de comunicarse con el enfermo para que éste sea consciente de la acción milagrosa. Y es que el milagro sólo es significativo para el que ya cree. La lección es clara: se necesita una larga iniciación en la fe, para poder escuchar la Palabra y estar en disposición de proclamarla.

"OÍR LA PALABRA REVELADORA Y COMUNICARLA A SU VEZ"

Este es un relato sobre la curación del sordo, es propio del Evangelio de Marcos. Un pobre hombre que es sordomudo, recobra el pleno uso de sus facultades auditivas, a partir de ese milagro, el podrá escuchar la Palabra reveladora y comunicarla a su vez, por lo que se convierte en signo de aquel que se abre a la acogida del misterio de Jesucristo. El hombre que recibe el milagro es un pagano que ha sido llevado a Jesús "cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis", hasta donde había llegado la fama del Maestro por sus prodigios.

Marcos no se refiere a la fe del que recibe el milagro ni del que le acompaña; "Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos": es la totalidad de la persona del hombre la que se abre a la fe y al reconocimiento

de quien le cura. Jesús obra el milagro apartándolo de la gente; “Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte”, mandando guardar silencio sobre lo ocurrido; “insistentemente que no dijeran nada a nadie”:

En virtud de la enorme admiración provocada por el milagro; en el colmo de la admiración, la muchedumbre no guarda silencio.

ENTONCES LE PRESENTARON A UN SORDOMUDO

Aunque el relato no dice con precisión donde se encuentra Jesús, sin embargo podemos entender que andaba por tierras paganas y que viene de regreso a su tierra. Entonces le trajeron un hombre sordo y también con un defecto para hablar, tal como dice el Evangelio, sordomudo. Y le rogaban que, para curarle, en especial “le pidieron que le impusiera las manos”. Era gesto familiar a Cristo: “a quienes curó imponiéndoles las manos” (Mc 6:5) Igualmente era usado como gesto de transmisión de poderes y autoridad con el que los rabinos comunicaban el magisterio oficial a sus alumnos, lo mismo que signo de transmisión de bendiciones (Gen 48:14ss). Posiblemente estos que traían al enfermo creían que fuese condición esencial para la curación este gesto, pues era de uso tradicional (2 Re 5:11). Otro sentido se expone: Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios. (Lc 13:13.)

El Señor “separó de la multitud” y se apartó con este sordomudo, probablemente le acompañaron, como en otras ocasiones, algunos discípulos. Quería manifiestamente evitar con ello la conmoción que iba a producirse, con las posibles consecuencias de sobreexcitación mesiánica.

Ya aparte, “le puso los dedos en las orejas” de aquel sordo, como para indicar que iba a abrirlos, “y con su saliva le tocó la lengua”, como para indicar que quería facilitar otra vez la forma correcta del hablar a aquella persona. Estos gestos podían hacer pensar a gentes paganas o judías en ciertos ritos mágicos. Los rabinos tenían terminantemente prohibido a todos los que curaban heridas entremezclar con ello el susurro de palabras, menos aún de versículos bíblicos, máxime si esto se hacía utilizando saliva, ya que a ésta se le concedían ciertas virtudes curativas. La saliva era considerada en la antigüedad como remedio medicinal. En Cristo, esto no era otra cosa que una especie de parábola en acción, con la que indicaba lo que iba a realizar, y con lo que excitaba la fe de aquel sordo, ya que con palabras no podía hacerlo.

LEVANTANDO LOS OJOS AL CIELO, SUSPIRÓ Y LE DIJO: “EFATÁ”

Pero, antes de pronunciar su palabra curativa de autoridad, quiso acusar bien que no eran ritos mágicos, sino obra del Padre; así es como en el Evangelio dice: levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: “Efatá”, que significa: “Ábrete”. En Efecto, Jesús “miró al cielo,” como indicando la fuente de la curación que iba a venir, y luego “gimió”, sin duda, como forma de su oración silenciosa al Padre: “nosotros mismos gemimos en nuestro interior” (Rom 8:23). Y dio la orden de la curación: “Efatá”, que Marcos conservó como un recuerdo gráfico y exacto de aquella escena en su forma aramaica, y que luego la explica traduciéndola; “que significa: “Ábrete ”.

Y el milagro se hizo. La frase con la que Marcos dice que se curó su mudez es la siguiente: “Y en seguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente”.” Talvez los hace para señalar que la mudez de este hombre había sido producida por un defecto natural, ya que no expresa como en otras

ocasiones que sea producto de alguna posesión diabólica ni a ningún espíritu extraño.

JESÚS LES MANDÓ INSISTENTEMENTE QUE NO DIJERAN NADA A NADIE

Jesús insiste en que no lo dijesen a nadie; no en vano le había apartado de la multitud. Buscaba con ello evitar prematuros y desorbitados movimientos mesiánicos. Pero no hicieron caso. ¿Por qué prohíbe divulgarlo? Para que viesen que El cumplía el plan del Padre y que no buscaba ni precipitaba estos acontecimientos. Tenía que esperar a su "hora."

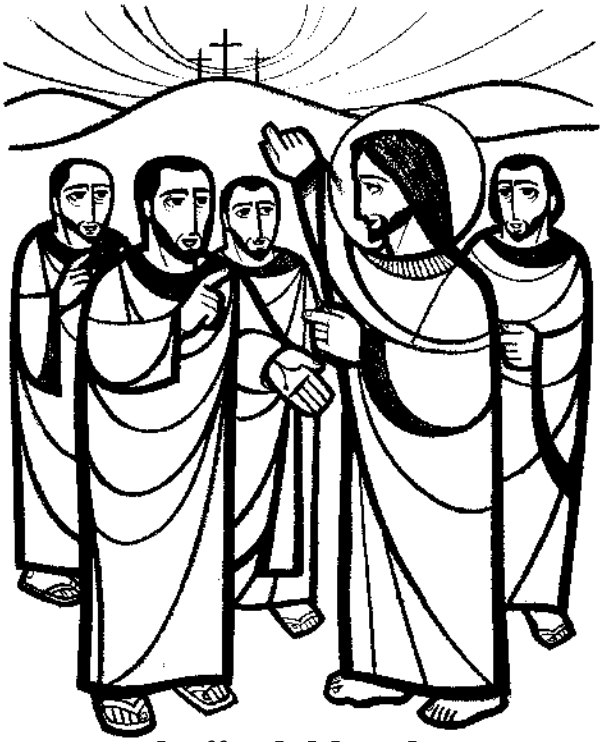
La emoción mesiánica de la turba se desbordó. Y corrió por la comarca, evocándose este mesianismo, al citar y aplicar Marcos a Jesucristo unas palabras que evocaban las que Isaías dice del Mesías: "El mismo viene a salvarlos! "Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos" (Is 35:5.6). Y que fue la respuesta que, para probar en cierta ocasión su mesianismo, Cristo mismo alegó a los mensajeros del Bautista que venían a preguntarle si Él era el Mesías: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan,……y los sordos oyen". (Mateo 11,4-6).

TODO LO HA HECHO BIEN

Finalmente el relato dice: "en el colmo de la admiración". La admiración está expresada con una afirmación que recuerda los relatos de la creación y de la liberación de la esclavitud. "Todo lo ha hecho bien", por lo que se remite a la expresión del libro del Génesis según la cual Dios vio que eran buenas todas las cosas creadas. Jesús, por tanto, lleva a cabo una nueva creación y la salvación definitiva.

Así como el Señor: "Todo lo ha hecho bien", a nosotros también nos corresponde hacer las cosas bien, y hacer el bien, es lo que espera el Señor de nosotros, en especial que nos pongamos en la manos del Señor Jesús, para no ser sordos y poder oír la Palabra de Dios, para poder oír las enseñanzas del Evangelio, como del mismo modo ponernos en las manos de Jesús y comprometernos a no enmudecer nuestros labios y predicar sus enseñanzas tal cual él nos lo ha pedido, "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16)

Pero es bueno hacer el bien en todo tipo de cosas, no solo en las más importantes, también en las cosas simples y sencillas, en las cosas ordinarias de cada día, pero también hacerlas con la modestia que lo hace Jesús, que tomo el enfermo y lo llevo a un lugar aparte, porque si hacemos el bien es para agradar al Padre, consiente que todo lo bueno en nosotros viene de Dios, ya que todo lo perfecto es del Señor, y sin su ayuda, nada podemos hacer, es así como dice el Señor: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y Yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada." (Jn 15,5)



XXIV DOMINGO "¿quién dice la gente que soy yo?" Mc 8, 27-35

CRISTO SE DIRIGE "A LAS ALDEAS DE CESÁREA DE FILIPO

Marcos sitúa esta escena cuando Cristo se dirige "a las aldeas de Cesárea de Filipo. Marcos, lo mismo que Lucas, sólo traen en este lugar el relato que hacen los apóstoles sobre quién dicen las gentes que sea Él, y la confesión de Pedro proclamando que Jesús es "el Cristo," el Mesías. Ambos traen también la prohibición que les hace para que no digan que Él es el Cristo. Mira siempre a evitar exaltaciones mesiánicas prematuras.

Aunque en diversas escenas anteriores, relatadas por Marcos, los "endemoniados" lo proclaman Mesías, en los apóstoles se ve un retraso en su comprensión. Puede ser que haya escenas "anticipadas" o a las que se les haya prestado un contenido posterior, ya que, en los "endemoniados," el objetivo directo es la supremacía de Cristo sobre los demonios, con lo que el mesianismo se presenta en Israel: así al reconocerlo ellos y vencerlos, se acusaba, literariamente, aún más su triunfo.

"¿QUIÉN DICE LA GENTE QUE SOY YO?"

Es en este lugar de Cesárea de Filipo, es el momento cuando Jesús, dirigiéndose a los discípulos, les hace abiertamente esta pregunta: ¿Quién dice la gente que soy yo? Jesús no lo ignoraba por su conocimiento sobrenatural, pero también lo que pensaba la gente de Él lo sabía, como los apóstoles, por el rumor popular. ¿Por qué les pregunta primeramente a ellos lo que piensan de Él las gentes?

El contacto de los apóstoles con las muchedumbres a causa de la predicación y milagros de Jesús les había hecho recibir toda clase de impresiones en torno a esto. Las que recogieron eran éstas: Unos, que Juan Bautista; otros, que Elías, y otros, que uno de los profetas. Jesús, para unos, era Juan Bautista, sin duda resucitado,

como sostenía el mismo Herodes Antipas. Pues esta opinión había cobrado cuerpo entre el pueblo, ya que Lucas mismo dice que Antipas estaba preocupado con la presencia de Jesús, puesto que algunos decían que era Juan, que había resucitado de entre los muertos (Lc 9:7).

"ALGUNOS DICEN QUE ERES JUAN EL BAUTISTA; OTROS, ELÍAS; Y OTROS, ALGUNO DE LOS PROFETAS"

Para otros, Jesús era Elías. Lucas recoge en otro lugar esta creencia popular. Jesús era, para diversos grupos, Elías, que había aparecido (Lc 9:8). Según la estimación popular, Elías no había muerto, y debía venir para manifestar y ungir al Mesías.

Otros piensan que fuese Jeremías (Mateo). El profeta Jeremías era considerado como uno de los grandes protectores del pueblo judío, sobre todo por influjo del libro II de los Macabeos (2:1-12). Pero no pasaba por un precursor del Mesías. Mateo ya hizo referencia a él (2:17). Acaso se lo cita por el simple prestigio que tenía en el judaísmo, y del que se podrían esperar cosas extraordinarias.

Por último, sin saber a ciencia cierta quién sea, para muchos era algún profeta de los antiguos, que ha resucitado (Lucas). Era el poder milagroso de Jesús el que los hacía creer en la resurrección de un muerto (Mt 14:2; Mc 6:14).

No deja de extrañar el que los apóstoles no citen, tomado de la opinión de las gentes, el que El fuese o pudiese ser el Mesías.

"Y USTEDES, ¿QUIÉN DICEN QUE SOY YO?"

Así fue como ellos le respondieron: “Algunos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. Y preguntó, "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"

Por eso, después de oír lo que las gentes pensaban de Él, se dirige a los apóstoles para preguntarles abiertamente qué es lo que, a estas alturas de su vida y de su contacto de dos años con El, han captado a través de su doctrina, de su conducta, de sus milagros. Era un momento sumamente trascendental. Si no fuera que Jesús tenía un conocimiento de todo por su ciencia sobrenatural, se diría que esperaba impaciente la respuesta de sus apóstoles.

Los tres sinópticos no dicen la respuesta que hayan podido tener éstos. Sólo recogen la respuesta que le dirigió Pedro. Todos los detalles se acumulan en la narración de Mateo para indicar no sólo la precisión que interesa destacar, sino con ella acusar la solemnidad del momento y la trascendencia del acto.

PEDRO RESPONDIÓ: "TÚ ERES EL MESÍAS".

Mientras Marcos y Lucas presentan sin más a Pedro, Mateo lo precisa ya de antemano como Simón Pedro. En efecto, Pedro tenía por nombre Simón (Mateo 4:18 y par.). En Juan se lee que Jesús, al ver por vez primera a Simón, le anunció que será llamado Pedro (Jn 1:42). Ya desde un principio, Jesús puso en Simón la elección para Pedro, para ser piedra El conservar aquí los dos nombres es sumamente oportuno.

La confesión de Pedro es expresada así: Pedro respondió: "Tú eres el Mesías". Aquí se confiesa por Pedro la mesianidad y la divinidad de Jesús. Al decir que es el Mesías, indica su relación supereminente de autoridad con Dios — el Padre — que lo envía.

Pedro, desde su primer encuentro con Jesús, deja al descubierto, por una parte, la amistad no disimulada del Maestro, y por otra, la entrega sin reservas a su servicio o compañía, es así como Pedro sabe quién es Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios.

JESÚS LES ORDENÓ TERMINANTEMENTE QUE NO DIJERAN NADA ACERCA DE ÉL

En este fragmento del Evangelio de Marcos, Jesús solo le dice: “Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él”, sin embargo según Mateo (Mt 16:13-20), Jesús le dijo: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan!, porque eso no te lo ha revelado ningún mortal, sino mi Padre que está en los cielos.

La respuesta de Jesús tiene dos partes bien marcadas: la primera es una felicitación a Pedro por la revelación tenida. La felicitación de Jesús a Simón es porque esta confesión no se la reveló ni la carne ni la sangre, con la que se expresa el ser humano. Tal era la grandeza de este misterio, que su revelación se la hizo su Padre celestial. Se trata, pues, de un misterio desconocido a Pedro, y un misterio que no podía, sin revelación, ser alcanzado por la carne y sangre — el hombre — Entonces, este conocimiento no es por su capacidad humana, es un don de Dios. En efecto, Pedro alcanzó este conocimiento por la fe.

Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías. Los tres sinópticos añadirán, después de esto, que Jesús prohibió a los discípulos que a nadie dijesen que Él era el Mesías, Dada la efervescencia mesiánica que había, y que se había ya manifestado en orden a Jesús, hasta querer las multitudes arrebatarlo para llevarlo a Jerusalén y proclamarle, sin duda en el templo, “Rey,” Mesías (Jn 6:15), se imponía no contribuir a excitar a las gentes ni precipitar los acontecimientos. Había que esperar la hora de Dios.

JESUS COMENZÓ A ENSEÑARLES

“Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas”. Marcos resalta (es el único que lo dice), que Jesús les enseñaba sobre la predicción de; su pasión y muerte con mucha claridad. Otro detalle del Señor es que le anuncia “resucitar después de tres días”, en otros relatos aparece como “en el tercer día.” Claramente les hablaba de esto. Era un momento ya oportuno. Había que corregirles el concepto erróneo del medio ambiente. No era el Mesías político nacionalista que los judíos y ellos esperaban (hechos 1:6).

Era el Mesías profético del dolor: el “Siervo de Yahvé” de Isaías. Por eso les anuncia: Que éste es el plan de Dios, para esto ha de ir a Jerusalén: “No puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén” (Lc 13:33), y que allí será condenado por “los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas” (Mateo), además allí “sufrirá mucho” y será “entregado a la muerte.” Pero “al tercer día resucitará.

"¡RETÍRATE, VE DETRÁS DE MÍ, SATANÁS!

Entonces “Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo” y trató de disuadirlo. Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos; “lo reprendió, diciendo: "¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

La respuesta de Jesús a Pedro es que no sea para El un Satanás, el gran enemigo del reino. Por eso, la proposición de Pedro, nacida de ignorancia y de afecto, era para el Señor un obstáculo de seguirla, para no cumplir el mesianismo de dolor, que

era el plan del Padre. No es de extrañar en Pedro una dificultad para aceptar aquellas profecías de Jesús. Pedro conocía y confesaba la mesianidad de Jesús, pero algo deformada por los prejuicios rabínicos que el antes había oído sobre un Mesías triunfador y nacionalista, entonces no le era fácil aceptar la imagen de un Mesías doliente, humillado y crucificado por los jefes de la nación. Así es como Jesús le hace ver que habla al modo humano y, que elude el dolor.

Jesús debía padecer y morir, ese era el Plan de Dios, pero ese sufrimiento había de ser la causa de nuestra salvación.

Como a Pedro, nos sucede lo mismo, el no entendía las cosas de Dios, del mismo modo, por no situarnos en el Plan del Padre, se nos hace difícil entender sus obras. Tenemos necesidad de despojarnos de los criterios del hombre y adoptar solo y únicamente el de Jesucristo.

EL QUE QUIERA VENIR DETRÁS DE MÍ, QUE RENUNCIE A SÍ MISMO, QUE CARGUE CON SU CRUZ Y ME SIGA.

En este fragmento del Evangelio, Cristo nos hace reflexionar profundamente, El advierte a la muchedumbre y a sus discípulos sobre cuáles son las condiciones que deben tenerse en cuenta para seguirlo. "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga". Las advertencias van dirigidas a los que quieran ingresar en su reino. Es verdad que, si la invitación se hace a las gentes que les seguía, también se hace a los discípulos, lo que parecería dársele un valor no sólo de ingreso, sino de actividad ya en el reino. Será lo que haga, destacando más este aspecto moralista, al decir que es necesario negarse a sí mismo cada día (Lc 9:23), sin duda incluido en la invitación de Marcos al ingreso en el reino. Dice el Señor; "que cargue con su cruz y me siga". Las escenas de crucifixiones no eran raras en aquel tiempo. La imagen se evocaba del medio ambiente. Pero no sería improbable que aquí el "tomar su cruz" y "sígame" esté matizado por el ejemplo de Cristo en la Vía Dolorosa.

EL QUE PIERDA SU VIDA POR MÍ Y POR LA BUENA NOTICIA, LA SALVARÁ

El motivo por el que ha de perderse la vida, si fuere preciso, "el que pierda su vida por mí", es "por el Señor". Se señala en los Evangelios de Mateo y Lucas, "por mi causa, y este fragmento Marcos añade también "por la Buena Noticia", es decir por Evangelio, de alguna forma se ve ya la aplicación de esta enseñanza de Cristo ante persecuciones cristianas.

Marcos, del mismo modo como lo hacen Mateo y Lucas, destaca la importancia de la persona de Cristo. Por Él ha de perderse, si es preciso, la vida. Esto da a Cristo, máxime en todo el contexto, un valor de trascendencia: todo ha de subordinarse a Él.

Se habla aquí de "Perder su vida" Algunas traducciones ponen; "Alma" ya que es el conocido semitismo que significa "vida." Dice el Evangelio de Mateo: ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? (Mt 16,16), este un proverbio. Pero en el caso presente según el Evangelio de Marcos, este se refiere a la vida eterna. "El que pierda su vida por mí….la salvará".

XXV DOMINGO "Entregado en manos de los hombres" Mc 9, 30-37

EL HIJO DEL HOMBRE VA A SER ENTREGADO EN MANOS DE LOS HOMBRES

Jesús atravesaba la Galilea junto con sus discípulos, van camino de Jerusalén, y quiere pasar inadvertido en su travesía por Galilea. Él no quería que nadie lo supiera, porque las cosas que les enseñaba a los apóstoles no eran fáciles de comprender. Por segunda vez Jesús les habla a sus íntimos amigos de su muerte y de su resurrección. Jesús, quiere dedicar este viaje con sus discípulos como jornada de "retiro" y deseaba evitar manifestaciones tumultuosas de la gente.

El Evangelio que nos trae la Liturgia de hoy, nos invita a reflexionar sobre una sentencia de Jesús referente al desenlace de su misión; "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán". Por la forma como está redactado, "entregado en manos de los hombres", es necesario profundizar lo que sugiere el autor, en el sentido de que es Dios quien realiza la acción. La pasión y la muerte de Jesús no son "padecidas" por Dios, que es incluso el protagonista: es él quien, a través del recorrido doloroso de su Hijo, reconciliará consigo al mundo. El signo eficaz de esto será la resurrección de Jesús: "tres días después de su muerte, resucitará".

"DE QUÉ HABLABAN EN EL CAMINO?".

Pero, aunque les habla de esto, ellos no entendían estas cosas, y temían preguntarle. En efecto, este aspecto, no es fácil aceptarlo de primeras, por esa razón Marcos también lo destaca; "los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas". La no comprensión de ellos se explica porque no sabían

compaginar a Jesús Mesías doliente con un Mesías triunfante y victorioso en conquistas, conforme estaba en el medio ambiente. Buena prueba histórica de la necesidad de reiterarles esta predicción. Pero ¿por qué temían preguntarle? Ellos saben que las predicciones del Maestro se cumplen, y tienen un presentimiento de aquel programa sombrío — sobre Él y sobre ellos — y evitan el insistir sobre él.

“Llegaron a Cafarnaúm y, una vez que estuvieron en la casa”, probablemente en casa de Pedro, Jesús les pregunta sobre las discusiones que los apóstoles traían entre sí en el camino, así es como les dice; “, De qué hablaban en el camino?”. A su pregunta; “Ellos callaban”. Pues hablaban sobre quién sería el mayor en los puestos del reino, es decir; “habían estado discutiendo sobre quién era el más grande” Era un tema de ambición, acaso por exigencia familiar, tan del estilo oriental (cf. Mc 10:35-45).

Es la mudez de los que se sienten culpables de ambición, es la típica competencia por el prestigio y por ejercer alguna autoridad sobre los demás, es el deseo de sentirse más grande que otros, toda una diferencia con Jesús, porque mientras él se preocupaba de ser el Mesías –Siervo, sus discípulos especulan en quién pudiera ser el más grande. ¡Jesús trata de descender, ellos de ascender!

EL QUE QUIERE SER EL PRIMERO DEBE HACERSE EL ÚLTIMO

Jesús, sabe lo difícil que es comprender esto, por eso, Marcos también destaca la distancia que hay entre su palabra y la mentalidad de sus amigos con otras dos sentencias; “El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos”, en este primer dicho, afirma que la jerarquía entre los discípulos está estructurada siguiendo el criterio del servicio y del ponerse en el último lugar. En esto se fundamenta la verdadera grandeza.

Los discípulos buscaban ser los primeros, entonces Jesús les enseña una nueva norma de valoración y, esta es para nosotros hoy , la Iglesia, es servidora del mundo, no es al contrario, es decir, el mundo no está para servir a la Iglesia, pero si la Iglesia para el mundo. La iglesia está para servir al mundo con un nuevo sentido de la vida, a la Iglesia le interesa un mundo mejor, un mundo donde exista y reine la justicia, la paz, un mundo de hombres buenos, un mundo de verdad y de amor. Por eso la Iglesia está interesada en servir y no en ser servida.

La iglesia somos todos, somos nosotros mismos, y debemos actuar como nos ha pedido Jesús, ser auténticos servidores, útiles a los demás, interesarnos por nuestros hermanos, no es fácil, pero eso es lo que nos instruyó con su ejemplo: “el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28).

Esta enseñanza del evangelio de hoy, nos abre la oportunidad para cumplir nuestra misión de servicio a nuestros hermanos. Ser primeros en el Reino de los Cielos, es servir, es inclinarse ante algo tan pequeño como un niño, es ver al Señor en todos y en ellos servirlo.

UN CORAZÓN LIBRE DE AMBICIÓN

El segundo dicho une la acogida a Jesús y al Padre que le envía. Para mostrar que esto es significativo, lo explica “tomando a un niño, (lo puso en medio de ellos) y, abrazándolo”, les dijo; “El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí” El niño, cuya escasa consideración positiva en el mundo antiguo resulta muy conocida, es imagen de todos los que no son considerados dignos de atención y de estima; sin embargo, son precisamente ellos quienes reciben el don del amor

de Jesús. “Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos”. (Mt18, 4).

¿Por qué recibir los pequeños en nombre de Jesús?, ¿Porque ser como un niño y hacerse pequeño? El niño es un ser débil y humilde, que no posee nada, no tiene ambición, no conoce la envidia, no busca puesto privilegiados, no tiene nada que decir en la codicia de los adultos, el niño tiene conocimiento de su pequeñez y su debilidad. Es así como nos hace saber Jesús, que el más humilde será el más grande ante el Padre. “Bendita las almas de niños”, porque sus corazones están libres de ambición.

El niño al igual que el pobre recibe con alegría lo que se le entrega cuando su necesidad depende de los demás. Ese es el sentido de ese “hacerse como los niños”, hacerse humilde y sencillo de corazón, empequeñecido en la sociedad respecto a los puestos de jerarquía, esa es condición de Jesús para seguirlo, “cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío. (Lc 14,33)

EL QUE ME RECIBE, NO ES A MÍ AL QUE RECIBE, SINO A AQUÉL QUE ME HA ENVIADO.

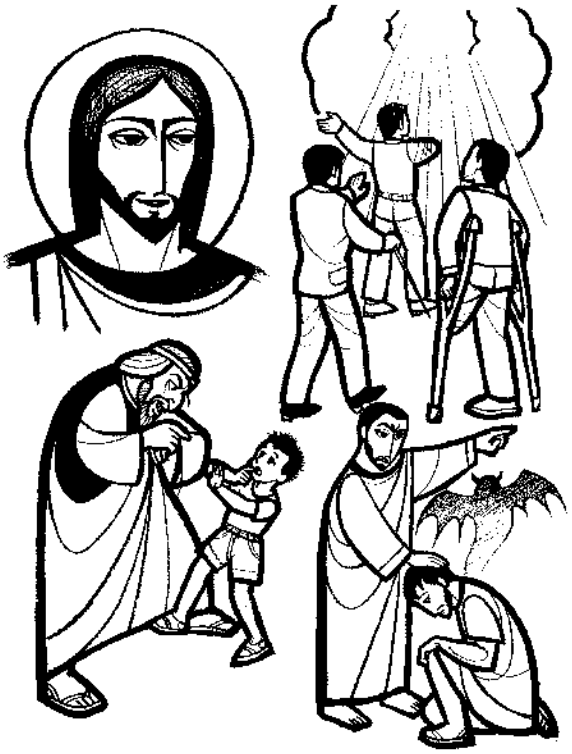
La grandeza a la que ha de aspirarse es a hacer las cosas por Dios. “y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a Aquél que me ha enviado”.

También el evangelio hoy nos llama a conocer a Jesús desde una dimensión más interior y con disposición de recibir aquel que le ha enviado. Porque conocer a Jesús, es conocer al Padre, amar a Jesús es amar al Padre, Servir a Jesús es servir al Padre. Jesús dijo: Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo se lo quiera dar a conocer. (Mt, 11-27)

Un camino seguro de encuentro con Nuestros Señor Jesucristo, y en El encontrarse con quien lo ha enviado, es siempre el de la humildad. “El Señor es muy amigo de humildad” (Santa Teresa de Jesús, M epílogo).

Ciertamente, si Dios valoriza enormemente la humildad, es porque es algo bueno, y no significa ser humilde no tener auto estima, o no tener ideas de superación, o no amarse a sí mismo. Al contrario, la humildad da mucha fuerza, en especial porque ella abre las puertas que Dios nos tiene para vivir en el Reino. “Soy manso y humilde de corazón”, (Mt 11, 29) nos ha dicho el Señor.

“Saca todo afuera para que te rellenes de humildad”, me aconsejo en una ocasión mi papa siendo yo muy joven y pasando instantes de soberbia. ¿Y qué se debe echar afuera?, la idea de que uno es mártir de las circunstancias, tener demasiados sentimientos de culpas, vivir buscando las simpatías de los demás, andar pretendiendo ser líder de todo, querer estar en todo para que otros piensen de ti como un gran colaborador. “Hay una especie de soberbia en querer nosotros subir más alto, pues demasiado hace Dios permitiendo que nos acerquemos a él, siendo lo que somos” (Santa Teresa de Jesús, V 12).



XXVI DOMINGO "No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí" Marcos 9,38-43. 45.47-48

NADIE PUEDE HACER UN MILAGRO EN MI NOMBRE Y LUEGO HABLAR MAL DE MÍ.

Juan le comunica que han visto una persona que exorcizaba los demonios, y se lo habían prohibido porque no estaba con ellos, es decir, no pertenecía a los Doce, a quienes se les había conferido este poder (Mateos 10:1). Más tardíamente se cita el caso de exorcistas judíos no cristianos que expulsaban demonios en el nombre de Jesús (Hech 19:13-17).

Pero Jesús les dijo: No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. Jesús no autoriza esa prohibición. Si hay una delegación suya para ello en los apóstoles, también otros pueden invocar su nombre, con reverencia, apelando a su poder. Esto no significa estar lejos de su discipulado, pues, al menos, se está con él.

¿Tenemos algún derecho en impedir que otras personas de distintas confesiones cristianas hagan buena acciones en nombre de Jesucristo? ¿Tiene alguien derecho de creerse dueño del nombre de Jesús?, ciertamente el Señor nos da una gran lección a toda nuestra comunidad cristiana, no están únicamente solo los que pertenecen nominativamente como los suyos: "no es de los nuestros". Ciertamente, el que invoca el nombre de Jesús para hacer el bien, es porque se compenetra con El, por tanto no podemos pensar que el luego agraviará su nombre. "porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí".

Y EL QUE NO ESTÁ CONTRA NOSOTROS, ESTÁ CON NOSOTROS.

“Y el que no está contra nosotros, está con nosotros”. Jesús hace una aclaración con un dicho, probablemente un proverbio popular, agrupándose en una unidad con los suyos, y que luego continuarán su obra. El que no está contra ellos, está con ellos. Es posible pensar que esta frase es un poco extremada, no obstante en aquel mundo hostil contra Jesús, el que no estaba contra El (Mateos-Lucas), ni contra ellos (Marcos), venía a estar con ellos. De este modo, había la perspectiva de unírseles otros muchos discípulos.

En San Marcos se dice que quien no está contra nosotros, está con nosotros. En cambio, en San Mateo se dice que quien no está conmigo, está contra mí (Mt 12:30). Quizá sea así porque esto responde a situaciones con temáticas distintas. En Mateos, el texto se refiere a los exorcismos judíos; campos irreductibles. En cambio, en Marcos, este exclusivismo no existe.

Es así como Jesús, nos aclara a todos, católicos y otras confesiones cristianas, “Y el que no está contra nosotros, está con nosotros”. A Jesús, lo que interesa no es si la persona forma parte o no de nuestra comunidad, lo que al Señor le importa es si hace el bien, algo que debe hacer como buen hijo de Dios. ¿Cómo interpretamos nosotros el ecumenismo y como debemos interpretarlo?, creo que de una solo forma, como los hace Jesús.

Si hemos entendido bien que Jesús ha venido para salvarnos a todos, no podemos considerar que él sea propiedad exclusiva de alguna confesión en particular. Si una persona no se considera parte de la fe católica y hace el bien y en nada se contradice con el espíritu cristiano, ¿tendrá su recompensa?

JESÚS LES HACE VER A SUS DISCÍPULOS QUE NO ES PARTIDARIO DE LOS CELOS

Lo que ha hecho Jesús, es hacerle ver a sus discípulos que es no partidario de los celos que ellos tienen, hoy a nosotros nos dice que no debemos confundir los intereses de El Hijo de Dios, con los nuestros. Lo que nos debe interesar es la Gloria del Señor, no la nuestra.

En efecto, en algunas ocasiones nos confundimos, estamos celosos “¿Acaso estás celoso a causa de mí? (Primera Lectura) y la verdad es que estamos envidiosos, porque nos sentimos postergados, como si estuviéramos en segundo lugar, como si otros nos opacaran y nos hacen sombra y nos duele esta situación.

Lo que tenemos que hacer es actuar con generosidad, y saber ver que lo que importa en la lucha contra el mal y la maldad, sin importar quien la realiza, ni donde ni como se hace. Debemos sentirnos gozosos cuando otros están trabajando por el bien de los demás. Debemos apoyar a los que hace el bien, no envidiarlos. No debemos confundirnos, y oremos por los que en nombre del Señor trabajan por su gloria, sin preocuparnos si ellos brillan más que nosotros.

LES ASEGURO QUE NO QUEDARÁ SIN RECOMPENSA EL QUE LES DÉ DE BEBER UN VASO DE

“Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua” "Dios no necesita nuestras obras, sino nuestro amor" expresa Santa Teresa de Lisieux. Jesús dio su vida, esto es algo inmensamente extremo en amor, sin embargo Jesús quiere que reconozcamos los gestos de donación que se hacen cada día, por pequeño que sean, “un vaso de agua”, una sonrisa, una acogida, una

mano que levanta a quien no puede pararse solo y tanto otros gestos que podemos hacer por amor a Dios y solo para los ojos de Él. Esto es lo que también nos demuestra la santidad de José, esposo de María, padre adoptivo de Jesús, que sin llamar la atención, cumplió el programa de quien es "justo" con Dios mediante el fiel cumplimiento en la fe, esperanza y caridad. "San José es la prueba de que, para ser bueno y auténtico seguidor de cristo, no es necesario hacer "grandes cosas", sino practicar las virtudes humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas" (Pablo VI).

El amor a Cristo trae premio en las acciones más pequeñas hechas a uno "por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo" es decir "discípulos de Cristo." Se contenta el Señor con esta frase al decirnos que le pertenecemos, así también debe alegrarse al ver que sus discípulos seamos capaces de dar "un vaso de agua" a quien lo necesita, o cualquier gesto humanitario, y más se debe contentar si lo hacemos como El, con natural inclinación a la bondad. ¡Quien desprecia al ladrillo no podrá nunca edificar la casa! Y quien está con su apertura constante al servicio de los demás, construye la casa ladrillo a ladrillo, porque el edificio de la santidad se va realizando minuto a minuto, haciendo lo que Dios quiere

SI ALGUIEN LLEGARA A ESCANDALIZAR A UNO DE ESTOS PEQUEÑOS

El ideal de Dios es que seamos todos hombres buenos, nada cuesta hacerlo. Pero, si la caridad hecha por Cristo trae premio, este amor al prójimo que "cree" en El, en su misión y en su reino, exige evitar el escándalo, por eso nos dice: "Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que tienen fe" Estos pequeños no es preciso que sean los niños, también son los desvalidos, los humildes, la gente sencilla, los indefensos, los que depositan su confianza en un superior.

El relato nos trae algunas sentencias contra lo que es motivo de escándalo o de tropiezo y, por consecuencia, de caída. "sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar.", es una formulación amplificada o hiperbólica, y sólo quiere indicar la gravedad del escándalo. Escándalo es aquello que nos desvía del buen camino y escandalizar a los pequeños es motivo para que los pequeños se extravíen del camino, es decir pierdan el rumbo y la fe en Dios. Quien hace esto, recibe su sentencia. Es preferible morir antes que atentar con nuestro propio comportamiento contra la debilidad del hermano, en particular si se sobre entiende la debilidad en la fe, ¿Por qué tanta dureza? ¡Porque Jesús se identifica con los pequeños!: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo." (Mt 25, 40) Quien hace daños a los pequeños, se los hace a Jesús.

La sentencia: "sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra" es algo tajante, severísimo, pero frente a esto debo preguntarme, ¿Por qué mis hermanos se van de nuestra Iglesia?, ¿Es que no se sienten nuestro hermanos?, ¿Hasta qué punto soy culpable? ¿Qué de malo he hecho, cuanto he sido de poco acogedor?, ¿Me estoy mereciendo una soga al cuello con una piedra?

Y SI TU OJO ES PARA TI OCASIÓN DE PECADO, ARRÁNCALO

"Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga". La gravedad del escándalo, la expone este evangelio con una expresión oriental. El amor al prójimo exige desearle el bien, y el escandaloso lo empuja al mal. Sapiencialmente hablando, esto le condena. Por eso, le valía más que "lo arrojaran al mar" dada la enorme gravedad del escándalo. Por eso aquí se expone la necesidad de prevenirse contra él.

Estas expresiones, son hipérboles (amplificaciones) que sugieren, con su extremismo didáctico, el verdadero pensamiento. Si a una persona la escandaliza el "pie," la "mano" o el "ojo," vale más cortarlos y echarlos de sí que entrar con todos los miembros "al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga". Naturalmente, no quiere decirse que esto se realice materialmente. Si escandaliza un ojo y se lo corta, queda el otro para seguir escandalizando. La comparación está hecha sobre un principio de la ley natural: hay que sacrificar la parte por el todo. Aquí, con este aviso, se alerta sobre la gravedad del escándalo, y el castigo que le corresponde en orden a evitarlo, en otras palabras es decir los más grandes sacrificios.

En efecto, todo aquello que es ocasión de pecado hay que suprimirlo radicalmente. No hay que relativizar las faltas gravísimas, es decir no concedamos a algo un valor o importancia menor por justificar nuestro proceder o el de otra persona para razonar su actitud. Esta Palabra de hoy es una invitación a tomar conciencia que debemos erradicar y romper con cualquier obstáculo para entrar "en el Reino de Dios".

XXVII DOMINGO "desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer" Mc 10, 2-16

JESÚS FUE A LA REGIÓN DE JUDEA Y AL OTRO LADO DEL JORDÁN.

Después de una breve indicación geográfica, san Marco recoge la escena en que "algunos fariseos" "Se acercaron a Jesús" y le preguntan, tentándole, "para ponerlo a prueba" sobre la licitud del divorcio. Era tema discutido en las escuelas rabínicas. A San Marcos le interesa enseñar la absoluta indisolubilidad del matrimonio como también en otras ocasiones señalan los evangelistas, intentan tender una trampa a Jesús para demostrar su culpabilidad como violador de la ley y para el presente caso, le plantean la cuestión de la posibilidad del divorcio

San Marco trae como propio las preguntas que sobre el tema le hacen los discípulos en casa. Igualmente plantea el divorcio desde el punto de vista de la mujer —derecho greco-romano —, que también estaba algún tanto en uso, mientras que san Mateo se atiene a la iniciativa del hombre, conforme a la ley judía.

¿ES LÍCITO AL HOMBRE DIVORCIARSE DE SU MUJER?

Como ya sabemos, los fariseos se caracterizaban por su rigor y austeridad en el cumplimiento de la letra de la ley y en la atención a los aspectos externos de los preceptos religiosos se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba, entonces le preguntaron: "¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?". Cuando hablamos de algo lícito, es porque está permitido por la ley, pero aquí esta pregunta la orientación es, si es justo desde el punto de vista de la razón o de la moral, la pregunta es hecha de manera queriendo obligar a Jesús a que opine sobre esta disputa que

permitía el divorcio literalmente por cualquier razón o causa, o sólo por causa de adulterio.

“Qué es lo que Moisés les ha ordenado?”. La contra pregunta de Jesús pone de manifiesto que las prescripciones de la Ley de Moisés no constituyen el principio absoluto, sino una derogación de la más importante ley originaria de la creación, derogación motivada por la dureza del corazón de los hombres; “Si Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón de ustedes”, reiteradamente desobedientes a los mandamientos divinos.

Con todo, Jesús afirma categóricamente sobre lo indisoluble del vínculo matrimonial, revalidando la dignidad del matrimonio, rechazando la teoría del repudio, y restaura el derecho en su sentido original, sin dejar de recordar que Moisés les permitió divorciarse de su mujer, debido a la “dureza del corazón”, pero además deja en claro que; “desde el principio de la creación”, Esto es, al principio no era así y luego destaca que; “Dios los hizo varón y mujer”.

UN AMOR PARA SIEMPRE

El amor que nos prometemos al casarnos, es un amor para siempre, de lo contrario no estaríamos siendo honestos y sinceros, por tanto el amor tampoco sería verdadero. Como humanos, por lo general somos inconstantes, y tenemos facilidad para el cambio, en especial con el carácter de persona, y esta forma de ser voluble, es una amenaza para la permanencia del amor. Entonces la intervención de Dios en nuestra unión como esposos, es garantía de indisolubilidad de este sacramento. Esta es una obra de la creación, es obra de Dios, en la que los hombres no podemos intervenir.

Sin embargo, muchas veces conscientes que la unidad y la indisolubilidad del matrimonio son dos cualidades establecidas por Dios, se le exige intervención a la Iglesia e incluso se le hace ver que es demasiado terca, firme, perseverante o excesivamente tenaz en este propósito, pero con lo que nos dice Jesús, significa que ni la misma Iglesia puede intervenir, por tanto, lo que debemos comprender que lo que está haciendo es ser fiel a lo mandado por Dios.

EL QUE SE DIVORCIA DE SU MUJER Y SE CASA CON OTRA COMETE ADULTERIO

Por otra parte, Jesús, no está contra la ley de Moisés. Con todo, en los puntos en que se distancia de ella lo hace para volver a poner en primer plano la voluntad de Dios tal como se manifestó en el acto creador. Esto es lo que da su sentido a las citas del Génesis; “pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó”. (Gn 1,27) y la otra cita de la lectura de hoy; “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne” (Gn 2,24): el hombre y la mujer han sido creados con una diferenciación sexual masculina-femenina, pero están llamados a la unidad en la complementariedad, en la unión inseparable, que tiene que ver con todo su ser personal.

Jesús quiere devolver a la ley divina, su primitivo vigor, y dice: “El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquélla; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio”.

Es cierto que muchas veces el matrimonio no es algo fácil, en otras palabras tiene su cruz y en ocasiones muy pesada, más aún si se mira como algo del cuerpo y de sus instintos, o relacionado con ellos, esto es carnal, pero si al contrario, si lo

miramos con algo más de espíritu, y tomamos conciencia de que es un gran sacramento, descubriremos la riqueza del matrimonio.

NO TODOS ENTIENDEN ESTE LENGUAJE

"Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto". La enseñanza dispensada a los discípulos cuando regresaron a la casa, acentúa la afirmación del carácter inescindible (esto es algo que no se puede cortar o dividir) del vínculo matrimonial y, poniendo en el mismo plano de responsabilidad al hombre y a la mujer, subrayando la validez del mandamiento; "no cometerás adulterio" (Ex 20,14), cuyo cumplimiento vino a proclamar Jesús; "No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento". (Mt 5,17).

Y así Jesús no aprobó la conclusión de no conviene casarse, "¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?..... Lo que Dios unió no lo separe el hombre." (Mateo 19, 3-6) y alaba la castidad consagrada, entonces responde: "No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido". (Mateo 19,11) En efecto, algunos no se casan, porque nacieron impotentes del seno de su madre; otros, porque fueron castrados por los hombres; y hay otros que decidieron no casarse a causa del Reino de los Cielos. ¡El que pueda entender, que entienda!.(Mt 19,12)

Esta es una invitación a la continencia perpetua a los que quieran consagrase exclusivamente al Reino de Dios, pero este ideal no es válido para todos, sino para aquellos a los Dios llama a tal estado y que tienen una firme voluntad de guardarla. Entonces nosotros tenemos que saber cuál es el estado de vida que Dios nos ha señalado en el puesto que hemos de servir, sea este el camino del matrimonio cristianos, o la soltería o la virginidad consagrada.

DEJEN QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MÍ

El relato evangélico prosigue presentando un encuentro de Jesús con los niños; "Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara". A la actitud intolerante y hostil de los discípulos; "pero los discípulos los reprendieron" y se opone la actitud acogedora y cálida de Jesús. Los discípulos ven cómo Jesús les reprocha su dureza contra quienes ocupaban de modo decidido uno de los peldaños más bajos de la escala social de aquel tiempo; "Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan". Se capta la intención del evangelista, que no es otra que comunicar a la comunidad cristiana una enseñanza que Jesús repite constantemente: el que no tiene pretensiones, el que es considerado incapaz o indigno por su aparente poquedad, ése es quien está en mejores condiciones para acoger, mejor que los llamados poderosos, el Reino de Dios; "porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos".

Era costumbre bendecir los niños por los jefes de la sinagoga, los Judío tenían por costumbre presentar sus hijos a los rabinos, de ellos los niños recibían la bendición con imposición de las manos. Lo mismo que los hijos y discípulos se hacían bendecir por sus padres y maestros. Así fue, como la gente trajo sus hijos para que Jesús les impusiera las manos, pues veían en Jesús la facultad de realizar milagros o actos extraordinarios. En ese momento Jesús estaba enseñando, y los apóstoles no miraron con buenos ojos este proceder de los padres y los niños, entonces ellos reprendieron a los muchachos, quizás pensaron que molestarían al Maestro, también los niños deben haber actuado como son hasta hoy, donde ellos ven cariño, se acercan con mucha confianza.

La imposición de manos, si les evocaba la bendición de Jacob sobre sus hijos (Gen 48:14), también podríamos pensar en su necesidad para un efecto prodigioso, como la hemorroísa.

EL REINO HA DE RECIBIRSE COMO LOS NIÑOS LO RECIBEN.

Conforme a las ideas del medio ambiente, no se refiere tanto a la inocencia como a lo casi nada que para un judío significaba un niño. Frente al orgullo y exigencia farisaicos, el reino es simple don del cielo.

Si los apóstoles querían impedir su acceso a él, aparte de lo que podría haber de alboroto por acercarlos a Jesús, podrían pensar el que eran niños: cosa sin gran valor para un judío.

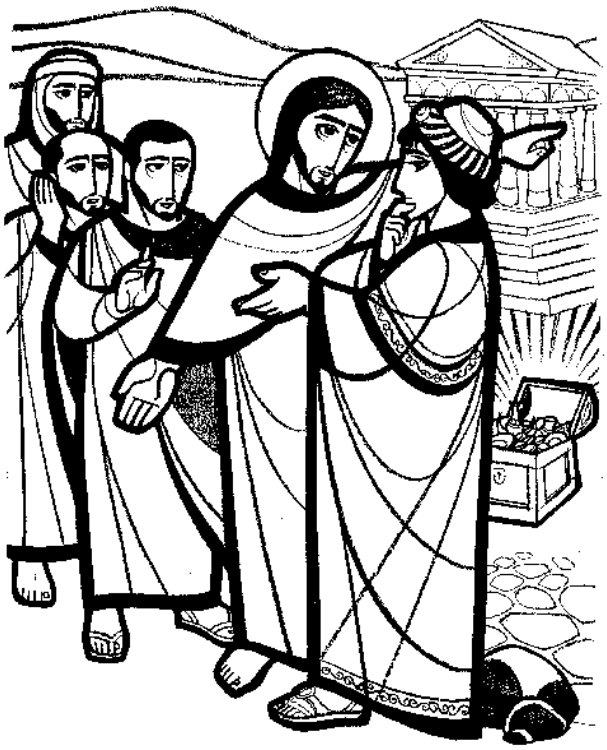
Cuando veamos a los niños acercarse al presbiterio, dejémoslo, “no se lo impidan”, esa confianza que a ellos les inquieta se les confirma en el corazón, la presencia de Cristo en el altar, allí está su cuerpo y sangre en cada eucaristía, aún más invitemos a los niños al sagrario, digámosle que es el tabernáculo, enseñemos a nuestros muchachos a orar, a hacer sus plegarias frente al santísimo, acostumbremos a nuestros niños a ofrecer sus oraciones por ellos y por sus familia al Señor Sacramentado, es justo eso lo que Jesús no está pidiendo, “Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan” “porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos”.

LA SENCILLEZ DE CORAZÓN ES RECLAMADA CON INSISTENCIA

Jesús no solo quiere demostrarnos su gran amor por nuestros niños, en los Evangelios la sencillez de corazón es reclamada con insistencia, la limpieza y la humildad e espíritu es un requisito indispensable para llegar al Reino de los Cielos y Jesús quiere que todos lleguemos, por esa razón nos invita a ser como niños, porque en ellos las virtudes no están contaminadas, siempre está presente la docilidad, y la buena disposición.

Cuando un niño asiste a una catequesis, oye, presta atención, pregunta y lleva a su corazón lo aprendido y lo hace con sencillez, es así, como Jesús ve en los niños el prototipo de sus discípulos, igual como los niños abren sus corazón, sin contradicciones al espíritu, sin juzgar el plan Salvador de Dios, así quiere nuestra disposición a oír los Evangelios.

Fomentemos en nosotros y nuestros niños las virtudes de los infantes, inocencia, sencillez de corazón, sinceridad, credibilidad, docilidad y buena disposición, especialmente para descubrir en los Evangelios el camino para participar en la pertenencia del Reino de los Cielos.



XXVIII DOMINGO "vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". Mc 10, 17-30

MAESTRO BUENO, ¿QUÉ DEBO HACER PARA HEREDAR LA VIDA ETERNA?

Jesús se puso en camino. Un hombre corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?" No podemos tratar de sorprender a Jesús con ninguna pregunta, jamás lo podemos hallar desprevenido, me refiero a algo imprevisto, incomprensible y que le cause sorpresa, por mucho que nos acerquemos con algo oculto o disimulado, El nada tarda en descubrirlo, en todo caso ante esta pregunta Jesús le dice: "¿Por qué me llamas bueno?" Los Evangelios según san Marcos y según san Lucas, recalcaban bien la pregunta de Jesús al joven, algo modificada en san Mateo. Al subrayarle que le llama "Maestro bueno" y que "sólo Dios es bueno", está atrayendo a este joven hacia sí, significándole su esfera divina.

Jesús le responde al joven; "Sólo Dios es bueno". En ese instante el Joven recibe una sorpresa, porque espera que Jesús le indique alguna regla, entonces Jesús le responde: "Tú conoces los mandamientos". Cuando leemos a san Mateo (19,16-22), dice; "si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos". Con todo, el joven falto de humildad frente al maestro, y quizá con algún aire de soberbia, pregunta ¿Cuáles?, pero Jesús mantiene su paz en su natural forma de ser y le responde como dice aquí: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre".

JESÚS LO MIRÓ CON AMOR

El hombre le respondió: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud". "Jesús lo miró con amor". San Marcos, es el único que destaca que el Señor le amó y le miró con cariño al decir: "Jesús lo miró con amor". Es un rasgo de la exquisitez de Jesús. Según el Evangelio de Mateo, el joven mira a Jesús preguntando ¿qué me queda por hacer? Aunque parezca una respuesta sencilla e inocente de alguien que busca ser mejor, no puedo imaginarme que no haya una cierta altanería en una respuesta como esta, es algo típico de alguien orgulloso o que se cree superior o autosuficiente, y esto es porque responde casi en de forma despectiva ¿Qué me queda por hacer?, es así como Jesús que un instante puede haber puesto la mirada en un joven como un futuro discípulo, entonces le responde con algo que descoloca al Joven; "Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". Al oír estas palabras, el joven se retiró entristecido, porque "poseía muchos bienes". Y esta posesión de bienes, impide al joven acoger el amor de predilección del Maestro: Ciertamente el "posee muchos bienes", pero no consigue comprender cuál es el bien verdadero, el verdadero rostro de la sabiduría que se le quiere dar, y "se entristeció y se fue apenado".

CUANTAS VECES NOSOTROS LE PREGUNTAMOS AL SEÑOR, ¿QUÉ DEBO HACER?, ¿SEÑOR, QUE QUIERES QUE HAGA?

Jesús al pedirle que venda su hacienda y la dé a los pobres no está enunciando una doctrina universal preceptiva, lo que hace es dirigirse a un caso concreto y a una meta libre de perfección.

Pero pensemos también que el Joven se sintió atraído por las enseñanzas de Jesús, y buscaba la perfección al buscar algo más que cumplir la Ley, y entonces Jesús le recuerda primeramente los mandamientos y para mejor perfección le abre el camino al desprendimiento y si lo hace, lo invita a seguirlo, en ese instante el joven no reconoce el gran beneficio de seguir a Jesús y prefiere mantener su bienes y se retira entristecido. Jesús debe haber quedado desilusionado del joven.

Cuantas veces nosotros le preguntamos al Señor, ¿Qué debo hacer?, ¿Señor, que quieres que haga?, e incluso nos atrevemos a decir, Señor, hágase tu voluntad, pero tenemos que conocer a quien nos llama y a quien nos ofrecemos, y lo conocemos abriéndole nuestro mejor espacio en el corazón, con la oración y la contemplación, porque Él nos tiene ya una misión clara y específica, ahora nos corresponde a nosotros tener claridad en nuestra respuesta y esta no puede ser causa de desilusión, es así, como para dar nuestro primer o siguiente paso, tenemos que saber que nuestras intenciones son sinceras y de corazón, y con mucho deseo de mejoramiento y perfección.

CUANDO EL SEÑOR LLAMA, SABE MUY BIEN A QUIEN LLAMA

Jesús necesita muchos colaboradores, que estén dispuestos a desprenderse de todo aquello que él nos pida, la renuncia debe ser radical, y llama a muchos jóvenes a tomar una buena decisión, Dios hace un llamado personal al hombre, y los hombres somos libres de aceptar o no ese llamado.

Tenemos que reconocer, que seguir a Jesús no es fácil, pero cuando el Señor llama, sabe muy bien a quien llama, porque lo llama y para que lo llama, como del mismo modo sabe cuanta fuerza necesita el que es llamado.

Entonces nos hacemos una pregunta, ¿Estamos satisfecho de nosotros mismos?, ¿estamos contento con la vida que llevamos?, ¿podemos hacer algo más?, ¿Qué estamos dispuesto hacer si Jesús nos pide algo?

Dios tiene un plan para nosotros, y espera de nosotros. Cuando nos acerquemos a Jesús, hagámoslo con sencillez, con actitud humilde, sin responderle con una pregunta y sin tratar de justificarnos, para El solo valen los resultados y la honestidad de sentimiento, las excusas, no sirven.

"HIJOS MÍOS, ¡QUÉ DIFÍCIL ES ENTRAR EN EL REINO DE DIOS!

Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!". Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: "Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios". Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?".

Es bueno para nosotros hacerse esta pregunta, ¿somos capaces de renunciar a los bienes y a la familia por seguir a Jesús? Jesús mantiene sus radicales exigencias, pero también mantiene su promesa, pero igual vemos hombres que ven como imposible desprenderse de sus riquezas, y también vemos otros que tocados por la Gracia de Dios, están dispuestos al desprendimiento.

Así es, como Jesús después de la triste retirada del joven rico, aprovecha las circunstancias para dar una lección a sus discípulos y a todos nosotros. Sabemos que no se puede servir a Dios y a las Riquezas, y el poder hacerlo es un don más que un esfuerzo basado en una buena intención. En efecto en el contexto de fe, de confianza puesta en Dios, se puede dejarlo todo y seguir a Jesús. Es así, como la renuncia a los bienes y capacidad de compartirlos con los necesitados, y tener la disposición al seguimiento de Jesús, es un don de Dios, para el que todo es posible.

No significa que los ricos no puedan salvarse, sino aquellos que ponen su confianza en el dinero, difícilmente se salvarán. Peor es para aquellos que lo han obtenido a través de una vida desordenada, cometiendo injusticias, aferrados a su egoísmo, o con cualquier actitud contraria a los principios de salvación.

“TÚ SABES QUE NOSOTROS LO HEMOS DEJADO TODO Y TE HEMOS SEGUIDO”

Pedro y sus amigos dan a Jesús una respuesta generosa y de carácter positiva. En efecto, al oír las enseñanzas de su Maestro, sobre las riquezas, los apóstoles que eran pobres y lo poco que tenían ya lo habían dejado para seguir a Jesús, le hacen ver esto y le hacen una pregunta; “Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Probablemente por una conexión lógica con lo anterior — el joven que no dejó sus riquezas —, Pedro dice que ellos lo dejaron todo por seguirle. En San Marcos falta explícitamente la pregunta que está en san Mateo sobre el premio. “¿qué recibiremos, pues?”

Sin embargo la belleza es que Pedro y sus amigos, oyeron las condiciones que les puso Jesús, exigencia necesaria para seguirlo, pero ellos con mucho gozo reconocieron que la han cumplido, es así como alegres han seguido al Maestro.

RECIBIRÁ EL CIENTO POR UNO

En la respuesta de Jesús es especificando todo lo que se deje, Jesús respondió: “Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre,

hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campos"

Luego se añade; "en medio de las persecuciones". No exige esto, en absoluto, una ampliación del evangelista en vista de las persecuciones que experimentaba ya la Iglesia. Ya estaba supuesto en el programa anunciado por Jesús, por parte del fariseísmo: si a mí me persiguieron, también a ustedes los perseguirán - san Juan 3

La recompensa del ciento por un, no debe entenderse en el sentido terrenal, sino que en el sobre natural. En efecto, recibiremos la gracia y el amor de Dios, que es muy superior a cualquier bien que podamos anhelar.

Jesús, ha sido claro con sus respuestas, y debemos meditar sobre ella y apreciar que la recompensa es grandiosa para nosotros, "el que a causa de mi Nombre deje, recibirá cien veces más y obtendrá como herencia la vida eterna"

Esa debe ser la causa de nuestra alegría y regocijo, seguir al Señor y dejarnos invadir por el gozo de sentirnos sus discípulos.

Dice Jesús; "y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna". Estos premios son espirituales, como se ve al decirse que, por dejar, "casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos, "recibirá el ciento por uno". Es la clásica hipérbole y paradoja oriental, que hace ver, por su misma forma, el sentido espiritual de lo que pretende decirse. Aparte que, de no ser así, sería todo ello una contradicción, porque era dejar todo por Jesús, para, estar más desocupado, poder seguirle sin algo que lo ate o lo complique, y como premio aquí le venía "el ciento por uno", de lo dejado, que sería el céntuplo de complicaciones para no poder seguirle.

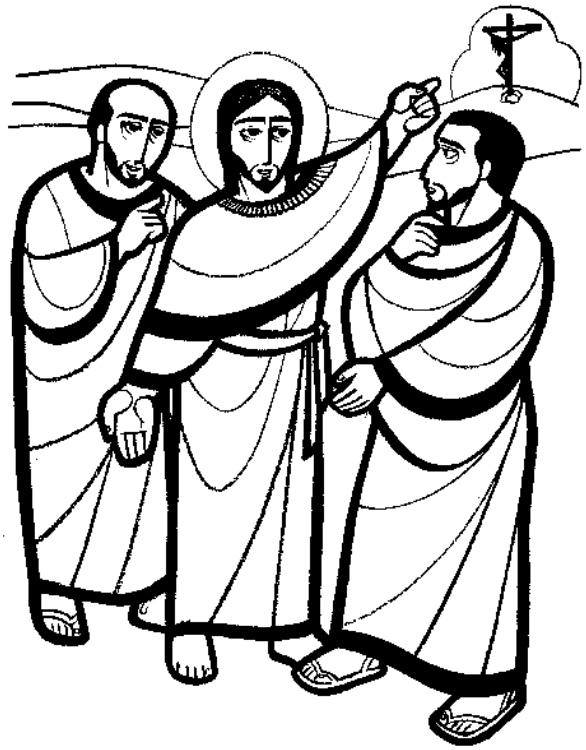
AÚN ESTAMOS A TIEMPO PARA TOMAR NUESTRA DECISIÓN

También es importante considerar que aún estamos a tiempo para tomar nuestra decisión, es así como él nos dice en los versículos relatados más adelante; "Muchos de los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros". Esto es no porque hayan sido llamados antes van a merecer más que los llamados a última hora, no es el tiempo lo que vale, sino que la generosidad de la respuesta la que nos va acercar más a Él, pero no basta solo comenzar, se debe perseverar, y no basta decir sí, es preciso hacerlo con generosidad.

Despeguemos el corazón de las riquezas terrenales, y acerquemos más nuestro interés en Dios, y nos aseguraremos de llegar primero al Reino.

Tomemos en cuenta que dejar las riquezas, es una de las condiciones para seguir a Jesús, pero la perfección es seguirlo incondicionalmente

Dice Jesús: "Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible". La Santa Madre Teresa de Jesús decía: Teresa sola, que poco puede, en cambio, Teresa con Dios lo puede todo. Nos llena esta frase de alegría, al saber y sentirnos hijos de Dios, ayudados por El y respaldados por Dios.



XXIX DOMINGO "el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes" Marcos 10, 35-45

EL MISMO HIJO DEL HOMBRE NO VINO PARA SER SERVIDO, SINO PARA SERVIR

"Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir". En el Evangelio de San Marcos son Juan y Santiago los que hacen la petición a Jesús, en cambio en el Evangelio de San Mateo es su madre. Ambas divergencias se compaginan bien, porque ellos lo piden por su madre, como recurso más discreto y hábil, o posiblemente se debe a las fuentes. En el fondo de la petición posiblemente hubiese razones de posible parentesco, (Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena Jn 19:25), Esta fuerza de parentesco, era de costumbres en esos tiempos.

Ellos le dijeron a Jesús, "cuando estés en tu gloria". En San Mateo se pide que se sienten junto a Él en tu reino. Parecería que se tratase de la fase celeste. Sin embargo, en el medio ambiente se esperaba que el reinado del Mesías precediese aquí a la fase final del reino de Dios. Esto es lo que piden, ("Los que estaban reunidos le preguntaron: Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?"(Hech1:6). Sin embargo, parece aludir a la parusía, ("cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles" Mc 8:38), aunque es discutible a qué aluden estos textos. La frase no es ajena a la teología de San Marcos. Jesús les pone su ejemplo de servidor que vino a dar la

vida en redención por muchos; “Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud”.

Jesús censura la ambición de esta pretensión; “Jesús les dijo: “No saben lo que piden, ¿Pueden beber el cáliz que Yo beberé y recibir el bautismo que Yo recibiré?”, y luego se daría por buena, al excusarla con la predestinación del Padre. “En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlos, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados”.

La ambición que reflejan aquí los dos apóstoles está en la misma línea de incomprensión de un Mesías doliente y de su reino espiritual. Para ellos se pide los dos primeros puestos en su reino. Se lo concibe como terreno. La petición no miraba sólo a los puestos de honor, sino también a los de ejercicio y poder. Estos dos puestos correlativos de su derecha e izquierda eran los dos primeros puestos de una serie. Santiago y Juan, son primo de Jesús y quieren hacer prevalecer este parentesco.

¿PUEDEN BEBER EL CÁLIZ QUE YO BEBERÉ?

En la respuesta de Jesús les corrige el enfoque de su concepción terrena del reino. Este es de dolor, entonces Jesús les pregunta; “¿Pueden beber el cáliz que Yo beberé y recibir el bautismo que Yo recibiré?”, entonces nos preguntamos ¿Podrán ellos beber el cáliz que a Él le aguarda de su pasión?, la pregunta es un contexto lógico, para precisarles bien la naturaleza del reino. El martirio — testimonio — estaba bien experimentado en la Iglesia a esta hora.

En la literatura judía se presenta frecuentemente el cáliz como imagen de alegría y fortuna, derivando acaso su uso de los festines, pero luego, por influjo de la copa de la venganza divina, que usaron los profetas, vino a significar también, y preferentemente, el sufrimiento y la desgracia El mismo sentido tiene en la literatura rabínica. El cáliz que Jesús bebería era el de su pasión y muerte.

A la pregunta que les hace Jesús si estarían dispuestos a “beber este cáliz” y a sumergirse, como El en este dolor, “Podemos”, le respondieron”. No era una respuesta de fácil inconsciencia. Y Jesús les confirma, con vaticinio, este martirio de dolor. De hecho, Santiago el Mayor sufrió el martirio sobre el año 44, por orden de Agripa; (“Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan”-Hech 12:2), siendo decapitado. Juan murió en edad muy avanzada de muerte natural; (“Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría”. Jn 21:23) Pero, antes de ser desterrado a la isla de Patmos, sufrió el martirio, pues fue sumergido en una caldera de aceite hirviendo, de la que Dios le libró milagrosamente.

Quedaba con ello corregido el erróneo enfoque sobre la naturaleza de su reino. Y les aprobaba su coraje cristiano, cuyo ímpetu se refleja en otras ocasiones. Pero había en esta petición un plan más profundo del Padre que no competía a Jesús el cambiarlo; había en todo ello una predestinación: “esos puestos son para quienes han sido destinados” y Dios dispone libremente de sus dones: de la donación gratuita de su reino y de los puestos del mismo.

LOS OTROS DIEZ, QUE HABÍAN OÍDO A SANTIAGO Y A JUAN, SE INDIGNARON CONTRA ELLOS

"Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos" por esta pretensión y proposición. Al ver aquella disputa, Jesús los llamó. Y va a restablecer la armonía con una gran lección de humildad, dada especialmente para los que van a tener puestos jerárquicos, para ellos, que son apóstoles y se sentarán en tronos en su reino -Lc 22:30-. Les va a dar una lección por capítulo doble, primero con la verdadera doctrina del mando, y luego con su mismo ejemplo. Es así como Jesús les dice; "Ustedes saben que aquéllos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad".

En el mundo, los que gobiernan las naciones fácilmente abusan de su poder, y, en lugar de ser en servicio benéfico del bien común, lo es en provecho propio, y así oprimen a los pueblos. Los apóstoles comprendieron y asumieron como misión el hecho político y social desigual de su época. Eran galileos y habían oído hablar de los abusos de Herodes el Grande, de Arquelao y Antipas, lo mismo que de los abusos de algunos de los procuradores romanos. Y Jesús les pide a sus amigos; "Entre ustedes no debe suceder así"... En efecto, sucede de hecho, ya que no es ésa la misión del poder entre gobernantes de pueblos, no ha de ser así entre los que son apóstoles y se sentarán en tronos del reino para juzgar a las doce tribus de Israel.

EL QUE QUIERA SER GRANDE QUE SE HAGA SERVIDOR DE USTEDES

Jesús luego les dice, "Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos". Porque que éstos no son para honor ni provecho propio, sino para ministerio, servicio y provecho directo del bien común. No siendo para provecho propio, en lugar de tener esos sentimientos de ambición, si alguno pensase en ello, que piense que ha de tener sentimientos, en este orden, de servidor y de servidor de todos. Pues ha de tener los sentimientos de servicio. Deberá ser servidor de todos. Así enfocados, los puestos jerárquicos y de mando cobran su auténtica proyección y excluyen automáticamente las apetencias en el Reino terreno. Pues nadie tiene apetencia por egoísmo de ser servidor de todos.

Y luego de la doctrina, pone el gran ejemplo de su vida, que es el Rey-Mesías. "Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud". No vino a ser servido. Sus sufrimientos, su pobreza, las intrigas armadas contra El, la perspectiva de su pasión y muerte, hacían ver bien que no vino a ser servido, sino a servir; al contrario, vino a dar su "vida en rescate por una multitud". Esta enseñanza de Jesús, responde a la idea de la liberación por rescate, una liberación mediante un sacrificio, es decir dar su vida por salvar a los hombres.

UNA GRAN LECCIÓN DE HUMILDAD

Hay que saber beber a tiempo el cáliz amargo de la Pasión, las contradicciones, las penas, las amarguras, las tristezas y enfermedades, las persecuciones y las malas interpretaciones, pero todo esto nos ayudará a purificar nuestros corazones y lo preparará la gloria de la resurrección y luego, para la alegría del triunfo en unión con Jesús, nuestro Señor.

Jesús nos da en este fragmento del Evangelio una gran lección de humildad, algo que para nosotros es necesario comprender, nos llega a nuestro amor propio, o por que sufrimos si otros nos aventajan, o porque queremos ser los primeros en todas partes, sobresaliendo en todo y sin importar si estamos relegando a los demás. El tratar de ser primeros, sin importar como y a costa de quien, no está conforme al espíritu cristiano. Jesús no enseño a ser humildes por amor a Él.

El que tiene que sobresalir siempre, es Jesús y nosotros no ser notado.

XXX DOMINGO "¡Animo, levántate! Él te llama" Mc 10, 46-52

BARTIMEO, UN MENDIGO CIEGO

"El hijo de Timeo -Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino". Este relato lo encontramos en los evangelios según San Marcos y según San Mateo, la diferencia está en que Mateo pone la curación de dos ciegos, y Marcos de uno. Otra diferencia es que Marcos es el único que da el nombre de éste, "Bartimeo", "el hijo de Timeo". Ambos relatos, mencionan que el milagro tiene lugar al salir Jesús de Jericó; "Cuando Jesús salía de Jericó", en cambio en el relato de Lucas al acercarse a Jericó. Se han propuesto diferentes teorías para armonizar esto, pero los evangelistas no dan grandes precisiones, pero al exponer que el ciego "estaba sentado junto al camino", nos sugiere que está fuera de la ciudad, pues el ciego, curado, seguía a Jesús por el camino, y la curación la pone a la salida de Jericó.

UN CIEGO VE LA LUZ DEL MUNDO

"Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!". El ciego estaba pidiendo limosna, "al enterarse de que pasaba Jesús", a quien lo acompañaban "sus discípulos y de una gran multitud", seguramente preguntó qué sucedía. El ciego y mendigo no conocía a Jesús, por supuesto él no lo había visto antes. Es así como él pregunta porque tanta gente. Así fue como él se enteró de que pasaba Jesús, el Nazareno.

Con todo, el "se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!". Cabe entonces una pregunta ¿Si no lo conoce y nunca la ha visto, por qué llama a Jesús

así?. Ciertamente, el título de "Hijo de David" es título mesiánico. Con ello lo están proclamando Mesías.

¿Cómo conoce este ciegos la mesianidad de Cristo?, el sin ver como los que tienen la vista sana, ve la Luz del Mundo.

Que el ciego le grite a Jesús, es señal de su confianza en el poder de Jesús, es así como el Señor lo manda a llamar y le pregunta "¿Qué quieres que haga por ti?". Jesús quiere constatar bien el milagro en su confianza. Que no se vaya sólo por un provecho material (Jn 6:26.27), o sólo se lo pida a título de ensayo a ver lo que pasa. El ciego le responden su confianza diciendo: "Maestro, que yo pueda ver".

¿Cómo estaría nuestro corazón si estuviéramos al alcance de las manos del Señor, esperando que Él nos toque y nos acaricie? En el Evangelio de Mateo, donde son dos los ciegos, Jesús tocó sus ojos. Y, al tiempo que ponía sus manos en los ciegos, aquellos ojos sin luz, les dijo: "Que se haga en ustedes conforme a su fe". Y en ese momento recobraron la vista. Ahora imaginemos ¿cómo se habrán sentido estos dos ciegos o en el caso de Bartimeo, luego de curados, es decir que ya no son ciegos y ver la Luz de Cristo?

"¡ANIMO, LEVÁNTATE! EL TE LLAMA".

"Animo, levántate! Él te llama". Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia El"

Jesús, no solo está atento a atendernos para aliviar nuestros padecimientos, además él no deja de llamarnos aún en medio de la oscuridad, habla de corazón a corazón; en oírle está todo nuestro bien. Y cuando Jesús llama, todo cambia.

Hay que estar atento del paso de Jesús por nuestra vida, en este relato el ciego estaba sentado junto al camino y el paso del Señor le cambio la vida, lo transformo en un hombre nuevo. Quizá a nosotros nos encuentre en cualquier recodo del camino, y tengamos por seguro, que Jesús espera que nosotros, al igual que Bartimeo, con todo el ánimo del mundo nos pongamos a su servicio y le sigamos con fidelidad.

Ciertamente, muchas veces nos hace falta ese "ánimo animoso" tan teresiano para ser como Bartimeo, ante este llamado donde se puso de pie de un salto y fue hacia Jesús. Teresa nos dice: "Harto gran misericordia hace a quien da gracia y ánimo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios a nadie; poco a poco va habilitando Él el ánimo para que salga con esta victoria". (Vida 1, 4.5.)

¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI?

¿Qué más quiero, Señor, que oír tu voz? ¿Qué más puedo pedir? ¿Qué otra cosa puedo buscar?

"Jesús le preguntó: "Qué quieres que haga por ti?". Quizás como muchos judíos, sabían que el Mesías nacería de la estirpe de David, ¿pero cómo iba a saber que era El que pasaba por allí? Como sería que los que iban delante lo "reprendían para que se callara", "pero él gritaba más fuerte". Bartimeo, dándonos un gran ejemplo, no se acobardó, como sabiendo que la fe que lucha, es la que triunfa por sobre los obstáculos.

"Jesús se detuvo y dijo: "Llámenlo". Jesús, oye y se detiene a la voz del que lo llama con fe y así es como mira a los que lo invocan. Entonces, deteniéndose manda que

le traigan a este hombre que le había llamado y cuando estuvo cerca le pregunta; "¿Qué quieres que haga por ti?". La pregunta se la hace por su natural misericordia y para que los presentes vean que el ciego no pedía limosna, sino que la gracia divina y lo hacía con fe. Entonces cuando el ciego expuso su petición, Maestro, que yo pueda ver, Jesús le dice: "Vete, tu fe te ha salvado".

Los beneficios del Señor se obtienen por la fe y según sea esta es la gracia que se recibe. Mientras más abras la ventana de tu corazón, más luz entrará. Las palabra de Jesús, se transforman en luz para los ciegos.

El Evangelio continúa; "En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino". En el mismo momento, el ciego recuperó la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Un doble beneficio gana el ciego, la vista y la fe en Dios, esto es, termina con su ceguera corporal y aumenta su fe en el Señor. Al ver esto, todo el pueblo alababa a Dios.

Muchos son los que desconocen la luz y viven en las tinieblas, pero quien se acerca a la verdadera Luz, esto es a Jesús, verá la luz eterna.

MIENTRAS MÁS SE CLAME O MÁS SE PIDA, MAS SE RECIBE

El ciego nos demuestra que mientras más se clame o más se pida, más se recibe. Así como cuando insistimos en la oración con toda nuestra vehemencia, Dios se detiene en nuestro corazón y recobramos la vista perdida.

Expone el relato del Evangelio, "pero él gritaba más fuerte", para que se oiga por sobre el ruido que produce el tumulto, así nuestra oración debe oírse por sobre todo lo demás, con insistencia, por encima de la ceguera que nos rodea, para que el mundo sea testigo de la luz de Jesús.

La fe salvo al ciego, y la fe puede salvarnos a nosotros, siempre que nuestra fe sea como la del ciego, confiada, firme y perseverante.

Y cuando recibamos beneficios del Señor, seamos como el ciego de Jericó, que recobro la vista y siguió glorificando a Dios.

Jesús, siempre estará esperando que acudamos a Él, si le llamamos siempre vendrá nosotros a iluminarnos.

¿Que aprendemos de este relato? el que sigue a Jesús, ha de ver la verdad, como este ciego que llama a Jesús para pedir como cuando nos hemos enceguecido, "Señor ten piedad, Cristo ten piedad". Jesucristo, igual que siempre, actúa mostrando su gran corazón misericordioso. Jesús sabe muy bien lo que es un sentimiento de amor al prójimo y de compasión ante las desgracias ajenas.

Entonces en este fragmento del Evangelio observamos como los que carecen de vista, reciben la fe por el oído, sin embargo mucho veían con sus propios ojos los milagros de Jesús y se declaraban contrarios a la fe.

En consecuencia, la enseñanza de este Evangelio, es que para conseguir una gracia de Dios, se requiere como condición previa tener fe y confianza. Entonces debemos perseverar en la oración para recibir lo que pedimos, y no debemos perder la confianza en el Señor, si la gracia pedida no llega de inmediato.

Jesús nos enseña que si nos acercamos a Él, podemos ver la verdad. Todos de alguna manera, necesitamos abrir nuestros ojos para ver mejor las cosas del Señor. Si tenemos cerrados nuestros ojos como consecuencia de las dificultades, optemos

por acercarnos más a Jesucristo, pero hagámoslo con el corazón limpio, con fe, con conciencia recta, para que Jesús nos descubra los secretos del Reino de los Cielos.

XXXI DOMINGO "amarás al Señor, tu Dios y amarás a tu prójimo como a ti mismo" Mc12, 28-34

¿CUÁL ES EL PRIMERO DE LOS MANDAMIENTOS?

Un escriba que oyó discutir a Jesús con los saduceos, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: "¿Cuál es el primero de los mandamientos?"

Este relato, está en los tres Evangelios sinópticos, en San Marcos la pregunta se la hace en un tono de respeto, sin embargo en los relatos de San Mateo, y más en San Lucas, en un sentido hostil. Es cuestión del estilo redaccional de cada evangelista. La diferencia entre los saduceos y los fariseos, es que los fariseos se caracterizaban por su rigor y austeridad en el cumplimiento de la letra de la ley y en la atención a los aspectos externos de los preceptos religiosos y los saduceos eran ciertas personas, que pertenecían a la aristocracia sacerdotal judía que negaban la inmortalidad del alma.

En este Evangelio, se le acerca ahora a Jesús un escriba. ¿Qué busca?, él quiere probar la opinión de Jesús, con habilidad y astucia, quizás para conseguir algo con oscuros propósitos y así comprometerlo, en otras palabras, mediante una treta, busca como perjudicar a Jesús.

El tema del primer mandamiento era muy discutido en las escuelas rabínicas. Pero San Marcos es el que destaca la argumentación basándose en que Dios es único;

luego exige la plenitud de amor y servicio. La repetición de corazón, alma y mente es el procedimiento semita de prueba por acumulación.

Pero en el amor a Dios va incluido el amor al prójimo, todo ser humano, que es lo que destaca especialmente el relato que hace San Lucas en este pasaje similar (Lc 10:29ss). Pero para el judío, el prójimo era sólo el judío.

"AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO".

A la pregunta que hace el escriba, le responde Jesús; "El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y tú amarás al Señor, tu Dios". El Señor ha querido ver la intención, resaltada, de una cuestión apologética contra el politeísmo del medio ambiente al que se dirige el evangelio de San Marcos. Jesús luego añade; "con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas". Y luego sigue; "El segundo es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Este es nuestro deber, amar, y con todo el corazón, sin ninguna restricción y con todo lo que nos da la vida, con toda el alma, esto con el primer principio de nuestra vida, lo más importante, la parte espiritual e inmortal, capaz de entender, querer y sentir, y que, junto con el cuerpo, constituye su esencia humana, con toda la mente, con la capacidad intelectual humana, con el pensamiento, más allá de toda imaginación y voluntad. Esto es amar con todo lo que hemos recibido de Dios, por tanto con todo lo que podemos acercarnos a Dios y estar con Él.

Así es, como Jesús, nos exige un amor total a Dios, y no aceptar en nosotros un amor parcial o limitado, y lo mismo nos enseña y nos exige, la entrega y el amor, tanto a Dios como al prójimo. Eso quizás fue sorprendente para el escriba, Jesús puso al mismo nivel los dos mandamientos, y así lo aclara el evangelio cuando en san Mateo 22,34-40, dice; De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

SI TU AMAS A TU PRÓJIMO, AMAS A DIOS

Para nosotros, cristianos, muchas veces indignos seguidores de Jesús, debemos ser absolutamente contrarios a cualquier sentimiento acentuado de hostilidad, antipatía, rechazo y odio a los hombres, y esto es sin hacer excepciones por raza, color o nacionalidad, sin embargo es algo con lo que convivimos a diario, está a la vista de cualquiera en la familia, en la amistad, con los vecinos, con los que piensan diferente, entre los políticos, entre las naciones y pueblos.

Nos recuerda San Pablo, para que no olvidemos; "No hay judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús" (Gál 3,28).

Esto es los que nos enseña Jesús, el hombre es imagen de Dios, y si tu amas a tu prójimo, amas a Dios, y si amas a Dios, lo amas en también en el prójimo.

Estos preceptos son nuestros fundamentos de la vida cristiana, ambos basados en el amor, y por amor a Dios y al prójimo, juntos el mandamiento más grande de la Ley.

El escriba le dijo: "Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios". Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: "Tú no estás lejos del Reino de Dios". Estos Versículos son propios de San Marcos. En ellos se hace ver que el amor al prójimo es mejor que todos los holocaustos y sacrificios. En esto San Marcos se enlaza con la línea de los

profetas sobre la autenticidad del culto y la misericordia (1 Re 15:22; Os 6:6). A esta valoración del escriba que le preguntó, Cristo le responde que su rectitud moral le está aproximando al reino de Dios

EL COMPROMISO CON NUESTRO PRÓJIMO

El compromiso con nuestro prójimo, es impactante, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas, porque si aceptamos esta responsabilidad, tengamos presente que cuando decimos con todo el corazón, es con todo lo nuestro, sin reservas, con todo tipo de sacrificios, con todo lo que nos hace vivir, cuando decimos con toda el alma, es con toda la sensibilidad del amor divino, y cuando dice con todas tus fuerzas es ardientemente y no con tibieza, y añadimos para que no falte nada, con todo nuestro entendimiento, con toda nuestra mente, con la inteligencia y la reflexión.

Pero el amor divino no se aprende. En efecto, no aprendemos de otro a amar la vida, ni amar a nuestros padres, ni a nuestros amigos, ni mucho menos podemos aprender las reglas del amor divino. Hay en nosotros cierto sentimiento íntimo que nos inclina a amar a Dios. Todo el que obedece este sentimiento y practica la doctrina de los divinos preceptos y llega a la perfección de la divina gracia. Así entonces, amamos naturalmente el bien; amamos también a nuestros prójimos y parientes, y además damos espontáneamente a los hombres de bien, todo nuestro afecto.

EL, NOS MANDA AMAR AL PRÓJIMO.

Así es, como Dios es bueno, y todos deseamos lo bueno, lo que se perfecciona por nuestra voluntad reside naturalmente en nosotros. A El, aunque no le conozcamos por su bondad, pero porque procedemos de Él, tenemos obligación de amarle sobre todo, este es nuestro principio. Es también mayor bien de todos los que se aman naturalmente. El primero y principal mandamiento es, por consiguiente, el del amor a Dios. El segundo, que completa al primero y es completado por El, nos manda amar al prójimo. Por eso decimos y a tu prójimo como a ti mismo. Recibimos de Dios las fuerzas necesarias para cumplir este precepto. Nada hay tan conforme con nuestra naturaleza como el comunicarse con los demás, favorecerse mutuamente y amar a los parientes y amigos. Por ese motivo, reflexionemos además lo que nos enseña el Evangelista San Juan; “Nosotros debemos amarnos porque él nos amó primero” (1 Jn 4,19).

Y a tu prójimo como a ti mismo, lo más prójimo, es decir lo más próximo que tenemos, es quien habita en nuestro corazón, morada de Dios, a El todo nuestro amor.

“Y adonde no hay amor, ponga amor, y sacará amor” (San Juan de la Cruz)

XXXII DOMINGO "dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir" Mc 12, 38-44

CUÍDENSE DE LOS ESCRIBAS, A QUIENES LES GUSTA PASEARSE CON LARGAS VESTIDURAS

Jesús enseñaba a la multitud: "Cuídense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes". La dura censura de Cristo contra los fariseos también lo recoge Mt en su capítulo 23, allí Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: "Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen".

Jesús nunca estuvo al lado de la hipocresía, y siempre nos advirtió contra la soberbia, y esas palabras de "Cuídense" o "no se guíen por sus obras", las hace para ponernos alerta. Seguramente este Evangelio produce incomodidad a todos aquellos que utilizan la jerarquía o que se asumen como superiores frente a sus hermanos, como a los que "les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos". Nuestro Señor Jesús, es absolutamente claro, consecuente y coherente en todo, es así, como nos pide que seamos iguales y si predicamos algo practiquemos lo mismo, si hacemos lo contrario, le estamos haciendo un daño enorme a los que depositan su fe en nuestro Evangelio y las instituciones que decimos representar.

NO TENÍAN INCONVENIENTE EN SIMULAR LARGAS ORACIONES, PARA SER TENIDOS POR EJEMPLARES

La inserción aquí de la ostentación de los escribas, casi todos fariseos, tiene probablemente una finalidad por contraste, evocada por el episodio siguiente de la pobre viuda. Frente a su inmensa ostentación de ser siempre los primeros en toda la vida social, buscaban que recayese sobre ellos el prestigio religioso de la Ley, sin lo cual, para ellos, nada valía (Jn 7:49), y no tenían inconveniente en simular largas oraciones, para ser tenidos por ejemplares, y en "devorar los bienes de las viudas". Ya los profetas censuraban la indefensión de estas gentes. Este tema es el que le va presentar, y es lo que significa la ofrenda de una "pobre viuda", frente a toda la ostentación y fraudes farisaicos.

Otro aspecto interesante, es como aquí Jesús nos advierte y nos da los criterios para distinguir entre los verdaderos y los falsos maestros en la enseñanza que dispensa en el templo y censura su comportamiento, movido por la vanagloria; "Cuídense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras" y, por la avidez sin escrúpulos y por la ostentación de una piedad puramente exterior "que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones" Jesús es capaz de captar la verdad de la persona más allá de las apariencias, observando la conducta de cada uno en la vida diaria.

DA A DIOS, LO QUE RECIBE CADA DÍA.

Cuando Jesús, encuentra un verdadero maestro, lo pone como ejemplo a sus discípulos, en este caso, se trata de una "pobre viuda" que se acerca al cofre del tesoro del templo para echar una suma irrisoria, "dos pequeñas monedas", sin embargo, esta ofrenda representa para la viuda "todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir". La humilde mujer ha echado, por tanto, su vida en el "tesoro del templo", porque ha encontrado en Dios su sostén para hoy y para el día de mañana, para este tiempo y para la eternidad. Esta "verdadera maestra", más rica que los acomodados que echan muchas monedas como ofrenda, puede enseñar sin presunción el camino de la fe, un camino que pasa a través del abandono confiado en las manos de Dios.

Jesús siempre observa todo lo que ocurre en la casa del Señor, cuando no le pareció correcto que se traficara en el templo, expulsó a los mercaderes a fuera. Pero ahora se fija en los que ofrecen sus dones. Jesús, cuando ve alguien que comete una falta, lo aclara y lo condena, pero cuando ve algo bueno, lo alaba.

Así es como observa a una viuda que ofrece "dos pequeñas monedas". Seguramente esta mujer había adquirido con el esfuerzo de su trabajo este dinero para proporcionarse su alimento. Pero lo que ella ofrece es todo lo que tiene. Esta viuda ofrece al Señor, los frutos de su pobreza. Ella da a Dios, lo que recibe cada día.

DIO TODO LO QUE POSEÍA, TODO LO QUE TENÍA PARA VIVIR.

El señor se complace con todas las ofrendas que tienen un hermoso propósito. Pero el Señor acepta mucho más el corazón que las ofrendas. Jesús, nos hace ver que importa más el valor del sacrificio que el valor de lo que se ofrece. Por eso Jesús nos dice; "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio "todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir."

Jesús no se ha fijado en la cantidad que se ofrece, él se ha fijado en el afecto, en el cariño, en la bondad con que se ofrece. A Jesús no le llama la atención que alguien de mucho de lo que tiene, a él le llama la atención lo que hacen las personas como la viuda, que dan todo lo que tienen y no lo que le sobra.

DEBES ABRIR TU MANO A TU HERMANO, A AQUEL DE LOS TUYOS QUE ES INDIGENTE Y POBRE EN TU TIERRA (DT. 15,11)

El ser generoso y dar limosna era muy importante para los judíos, esta práctica era considerada una acción buena; “Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.” (Deuteronomio 15,11). Es así como se estimaba que dar limosnas, sea tanto para el culto como para los necesitados, los abandonados o las viudas, eran imaginadas como una acción buena y agradable a Dios. Dar limosna es un modo de mostrarse de acuerdo que todos los bienes pertenecen a Dios. En efecto, sólo somos administradores de esos bienes y así haya vida en abundancia para todos.

Recordemos que la práctica del compartir y de ser solidarios era una de las formas de vida de las primeras comunidades cristianas y todos los creyentes intentaban poner en común todo los bienes: La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y “se repartía a cada uno según su necesidad”. (Hechos 4, 32-35)

OFREZCAMOS LAS COSAS CON EL CORAZÓN

Si damos limosna haciendo ostentación y queremos llamar la atención, y buscar con esta actitud reconocimiento o alabanza, eso es un defecto. Pero si damos una limosna con verdadero espíritu de caridad y compasión, es una virtud. Sin embargo lo que más mérito tiene, es el amor con que se ofrece, no la cantidad. Por lo que a Dios le vale más el corazón, no lo material.

Ofrezcamos las cosas con el corazón, demos a los que necesitan con amor, seamos generosos como Jesús quiere que seamos, con verdadero espíritu de caridad, por amor a Dios y nuestros hermanos.

Observemos como Jesús nos hace ver que pese a las dificultades, la pobre viuda le ofrece a Dios todo lo que tiene, esto porque siempre tendremos algo que ofrecerle al Señor. Todo lo que somos y todo lo que tenemos viene de Dios, y son sólo medios que Dios puso en nuestras manos y espera de nosotros que sepamos compartirlo.

Así es, como estamos invitados a ser generosos y a vivir sin apego a lo material, es decir, a ser desprendido de las cosas materiales, a compartir y ser solidario, como a valorar las cosas pequeñas, pero ofrecidas de corazón y con amor.

La lección era clara. Lo que pesa en la ofrenda al templo, a Dios, no es lo material, sino lo espiritual del que lo ofrece. Por eso esta viuda ha echado más que todos cuantos echan en el tesoro. Una cosa es el amor, y otra la ostentación.

XXXIII DOMINGO "Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes lleno de poder y de gloria" Mc 13, 24-32

Y SE VERÁ AL HIJO DEL HOMBRE VENIR

El relato de San Marco, nos hace ahora la descripción de esta "venida" del Hijo del hombre. Esta narración la describen los tres sinópticos. Esta venida será "enseguida, después de la tribulación de "aquellos días". En efecto, una vez que se ejerce el gran castigo, la "gran tribulación," es cuando se va a realizar esta venida o parusía del Hijo del hombre. ¿Cómo?

La descripción de esta venida triunfal de Cristo, la describe este relato con los elementos siguientes:

"El sol se oscurecerá."

"La luna dejará de brillar"

"Las estrellas caerán del cielo."

"Los astros se conmoverán

En el relato de Lucas se explica además, que sobre la tierra habrá ansiedad entre las naciones, inquietas por el estrépito del mar y de las olas" y "Los hombres enloquecerán de miedo e inquietud por lo que viene sobre la tierra". Es Mateo se expone: "Se levantarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del hombre

LA "VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

Toda esta descripción cósmica con la que se describe la "venida" del Hijo del hombre, no es más que el conocido género apocalíptico. Son imágenes calcadas en los elementos proféticos, con las que se acompañan las grandes intervenciones de

la justicia divina de Isaías, Jeremías 4:23 Ezequiel 32:7 e Isaías, como la siguiente: "Lamentaos, porque se acerca el día del Señor, cruel, con cólera y furor ardiente, para hacer de la tierra un desierto y exterminar a los pecadores. Las estrellas del cielo y sus luceros no darán su luz, y el sol se oscurecerá naciendo, y la luna no hará brillar su luz" (Is 13:9.10).

Como se ve, se trata sólo de metáforas, con las que se pretende describir la grandeza y transcendencia de las intervenciones divinas. No se trata, pues, de presagios señalados por la transformación de los astros, sino de fuertes imágenes para indicar que Dios entra en escena.

En esa hora y con gran majestad será la "venida del Hijo del hombre" Se describe esta venida, es decir la "parusía", de la siguiente manera: "Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes lleno de poder y de gloria".

Y Él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

Otra vez se está en una descripción hecha a base de elementos apocalípticos. Y, por tanto, hay que interpretar el contenido y enseñanza de este pasaje en función de este género literario.

¿EXIGE QUE SEA UNA MANIFESTACIÓN SENSIBLE Y CORPORAL DE CRISTO?

Esta "venida" de Cristo, esta parusía y este "ver" al Hijo del hombre venir en esta hora con todo este poder ¿exige que sea una manifestación sensible y corporal de Cristo? Parece que no. La razón fundamental es que se está dentro del género apocalíptico, y, por tanto, hay que situar y valorar los elementos dentro del mismo. Por otra parte, la misma palabra parusía de Cristo, si en diversos pasajes neo testamentarios significa la venida final y sensible triunfal de Cristo, no siempre lo exige (Mt 28, 20b). Por eso no haría falta admitir una presencia sensible y corporal del mismo. Basta una "presencia" suya de orden moral o virtual: su poder justiciero sobre Jerusalén, cuyo anuncio vaticinó por "desconocimiento" del Mesías (Lc 19:41-44), y cuyo castigo anunció también que lo verá "esta generación" (Mt 24:34). Es lo que ya Mateo había dicho en otro contexto: "Os digo que hay algunos entre los presentes que no gustarán la muerte antes de haber visto al Hijo del hombre venir en su reino" (Mt 16:28). Lo que, evidentemente, no se refiere a una visión sensible de Cristo (Mt 10:23).

"LAS NUBES", LOS "ÁNGELES"

"Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes……Y Él enviará a los ángeles"

"Las nubes" son otro de los elementos decorativos de las teofanías, y más aún en las teofanías apocalípticas, con el que se indica, generalmente, el poder extra cósmico de aquel a quien acompañan. Los "ángeles" son otro de los integrantes apocalípticos. Aquí aparecen a las órdenes del Hijo del hombre; sin duda se vincula a ellos el sonido de "la gran trompeta" (Mt), que tiene por misión el congregar y convocar. Está tomado del uso judío de convocarse las asambleas o reuniones judías al sonido de la trompeta, lo mismo que para la guerra o para hacer algún anuncio (Ex 19:16; 1 Tes 4:16; 1 Cor 15:52). Es la orden que se da "para que congreguen todos los elegidos" La universalidad se acusó por congregarlos desde "los cuatro vientos" (Zac 2:10) y de "un extremo al otro del horizonte". Son imágenes tomadas del Antiguo Testamento. Esta cita pertenece a Zacarías (2:6), pero tomada posteriormente, ya que el texto original dice lo contrario: "Os dispersé por los cuatro

vientos." Debe de ser un complemento de los evangelistas o de las catequesis. Estos ángeles obedientes a las órdenes de Cristo acusan su trascendencia, ya que en el Antiguo Testamento están a las órdenes de Dios.

PARA QUE CONGREGUEN A SUS ELEGIDOS DESDE LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES

Y Él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos "desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte". Estos "elegidos" están, judíos y gentiles, esparcidos por todo el mundo y han de ingresar en el Reino. Y acaso se refiere preferentemente a los judíos de la "diáspora" que estuviesen entonces en la ciudad, ya que, como en Pentecostés, "residían en Jerusalén judíos, varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo" (Hech 2:5). Sobre ellos, los ángeles del Hijo del hombre ejercerán una protección especial sobre estos "elegidos" (Sal 91:9-16).

Esta sección, que es una de las que hacen más fuerza en los autores para sostener que en ella se habla de la parusía final, admite perfectamente, y dentro de una línea homogénea, una interpretación literal de la "venida" de Cristo como triunfador, y que se le "ve" en el juicio predicho por él y ejercido sobre Jerusalén, y cuya "generación," que lo condenó, había de presenciarlo, pues no pasaría dicha generación "sin que todas estas cosas sucedan" (Mt 24:34).

APRENDAN ESTA COMPARACIÓN, TOMADA DE LA HIGUERA.

Parábola de la higuera. — La primera indicación está tomada de la similitud de la higuera. Lucas le da una amplitud mayor a la comparación: "Aprendan esta comparación, tomada de la higuera". Cuando las ramas echan hojas y se pueblan frondosamente, es que el verano "se acerca." En la higuera, sus hojas gruesas y carnosas no empiezan a brotar hasta que el calor penetra en la tierra. Esto indica en Palestina, donde no se conoce la primavera propiamente dicha, la proximidad inmediata del verano." (Comentario Biblia Nacar-Colunga)

CUANDO VEAN QUE SUCEDEN TODAS ESTAS COSAS

Pues así hace la comparación, "cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta - el reino de Dios -", en esta fase triunfal de la "venida" de Cristo, cumpliendo su justicia y su promesa. "ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano" Posiblemente la parábola de la higuera, en su sentido primitivo, no apuntaba a los signos destructores, sino al poblarse de hojas y reverdecer su vida; o también que fuese un signo de la bendición que viene (Joel 2:22). Aunque acaso esté implícito lo que dice: "levantad vuestras cabezas, porque vuestra liberación está cerca" (Lc 21:28).

Sucederá a la generación a quien lo dice, es decir todo esto sucederá en un período relativamente corto. "no pasará esta generación, sin que suceda todo esto" Naturalmente, "esta generación" es la de aquellos a los que se dirige Jesucristo en esta hora. Y, puesto que éstos verán el cumplimiento de "todas estas cosas," es que se refiere a la destrucción de Jerusalén (Mt 16:28).

EN CUANTO A ESE DÍA Y A LA HORA, NADIE LOS CONOCE

El absoluto desconocimiento de esta hora. Pero aún enseña más. El desconocimiento de "ese día y a la hora" es tal que no lo sabe "nadie," ni los ángeles "ni el Hijo, sino sólo el Padre", aunque probable, es discutido, este "Hijo"

que pone aquí no es el Hijo en cuanto Verbo, sino el "Hijo del hombre" que se dice en el versículo siguiente.

Cristo como hombre no puede ignorar nada de lo que le compete de alguna manera a su misión. Es la doctrina constante enseñada por la Iglesia. Si aquí puede extrañar esta formulación; es por no valorar suficientemente el uso del verbo "conocer" en las lenguas semitas. Este no sólo significa un conocimiento especulativo, sino también práctico. Lo que viene a ser equivalente a actuar o tomar la iniciativa o manifestación de la obra de este día. Pero esto, tanto en el plan divino como en los relatos evangélicos, está reservado al Padre (Mt 20:23; 11:25; Lc 12:32, etc.). Este es el secreto y la hora del Padre para manifestarlo a los hombres. Cristo mismo dirá en otras ocasiones que aún no llegó su "hora", lo que sugiere que, supuestamente, la sabía.

LA DESPREOCUPACIÓN DE LOS HOMBRES ANTE LA IGNORANCIA DE ESTA HORA.

El Señor con algunas pequeñas comparaciones destaca la despreocupación en que estarán algunos hombres ante esta hora. Como en tiempo de Noé, a los hombres, despreocupados del castigo, haciendo su vida ordinaria, de improviso los sorprendió el diluvio, así será "la venida del Hijo del hombre" (Lc 17:26-30). Hay otros ejemplos ambientales. Dos hombres estarán en sus oficios de campo, y uno será "tomado" y otro será "dejado." Dos mujeres (Lc 17:35), ya que es lo usual, están moliendo con un molino de mano, que se compone de dos grandes piedras planas giratorias. Las dos están allí moliendo, y, en esta hora, una será "tomada" y otra será "dejada." Por esa razón, tenemos que estar siempre a la espera y preparados. "Velad, pues, porque no sabéis en qué día llega vuestro Señor." (Mt 24,42)

Jesús quiere hacer comprender que el misterio pascual ahora presente -su "hora", será el comienzo de la fase final de los tiempos. De ahí que la Palabra de hoy, nos invita a todos, y ya mismo, es decir desde ahora, a la vigilancia y a escudriñar los acontecimientos sabiendo captar en ellos la proximidad del Hijo del hombre, es decir, de su retorno glorioso, donde "se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria", como también es un llamado a abrazar plenamente su Palabra, más estable que los cielos y la tierra; "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"; sin embargo, la pregunta concreta que muchas veces nos hacemos: ¿Cuándo...? queda sin respuesta. "ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre". Jesús, mientras se revela como el Hijo, muestra que no puede disponer ni del día ni la hora del fin. Por eso, en cuanto Hijo y hombre, se confía él mismo por completo al designio de amor y salvación del Padre.

DOMINGO DE JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

XXXIV DOMINGO ¿Eres el Rey de Los Judíos? Juan 18, 33-37

PILATO LLAMÓ A JESÚS Y LE PREGUNTÓ: "¿A, ERES TÚ EL REY DE LOS JUDÍOS?".

El relato este fragmento del Evangelio, no cuenta un proceso que es presentado a Pilato sólo bajo el aspecto político de un competidor del Cesar, al hacerse el Rey Mesías.

Los tribunales romanos se abrían muy de mañana: "prima luce". Podría suponerse el comienzo de este proceso sobre las seis o siete de la mañana. Mateo introduce sin más el proceso, yendo, como es su estilo, a la sustancia de los hechos, preguntándosele si es el "Rey de los judíos." Esto supone el conocimiento que de esta acusación tenía Pilato, ya que el acusado tenía que haber sido presentado al procurador con una notificación oral o escrita de su acusación.

Este relato también está en los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas. En Mateo pone la respuesta afirmativa de Jesús: "Tú lo dices." La fórmula no era ordinaria, pero su uso revestía solemnidad. Juan destacará bien el sentido teológico de esta interrogación de Pilato y la precisión de la respuesta de Jesús: "¿Eres Tú el rey de los judíos?, Jesús le respondió: "¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?"

PERO HUBO OTRAS "ACUSACIONES" DE LOS PRÍNCIPES DE LOS SACERDOTES Y ANCIANOS.

En Lucas, estas acusaciones eran todas convergentes en llevar la acusación al terreno político de su realeza, lo que era una competición contra Roma. Jesús no se presentaba como un "zelote" exigiendo la libertad política, sino como el mismo Rey Mesías profetizado.

Pilato comienza este interrogatorio de Cristo preguntándole, sin que los sanedritas le hayan acusado de nada en concreto, lo mismo que en Mateo (27:11) y Marcos (15:2), sobre si él es "el rey de los judíos." Es ello una prueba que supone el informe y acusación previa, al menos prenotificada en privado.

Lucas pone, en cambio, al principio del proceso, la acusación terminante que le hacen. Le presentan, malintencionadamente y desnaturalizando los hechos, una versión política de su mesianismo: a) "pervierte a nuestro pueblo"; b) "prohíbe pagar tributo al César"; c) "dice ser El Mesías-Rey" (Lc 23:1-2). Las dos primeras eran, ciertamente falsas, y la tercera estaba desnaturalizada, al dar de ella, en el contexto de lo anterior, una versión política. Marcos lo presenta así: los dirigentes "le acusaban de muchas cosas" (Mc 15:3) insistiendo en esto.

EL DIÁLOGO DE JESÚS CON PILATO, COMO ESTE INTERROGATORIO, ES ALGO MISTERIOSO E INSÓLITO

En todo caso, tanto el diálogo de Jesús con Pilato, como este interrogatorio, es algo misterioso e insólito. Jesús es interrogado si es o no es el Mesías. Y Jesús es el Mesías del Señor, su Ungido, su Consagrado, es el Siervo, enviado al mundo precisamente para esto, para realizar en Sí en su persona y en su vida, todas las palabras dichas por los profetas por la ley y por los salmos de Él. Palabras de persecución, de sufrimiento, de llanto, heridas y sangre, palabras de muerte por Jesús, por el Ungido del Señor, que es nuestro respiro, aquél a la sombra del cual viviremos entre las naciones, como dice el Profeta Jeremías (Lam 4, 20). Palabras que hablan de asechanzas, de insurrecciones, conjuras, (Sal 2,2).

Observamos a Nuestro Señor Jesucristo, herido, como varón de dolores; tan irreconocible, si no es sólo por parte de aquel amor, que como Él, bien conoce el padecer. "¡Sepa pues con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a Jesús a quien vosotros habéis crucificado!" (Hech 2, 36). Sí, es un rey atado, el mío, un rey entregado, arrojado fuera, despreciado; es un rey ungido para la batalla, pero ungido para perder, para ser sacrificado, para ser crucificado, inmolado como un cordero. Este es el Mesías: el rey que tiene como trono la cruz, como púrpura su sangre derramada, como palacio el corazón de los hombres, pobres como Él, pero hechos ricos y consolados por una continua resurrección. Estos son nuestros tiempos, los tiempos de la consolación por parte del Señor, en los cuales él envía incesantemente al Señor Jesús, al que nos ha destinado como Mesías. (ocarm)

"MI REALEZA NO ES DE ESTE MUNDO.

"Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que Yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí"

Debe de ser después de estas acusaciones que dicen los sinópticos cuando, maravillado Pilato de que aquel reo es distinto de todos, "entró de nuevo en el

pretorio" y, mandando venir a Cristo, le hace un interrogatorio privado, lo que no excluye la presencia de otras personas — asesores, etc. — sobre su realeza.

La pregunta fue sobre si era en verdad El "el rey de los judíos." Pero Cristo tenía que precisarle bien el sentido de aquella expresión, que podía ser gravemente equívoca.

Si lo decía Pilato por su cuenta, Él no era rey en ese sentido; no era un rey político, no era un competidor del César; El no venía a aprovecharse de Palestina para dársela a los judíos quitándosela al César.

Si se lo habían dicho los dirigentes judíos, en parte era verdad: Él era el Mesías, pero no el Mesías político que ellos esperaban, el rey político que ellos allí le presentaban.

La pregunta de Cristo incomodó a Pilato, que corta por lo sano, preguntándole que responda "qué ha hecho."

Pilato puede estar tranquilo. Porque el reino de Cristo no es de este mundo. La prueba la tiene él: no tiene soldados, está prisionero, sin que nadie le defienda ni luche por Él.

"¿LUEGO TÚ ERES REY?"

Hasta aquí la respuesta de Cristo había sido negativa. Y no podía ser ajeno a la información de Pilato la entrada "mesiánica" de Cristo el día de Ramos, sus disputas y enseñanzas con los fariseos en los últimos días jerosolimitanos y su confesión en la noche anterior ante el Sanedrín. De ahí la pregunta que le hace con ironía y medio piedad y desprecio. A este momento deben de corresponder las frases de los sinópticos sobre su realeza (Mt 27:11); Cristo lo afirma: "Tú lo dices." Esta frase es de muy raro uso y supone una cierta solemnidad.

Cristo expresa cómo su reinado es espiritual, por someter los seres humanos a la verdad. Esta es la finalidad de su venida a este mundo. Los autores subrayan, salvando el contenido histórico interpretativo, cómo el estilo de estas palabras está fuertemente sumido en términos Joánicos (Jn 3:11.32; 8:14ss; 1:7.8; Ap 1:5).

YO SOY REY. PARA ESTO HE NACIDO Y HE VENIDO AL MUNDO: PARA DAR TESTIMONIO DE LA VERDAD.

"El que es de la verdad, escucha mi voz". Al llegar a este punto y oír hablar de la "verdad", Pilato pregunta qué cosa sea la "verdad." Acaso piensa en los filósofos ambulantes que en Roma andaban exponiendo sus sistemas y sus sabidurías. El gesto de Pilato refleja una perfecta situación histórica. ¿La verdad? ¿Quién la iba a discernir entre tantos sistemas? Se acusa bien en él el escepticismo especulativo de un romano y de un político, a quien sólo le interesaba lo práctico. Y, acaso encogiéndose de hombros, pensó que Cristo fuese uno de estos iluminados orientales y no dio más importancia a aquel asunto. Y terminó así el interrogatorio. "Salió" de la parte interior del pretorio al exterior del mismo, para decir a los dirigentes judíos que no encontraba ningún crimen en este hombre para condenarle a muerte. Fue para él un soñador, un filósofo o un oriental iluminado. En todo caso, no había lugar a más proceso.

Se cotejan aquí conceptos muy diferentes de realeza: Pilato tenía el concepto político-militar que se podía hacer un romano, pero aparece también el teocrático y a la vez político de los judíos; sin embargo, la realeza de Jesús pertenece a otra esfera: "no es de este mundo"; más aún, puede dejarse aplastar por éste y resultar,

de todos modos, vencedora. Jesús es verdaderamente rey, pero no de aquí abajo. Ha venido a este mundo a traer su Reino sobrenatural sin imponer su absoluta superioridad, asumiendo nuestra condición: “Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz”, para iluminarla con la luz de la verdad y hacer al hombre capaz de elegir el Reino de Dios.

La venida de Cristo obra, por consiguiente, una discriminación entre los que acogen su testimonio y los que lo rechazan. Es un testimonio verdadero sobre Dios -cuyo rostro revela Jesús en sí mismo- y, al mismo tiempo, sobre el hombre, tal como es según el designio del Padre, “¡Ecce homo!” (Jn 19,5): acogerlo significa entrar ya desde ahora en su Reino. En cambio, el que lo rechaza se somete al príncipe de este mundo (12,31): no es posible mantenerse en un escepticismo neutral, como intenta hacer Pilato (18,38). Quien reconoce a Jesús como rey no se preocupa de triunfar en este mundo, sino más bien de escuchar la voz de su Señor y de seguirle para extender aquí abajo su Reino de verdad y de amor.

CRISTO ES UN REY CRUCIFICADO

Estamos invitados a vigorizar en nosotros el deseo de que Cristo reine verdaderamente en nuestra vida. Para que esto ocurra, es necesario revivir siempre en nosotros una adhesión plena a él, que nos amó primero y libró por nosotros la gran batalla hasta dejarse herir de muerte para destruir en su cuerpo clavado en la cruz nuestro pecado. Cristo venció así. Su triunfo es el triunfo del amor sobre el odio, sobre el mal, sobre la ingratitud. Su victoria es, en apariencia, una derrota: el modo de vencer del amor es, en efecto, dejarse vencer.

Cristo es un rey crucificado; sin embargo, su poder está precisamente en la entrega de sí mismo hasta el extremo: es un rey coronado de espinas, colgado en la cruz, y sigue como tal para siempre, incluso ahora que está en la presencia del Padre, a donde ha vuelto después de la resurrección. Se trata de una realeza difícil de comprender desde el punto de vista humano, a no ser que emprendamos el camino del amor humilde, de la vida que se hace servicio y entrega. Si emprendemos ese camino, el mismo Espíritu nos hará capaces de configurarnos con el humilde rey de la gloria, de quien todo cristiano está llamado a ser discípulo enamorado. Esto traerá consigo, necesariamente, una sombra de muerte, de muerte a todo un mundo de egoísmos, de pasiones, de vanos deseos y de arrogancias indebidas: una muerte que, sin embargo, se traduce en libertad para nosotros mismos y en crecimiento para los otros, en vida verdadera y en plenitud de alegría.

Nuestro camino en la historia prosigue con sus cansancios, pero nuestro corazón puede saborear de manera anticipada la dulzura de este Reino de luz infinita en el que sólo se entra por la puerta estrecha de la cruz. (Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra, Lectio Divina (eds.) “Venga a nosotros, Señor, tu Reino de luz”

¡Oh Rey de gloria y Señor de todos los reyes! ¡Cómo no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin!..... ¡Oh Señor mío, oh Rey mío! ¡Quién supiera ahora representar la majestad que tenéis!. (Santa Teresa de Jesús, Vida, capitulo 6)

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant